IORNADA

DE AFRICA

POR EL REY DON SEBASTIAN.

Y

VNION DEL REYNO DE PORTVGAL A LA CORONA DE CASTILLA.

AVTOR

EL MAESTRO SEBASTIAN de Mesa, Cura proprio de la Parroquia de San Iusto, y Comißario del Santo Officio de la Inquisicion en la Villa de Madrid.

* * *



CON LICENCIA:

En Barcelona, Por Pedro Lacaualleria: Año 1630.

APROVACION.

POR *comission de V. S. Illustrissima he leydo este libro de la* Iornada de Africa, por el Rey D. Sebastian, *y demas de ser Catolico, y no tener cosa que ofenda las piadosas orejas, es trabajo digno de estimacion, y el zelo del Autor loable, en procurar eternizar la memoria de tan gran Principe; pues aunque con su singular esfuerço, y natural valor ha dado materia a muchos Historiadores, ninguno le ha formado Corona de todas sus virtudes como lo haze este Autor, dandole con ella nueuas glorias. Assi con razon se le puede dar la licencia que pide. En Santa Catalina de Barcelona, a 29. de Marzo de 1630.*

F. Antonio de Viedma, Letor de Theologia.

LICENCIA.

VIsta la preinserta aprouacion del Padre F. Antonio de Viedma Letor de Theologia, y que en este libro, compuesto por el Maestro Mesa, no ay cosa contraria a nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres, doy licencia para que se imprima. En Barcelona, a 2. de Abril 1630.

Io. Episcopus Barcinon.

El Regente Don Miguel Sala.

ERRATAS.

FOl.4.pag.1.lin.19.aun no.di.a vno.Fol.9.pag.1 lin.6.contra los. di.contra Chis. Fol.12.pag.1.lin.17.hallan di.callan.Fol.15.pag.1.lin.11.con que.di.y le.Fol.15. pag.1.lin.12.trabajos. di.traças. Fol.18.pag.2.lin.12. respinar. di. respirar. Fol.21. pag.1.lin.26.esala.di.desala. Fol.22 pag.2.lin.25.sesenta.di.seyscientos.Fol.25.pag.1. lin.10.dos.di.todos.Fol.27.pag.1.lin.10.ponia.di.ponian. Fol.41.pag.2.lin.7.es.di. como no callar.Fol.46.pag.1.lin.22.menoscobo. di.menoscabo. Fol.47.pag.2.lin.16. tan.di.tanto.Fol.48.pag.1.lin.21.el otro.di.el Moro.Fol.59.pag.2.lin.20.Hamet.di. Moluco. Fol.70.pag.1.lin.24.hombres.di.ombros. Fol.71.pag.2.lin.17. Gregoro.di. Gregorio.Fol.88.pag.2.lin.22.vaja.di.vaza.Fol.93.pag.2.lin.19.y aduertir.di.deuia. aduertir. Fol.95.pag.1.lin.24.en que.di.que. Fol.112.pag.1.lin.15.aliuio.di.salida. Fol.133.pag.1.lin.8.despues de,no pusieron treguas.añade.ni rindieron.

A TO-

A TODOS.

LA Hiſtoria de aquel ſiempre Heroe Portugues Don Sebaſtian, vltimo entre los Reyes que tuuo aquella Corona, ha ſido diuerſamente eſcrita por varios Hiſtoriadores de nueſtra Eſpaña, aunque nunca con el acierto, que Principe tan excelente merecia. Si fue la cauſa liſonja, o falta de noticias, no me toca aueriguarlo; haga cada vno el diſcurſo que quiſiere en ſu retiro, pues en el, haſta el mas deſdichado, es libre, y dueño de ſus acciones. Laſtimauame mucho ver padecieſſe ſemejante fortuna vn tan valeroſo Rey, ſin culpa ni ocaſion, ſolo por el antojo de los que nacen para contradezirlo todo, y deſdorar (ſi pudieren) parte del eſplendor de tan glorioſas vidas. Deſſeaua huuieſſe quien ſin amor, o aborrecimiento (paſsiones poderoſas en los hombres, y que facilmente ciegan al mas claro entendimiento) la eſcriuieſſe, por hallarme yo inferior a aſſunto tan grande, y embaraçado no poco en coſas, que ſino de tanto guſto, por lo menos eran forçoſas. Andando con eſte ſentimiento ſucedio la muerte de aquel Varon realmente grande, y digno de toda veneracion, el ſeñor Don Martin Carrillo, gloria deſte ſiglo, luſtre de las letras, y honor de Aragon, ſujeto merecedor de toda eſtima y aprecio, ſi le gozara otra edad de las paſſadas. Entre otros manueſcritos que auia en ſu gran Libreria, hallè eſta vida, y en ella lo que tanto auia deſſeaua; y pareciome tan bien, que quiſe la goçaſſen todos. Veràſe por ella como ſe ha de hablar de Principes ſoberanos, y las partes que deuen concurrir en quien ſe encargare de ſemejante ocupacion; por eſtar eſcrita con cuydado y verdad, y adornada de todas las calidades dignas de Hiſtoria. Ya ſe no me ha de agradecer ſu Autor (ſi viue) ſemejante diligencia, y que acciones tales no ſe platican el dia de oy; antes bien ſer eſtilo de muchos, ſacar en ſu nombre vigilias de otros, para lucir con ellas, de que tenemos mas exemplos de los que fueran meneſter; pero en lo primero conoceran de mi el zelo que me mueue, que es el bien comun; y en lo ſegundo, que no ſoy tan pobre de caudal, que para acreditarme, me aya de valer de eſtudios agenos. Diuideſe en tres libros. Trata el primero la jornada de Africa. El ſegundo, la vnion de Portugal a la Corona de Caſtilla. El tercero, la expugnacion y conquiſta de la Iſla Tercera. Materias todas importantes, y de guſto. Quiera Dios lo juzguen aſsi aquellos, que tienen el ſuyo eſtragado con las que para daño de todos publica la ocupacion de los ocioſos.

Franciſco Diego de Aynſa, y de Yriarte.

AL

AL LETOR.

LA jornada del valeroſo Rey Don Sebaſtian a Africa, a poner en poſſeſsion a Muley Mahamet, ha dado motiuo a muchos, para culpar accion tan grande, y propia de vn Rey moço, animoſo, y Chriſtiano. Tan apreſuradamente como eſto corre la paſſion, pues peruierte la voluntad, y cierra los ojos al entendimiento. Solo en los hombres prudentes no hallan lugar ſemejantes deſacuerdos, que como propios del inconſtante vulgo, fauorecedor de nouedades, no mira acciones heroycas, ni hechos animoſos, para ſeguir lo que es razon. Podra acreditar eſta hiſtoria la vida, y muerte que tuuo, en defenſa de nueſtra ſanta Fè, pues murio por ella, perficionando la obligacion que vn Rey Catolico ha de tener, con que dio colmo a ſu grandeça, en tan juueniles años. No graduo el ſacar a luz eſta obra, por dulçura de eſtilo, y elegancia de lenguage, que bié conozco mi caudal, y corto talento; ſino por prendas de la verdad, que tan eſtimada es de prudentes, y bien intenciodados, ſin dar lugar a que la murmuracion, como tan poderoſa, deſpierte el guſto para atropellar con todo; aduirtiendo, que es mayor mal eſcriuir mentiras, que ſacar a luz trabajos y miſerias, porque eſtas nos enſeñan a conocer la poca firmeça y eſtabilidad de las coſas humanas, y lo demas a no conocer hierros, ni aduertir inconuinientes, como ſe verà en eſta Hiſtoria, cuyo eſtilo es llano ſin afectacion de razones. Preſumir no ay que enmendar, es locura, y pretenſion fuera de todo buen acuerdo, que es necio quien pienſa, que con loar ſus heredades, las haze mas fertiles, ſi ya no es que me diga alguno, que en auer eligido eſte aſſunto, tengo el guſto enfermo, y que grito por lo que no conuiene, pues quiero veſtir con colores aparentes lo que no es anſi. Si deſte modo ſe texe, meneſter ſerà negarnos a noſotros miſmos, y entender, que debaxo del yugo de agrauios, gimen los mas esforçados. Al bien intencionado que no apetece la ponzoña como manjar ſaludable, me ſugeto, que la çarça, aunque arde, no ſe quema, ni el diſcreto abraſa corrigiendo, antes gana gloria de prudente y ſabio, como yo la tendrè de agradecido a ſu parecer, a que me ſugeto. Vale.

El Maeſtro Sebaſtian de Meſa.

IOR-

IORNADA DE AFRICA

LIBRO PRIMERO.

NACIMIENTO, Y CRIANZA del Rey don Sebastian, Cap. I.



RAIAN Los Lusitanos sujetas a sus vencedoras armas las costas de Berberia, y Reynos del Oriente, haziẽdo tributarios al valor de sus braços Reyes, y Reynos tan remotos, que ni dellos Historiadores algunos nos hã dado noticia, ni nosotros la hemos tenido; quando en Otubre de 1553. enfermò el Principe don Iuã en quien (por sus muchas partes) auian librado, como en Sol que nace, las esperanças que tenian perdidas en el Ocaso del padre. Crecia cada dia

ſu enfermedad,y en ellos mas ſu deſconſuelo,haſta que poniendo treguas a la vida, a dos de Enero a las quatro de la noche de 554. les anochecio el gusto y contento,por ver que de 16. años y siete meses con ſu muerte ſe eclipſauan ſus empreſas,y ſe borraua ſu nombre y fama,ſiendo cauſa de tan triſte ſuceſſo el demaſiado amor que tuuo a la Princeſa doña Iuana ſu muger. Pero eſtas triſtezas,y deſconſuelos duraron haſta los diez y nueue dias(corto plaço ſi le tiene la pena] pues a media noche dieron a la Princeſa los dolores del parto,auiendo precedido mil prodigios,y preſagios anũciadores de deſgracias,y perdidas de Reynos. Oianſe en el aire rumores,y eſtruẽdos de guerra, y muchas noches ſobre Palacio aullidos triſtes y eſpantoſos. Aparecianſe a la Princeſa mugeres lloroſas y enlutadas, y quando dormia deſpertaua con mil temores y ſobreſaltos. Dixoſe por cierto, que vna vieja ſe fue a ſanto Domingo, Conuento de frayles de ſu Orden,y a los oficiales de la Cofradia de Ieſus dixo: *Sentad por cofadre al Principe don Sebaſtian,que anſi ſe ha de llamar lo que pariere la Princeſa,que no ſe ſabe que muerte terna*,y que dio de limoſna vn real en plata,y otro dia,q̃ fue a 20. de Enero,quando celebra la Igleſia feſtiuidad al glorioſo Martir S.Sebaſtian,lleuando a las ocho de la mañana el braço del Santo en proceſsion pario

Ant lib.4 c.108.

la

la Princesa al deseado heredero, con que se enjugaron las lagrimas de los del Reyno, que por la muerte de su padre tenian tan frescas. Iuzgauan a gracia del cielo, buena suerte, y liberalidad suya auerles dado tal sucessor: porque veian en el, como si fuera varon perfecto merecimientos de virtud, valor, prudencia, y de otras singulares partes, conque venian a oluidar sus llantos, perdidas, y desuenturas: porque si la muerte hizo tal estrago, el efeto del nueuo parto fue tan marauilloso, que truxo vida, y puso en oluido los temores que parecia que ya les amenaçauan. Mas temores que tan feliz remedio tienen desuanecidos quedan, y sin fuerça.

Fue su baptismo en la capilla de Palacio, hallaronse a el todos los Grandes, y personas de cuenta que auia enla Corte. Sus padrinos fueron el Infante don Luis tio de su padre, y la Reyna doña Catalina su abuela. Baptizole el Cardenal dõ Enrique tio ansimismo de su padre: pusieronle Sebastian por nõbre. Fue por parte de padre nieto del Rey don Iuan el Tercero, y de la Reyna doña Catalina, nieta de los Reyes Catolicos; y por parte de madre nieto del Emperador Carlos V. y de la Emperatriz doña Maria. Siendo de tres años murio su abuelo, y dexò a la Reyna doña Catalina su muger por tutriz y Gouernadora del Reyno, que co-

mençoa gouernar con tales obras y exemplo, que humillaua los coraçones mas altiuos, y soberuios corrigiendo desaciertos, y castigando libertades.

Fue jurado el nueuo Rey con gran regocijo y contento de los suyos, que le anunciauan mil vitorias, y conquistas de grandes Reynos, todo ajustado a su voluntad y gusto. No mirauan (segũ vn historiador moderno, que aunque Rey auia nacido cõ lagrimas de vassallos, criadose con discordias de parientes, y seruido con embidia de priuados, q̃ le aconsejauan, mas segun el grande animo q̃ en el veian, que la prudencia que era menester para vn Real entendimiento: porque si muchas vezes tomamos lo que naturaleza nos da, mucho mas nos conuiene eligir lo que mejor nos està, pues por seguir sus consejos en la vida vino a dar en manos de la muerte, aunque bien acompañado de los suyos, como el sucesso de las cosas lo mostro, finalmẽte en su nacimiento, en su criãça, en su seruicio, y en sus consejos mostrarõ bien el cuidado q̃ tuuierõ para venirle a perder, y llorar su tẽprana muerte, con tantas marauillas, q̃ si por su grandeza se hã de juzgar los acontecimientos en el mũdo, biẽ podemos no aguardar otros tan presto, q̃ ensi tẽgã tãtos accidentes, y notables depẽdencias, q̃ las cosas desta vida estan llenas de tinieblas, y obscuridad, y si desapassionadamẽte no se mirã todas se pierdẽ.

Mar. dia. 5.

Es.

Estuuo el postumo Rey debaxo de la tutela de su abuela doña Catalina tres años, que ya por no atreuerse a tan gran carga, o lo mas cierto por ver que no se hazian las cosas como queria, renunciò el Reyno en Cortes dando suficientes razones y escusas de su imposibilidad, mouida de ver que el descuido q̃ auia tenia de causar perdicion, y la ambicion ruina: porque quando el aire llega a corrõperse tan contaminadas dexa las prouincias remotas como las cercanas. Entregose el gouierno al Infante don Enrique su tio, que le tuuo hasta que cumplio catorze años, con que salio de la edad pupilar.

De las partes personales del Rey con otras cosas, Cap. II.

ERA El Rey don Sebastian robusto, y de mediano cuerpo rubio de cabello, y algo lampiño de barua, ojos grandes, y açules, corto de talle, y algo largo de piernas, aunque bien proporcionado en todo. Quando andaua se ladeaua vn poco, tenia grandes fuerças, y vn natural y alẽtado espiritu, determinado en sus acciones para emprẽder grandes cosas, jũtandose en vn animo justo fortissima naturaleza, y robusta disposiciõ cõtra adilicias y ociosidad, no gastãdo en deleites la substãcia del Reyno,

que

que para ſu defenſa y autoridad Real eſtà diſpueſto. Era gracioſo en la conuerſacion, magnanimo en el gaſtar, graue en la compoſtura, alegre y cortes en el trato, ſufrido y paciente en los trabajos: en las palabras no era malicioſo, ni ſoſpechoſo en los penſamientos, ſu piedad tanta, que no ſe ſabe que quiſieſſe condenar a muerte a nadie. Dezia, q̃ el Principe auia de procurar la vida y aumẽto de ſus vaſſallos, no ſu muerte, ni menos auia de ſer tã poderoſo el enojo en el, que lo diminuya el valor, ni ſe ha de dexar lleuar de la ira que le priue dela razon, porq̃ la gloria de la piedad ha de ſobrepujar a todas las del poder, ſin que los trabajos rindan el animo, y valor, aunque lo ayan hecho de la voluntad y entendimiento; que de los afectos del animo ſe ha de ſeñorear de manera, que aũque aya juſta cauſa de enojo no le ha de moſtrar luego como ſi fueſſe hombre particular. Las aduerſidades acompañaua con conſtancia, y las injurias cõ paciencia. Remontauaſe de manera en ſus penſamientos, que no ſe contentaua con coſas que del ſe dixeſſen, y cauſaſſen admiracion, ſino que eſpãtaſſen el mundo. Todo era brauoſidad, todo fiereza, todo armas, y aſſolamientos. Ninguna coſa q̃ ſuele dar eſpanto a otros, aũque muy esforçados, a el ſe la dio. Fue el primero que ſe acompañò cõ guarda Real, y vſò de Corona cerrada. Cõ la her

moſa

mosa disposicion q̄ tenia qualquiera cosa le estaua muy bien, y parecia mejor que la modestia, afabilidad, y buen talle son partes para grangear en el pueblo particular aficion; y si estos dotes no resplandecieron mas en el fue por no auer llegado a la edad que acompaña siempre la prudencia, gouernadora de nuestras obras; que si antes que començara a desemboluerse, el tiempo le huuiera dado a conocer escarmientos en cabeça agena, de otra manera fuera, que como dize S. Geronimo de que el rio no corra felizmente, mas culpa tiene la fuente que el caz, que los bienes de naturaleza son bienes raizes, pues ninguna tormenta los puede anegar, ni confiscar ningun enojo de poder soberano, mas los de fortuna son bienes muebles como ella: lo bueno que veia enlos otros le seruia de espuelas, y como a otro Temistocles los trofeos de Melciades le traian desuelado, pecò mas de prodigo, que de corto; porque daua a uno lo que podia dar a muchos. Pareciale que estaua por su quenta el honor de sus vassallos, y que a el solo tocaua tener en pie sus hechos, y esto tenia en su memoria y coraçon tan fijo, que no era menester hazer con el lo que con Eneas, que paraque fuesse belicoso le grauaron en las armas que traia los hechos de sus mayores, antes cōuenia irle ala mano, lo qual no hazian los que desu persona cuidauan,

por-

porque no tratauan sino como darle gusto y entretenerle, sin aduertir los peligros, e inconuenientes en que le ponian, porque lisonjear a quien no ha visto la cara al miedo, ni sabe que es temor, es poner leña adonde sobra fuego, y a quien se ha de mouer por razon ha de estar conuencido della. Visitaua los sepulcros de sus mayores, y a los que auian sido valerosos, veia con mucho gusto, y dezia dellos muchos loores, y alabanças, y assi a dō Luis de Ataide Virrey que fue de la India [por saber sus hechos, y esfuerço] quando vino de buelta para el Reyno le salio a recebir, y lo metio en la ciudad a su lado debaxo de palio. Destas cosas, y de ver quā resuelto era en ellas, culpauan mucho a los Padres de la Cōpañia de Iesus, q̄ entōces tenian grā mano assi en el gouierno como en la criança, y educaciō del Rey, porque el Padre Luis de la Camara era su maestro, traido de Roma para este efeto, y el Padre Torres Cōfessor de la Reyna D. Catalina, y del Infante Cardenal el P. Leon Enriquez de manera, q̄ le impusierō de q̄ en siendo mayor auia de passar a la India, a continuar aquel descubrimiento, y conquista, como lo auian hecho sus progenitores para estender en aquellos dilatados Reynos el Santo Euangelio, su nōbre, y Religion Christiana. Cōtauā le los hechos de aq̄llos valerosos Capitanes de la India, Alfōso de Alburquerq̄. dō Francisco Masca

reñas

reñas, dõ Diego de Meneses, y otros muchos, y como cõ muy pocos soldados auian vencido exercitos de cien mil hõbres. Trataua cada dia desto, y mas quando era mayor, de manera que fue necessario para diuertirle dezir, q̃ dẽtro en casa tenia mas gloriosas empresas, y felizes vitorias, como era en Berberia las fuerças de Zeuta, Tanger, y Mazagã, sin aduertir q̃ por apartarle de vn incõueniente le metian en otro mayor, y mas dificil, y consejos dõ las razones se buscan, y los inconueniẽtes se hallan no son buenos: fomẽtauan mas esto diziendo, que quãdo gouernaua su abuela, Aluaro de Carauallo auia vẽcido cien mil Moros, q̃ si esto hazia vna muger, mejor lo podria hazer pues estaua dotado de esfuerço y valor. Esto hizo tal harmonia en sus oidos, q̃ tratò enel año de 1572. siendo de 17. años de passar a Africa en quatro galeras, y algunas naues y carauelas, arribò a Tanger, y en aq̃llos campos para mas ruina vencio vn gran numero de Infieles, cuya vitoria los suyos solenizaron, y aũ adularon, con q̃ tuuo fijo en su coraçon la conquista de Africa, pensando q̃ todo auia de ser assi: festejaron la vitoria, y a ruegos y persuasiones dio la buelta a Lisboa, que de su voluntad no lo hiziera: porque no se le atribuyera a cobardia. Dauid hizo lo mismo quando en persona salio al campo, q̃ Ioab y sus Capitanes hizierõ que boluiesse a la ciudad,

pero tan saludables consejos solo siruieron para q̃ entonces conociesse su hierro, mas no para apartar de su coraçon aquel ardiente deseo que tenia de boluer a Africa, que su feroz animo lleuado de vna ciega confiança fue el colmo de su ruina. Dezia, que quanto mayor es el peligro de la batalla, tanto mas viene a ser el contento de la vitoria, y que solo quien sufria trabajos, y resistia temores merecia triũfar dellos. Quando nauegaua de vna parte a otra era quando estaua el mar mas alterado, porque nauegar con bonança tenia por cosa vergonçosa. En la caça se auia hecho muy diestro, de manera, que su gusto era pelear con los mas ferozes animales, al leon acometia, y al oso esperaua, que como su indomable animo estaua cortado a la medida de su deseo nada temia, ni de cosa se espantaua. Desto dio muestras en Almerin, quando puesto en vn arbol a esperar vn jabali vio vn monstro, con quien luchò, acudieron los caçadores, y hallaron ser vn saluax negro, que por huir de sus amos auia mucho tiempo q̃ habitaua en aquel mõte. No erã parte estas cosas para oluidarse de las tocãtes a la Religiõ, y seruicio de Dios, zelo, y hõra de sus Sãtos, pues siẽdo de poca edad estuuo vn dia en la casa Professa de san Roque hincado de rodillas delante de vn Christo donde le vieron derramar lagrimas: causò admiracion ver esto en

Far. 3.p. c.17.

Men. lib. 1.c.2.

tan

tan pocos años. Preguntòle su ayo que auia pedido a nuestro Señor, y respondio, que como a otros auia dado Reynos, a el le concediesse ser Capitan suyo. Esto se verificò mas con lo que sucedio dentro de pocos dias, que se hallô en el Monesterio de la Madre de Dios con otros muchos hidalgos, y caualleros a la profession de doña Maria de Meneses dama de palacio, la qual le dixo. Oy, señor, es el dia en que Christo mi esposo me ha de conceder lo que le pidiere, por esso vea V. A. que quiere que le pida de su parte, y respondio. Pedid que me haga Capitan suyo, no queria aumentos de Reynos, ni vanidades de mundo quien con solo el nõbre de Capitan se contentaua.

Tratò Pio V. de casarle con Margarita hija del Rey de Francia. Aceptaua el casamiento sin dote alguno, como entrasse el Rey de Francia en la liga contra el Turco, y el ofrecia por el mar Rojo, y Persia molestarle con sus armadas, que entonces por aquellas partes andauan vitoriosas. No tuuo esto efeto, y assi casò aquella señora con Enrique de Borbon Duque de Bandoma, y Principe de Biarne. Dixe que era deuoto, y suelo tanto del Sãtissimo Sacramento, que si lo encontraua en la calle le acompañaua a todas las partes que iba, remediando con larga mano a los enfermos pobres que se daua, y boluia a acompañarle hasta dexarle

en su custodia, y para estas y otras limosnas que hazia mandò labrar monedas de oro que oy dia gozamos de algunas de valor de 184. reales de plata.

Pide Muley Mahamet ayuda al Rey don Sebastian. Tratase de su descendencia, C. III.

A Esta sazon vino a valerse del Rey don Sebastian Muley Hamet, que le auia desposseido del Reyno su tio Muley Moluc, como veremos, y assi antes de passar adelante serà bien dar quenta de los principios y progressos de los Xarifes, y como de baxos principios llegaron a la alteza en que oy estan que lo harè con breuedad.

Año de 1502. Reynaua en Fez Muley Elotas Merine, y en Marruecos Muley Acaz Bugentuf, y este año a dos de Iunio nacio don Iuan el III. q vino a Reynar en Portugal, y su padre el Rey don Manuel era señor de algunas fuerças, y villas en Africa. Y en Numidia començò a tener nombre y reputacion vn Alfaqui natural de Tigumet en la Prouincia de Darra, llamado Mahamet Ben hamet, hombre hastuto, sagaz, y malicioso, y sobre todo muy practico en las ciencias naturales, y arte Magica. Este para dar mas realce a su persona se llamò Xarife, nombre con que se autoriçan oy dia aquellos Reyes por dezir, que Iarifes de-

cienden

cienden de Mahoma. Tuuo este Mahamet tres hijos, el mayor se llamò Abdelquiuis, el segundo Mahamete, y el tercero Mahamet, para acreditarlos con el pueblo los embiò a Almedina a visitar el çancarron del perfido Mahoma, hizieron su romeria, y boluieron hechos Morabitos, fingiendo mucha santidad y desprecio de las cosas, medio q̃ los hipocritas toman para ser queridos y estimados, procurando con estimacion de sus personas se de fe a sus palabras, por tener en ellas puesta la seguridad de sus logros, sin aduertir que la bondad se difine por la comunicacion del biẽ, como la prudẽcia por la execucion del discurso propio, este teniã ya tan ganado, q̃ para mas assegurar sus cosas y personas con el pueblo, ninguna cosa hazian q̃ no fuesse fundada en santidad y Religion: lleuauan se tras si el aplauso popular, q̃ al humo de sus fingimientos paga en reuerẽcias y sumisiones, siendo su gozo semejante al punto, y sus deseos codicia para venir a tener mano en mayores cosas, comian, y beuian de limosna, y andauan por las calles diziendo a gritos Dios, Dios, hazed penitencia, q̃ os aueis de morir. El padre como tan gran hechizero hallò por sus artes, q̃ los menores llamados Hamete, y Mahamet auiã de venir a valer mucho, y enmẽdãdo en los defetos agenos el suyo, los industrio y enbiô a seruir al Rey de Fez Muley Elotaz. La fama

Torres hist. Xarif. c. 10.

que

que en coſas grandes quiere tener mano, eſtendio por el Reyno el ſaber, cordura, y diſcreciõ deſtos hermanos, y aſsi el mayor ſe opuſo a la catedra del Modaraça que eſtaua vaca, lleuòla ſin contradicion. El tercero fue nombrado por maeſtro, y ayo de los hijos del Rey, ſolo el ſegundo quedò ſin entretenimiẽto, mas todos queridos y eſtimados.

Como los ambicioſos no ſe quietan ſin inuentar nouedades, porque en ellas como en ſu centro hallan deſcanſo, anſi eſtos hermanos como aſpirauan a coſas grandes no ſe contentauan con el eſtado que tenian, ſino ſubiã a mayor alteza; que como no atienden ſino a ſus ganancias, ningun cuidado tienen del bien comun, ſino del de ſus logros y medras, aſſegurandolas con la Religion, que toman por capa de ſus maldades. Sacaron licencia del Rey para traer por el Reyno vn atabal, y vandera, con alguna gente de acauallo, publicando ir contra los Alarbes, y Berueres, por ſer apoſtatas de ſu Religion, fatores de Chriſtianos, y enemigos de Mahoma; que no lo fueran ſi ſupieran el delito que cometian en ſemejantes caſos, y a lo que ſu ley les obligaua.

Cobra fuerça la nouedad con pretexto de religion, y promulgacion de nueuas dotrinas, y mas ſi el poder da la mano, no ay coſa que en contrario ſe oponga, porq̃ el reſpeto tiene a raya qualquiera

alte-

alteracion,o mouimiẽto que se leuante,como les sucedio a estos Xarifes,que para ser mas estimados hizieron que el Rey nombrasse a su padre por Alcayde en las Prouincias de Sus, Heha, Duquela, Marruecos,y Tremecen;porque en estas partes era donde su dotrina se auia de predicar. Con esta permission crecieron las centellas deste pequeño fuego que abrasò a Berberia, y consumio Rey y Reyno,que si supiera que de no hazer caso de nouedades,y dar mano a cosas liuianas auia de ser su perdicion quedara mas escarmentado,y menos confiado,mas quien creyera que tan gran bolcan se encerraua en pechos tan deuiles, y que de principios tan humildes se auian de ver fines tan grandes como venir a ser señores de tan estendidos Reynos.

Muley Nacer hermano del Rey de Fez, hõbre cuerdo y entendido le aduirtio de los daños que semejantes nouedades suelen causar,porque si biẽ es imprudencia concebir sospecha de todas las cosas es gran cordura tenerla de alguna que sea extraordinaria,que el rezelo assegura efetos peligrosos,y ninguno engaña mas facilmente que quien tiene fama de no engañar. Dezia,que no les diesse tanta mano,y atajasse el alboroto que en el Reyno auia con tal nouedad,tomando exemplo en la naturaleza,y plantas,que a los principios se crian

humildes, pareciendo que no se han de leuantar del suelo, despues trepando por los arboles mas altos no los dexa crecer, ni frutificar, que aduirtiesse que gota a gota se engendra la lluuia que anega vna Prouincia, y de vna pequeña centella se leuanta vn grande fuego. Que la santidad destos era fingida, y que por hombres semejantes se han visto Reynos assolados y destruidos. Que los hipocritas como estos estan vacios de toda virtud, lleuandolos el soplo de su vanidad a todas partes, no auiendo nadie que cuide de tan grandes aparencias, asimilanse a la caña que està hueca, y el fruto lleua en asperas hojas. Tienen por asilo la religion, para con mas libertad executar sus maldades y vellaquerias alborotando la pleue, que siempre està dispuesta a nouedades. Sano era este consejo de Nacer si el Rey le tomara, mas como a todo estaua sordo no atendio a lo que tan bien le estaua, q̃ el menosprecio en las cosas que acarrean nouedad sin tomar resolucion suele ser perdicion, y el castigo execucion de la pena. No solo les concedio el Rey lo que pedian, mas les dio cartas y prouisiones para que les obedeciessen los Alcaydes, y Velerueyes, y demas gente, mas el experimẽtarà que tales mandatos son gigantes en el crecimiento, y Reyes en la execucion.

Con veinte de acauallo, su atabal, y vandera

entraron la tierra adentro moſtrandoſe defenſores de ſu ley; pregonauan gazua, que es remiſsion de ſus culpas, a los que en la guerra murieſſen, aſſegurando, y bien, que auian de ir a cenar cõ Mahoma: cõ eſto cobrauan los diezmos para ſuſtẽtar la guerra cõtra los Chriſtianos, y demas ſus aliados. A la fama ſe les juntaua mucha gente, con que vinieron a hazer que recibieſſen al padre por Alcayde en la ciudad de Tarudante, y en los demas pueblos de ſu comarca por Gouernador. Con la ruputacion crecia ſu credito de manera, que llegaron a tener quinientos cauallos. Eſte numero fue creciendo, y con el ſus aumentos, haſta que vinieron a hazer algunas correrias contra los Moros de Cabo de Alger, y los Chriſtianos ſus amigos. Publicauan padre, y hijos, que ſolo les lleuaua zelo de ſu religion, poner en libertad los de ſu ſecta, y caſtigar a los que tenian hechas pazes con Chriſtianos. A ſu fe, y ſantidad atribuian las vitorias y buenos ſuceſſos que alcançauan. Iuzgauan por dichoſos los que militauan debaxo de ſus vanderas, y morian en tan ſanta guerra. A eſta fama ſe les juntaua infinita gente, y los que en perſona no podian acudir, lo hazian con ſus haziendas. Cõ el tiempo deſcubridor de coſas quitaron algo el reboço a ſus hipocreſias, y començaron a llamarſe Principes de Heha; y porque los Portugueſes de Torr. c. 17

Safi los maltratauan,ſe fueron a Maçarote,tierra de Marruecos. Eſtando ſu padre enfermo,a lo vltimo de la enfermedad los llamò,y encargò ſe tuuieſſen buena hermandad y amiſtad,procurando no deſauenirſe vnos de otros: porque la virtud vnida era mas fuerte que diuidida. Que miraſſen,que las coſas pequeñas ſe aumentauan y crecian cō la concordia,haziendo que lo mas deuil eſtuuieſſe mas firme,y porq̃ con el exemplo las coſas ſe pegan mas al coraçon,hizo traer ante ſi vn manojo de varas,y mandò que juntas las quebraſſen,y como no pudieron hizo que vna a vna lo hizieſſen. Dixoles entonces,que con la diſcordia ſe acarrea uā aquellos efetos. Que aduirtieſſen,que no es de animos grandes temer los trabajos,y perderſe en ellos antes q̃ llegue el peligro,como lo es de varones fuertes querer mas honrada muerte,q̃ vida afrentoſa. Antes delas vltimas boqueadas por clauſula particular les mandò,q̃ el hijo primero que nacieſſe,y viuieſſe quando qualquiera dellos murieſſe heredaſſe las Prouincias y Reynos de que vinieſſen a ſer ſeñores,y que aſsi ſe continuaſſe,haſta dar buelta a los demas,ſin heredar los hijos del mayor,ſi huuieſſen nacido poſtreros. Grandes execraciones hizo,y muchas maldiciones echò a quien no cumplieſſe ſu mandato. Murio, y todos juraron de no ir contra ſu cumplimiento.

Eſtauan

Eſtauan eſtos hermanos pueſtos en adquirir hon ra a coſta de ſu ſangre, y deſuelos, mas aguauales eſ te deſeo Cide Buxima Xeque, amigo de Portugue ſes, cuya era la villa de Alguer en el Reyno de Ta- rudãte, por ello ſe paſſaron al caſtillo de Xauxaua dẽde el qual haziã ſus correrias cõtra los Chriſtia nos frõteriços, y a titulo de libertadores ſeles jũta ua mucha gente, ſin reparar q̃ la eſclauitud no es bien q̃ tenga dominio ſobre el dulce nõbre de la li- bertad. Nũca vieron eſtos hermanos el roſtro tor cido a la fortuna, y como es de grãdes animos no temer los trabajos, ni perderſe por hallarſe en el pe ligro, aſsi es de varones fuertes querer mas hõrada muerte, q̃ viuir cõ afrenta. Pẽdia ſu credito de ſus hechos, y buſcauã ocaſiõ de moſtrarlos, y vinoſeles vna a la mano el año de 1517. y fue quãdo los Portu gueſes teniã cercada la villa de Anega, q̃ la ſocorrie rõ cõ tanta preſteza, q̃ a ningunas preuẽciones die ron lugar, hizierõ leuantar el cerco cõ muerte de muchos, y entre ellos Lope Barriga el mas valiẽte de Africa, mas eſta vitoria no fue tã ſin ſangre, q̃ no le coſtaſe la vida a Abdelquiuir hermano mayor; ſintierõ ſu muerte, mas como cõ eſto ſe acreditarõ ſufrierõla cõ guſto por lo q̃ adquiriã de fama y opi nion, q̃ la codicia de honra haze deſuelo en qual- quier negocio, y la ganancia tira de las riendas al ſentimiento, y pone en oluido los peſares.

Crecia por momentos su fama, y mas despues de la muerte de Cideaya Auentafu Alcayde del Rey don Manuel de Portugal, que era quien se oponia y aguaua sus empressas. Para desembaraçarse del trataron de matarle, vnos dizen que fue cõ veneno, otros que no, sino que Yzo, y Ganen Xeques, y vassallos assimismo del Rey de Portugal le mataron en vn combite, que para vn traidor no ay lugar priuilegiado, ni seguridad para su defensa. Con esta muerte, y con la de Nuño Fernandez de Ataide no se curaron de embiar el quinto de las ganancias al Rey de Fez, como estaua tratado, antes por mas befa, de la presa que huuieron de vn Xeque principal de Marruecos le embiaron seis flacos cauallos, y otros tantos camellos mancos, y a dezir, que aunque eran libres por decender del linage de Mahoma, mas como amigo le embiauã aquello, que por reconocimiẽto de seruidumbre. Esta libertad tratò el Rey de castigar, mas no tuuo efeto por morir luego. Sucediole su hijo *Baxamet*, y como auia sido dicipulo del menor Xarife, que acudio con grandes sumissiones, no se curò de la satisfacion, sino de que le reconociessen por señor, que como las cosas anteuistas y conocidas no espantan, ni perturuan, assi las inopinadas, y repẽtinas no dã cuidado, por ser la vista, y oido lo que primero se vence: principalmente, que ellos pro-

curauan moſtrarſe agradecidos a quien ſumamente deſeauan aſſegurar, aunque en las amiſtades dõde no huuo quiebra bien es que el agrauio ſe tenga por inaduertencia, mas en las reconciliadas ſeria poca prudencia no tener el deſcuido por traicion.

Es la ambicion enfermedad propia de codicioſos, y como no caben en ſi ſiempre eſtan anhelando por valer mas, y deſpoſſeer a los que en ſegura paz gozan lo que tienen, ſin dexar traças, ni medios que no intenten y acometan, por tener pueſtas ſus medras en la hazienda agena, en el mal trato, traicion, y correſpondencia, que tal es ſu deſcàſo, y guſto. Traialos deſuelados el poder del Rey de Fez, y buſcauan ocaſion como ſacudirſe del: vinoſeles a las manos la de Abenhadu, y Muley Ferez, hermanos, y enemigos del Rey: trauaron con ellos eſtrecha amiſtad, y llegado el tiempo en que auian de pagar el feudo no lo hizieron, antes reſpondieron, que ſe contentaſſe, que teniendo mejor accion al ſeñorio de Africa le dexauan en el, no faltandoles razon, ni fuerças para pretenderlo. Deſta deſuerguença quiſo tomar ſatisfacion el Rey, mas dexòlo por acudir a Fez donde ſu hermano ſe auia reuelado, dexando encendido el fuego en que ſe vino a conſumir.

Matan los Xarifes al Rey de Marruecos, y alçanse con el Reyno, Cap. IIII.

HAziaseles angosto el Reyno de Tarudante, a estos Xarifes, y reuentando la mina de aquel bolcan hidropico, y fingida hipocresia, trataró de hazerse señores de Marruecos, mas primero quisieron assegurar al Rey, y para ello le embiaron vn presente de Christianos, y otras cosas, aduirtiendo, que querian ir en seruicio suyo contra Zafi, y otros pueblos de Moros que estauan confederados, con Christianos, mas porque no sabian si seria mas acertado, ir a lo de Cabo de Aguer lo dexauan para quando se viessen juntos tratarlo,

Torr.c.26. 27.28.

El inaduertido Rey se hallò con la nueua y presente muy contento, y porque las cosas de gusto no sufren dilacion, y el obgeto presente mueue las potencias a facilitar mas las cosas, que no las que se oyen por relacion. Respondio, que los aguardaua que abreuiassen con su venida, hizieronlo, y el recebimiento y honras que les hizo fue mas como a Reyes, q̃ Alfaquies, que las reusaron como buenos hipocritas para mejor ocasion. Despues de auer cenado esplendidamente començaron a tratar de algunos sucessos. No via el Rey el cumplimiento de su gusto, pareciendole que auia de faltar tiẽpo, que a vn dilatado deseo la dilacion es tormento, y

el silencio martirio. Començò luego a tratar dela guerra de Zafi, y el vno dellos dixo, que aquello auia de ser con mas recato y secreto, por el riesgo q̃ auia de saberse, por los amigos que tenian los Christianos en aquella ciudad. Que mandase desspejar la sala, que aquellos dos criados confidentes que traian estarian alli para lo q̃ se ofreciesse: hizolo el Rey, y auiendole entretenido hasta la media noche, quando mas embeuecido le vieron en oirlos hizieron del ojo a los criados, q̃ le mataron a puñaladas, y despacharon el vno a do estaua el exercito, que al amanecer entrò en la descuidada ciudad, que estaua sepultada en sueño, y comida, apoderaronse del Alcaçaua y tesoros, pregonarõ la muerte diziendo, q̃ por mandado de Mahoma, como decendiẽtes suyos auiã hecho aquella muerte, y porq̃ las cosas tristes cõ dificultad se hallã por el aliuio que tienen con la comunicacion, pusierõ pena de la vida a quien hiziesse sentimiento, y tratasse dello, medio bastante a sugetar animos, y deshazer deliberaciones, para que la inclinacion se rinda al señorio del nueuo Rey, y los miedos sean castigos de altiuezes, haziendo en los poderosos el mando, sugecion, y obediencia a la voluntad, y quexas justas, o injustas de su natural no tienen otra pena sino quedarse sin satisfacion, y que el efeto sean obediencia y silencio.

Mahamet el hermano mayor tratò de coronarse por Rey de aquel Reyno, y del de Tarudante. El menor tambien lo hizo del de Sus. Mandò el nueuo Rey a las mugeres lleuar a enterrar el cuerpo de su marido, que se hizo con muy poca pompa, y menos acompañamiento, mas no sin muchas lagrimas y tristeza, que como alhajas de vn difunto, y sombras de vn rendido, le acompañaron hasta la sepultura, sucesso para que los Reyes no fien de personas que inuentan nueuas sectas, y opiniones.

Con esta muerte se acabò la opinion que tenian de santos; y porque la buena fortuna entontece los hombres en los descuidos, y execucion de sus deseos, como la mala los haze auisados para escarmientos. Quisieronse assegurar de sus tiranias, y procurar que lo que era vsurpacion se entendiesse ser derecho y razon. Despues ilustraron su fortuna con grandissimos titulos, y satisfacion que a todos dieron, principalmente al de Fez, a quiẽ aplacaron con algunos presentes, añadiendo, que por mal obseruador de su alcoran les auia mandado Mahoma hazer aquella muerte; y que si el señorio tenian de aquella ciudad era en nombre suyo, y como sus tributarios. Con esto se assegurò el de Fez, y dio por contẽto, y si conociera quan llenos estauan de engaños inaccessibles, quan absolutos

en

en la codicia, y quã libres en sus hechos, el fuera señor de su Reyno, gozara sus tesoros, y hijos, y acabara su vida con descanso y gusto, que a los principios se ha de atajar el mal, arrancar la mala yerua, y no menospreciar insolentes atreuimientos: porq los robos y riquezas de los vẽcidos, muchas vezes sustentan al vencedor, aunque inferior.

Hasta el año de 1536. gastaron estos Xarifes, el mayor en fortalecer, y gouernar a Marruecos, y el menor en poblar a Tarudante; y ambos juntos en correr las fronterrs, y fortalezas que los Christianos Portugueses tenian en aquel Reyno. Luego trataron para el despacho de sus açucares de poner cerco a la villa de Sãta Cruz, q̃ es en el Cabo de Aguer, y Reyno de Tarudãte. Auiase de hallar presente a esta guerra el menor Xarife, por ser en tierra de su gouierno, y cõ parecer de su hermano nõbrô por General a su hijo Arrani Muley Mahamet, y por su teniẽte a Mumen Ginoues renegado. Entrose la ciudad despues de vn cerco prolijo, y fue preso dõ Gutierre de Mõroy, q̃ era el q̃ la defẽdia, y cõ el sus dos hijos, dõ Luis, y D. Mẽcia de Monroy, que quedò viuda de Iuan de Carauallo, el qual solo con vna espada defendio la torre de manera, que nunca los enemigos la pudieron entrar, y auiendo muerto treinta Moros, que delante de si tenia le desjarretaron, y de rodillas *Andra. 3. p. c. 126.*

peleò hasta que cansado, con dardos, y otros tiros, le mataron, el primero de los Alcaydes que entrò en la villa fue Mumen Bel Elche renegado Ginoues.

Esta vitoria se atribuyò mas a santidad, q̃ a fuerças humanas, y el Xarife no salio tan vitorioso, que no quedasse vencido de doña Mencia, prometio tenerla por su legitima, y mas principal muger si renegaua. Supo la Reyna doña Catalina el aprieto en que quedaua, y assi mandô al redentor de la Trinidad, que entonces iba a rescatar, que en todo caso la rescatasse. Parecio al Redentor que corrian mas riesgo muchos niños, y mugeres de boluerse moros, que no doña Mencia, y por entõces no tratò de su rescate. Sintio mucho doña Mẽcia lo que el Padre hizo, y desesperada se resoluio de mudar religion. El Xarife la tomò por su principal muger: amauala con tanto estremo, que no se acordaua de las demas, traiala a la Española, y quando comia con ella era en mesa alta: hizose preñada, y malpario vna hija, de cuyo parto murio; dixose por cierto, que las demas la ayudaron de embidia, que donde reyna no ay poder que se oponga, prudencia, ni consejo que gouierne, porque trastornando Cetros, y Monarquias, la vida acaba, y la opinion disminuye. Murio como Catolica Christiana, y el Xarife sintio su muerte con

exceso, que quando se quiere bien, ni la vejez acaba el gusto personal, ni el arte le abscõde: porque como el amor haze assiento en la voluntad, habla mas con los ojos, que con la boca, todo lo facilita y atropella estando tan presto donde ama, como apoderado de lo que anima, es libre, y no reconoce superior. Buen testigo es desto el menor Xarife, pues doña Mencia, en quien idolatraua, fue la piedra del escandalo entre los dos hermanos, porque el mayor embidioso de la honra que el menor auia alcançado de la prenda que gozaua, y estimacion q̃ hazia del, aborrecia en el lo que queria para si; y pareciendole que no tenia firme su Estado sino le daua muerte, como hombre de poca fe quebrò la palabra, tomando por ocasion la mala distribucion que auia hecho del quinto que le embiò, y en particular por auerse quedado con don Luis y doña Mencia: mandauale parecer ante si. Alterose mucho del mandato el menor Xarife, y respõdiole con mas libertad, y desenfado de lo que entendio, que el que es enemigo por mas sagaz que ande en los labios se le ve el coraçon. Dezia [que las particiones se auian hecho igualmente, y dado de su quinto lo que le tocaua. Que las personas q̃ pedia no se las queria dar. Que lo demas repartio entre soldados, y Alcaydes que con su sangre auiã ayudado a ganar la vitoria. Que no iba a darle

quenta por sus ocupaciones, y que no sabia porq le queria quitar lo que con armas iguales auia ganado. Que mejor seria venir a cuētas, y hazer particion de lo que ambos posseian, pues todo se auia ganado por su industria y trabajo. Que se jūtassen a jurar a su hijo Muley Mahamet el Arrani por sucessor y Principe heredero de ambos, como estaua capitulado, y su padre lo dexò mādado antes que muriesse, y que pues el Arrani era el mayor, y nacio primero no era justo le quitasse la sucession.] No se contentò con esto, sino que le requirio, que de alli adelante no cobrasse los tributos que algunos pueblos suyos hasta entonces le auian pagado: y porque viesse, que el dezir, y hazer era todo vno en el, al punto los embiò a cobrar. Con esta primauera se començarō a aparecer los frutos del odio que el vn hermano tenia contra al otro, q̄ la ambicion es compañia para abatir Magistrados, por ser la grandeza emulo suyo; y assi entre estos hermanos se dio la guerra por declarada: mas apaciguose porque el Alfaqui Cide Aral, que era tenido por santo, tratò de componerlos. Vieronse riberas del rio Guadalecin, cada vno con quinientos cauallos para guarda de sus personas, en medio de aquel campo, con la seguridad y confiança que era razon. Humillose el menor al mayor, y echandole los braços el mayor para abraçarle le apreto

Torr. c. 38 39.

tan

tan recio, que procuro dar con el en tierra, mas el menor que tenia mayores fuerças lo hizo, y pudiẽdole matar le dexò, diziendo, yo te quitare la soberuia que tienes, con loqual cada vno se boluio a su Reyno.

Sobre a quien se auian de pagar los tributos de los pueblos de Darra, se dieron dos batallas, y en ambas quedò vencido el menor, con que determinò el mayor de hazerse señor del Reyno de Sus, y para ello juntò mas de 12 ꝟ. cauallos, y alguna infanteria, con que le fue a buscar. No se descuidò el menor, porque las cautelas y trabajos del hermano le hizieron escarmentado, salio le al encuentro con siete mil de acauallo, toda gente lucida y exercitada. Dieronse vista los exercitos a las vertientes del monte Atlante, que cae a la parte de Marruecos, en la que llaman de Mascarotan, mas no llegaron a rompimiento, por meterse los Alcaydes, y Alfaquies de por medio, que hizierõ pazes, de las quales resultò ir a cercar a Zafi, en donde huuo cosas notables, que por la breuedad, y no ser de mi intento las dexo. Reyna la inuidia en el ambicioso, y asi la ganãcia en los otros les es tormento, y trabajo el descanso; esto fue en el mayor Xarife de manera, q̃ en boluiendo del cerco de Zafi jũtò sus gẽtes en Marruecos, y cõ sus hijos fue a buscar al hermano la buelta de Sus. Supolo y salíole al en

quentro en el camino que va de Marruecos a Tarudante, y al pie de la sierra que llaman Bibon, jũto al rio Isir, en aquel gran llano assertò su Real. Tenia el de Marruecos aloxado el suyo en vn eminẽte puesto, dexòlo, y fuesse a poner en otro. El de Sus, que estaua a la mira, viendo que auia desamparado aquel puesto mandò a su hijo el Arrani, q̃ con tres mil cauallos los fuesse a entretener con algunas escaramuças, hasta que otra cosa mandasse, y en el interin se subio a vn cerro con solo vn Moro de acauallo, y dos Christianos cautiuos, y mirando al cielo començo a gran priessa a hablar entre si, y luego sacò de la manga cinco cañutos de caña gruessos de vna tercia de largo, y a la mano derecha como iba hablando arrojò el vno, y otro a la izquierda, y otro adelante, y otro a las espaldas, y el vltimo hazia arriba, y siempre hablando entre si. Luego despachò a su hijo el Arrani, para que diesse la batalla, y Pedro de Torres dize, q̃ Iuan de Sierra natural de san Vicente de la Barquera fue vno de los que subieron con el al cerro, y que parecia que el infierno estaua alli. Los de Tarudante tocaron al arma, y los de Marruecos sintieron en sus espaldas tanto ruido de aire, gente, y atambores, que entendieron que todo el mũdo venia sobre ellos, y sin mas aguardar boluieron las espaldas. En esta rota fue preso el Rey de Marrue

Torr c. 40 41. hasta 47.

cos,

cos,su hijo,y otros muchos Alcaydes. Traxeron al Xarife mayor a la presencia del menor,mas como era tan cauteloso y sagaz no mostro alegria con su vista,ni gusto con la vitoria. Quando vio al hermano se apeò del cauallo,y le hizo la misma honra y acatamiento que si estuuiera en su prosperidad,abraçòle,y no admitiendo sus disculpas le mando lleuar preso a Tarudãte,que desdenes en vn pecho poderoso se han de temer, aũque los dissimule,porque no se acaba la memoria dellos. Muley Cidam otro hijo del preso Xarife,que se auia retraido a Marruecos,trato de pazes;porque vnidas las fuerças podrian mejor dar guerra a los Christianos. Concluyeronse el año de 1542. aunque Marmol dize que fue en el de 1543. con las capitulaciones siguientes. Que se hiziesse particion de las prouincias que auian ganado,y tesoros que su padre dexô. Cupo al hermano el Reyno de Tarudante,y prouincia de Darra,tierra de los Azanegues, que caen al poniente de Tarudante. Al hermano mayor cupo el Reyno de Marruecos, prouincia de Tafilete, Teguriri, tierra de Escura,y Tedula. Quedò assentado,que Muley Mahamet Arrani,hijo del menor Xarife se jurasse por Principe heredero de ambos hermanos,y despues del Muley Cidam,hijo del Xarife mayor, y ansi por los mayores antes que los nietos(como su pa

Torr.c.46 47.

Lib.2.c.40

dre

dre lo dexò mãdado, y en otra parte queda aduertido) Que todos los prisioneros por ambas partes fuessen sueltos sin rescate. Que el Rey de Marruecos, como mayor huuiesse el quinto de lo q̃ se ganasse. con fuerças comunes, en lugar de reconocimiento. Que si ambos hermanos se hallassen en el exercito, el supremo fuesse el Rey de Marruecos, y el de Tarudante su Vicir, q̃ es como Virrey entre nosotros. El Rey de Marruecos su hijo, y demas Alcaydes juraron de no ir contra estas pazes y capitulos, con lo qual el mayor Xarife se boluio a Marruecos. Mas como no sufre la Magestad, q̃ quien ayudò a ganar vn Reyno entre à la parte como cõpañero, assi el de Marruecos no podia sufrir que el hermano tuuiesse igualdad con el. Dezia, que con menosprecio se le auia querido igualar de manera, q̃ si por no poderle oy ir a la mano mañana por Reynar lo haria mejor, que no se peligra tanto en la ira, quanto en la compassion, pues a vezes dize mas la seguridad del rostro en el soberuio, que la blandura en el preso.

Quebranta las pazes el Rey de Marruecos, pierde el Reyno. Ayudase del de Fez, y el menor Xarife se apodera de ambos Reynos, Cap. V.

POCO Deue de dexar la embidia sossegar a los soberuios, y codiciosos, que la maldad es pena

de si misma, y la mala conciencia por mas guardada que quiera estar jamas està segura. El Rey de Marruecos no podia ver tan prospero a su hermano, tan querido y estimado de todos, y que gozasse los estados, que como mayor le pertenecian, sin aduertir, que vna obstinacion es principio de grãdes alborotos, y que todo viene à parar en daño del apedreado, ninguna cosa consideraua, ni en ninguna reparaua: afligiase de ver que auia sido su prisionero, y que auia estado a sus ordenes, y voluntad. Iuzgaua, que qualquiera cosa destas disminuia su credito y reputacion acerca de sus Alcaydes, y demas vassallos. Esto le traia inquieto, y desuelado, no hallaua quietud sino en el rompimiento de las pazes, ni refrenaua su codicia la amistad fiel, y sencilla que auia prometido para romperla con el hermano: media con sus disinios sus fuerças. Estimulado desto hizo llamamiento de sus gentes, y no fue tan secreto, que no lo supiesse el menor. Quexauase de la poca fe que le auia guardado, de lo que le perseguia, de agrauios que le auia hecho; de lo poco que auia que fiar de quien tan sin razon, y poca ley auia quebrantado vnas pazes juradas con tan solemnes juramentos. Los suyos viendo tal sinrazon le animaron a la defensa con diez mil cauallos, y en los llanos de Alquera assentò su exercito, y aguardò al hermano que con 15U.

puso el suyo enfrente, y a 19. de Agosto de 1543. a las nueue del dia se dio la batalla, y la vitoria quedò por el menor. Supo Abdalcaldre su hijo que la ciudad de Marruecos estaua sin guarnicion, fue allà, y apoderose della, y del Alcaçaua, con los demas tesoros del tio. Auisò al padre, y otro dia a las onze entrò el Xarife menor en la ciudad, y el Arrani despues con el resto del exercito. El Rey de Marruecos pensando que la ciudad estaua por el quisose recoger a ella, mas viendo que su hermano la tenia se fue a vna Cahuya, que es lo mismo que Ermita entre nosotros, y no hallandose bien alli se fue con sus hijos Muley Cidar, y Muley Naçar a amparar del de Fez Mahamet Merine, y costole el Reyno su amistad, porque en vna batalla que se dieron el año de 1544. el Xarife menor quedò vitorioso, y ofendido de que el de Fez huuiesse tomado las armas contra el. En otra batalla que se dieron el Xarife le vencio, sin ser parte Buazon Rey de Velez a remediarlo, que tambien vino a perder el suyo. Hizo el Xarife lleuar al Rey con sus hijos a Marruecos, y quitando a Iuan de Naxera, y a Escalona cautiuos dos bragas de hierro se las echaron. La madre y hijo del Rey de Fez acudieron a Soliman Gran Turco a pedir su libertad, y a su instancia el año de 1548. le embiò vn Embaxador, que con muy pocas palabras, sumi-

Torr. lib. de los Xarif. c. 48. 49. 51.

Torr. c. 64.

ſiones,y ceremonias le dio vna carta,en que le mã daua que puſieſſe en libertad al Rey de Fez, y ſatisfacieſſe los agrauios hechos:porque dello ſe ternia por ſeruido,y de lo contrario le caſtigaria:dezia en la ſubſcricion de la carta. A mi Xeque de Alarbes Mahamet Xarife.No ſe puede encarecer el enojo que tuuo cõ la libertad deſta carta,y mas de que no le llamaſſe Rey:mandò degollar al Turco,y el no hazerlo fue por los grandes ruegos de los Alcaides,y eſpecial el de Morjan,que le dixo, que el Embaxador auia de ſer ſeguro ſegun derecho de las gentes,que lo que podia hazer era deſpedirle ſin deſpacho alguno. Mandòle llamar, y veſtir vilmente,y ſin darle reſpueſta le deſpidio.

Año de 1549.fueron dos Alcaydes,y dos Cazizes al Xarife con cartas del Rey de Fez; mandò apoſentarlos en el Alcaçaua,y otro dia les dio licencia para que hablaſſen a ſu Rey, en compañia de dos Alcaydes,que eſtuuieron preſentes a lo que ſe trataua:lo que reſultò fue,que dieſſe la ciudad de Mequines, y alcançaria libertad. El Merine mandò a ſu hijo que la entregaſſe a Muley Abdalcaldre,y a onze de Agoſto del dicho año el de Fez fue pueſto en libertad, quedando aſſentadas treguas por cinco años con grandes juramentos, y omenages,aunque interiormente cada vno hizo muchos mas por no cumplir lo jurado. Marmol

dize, que el cócierto de la libertad del Rey de Fez fue entre sus hijos, y los del Xarife con assistencia del valiente Buazon Rey de Velez primo, y cuñado del de Fez, el qual antes de partir quiso despedirse del Xarife, que le recibio en su estrado, muy acompañado de su guarda, y de los demas Alcaydes llegò el Merine, y hizo vna muy profunda humillacion, que la fortuna tiene por tan suyas las calamidades, que Reyes y Emperadores humilla, que no es poco trabajo el que padece el entendimiento de vn opresso, pues aun respirar no puede por la libertad, ni aun responder sino a lo que le preguntaren. Dixole el Xarife, la paz q̃ entre mis hijos, y el tuyo se ha hecho ha sido sin mi orden, y ansi quiero q̃ jures que me daras a Fez quãdo te la pidiere. El Rey respondio: yo aora no la tengo, quando la tenga te dare las llaues; con esto le despidio sin hazerle ningun comedimiento, que la soberania remueue humores soberuios, para que quien vio superior el temor, y estado del peligro le haga tan inferior que tenga a fauor le oyga y mire con rostro alegre quien poco antes se humillò a sus pies, sin acordarse, que cipresses altos son los que el ayre derriba, y que las cosas desta vida estan sugetas a corrupcion para que otras se engendren, mas no para que se oluide la memoria dellas, ni para acrecẽtar crueldad y aspereza, pues todo tiene fin, y quã

to

to es mayor el poder,tanto mas ha de ser la miseri cordia,por ser polos en q̃ se cōseruā la fe,y justicia.

No refrenaua al Xarife la amistad fiel,y sencilla que auian professado con el de Fez, sino que por vna ligera fama que huuo,de que se iba a confederar cō los Christianos tratò de quitarle el Reyno. Hizo llamamiento de sus gentes,a quien dio quēta de sus designios,y hallandose con exercito bastante,como tan gran hechizero,salio de Marruecos por vna puerta del Alcaçaua,q̃ auiā muchos siglos que estaua cerrada,cuya portada era de vnas piedras pardas sin mezcla de cal,ni arena,por esta puerta salio a 20.de Setiēbre ya tarde hablando entre si,y con grande acōpañamiento de gēte de guerra;llegò a Mequines,q̃ se le entregò cōforme lo tratado. De alli partio a cercar a Fez,defendiala el valiente Buazō,y aunq̃ en el asidio passaron grandes cosas, la entrò mediado Febrero de 1550.fue jurado por Rey,y festejò la possessiō tomādo por muger a Lela,hija del desposseido Rey,q̃ tuuo a dicha darsela,por entēder q̃ sus negocios se encaminarian mejor,y engañòse,porque le embiò a Darra,Marmol dize que a Marruecos,y al Principe su hijo a Tarudante,y los demas a otras partes,con que a ninguno dexò en el Reyno. *Torr.c.67. 68.69.*

Era el Rey de Fez alto de cuerpo,y bien proporcionado,de buē rostro y barua,cabello largo,y

entrecano,y alparecer de cincuenta y cinco años, era graue en ſus palabras,y en el andar repoſado. Iuzgauaſe ya el Xarife por vnico ſeñor de Berberia,mas no le parecia gozar coſa conquietud,ſino ſe deſembaraçaua de Buazon Rey de Velez dela Gomera,que por demaſiado hombre conocia ſer quien le podia hazer contradicion, que vno mejor ſe rezela de quien teme,que no de quien confia. Fiado en ſu fortuna embiò contra el a Cidemuza Haqueme, que ſe apodero de Velez, por auerſe venido Buazon a Eſpaña a pedir fauor contra el Xarife.

Grandes ſon los rezelos que vn traidor tiene, ſiempre anda con miedos,todo es ſoſpechas y temores,las obras delos demas juzga por traiciones,de qualquier coſa ſe acautela,de todos ſe guarda,y de nadie ſe fia,como ſe vio en lo que hizo cõ vn Moro llamado Cide Haya,de quien el Xarife no tenia mucha ſeguridad,el qual hazia vna vida aſpera,no comia en todo el dia ſino yeruas, traia el cabello de cabeça y barua muy largo, jamas ſe riyo,ſu veſtido era vna aljuua de lana baſta muy rota,que ſe le veian las carnes,que tenia curtidas del Sol,y malpaſſar,deſçalço de pie y pierna,recogiaſe en vna choça donde apenas cabia,junto a la qual corria vn arroyo que paſſaua cerca de Marruecos;no hablaua con nadie,y ſi reſpondia era

por

por escrito; con esta apariencia de austeridad se lleuaua los ojos de todos tras si. Supo el Xarife su trato, y modo de viuir, y acordandose que con semejantes embelecos, hechizerias, y hipocresias de santidad auia llegado a la alteza en que estaua, temiendo que este no hiziesse otro tanto, mando a vn Cazis que le traxesse ante si; hizole algunas preguntas, de que el santon no hizo caso, ni respõdio, tuuole por barbaro, y mandole dar quiniẽtos açotes: bien llagado le echaron en la mazmorra de los cautiuos, donde estauan Iuan de Naxara, y Pedro Muñoz, que le curaron, y cuidaron de su salud, despidiose dellos con muestras de agradecimiento, y fuesse a viuir a vna serreçuela media legua de Marruecos, que llaman Geliz, adonde acudian los cautiuos a verle, vn dia le dixeron, que se querian ir a Maçagan, que que modo ternian, mãdoles, que el primer jueues, que era dia del Zoco, que es lo mismo que feria, boluiessen, hizieronlo, y dioles dos mançanas que lleuassen en las manos, jugando con ellas, y que si algun Moro les preguntaua donde iban dixessen que a Maçagan. El primer jueues a las nueue de la mañana se salierõ por la puerta del Alcaçaua, y Cide Hamet renegado, natural de Tauila, les dixo que dõde iban, y ellos jugando con sus mançanas respondieron, que a Maçagan, y lo mismo dezian a los Moros que en-

con-

contrauan en el camino, ſin que nadie los hablaſſe palabra, y dentro de dos dias llegaron ſin auer recebido canſancio, ni peſadumbre.

No es vida la que con inquietud ſe viue, ni mando, ni ſeñorio el que con la eſpada en la mano ſe ha de eſtar ſiempre ſuſtentando, ſolo aquel es dichoſo, que con tranquilidad de animo goza lo q̃ tiene. Eſto bien lo conocia el Xarife, pues hallandoſe cargado de años, y ſeñor de grandes Eſtados, mientras con paz y quietud, libre de cuidados, y peſadumbres, no gozaua lo que auia adquirido, no podia dezir que tenia guſto, ni contento. Para
Torr. c. 28 lograr eſto ſe determinò el año de 1550. de repartir entre ſus hijos ſus Eſtados, a el Arrani dio el Reyno de Tarudante, y a Balcaldre el menor, y que mas queria, el Reyno de Marruecos, de que no poco ſe ſintio el Arrani, por ver que ſu hermano menor ſe le antepuſieſſe, y aſsi de enojo cayo malo, y aunque moço robuſtiſsimo, y en la flor de ſu edad quiſo la fortuna moſtrar ſu variedad, y aſsi de vna calentura dentro de pocos dias murio. Sintieron todos ſu muerte, ſolo el cruel padre no tuuo ſentimiento, por tener pueſtos los ojos en Muley Abdalcaldre. Enterroſe en el entierro de los Reyes de Fez, que eſtà junto a Fez la vieja; llamauanle Arrani porque era pertinaz, y porfiado en proſeguir las empreſas que tomaua a ſu cargo,

que

que esto quiere dezir Arrani, como Muley, Señor.

Sala Raez Virrey de Argel tenia en su pecho muy viuas las muertes que el Arrani dio a los Turcos quando escaparon de Tremecen, y Mostagã, y procurando vengarse, tratò el Otubre de 1551. de cercar a Mostagan; para ello embiò vn renegado, que con dos mil Turcos de los mas platicos y valientes de Argel lo hiziesse. Partio el General a la empresa, y auiendo rendido la ciudad determinò de ir a hazer lo mismo de Tremecen. Supo el Xarife los disinios del renegado, y viendo el riesgo q̃ corria aquella plaça, jũtò vn gruesso exercito, y en Enero de 1552. embiò por General del a su querido Abalcaldre, que lleuò consigo a sus hermanos Muley Abdala, y Muley Abdarraman: llegò antes que los Turcos a Tremeçen, no quiso entrar dentro, sino q̃ alli junto assento su Real, y a su vsança le fortificò, y pertrechò. Diuidia a los vnos de los otros vna azequia de agua honda, llegaron los Turcos, y Abalcaldre los acometio con la gente de a cauallo, y al passar vna ponteçuela que el azequia tenia, los Turcos la fueron a defender: trabose vna escaramuça en donde los Moros fueron vencidos, y Abalcaldre muerto, con que el campo quedò por los Turcos, y el renegado embiò la cabeça e Sala Raez a Argel. Abdala el mayor de los hermanos que quedauan no tratò de proseguir adelãte.

Sintio el Xarife la muerte de su querido hijo, y en muchos dias no se dexò ver de nadie, que el dolor del alma crece mucho, y no solo aflige las entrañas, sino que enmudece la lengua, y trae con sigo efetos de muerte, y como sufre penas despechado, no da lugar a razones de consuelo, y el cuerpo q̃ està casi sin alma, tiene por muerte qualquier palabra que aya de escuchar. No parò en este mal suceſſo el desconsuelo del Xarife, porque otro hijo llamado Muley Abderraman, cayò malo, y dentro de pocos dias murio. Huuo fama que Lela Mariam su hermana, muger que auia sido de Muley Cidam (hijo del mayor Xarife) le auia ayudado a morir, por ver que el padre le queria mas que a los demas, y que aſsi auia de priuar de la herencia a Muley Abdala su hermano de padre y madre, con quien estaua amancebada, por cuya causa su marido la auia repudiado.

Mata el Xarife al Rey de Fez, y a sus hijos, y el muere a manos de los Turcos. Venbucar deguella al Xarife mayor, y siete hijos suyos, Cap. VI.

Torr. c. 92. hasta 107

NO Sabē los tiranos aſſegurarse de sus imaginaciones, y rezelos, ni aplacar sus enojos sino es con sangre, ni descansan hasta

po-

poner en execucion sus pensamientos. Veiase el Xarife sin hijos, y que los barbaros de Renderen se auian leuantado. Atribuialo todo al Rey de Fez y a sus hijos, y sin mas consulta que la de su imaginacion, el Agosto de 1552. embiò a Abdala a Marruecos con tres mil arcabuzeros renegados, a degollar al Rey de Fez, y escriuio al Alcayde Habuz Gouernador de Sus, que a vn tiempo hiziesse lo mismo de Elcazeri, y Mahamet Venazer sus hijos, y demas parientes, que contra las armas de vn ambicioso tirano no ay seguridad, fe, palabra, ni juramento que valga, que sus codicias ni tienen termino, ni freno alguno. Era el Cazeri hijo de Christiana, natural de tierra de Cordeua, muy amigo de Christianos, gentil hombre, cari aguileño, de edad de vintiocho años, y se entiende, segun era querido, que andando el tiempo diera en que entender a los demas.

A 14. de Iunio de 1553. partio el Xarife de Marruecos para Fez con vn lucido exercito, por saber que Sala Raez Virrey de Argel venia a poner en possessión a Buazon. Aguardòle junto a Tesa quarenta leguas de Fez, y alli se fortificò, y a quatro de Agosto en la tarde llegò Sala Raez. q̃ se puso de frente, y consultò con Buazon de darle vna alborada, de la qual se encargò el renegado Nauarro, y dos horas antes de amanecer la dio

tan buena;que dexo hecho grande eſtrago enel cā po contrario:puſoſe el Xarife a cauallo,y mando tocar al arma;pero eſtauan tan perdidos de animo,que a nada atendian. Sala Raez,que a todo eſtaua atento reforço con mil arcabuzeros a los demas,y el Xarife mando tocar a recoger a vn alto a tiempo que Sala Raez,y Buazon venian con el reſto del exercito, y temiendoſe que el enemigo les tenia alguna zelada,ſe retiraron con algunos cautiuos y deſpojos,y ſucedioles lo que a Anibal, quando la de Canas, que por no ſeguir la vitoria dexo de ſer ſeñor de Italia, como eſtotro de Africa. Bien conocio el Xarife el yerro, y como en conſejo,y experiencia era de los mas expertos Capitanes deſu tiempo:tomando exemplo en el calor natural, que aunque acude a las demas partes del cuerpo no deſampara el coraçon. Acudio a Fez antes que ſalir a buſcar al enemigo. Iunto ſus Alcaydes a conſejo, y les propuſo el acierto que era acudir a Fez,y aſsi ſin ſer ſentidos de los de acauallo ſe fueron. A la mañana que ſe reconocio ſu fuga Sala Raez,y Buazon determinaron de ſeguirle,mas primero quiſieron aguardar al hijo de Buazon;que dentro de quatro dias vino con ſeſenta lanças,y luego marcho el campo en ſu ſeguimiento,y a dezíſeis de Diziembre llego el Xarife a Fez.

Sa-

Sabado tres de Enero de 1554. llegaron los Turcos vna legua de Fez la vieja, y assentaron Real junto al rio Zebu, y Domingo a las nueue de la mañana salio el Xarife de Fez el nueuo con 80U. hõbres los mas de acauallo. Acometio a los Turcos. y Buazon hizo cosas marauillosas, con que forço al Xarife, que auia estado a la mira, retraerse a Fez. Los Turcos que se vieron señores de la campaña passaron el rio, y assentaron su exercito al lado de Fez la vieja, y el Lunes seis de Enero salio el Xarife cõ los suyos, y acometio los Turcos, que estauan fuera de sus trincheas, y los descompuso con la furia de los cauallos, mas boluiẽdo a cerrarse fue tanta la carga que les dieron con la artilleria, que se pusieron en huida sin poderlos detener. Marmol dize, que fue causa desta vitoria Caraguardi renegado natural de Malaga Capitan de los Turcos. A las dos de la tarde el Xarife se retrujo a Fez, hablando entre si sus supersticiones, y hechizerias, de que era muy notado. Su hijo Abdala que defendia a Fez la vieja, viendo que Buazon la entraua, se fue a Fez la nueua con su padre, y no teniendo por cordura verse cercado se fue a Marruecos, dexando en manos de sus enemigos ciudad, y tesoros, q̃ valdrian mas de seis millones. Fue esto el año de 1554. aunq̃ Marmol dize q̃ fue el de 1555. y que Sala Raez prendio a Buazõ, y hizo pre-

gonar

gonar por Rey a Muley Bubacar, que cargado de despojos, y dineros se boluio à Argel. Los de Fez que vieron libre a Buazon, no quisieron a otro si no a el, que como se vio Rey de Fez tratò de despojar al Xarife de Marruecos, y para ello se confederò con Muley Hamet, hermano mayor del Xarife, que estaua en Tafilete despojado, y aora queria que la fuerça deshiziesse el agrauio, pues el derecho da, que vna fuerça con otra se reprima, Para mayor firmeza capitulò, que Muley Hamet, y sus hijos quedassen con los Reynos de Marruecos, Tarudante, y Darra: y Buazon quedasse con los demas. El Xarife que supo los conciertos, juntò vn numeroso exercito, y de la mitad hizo General a su hijo Abdala, y la otra mitad tomò para si, con la qual fue a buscar à su hermano a Tafilete, sabiẽdo que tiene mas animo quien acomete, que quien se defiende, y que el confiado no acrecienta el atreuimiẽto, sino que se pone en peligro si se descuida con la esperança de la vitoria, porque el descuido da la mano al enemigo en qualquiera empressa, pues para obiar esto mandò a su hijo Abdala, que fuesse a buscar a Buazon, el qual en fin de Iunio de 1554. dio vista a Fez, empero Buazõ, como se auia criado en la escuela de Carlos V. en Alemania, le salio al encuentro, y auiendo passado muchos lances Abdala fue vẽcido, y Buazon quedò por señor

de

de infinitas riquezas que en el campo se hallaron, que repartio entre todos, sin tomar para si mas de vn cauallo, y la tienda de Abdala, y de todo auiso al Xarife mayor, para que estuuiesse de buen animo, que presto estaria con el. El menor que supo lo que auia passado, echo fama, que Buazon auia sido vencido, y apretando el cerco rindio la ciudad, y vso con los cercados de grandissimas crueldades, que la osadia sin consideracion acomete abriendo la puerta a robos y desuenturas. Dispuestas las cosas y gouierno de Tafilete, embiô al hermano preso a Marruecos. Y porque no era biẽ dexar con vida a sus dos sobrinos Nacer, y Cidã, que pudiera ser que la suya corriera peligro, los mando degollar delante de si; diziendo, que el peligro menospreciado la muerte trai consigo; y q̃ el hombre cuerdo no ha de dezir, no entendi, ni pense; como si el barbaro entẽdiera q̃ donde las leyes se executan injustamente, ni ay prudencia, razon, ni consejo. Impaciente y presuroso partio en busca de Buazon, y vinole a encontrar en los campos de Alconeque en donde fue muerto a traiciõ por vn renegado, que pagado se passo, como otro Sinon, a su seruicio, con lo qual el Xarife quedo por pacifico Rey y señor de Beruería, sin auer quiẽ contra el metiesse mano. Recibieronle en Fez con gran solemnidad, y el pagò el recebimiento con

ma-

matar mas de trecientos vezinos de los mas principales por confiscarles sus haziendas, anteponiendo color de piedad, y zelo de religion a su codicia, con que se hizo odioso a todos, dexando a la mansedumbre y clemencia poco lugar en el gouierno.

Despues de muerto Sala Raez, el Gran Turco proueyo por Virrey de Argel a vn hijo de Barbaroja, y mandole que despojasse del Reyno al Xarife por el descomedimiento que auia tenido. Estaua en este tiempo en Argel el Alcayde Hazen, y viendo el deseo que el Baxà tenia de cũplir lo que el Turco mandaua, le dixo, que le diesse veinte Turcos, y iria a Marruecos, y mataria al Xarife. El Baxà le hizo muchas promesas, y dio los veinte Turcos. Llego a Fez, donde Abdala estaua por Virrey, y dixo el odio que cõ el de Argel tenia, por su mal trato, tiranias, y otras cosas que le auiã forçado a venir con sus compañeros a seruir a su padre: diole Abdala credito, y cartas para el. No falta quien esto quenta algo diferente. En fin Hazen partio de Fez, y auiendo llegado a Marruecos cõ las cartas que lleuaua, el Xarife le hizo Capitã de trecientos Turcos que tenia de guarda, que andauan ya descontentos por el mal trato, y paga q̃ con ellos se tenia. Vio Hazen su deseo cumplido, trato con ellos familiarissimamente, y en particu

lar con los mas principales de matar al Xarife, y robar sus tesoros: assegurô la buelta por Numidia y Tre necen a Argel donde serian bien recebidos. Quedando firmes en esto, el Xarife salio el Setiẽbre a castigar ciertos barbaros qee se auian rebelado. Hazen tratò de hazer reseña de su gente, y el Xarife salio fuera de su tienda a verla, y estando sentado mirando como lo hazian, Hazen, y totros quatro Turcos se apearon, y fueron a el, como que le querian hablar, y auiendole hecho todos vn grande acatamiento, metieron mano a sus alfanges. Estauan con el Xarife el Alcayde Buximeda, y vn renegado le auiso, que se guardasse, porque le querian matar: leuantose alborotado, y al entrar en su tienda tropezo en vna cuerda que estaua atrauesada, y cayo èn el suelo, Hazen le desjarreto, y los demas le acabaron de matar. Saquearon las tiendas, sin auer quien les fuesse a la mano, y porque el renegado lo hizo le hizieron pedaços. Sucedio esta muerte el Setiembre de 1557. lleuose su cuerpo a enterrar a Marruecos.

Murio el Xarife de 85. años, y auia 37. que Reynaua, fue hombre de mediana estatura, recio de cuerpo, blanco y cariredondo, ojos grandes y alegres, y por la parte de arriba tenia dos dientes muy grandes, la barua larga y cana, hecha

al redondo,y el cauallo alheñado. Fue valiente, ſagaz,y reſuelto en acometer,y vno de los mejores Capitanes de ſu tiempo.

Caſò con quatro mugeres principales,enla primera tuuo tres hijos,y vna hija,el mayor ſe llamò Muley Mahamet el Arrani,el ſegũdo Muley Abalcaldre,y el tercero Muley Abdala,y la hija ſe llamò Lela Mariam,que la caſò con ſu ſobrino Muley Cidan.

En la ſegunda muger tuuo dos hijos,y dos hijas, el primero Muley Aben Mumen, Muley Mahamet,y el otro Muley Moluco,y las hijas Lela Laxa,y Lela Fatima. La tercera muger fue doña Mẽcia,y deſta no tuuo hijos. La quarta muger fue Lelalu,hija del Rey de Fez,a quien matò,y deſta no tuuo hijos.

A la vejez tuuo en vna eſclaua otro hijo llamado Muley Mahamet,que llamaron el Negro,y fue el que vino a valerſe del Rey don Sebaſtian. En otras mugeres tuuo a Muley Abaddearramen,y a Muley Atiman,demanera que fueron doze los hijos,y hijas que tuuo.

Quien primero ſupo la muerte del Xarife fue Muley Aben Mumen,para ſu vengança jũtò ocho mil hombres,y auiſò a Muley Abdala, que eſtaua en Fez: pero Algazi Muça, que de Iudio ſe auia buelto Moro,entretuuo a los Turcos con eſcara-

mu-

muças. hasta que llegaron los hermanos, y en vna batalla que tuuieron los mataron a todos, que no ay riesgo que se anteponga al honor, ni competencia que no se allane con la vitoria.

Antes de partir Mumen a la vengança de su padre dexò al Alcayde Ali Bembucar por Gouernador de Marruecos, y guarda del Xarife mayor su tio, y de sus hijos, y nietos, que al i su padre auia dexado presos, bien descuidados del trabajo que por ellos auia de venir, que duerme bien quien no sabe quan mal duerme. Estaua temeroso el Alcayde de que en partiendo Aben Mumen no huuiesse algun rebelion, y a siete hijos, y nietos que con el estauan en Marruecos, y no en Fez, como dize Babia, vna noche los degollo a todos, que ay cosas que enagenan a los hombres a hazer lo que no hizieran en las primeras deliberaciones. Murio el mayor Xarife demas de 90. años. No quedò Benbucar sin castigo, porque entre los hijos y nietos q̃ matò fueron dos hijos de Lela Mariam, hija del Xarife menor, y muger de Cidam. Estaua Muley Abdala su hermano malo, dixole como Aben Bucar trataua de que Muley Aben Mumen, y no su hijo Reynase, y que esto auia començado a poner en platica; demanera, que estos tratos estauan ya muy adelante. Diose Abdala por ofendido, y sin mas aguardar quitò la vida a Aben Bucar. Mas

que no hara vna muger airada, pues en su amar y aborrecer no da medio.

Toma Abdala possession de los Reynos del padre. Su muerte, y lodemas que sucedio. C. VII

SIendo Abdala de 40. años tomò la possession delos Reynos de su padre el Xerife, en fin de Setiembre de 1557. sus hermanos, y Alcaydes del Reyno le dieron la obedieneia, y el les hizo mercedes: al princio se quiso acreditar con administrar justicia, castigar vicios y delitos, porque no se dixesse que los sufria, pues no los castigaua. Quiso cobrar nombre con los suyos de modesto, y clemẽte; deseaua ser a todos gratissimo, y oluidandose de la grandeza de animo de que auia hecho professión; daua señales de apacible, sin acordarse de ningunas injurias. Y por juntar a la voluntad, daua a entender que tenia las obras, y assi nombrò a Muley, Audel Melic llamado Moluco por Virrey de Fez, y a Muley Atiman otro hermado por Virrey de Tarudante, a Soliman sobrino de Darra, y a Muley Mahamet otro hermano, de Mequinés. Cada vno se persuadia que el Reyno se auia de restituir a estado feliz, y quieto, esperauã que con su autoridad y prudencia auia de poner forma y modo en el gouierno, y ser contrapeso para muchas co-

sas.

ſas. Mas no eſtuuieron mucho tiempo en eſta quietud, porque Abdala no ſolo heredò el Reyno de ſu padre, ſino ſus crueldades, conque ſe ve que ninguna coſa aprouechao brarbien a los prineipios, ſino ſe continua el hazerlo. Dẽtro de vn año dio mueſtras Abdala de la poca ſeguridad que ay enlas promeſas de vn tirano, porq̃ viendo que ſus hermanos y ſobrinos iban creciendo, aſsi en edad, como en amor, por verſe libre de los deſuelos en q̃ ſu embidia le ponia, determinô quitarlos de por medio: embiolos a llamar a vn tiẽpo, el hermano q̃ eſtaua en Tarudante, y los dos ſobrinos de Darra, y Mequines vinieron bien deſcuidados, porque quando ſobre ſeguro ſe nauega no ſe teme tormenta, eſcollo, ni vacio alguno: hizolos degollar, y echò fama, q̃ por malos adminiſtradores de juſticia, y otros agrauios lo auia hecho. El hermano q̃ eſtaua en Fez imaginando lo que era no vino, boluiole a llamar, ſocolor de ir ſobre Mazagã. Mas como ſupo la muerte del otro hermano, y ſobrinos, y la del Alcayde Ali Benbucar ſin darſe por entendido reſpõdio, q̃ iba. Eſto aſſeguro mas cõ la publicaciõ de ſu partida q̃ la fijo para cierto dia de Febrero de 1559 para cuyo efeto mãdo q̃ ſus criados le armaſe vnas tiẽdas de Fez, y aq̃lla tarde ſalio, y en anocheciẽdo tomo la buelta de Tremeçẽ, fue a Argel dõde le recibio Hazẽ Baxa, hijo de Barbarroja, y pueſto a ſus

pies

pies con lagrimas en los ojos dixo.[No ha de poder mas, señor, el agrauio y tirania que conmigo ha vsado mi hermano Abdala, que los estimulos de tu gloria y poder (leuantole Hazen, y el Moro prosiguio) despues de auer degollado mis hermanos, y sobrinos, no por mas causa de la que le agraua su culpa, queriendo executar en mi su cruel dad, vine a ponerme a tus pies para ampararme de su rigor, y ser restituido por ti en los Estados q̃ me dexò mi padre, dame esperança tu poder de la certidumbre que he de tener, que tantas vezes se ha experimentado en el mundo, y sido terror, y assombro de todos, despiertẽ en tu pecho a esta vẽgança el valor, y generosidad de tus mayores, para que en tiempos venideros su nombre, y el de tus decendientes se conserue, que pide la fama que siẽpre has tenido por blason deshazer agrauios, y defender caidos, exercita esta grandeza, porque no se atribuya a vileza, que en mi no faltara fortaleza para oponerme a qualquier peligro.] Abraçole Hazen, y conmouido de su afliccion, y destierro le prometio su ayuda, y casò con vna hija suya, y en el interin le dio vn gouierno donde estuuo muchos dias.

Sintio Abdala que su hermano se huuiesse ido a Argel, por parecer que se auian de boluer a renouar las guerras con los Turcos. Y aque se vio deso

cupado de hermanos, y sobrinos proueyo a sus tres hijos por Gouernadores de aquellos Reynos, al primogenito, que llamauan Muley Mahamet puso en Fez, al segundo en Tarudante, y al tercero en Darsa, y Tafilete. Muley Mahamet, que era el que gouernaua a Fez, temeroso de que si su padre faltaua Abel Mumen se auia de alçar con los Reynos, trato de embiarle a matar: la execucion encargo a vn criado suyo muy confidente; entro en su seruicio, y al fin de vn año que le seruia le mato con vn passador que lleuaua debaxo de vn alquicel estando haziendo la zala: huyo el matador sin poder ser auido a las manos, por prohibirles expressamente su ley, que nadie lleue armas a la mezquita, ni dexen de hazer la zala aunque los maten. En Marruecos se supo la muerte, y corrio la voz de que por mandado del Xarife y Alcaydes se auia hecho. El Xarife para purgarse deste delito hizo parecer al matador, y sin oirle le mando arrastrar, y lo mismo hizo de quatro Alcaydes consejeros de su hijo, que las leyes no castigan los sucesos de las cosas, sino los consejos de los agressores, y el golpe que da en vacio, sino es menos de doler, es mas de castigar. Solo Cide Muça se libro por imaginar lo que le queria quando le embio a llamar, y el año de 1572. se vino a Lisboa con su casa y familia.

Fue Abdala el tercero de quantos hijos tuuo el Xarife, y el mas pusilanimo, y para poco. Era de mediano cuerpo, y en el razonar rustico, viciosissimo en beuer, y mugeres, de que se iba bien poco a la mano, pues cõ tener en su casa mas de dociẽtas mugeres ligitimas, y amigas, estuuo muchos años amancebado con Lela Mariam su hermana de padre y madre, lo mas del tiempo estaua embriagado. Sin esto tuuo algunas cosas buenas, ennoblecio con edificios sumptuosos a Marruecos, labrò las casas Reales junto a la mezquita; edificò vn Colegio, y las Iuderias que estauan esparcidas por la ciudad juntò en vna parte. Hizo vna fortaleza en la mõtaña, que està junto a la villa de Aguer para guardar aquel puerto, que le acabo, y fortifico dẽtro de siete meses, dexando en ella quatrocientos hombres de guarnicion, y el hazer este fuerte fue porque el año de 1572. el Rey don Sebastian apercebia vna armada en Lisboa, murio en Março de 1574. auiendo diez y siete que Reynaua. Sucediole en sus Estados su hijo Muley Mahamet, que es el que gouernaua a Fez, y vino a pedir ayuda al Rey don Sebastian, causa de la perdicion de ambos. Huuole Abdala en vna esclaua negra, por lo qual le llamauan el negro. La vida de tres tios que tenia le traian inquieto, al mayor que llamauan Abel Mumen hizo matar en Tremecen, como

que-

queda dicho. El ſegundo que ſe llama Muley Moluc, o Moluco huyô a Argel, y ay quien dize, que primero acudio a pedir ſocorro al Rey don Felipe II. por medio de don Galceran de Borja, Gouernador de Oran, o ſegun otros del Conde de Benauente Virrey de Valencia.

Muley Audel Melic, que de aqui adelante llamaremos Moluco, ſe partio de Argel con cartas, y dineros del ſuegro a Conſtantinopla, y alli ſolicitò la gracia de Amurates, que por los ſeruicios que del auia recebido enla Naual contra el ſeñor don Iuan, y toma de la Goleta, mandò a Ramadã Baxa, que con cinco mil ſoldados le reſtituyeſe en ſu Reyno. Entrò Ramadan en Africa con el Moluc, y en tres batallas campales que dio al ſobrino Muley Mahamet le vencio, y quedò por abſoluto Rey y ſeñor de toda Berberia: llamaronle Moluco, porque viendole ſu padre tan aficionado a Chriſtianos le hizo hazer vnos gregeſcos labrados de oro, y perlas, de do le llamò Moluco, que quiere dezir ſieruo, y de aqui tuuo principio llamarle Moluco. El tercero fue Muley Mahamet, que huyendo de la indignaciõ del ſobrino ſe auia retirado a las montañas donde eſtuuo haſta que vio al hermano con fuerças para poder baxar, y en eſte recayeron todos los Reynos.

Pide el Xarife ayuda al Rey don Sebastian, prometesela. Daparte a su tio el Rey Catolico y sobre ello se ven en Guadalupe. C. VIII.

VIendose Muley Mahamet desposseido de sus Reynos, se fue al Penon de Velez, fortaleza del Rey don Felipe, a quien pidio socorro; y como no le respondian a proposito se fue a Ceuta, presidio del Rey don Sebastian, y de alli determino verse con el Rey: pidiole con grã humildad ser restituido en su Reyno, para poder adorar la magnificencia de tan soberano Rey y señor, en cuyo seruicio esperaua tener ocasion para mostrar, que no auia de ser parte la fortuna, q̃ le auia puesto en tal estado a triunfar del. [Dezia, que si poderosos Reyes no huuiera a quien recurrir, los opresos, y agrauiados de tiranos a quien auian de boluer la cabeça. Que auia de ser de los afligidos, a quien el poder y enojo tienen sumergidos, sin poder la mansedumbre refrenar su ambicion y soberuia. Que su tio, contra ley natural, le auia despojado tiranamente del Reyno. Que los soldados, y Capitanes expertos que le seguian le auian de desamparar en viendole ir con exercito formado. Que era aborrecido de muchos, y estimado de pocos, con que no tenia peligro la empresa, delaqual le podia resultar grande nombre, y fama, por con

currir

currir en su deliberacion la justicia de la causa, la facilidad del vencimiento, y el fruto grandissimo de la vitoria, por la mutacion q̃ en el Reyno auia de auer. Que su hidropesia era tan grande, que ya no se contentaua con los señorios de Africa, sino que aspiraua a mayores fines, y a expugnar los puertos y fortalezas que tenia en aquellas costas. Que esta era buena ocasion para librarse de tan ambicioso enemigo, y de tan libre y desenfrenada insolencia. Que a su Magestad era dado leuantar caidos, y fauorecer desamparados. Que imitasse a los elementos, que en la harmonia deste mundo, quando vn elemento persigue a otro, se vale del contrario en quien halla amparo y defensa, conseruandole como en seguro asilo. Que en manos de su Magestad ponia su justicia, para que de tan arrebatadas tormentas, y violentos casos como padecia, le librasse, y sacasse de naufragios tan peligrosos: porque si valerosos animos no emprendian famosas empresas, los pequeños no tuuieran que imitar, ni los grandes que acometer. Y q̃ pues era propio de Reyes desagrauiar rendidos, y deshazer tiranias, se doliesse de las que con el se auiã vsado, y aunque ninguno puede esperar bien en el mal de otros, sino es quien tiene justicia, la suya pone en sus manos, como vassallo y esclauo, que desde luego se ofrece, y sugeta a las condi-

ciones, y leyes que ponerle quisiere.

Estas razones fueron de grã gloria para el Rey por ser semejantes a las con que se mouian aquellos antiguos,y valerosos Emperadores, que con heroicas obras auian hecho inmortal su nombre, con lo qual dio su palabra Real,y se obligò al amparo del Xarife,y al peligro que sobre esto se pudiera recrecer,y el Moro se boluio a Ceuta,donde estuuo aguardando el orden que se le daua.

No reposaua el Rey traçando el modo que auia de tener para poner al Xarife en su Reyno;pensaua hallar quietud en sus violentos pensamientos, y queria que la execucion fuesse el centro de sus deseos:no tenia gusto sino trataua de la empresa, vacilaua sobre el auer de tomar consejo, y pareciale no ser acertado tomarle en su deliberacion, tenia por tan peligroso lo vno como lo otro: pedirle podia no ser acertado,por tener incierta la certidumbre de quien le pide en no saber si ha de ser bien aconsejado,que si el que le da no es fiel,cosa propia,o aficionado,a quien le pide,le dara malo,y si le viene a proposito de alguna comodidad suya le torcera,endereçandole a su prouecho,y como estas cosas son muy secretas,si el q̃ ha de ser aconsejado no es muy prudente para deliberar,tropeçarà con la infidelidad del consejo, y no vera el fin q̃ pretende,pues sino le pide es culpable,y teni

do por amigo de su parecer. Para obiar todos estos inconueniētes se resoluio de darparte de todo al Rey don Felipe II. su tio, que en prudencia, y experiencia, tenia entre los Principes del mundo el primer lugar, y en amor, y fidelidad la mayor seguridad, pues con estas prendas de seguro embiò al tio por su perticular Embaxador a don Pedro de Alcoçaua, con orden que tratasse tres cosas, y algunos dizen que quatro, Ayudar a esta empresa. El casamiento de su hija. Que el Duque de Alba le acompañasse en esta jornada, y que se viessen en Guadalupe. El Rey Catolico respondio, que el casamiento se haria con vna de sus hijas, sin señalar qual por ser muy pequeñas. Que el socorro auia de ser para tomar a Larache, y que al buen tiempo se verian en Guadalupe sobre lo demas.

El plaço de las vistas se le hazia largo al Rey dō Sebastian, y como la prisa viene a ser tardança en el deseo, por no auer desabrimiēto como verle dilatado, ni gusto comparable como dar alcance a su cumplimiento, continuaua por cartas su resolucion. El Rey Catolico viendo ser cosa segura deliberar con consejopara tratar esto como cōuenia, embiò por su Embaxador a dō Christoual de Mora, y escriuio al sobrino, al Infante Cardenal, y a la Reyna D. Catalina. Resoluierōse las vistas de los Reyes, y quedò assentado como auia el Catolico

Frāc. li. 1. Mariz. dialogo 5. Babia cap. 36. 37. 38. Cabrera lib. 11. c. 6.

de

de tratar a los que le acompañassen, y fue que quitasse la gorra al de Auero; que mandaria cubrir a los Grandes de aquel Reyno, y que lo mismo haria el Rey don Sebastian a los de Castilla, con lo qual pusieron punto fijo a las vistas de Guadalupe sin detenerse mucho vnos, y otros de poner en execucion la partida.

Partio el Rey Catolico de san Lorenço a 15. de Diziembre de 1576. llegò primero, y assistio por su persona a hazer el aposento al sobrino, colgar, y adereçar el quarto en que auia de estar, y el eligio la celda de vn Religioso adonde se retirò. El Rey don Sebastian partio a doze del dicho mes, auiendole embiado primero el Catolico a sus apo sentadores, y al Comendador Briceño, del habito de san Iuan, para que viniesse con el, y al Alcal de Tejada para la prouision: en las partes por do passaua, y villas populosas le recebian con palio, y tratauan como si fuera Rey y señor natural: soltauanse los presos, y a los Portugueses festejauan, y regalauan. Quien en esto mas se esmerò fue don Rodrigo Puertocarrero Conde de Medellin, que le festejò, y regalò, y a los demas Señores que ibã en su compañia, no perdonãdo al trabajo, y gastos tan excessiuos, que en agradecimiento el Rey le mandò cubrir, por cuya causa oy dia los herederos del Estado pretenden en justicia auerse de cu-

brir, y ser de los señores que llaman Grandes en Castilla.

Quando el Rey Catolico supo que llegaua cerca, hizo que los Grandes, y demas señores saliessen dos leguas a recebirle, y el salio vna. Apeose y recibio al sobrino los braços abiertos, tratãdole de Magestad, que con ninguno se auia hecho hasta entonces. Fueron a besar la mano al Rey Catolico el de Auero, a quien recibio desgorrado, y despues don Iuan de Silua, y demas caualleros Portugueses. Al Rey don Sebastian hizo lo mismo el de Alua, y Marques de Aguilar, a quian hablò cõ el sombrero enla mano: entrò primero enel coche, y alli, y en el recebimiento que los frayles hizieron tuuo siempre la mano derecha, en todo le tratò con igualdad, y en muchas cosas con ventaja, pues ni aun entrar a oir Missa en la tribuna lo hazia sin q̃ primero viniesse, que por sus canas, ser tio, y Rey mas poderoso pudiera escusar algunas cosas; mas como el amor no se puede ocultar, y do quiera q̃ està arrebata los sentidos, y lleua tras si lo que mas quiere, sin poner riẽda a sus afectos, ni limite a sus acciones por transformarse enla cosa amada, assi estaua el tio en ver al gallardo Rey tan moço, viçarro, y brioso, que no apartaua del los ojos; regocijauase en verle, y tratauale, no como a huesped, sino como a hijo regalado. Presentóle entre

otras

otras cosas vnas fuertes,y ricas armas,y a los seño res Portugueses dio joyas,y lo mismo hizo el Rey don Sebastian al Duque de Alua,y demas señores. La Reyna doña Ana tambien quiso mostrar su amor y cuidado,embiandole a visitar desde Madrid con el Duque de Pastrana,con ropa blanca, queros,guantes de ambar,y otras joyas. Dio el Rey al Duque vna espada con la guarnicion de oro,y pedreria.joya muy de estimar: sacò la cuchilla,y dixo,mirad que es buena,sin hazer caso delo demas,que tan despreciador era de riquezas,donde interuenian militares armas.

En estas vistas tuuieron los Reyes algunas juntas priuadas,en que le aduirtio el Rey Catolico, que no tenia por ciertos los socorros que el Moro prometia,y assi en esta substancia le dixo.[Si en la presente deliberacion no se tratara sino de acrecentar con valerosas obras nueuas glorias a la Corona de Portugal,yo seria el primero que aconsejara,contra el parecer de todos,que passara V.M. a poner al Moro en su Reyno,o si V.M.entrara en esta guerra con titulo de conseruador dela paz de Italia,Francia,v de otra qualquiera parte,alcançara grã gloria;que en mi no poca resultara, mas juntarse con enemigos comunes,en que ha de auer grandes reuoluciones,no creo que aura quien niegue lo que digo.Depende esta accion de muchas

ocasiones,y accidentes,que hande estar a la experiencia de lo passado para poder hazer juizio de lo futuro,porque de otra manera no se puede prometer seguridad alguna. No ay duda de que ambicion,ni vanagloria mueuen a V. M. que desto ay causas bastantes, pero ninguna de ir con tan poca gente,y manifiesto peligro; porque aquel Reyno es tierra llana, fauorable a la gente de acauallo,que en numero es mayor mucho que la nuestra, es falta de mantenimientos, y de otras comodidades que son menester, y obiar no se pueden, sino es que derechamente se vaya a acometer a los enemigos, y esto es gran temeridad, porque si es por agua, Larache, y otras fortalezas que de su naturaleza son fuertes, agora lo seran mucho mas por el largo tiempo que han tenido para fortificarlas. Si por tierra mayor trabajo, pues para desalojarlos es menester estar en puesto mas superior,o impedir los mantenimientos,y esto tiene grande dificultad y riesgo, por ser la tierra aparejada para enfermar, y el exercito compuesto de diuersas naciones, promptas a vn motin, si no se hazen las pagas con mucha puntualidad, y con fundamentos flacos, y esperanças inciertas no se ha de tener guerra,que es hazer mas graues los trabajos, y los soldados conociendo que no pelean por la libertad

propia, ſino por ſeñorio agene, que ſolo ſirue de trocar vna ſeruidumbre por otra, deſamparan las armas, y no acuden a ſus obligaciones; y quando las vitorias no ſe aſſeguran con moderaciõ y prudencia la gloria ganada, queda manchada con qualquiera accidente inopinado: la naturaleza de los Africanos es inclinada a mal, poco ſegura, y de poca fee para poner en ſus manos determinacion tan reſuelta. Ay gran diferencia del procurar mouer guerra a otros, o eſperar ſer promouido, quanto es eſtar juntos, o acompañados contra vno ſolo, y eſte contra muchos, la concurrẽcia de la dignidad y eſtados eſtà acoſtumbrada a engendrar odio entre los muy amigos. Las empreſas comẽçadas con mucha reputacion caen en grandes dificultades, y a lo vltimo vienen a ſer vanas ſi no ſe ſale cõ ellas, y menos yerra el que ſe promete variacion en las coſas del mundo, que el que ſe perſuade a que ſon firmes, y eſtables. Es natural el temer en los peligros cercanos, y tener menos cuẽta de los venideros, y apartados: porque para ellos puede dar el tiempo muchos remedios, y mas de los que conuienen para las coſas preſentes, y tan dañoſa es la mucha confiança, quanto ſon los temores vanos. Deueſe mirar mucho no prouocar enemiſtar a enemigo poderoſo, y mas en tiempo q̃ cada dia ſe diſminuye la eſperança, porque las co-

ſas

ſasquando llegan a ſu perfecion ſe caen, y muchas vezes la tardança y negligencia resfrian los animos, y todo lo ha tenido el Moro; y quando la injuria es grauiſsima, la vengança ha de tener ſu lugar, y con efeto ſe ha de ver el cumplimiento de ſu obra, midiendo las fuerças con el poder, porque ſeria bajeza ſufrir deſacatos con paciencia, y deſdezir de nueſtros progenitores, que aunque leues no los ſufrierã.] Muchas coſas aduirtio el pruden te Rey al ſobrino, mas ningunas fueron parte para que deſiſtieſſe, en que ſe echò de ver, que es ninguno el conſejo en vna volũtad determinada, porque es querer que el ciego ſalte por donde ni ſabe, ni ve, que la fortaleza es generoſidad de animo, y valor de coraçon, que en ningun tiempo ſe acaba, y como de vno y otro tenia tanto el biçarro Rey eſtauo inmutable en ſu propoſito. Bien ſe ve, como en lo artificial, yerros del entendimiento ſon ſufribles, mas no los de la voluntad, y quien no tiene gana de vna coſa, mueue dificultades, e inconuenientes, mas a ſu guſto, que al bien del negocio que ſe trata.

Tuuieron los Reyes otras juntas de guerra, y en ellas ſe hallaua el Duque de Alua, al qual encargaron, que para otra junta traxeſſe el reſumen de la gente que era meneſter, y demas coſas neceſſarias, hizolo, y dixo: que de Eſpañoles, Italianos, y Ale-

manes,ſin Portugueſes auian de ir 15U. infantes, los diez mil a coſta del Rey don Sebaſtian, y los cinco mil con cinquenta galeras a coſta del tio, y que eſto auia de ſer por todo el año de 1577. y no baxando el Turço, que la empreſa auia de ſer para Larache, y no la tierra adentro. Y en quanto al caſamiento que auia de ſer cõ la Infanta doña Catalina, hija ſegunda del Rey Catolico, y en ſi auia de ir el Duque de Alua no huuo efeto, ni enlas demas coſas, porque la Infanta caſò deſpues con el Duque de Saboya, y el ſocorro ſe quedò, por correr voz que el Turco baxaua a infeſtar las coſtas de Italia, ſi ya no es, ſegun algunos dixeron, que viendo el Rey don Sebaſtian que le faltaua tan grã ſocorro lo dexaria: mas como era de fuerte animo, no temia los peligros por miedo, q̃ la verguẽça es hija del temor, y como eſtaua predeſtinado, o por beneficio de la fortuna, o por ordenacion ſuperior de otro mas alto poder, no ſe apartò de ſu propoſito, ni menos aprouechò auerle eſcrito el Pontifice ſobre ello, dando por eſcuſa, que no cumplia con el Xarife ſino le ponia en poſſeſſion.

Eſtaua Muley Mahamet inquieto por parecerle que no auia de tener efeto ſu pretenſion, que vna eſperança en vn deſpoſſeido viene a ſer deſeſperacion. Importunaua cada dia al Rey con nue-

uas promesas. Dezia, que el miedo es mal aguero, que cunde como azeite, y pues su tio, y los demas le tenian a su Alteza, no dudaua de la vitoria en viendo su exercito en aquellas partes, y como del miedo ageno crece el atreuimiẽto propio, assi en el Rey crecia su deseo, entendiendo, que todo auia de ser como lo pintaua su imaginacion; seruiale de espuelas su natural brioso, y teniendo por voluntad su consejo, y por acertada su determinaciõ se resoluio de efetuar la jornada, sin aduertir, que el parto que sale fuera de su natural no es seguro, ni menos la soberuia que procede del quebrante ageno, porque el espiritu, y mas del poderoso cobra fuerças aun despues de la caida.

La fortuna para infelicidades nuestras muchas vezes nos venda los ojos, y se vale de sucessos prosperos, para que viendo el dichoso cumplimiento de algunos, creamos q̃ assi han de ser los demas, y no desistamos de nr̃s pensamiẽtos q̃ tã ciegos nos lleuã a despeñar, como se vio en la entrega de Arzila, q̃ estando por el Moluco a contẽplacion del Xarife Mahamet, el Alcayde Bentuda la entregò al Rey don Sebastian, que valiera mas que no, pues por ser de tan poca imporsancia, pocos años antes la auia dexado voluntariamente, sin hazer caso della; el Rey que vio que auia sido poderoso el Xarife para esta entrega, juzgò

que

que tambien lo ſeria para los demas que pretendia, y aſsi tuuo por facil la empreſa.

Propone el Rey la jornada a los Grandes, y determinaſe a ella. Cap. IX.

LA Fortaleza acompañada de magnanimidad, como en nueſtro Rey ſe halla no da lugar a diſcurſos para ver inconuenientes, y reparar peligros: porque con la conſideracion los diſignios cobran fuerça con el conſejo, eſte parecio que el Rey queria tomar, quando a los Grandes, y Prelados de ſu Reyno propuſo el paſſar a Africa a reſtituir al Xarife en ſu Reyno, dixo. [Que cauſa tan piadoſa eſtaua determinado ayudar, por el beneficio que ſe hazia a la Chriſtiandad, de q̃ el Reyno de Portugal ganaua tanta honra, pues quedando el Xarife por tributario, y ellos por ſeñores de las fuerças de Africa eſtoruarian la entrada de los Turcos en Eſpaña. y ſe quitaria al Moluco el trato y comunicacion que con ellos tenia, y ſobre todo que la Religion Chriſtiana ſe propagaria en Africa. Que ſi ſus progenitores ſe huuieran contentado con ſolos los limites del Reyno Luſitano, no fueran ſeñores de tan eſtẽdidos Reynos como aora el lo era, ni ganaran la reputaciõ y nombre que tenian, tomando vnas vezes las ar.

mas

mas para librar de opresſion a la Igleſia, y otras ſujetando infieles para traerlos al verdadero conocimiento. Que quien no ſe pone a peligro por nadie, no hallarà quien por el mire, y amiſtad que excepta caſos no es amiſtad, ſino conjuracion. Que el eſpiritu cobarde, y amilanado, cierra la puerta a grãdes coſas. Que el bien comun ſe ha de anteponer al particular y propio interes, tomando exemplo en los miembros, que ſe anteponen a la defenſa dela cabeça: que aduirtieſſen, que el biẽ que reſultaua deſta empreſa lo era de toda la Chriſtiandad, que tan oprimida eſtaua de infieles. Que quando otra coſa no huuiera ſino exercitar los ſoldados en las armas era bien, porque el Reyno no venga a ſer cabo de los enemigos, y mejor es tener la guerra con ellos, como infieles, que con Chriſtianos. Que hazer bien es imitar a Dios, que ſin diſtincion de perſonas ſuſtenta a buenos, y malos. Que es miſerrima la fortuna, que carece de amigos, y enemigos; de amigos porque con ellos ſe viue, y deſcanſa, de enemigos porque nos ſiruen de freno para no viuir mal, y nos tienen con cuidado para hazer bien. Que tenia por cierto, q̃ eſtando ſu exercito en aquellas partes muchos Moros ſe paſſarian al Xarife por lo bien quiſto q̃ eſtaua con ellos.] Eſtas coſas, y no lo que dize Frãchi podian mouer a tan zeloſo Rey a poner en

exe-

execucion la jornada, y no dezir que debaxo de seguro despues de metido en possession alçarse cõ el Reyno, que de Rey tan Christiano y zeloso no se puede creer tal.

No fue bien oydo por los Señores lo propuesto (especialmente por los que en autoridad, prudencia, y opinion eran los mas conocidos) por las dificultades grandes que auia, y assi respondieron. [Que no conuenia meterse en pleytos de Moros con tan pocas prendas de seguro. Que Portugal no tenia necessidad de mas honra que tenerle por Rey. Que era dexarlos desconsolados irse a la guerra sin tener herederos. Que no era bien auenturar lo cierto por lo dudoso. Que era mas seruicio de Dios mirar por las cosas propias, que por las agenas. Que el Reyno estaua tan exausto con las nueuas cargas y tributos que tenian, que no se podia sacar sangre donde no la auia. Que sin auer de presente vrgente necessidad, no era bien apretar los vassallos. Que no estaua su Magestad, y el Reyno tan libres de trabajos, que quisiesse echarse a cuestas los de otros. Que la religion Christiana se hallaua afligida, y llena de hereges, a que era mejor acudir, queà otras inouaciones. Que los Moros y Turcos no estauan tan en casa, sino de essotra parte del mar, para temer su entrada con tanta facilidad. Que con el tiempo seria Dios

ſeruido que en paz los Reyes Chriſtianos ſe diſpu ſieſſen a hazerles guerra. Que los Reynos q̃ poco a poco ſe ganan, mas ſe conſeruan que los que cõ breuedad, por auer tiempo para q̃ abracen las leyes con amor, y eſtar a las ordenes que ſe les diere. Que mejor, y mas ſano conſejo era buſcar amigos nueuos, q̃ no deſpertar enemigos antiguos. Que el Reyno que goza de paz es dichoſiſsimo, y miẽtras ſe puede eſcuſar la guerra, es acertado hazerlo, porq̃ todos acuden a ſus obligaciones, y los ſolda dos ſolo tratan de robos, muertes, y fuerças. Que no haze grandioſo el Reyno el enſanchar ſus limi tes tãto como el tener paz, y vaſſallos poderoſos, ni la grãdeza del eſtado ſe ha de poner en execuciõ por el guſto, ſino por razon. Que la voluntad de los Reyes Chriſtianos ſe ha de fundar en juſticia, y en lo q̃ conuẽga al bien publico, y q̃ anſi ſu Mageſtad no ha de mirar lo que puede, ſino lo q̃ deue hazer. Que adonde ſe teme ruina ſe ha de dexar crecer la mala ſemilla por no arrancar la buena.]

El Rey ſabiendo que el ignorante como no ſabe encaminar ſus coſas no las reſiſte quando le acon ſejan, reſpondio que no los auia llamado para que le aconſejaſſen ſobre el ir, o no; porque auia de ir, que lo que queria era, que le dixeſſen el ordẽ y mo do que ſe auia de tener en leuantar la gente cõ las demas coſas neceſſarias a la jornada. Los hõbres

de experiencia quedaron como turbados de oir tal resolucion, por parecer que el cielo, y elementos repugnauan hazer esta jornada, pues la tierra negaua los frutos ordinarios, y el ayre estaua inficionado demanera, que de su contagio no auia salud segura. El agua de los rios venia turbia, sin auer auido ocasion de estarlo: y el mar por mucho tiempo bramò, arrojando muchos pezes en la playa, y entre otros vno, que llaman Espada, en vn lado señalada vna Cruz con dos azotes pendientes de los braços, y por el otro el año de 1578.

Far. 3. p. cap. 17. El cielo con horrendas señales, y amenazas daua muestras de que todo se conjuraua contra el, mas su intrepido coraçon por todo passaua mas de lo que sus fuerças podian.

Son los dineros el neruio de la guerra, y no se halaua el Rey con ellos para tan grã empressa, pero con arbitrios, que nunca falta quien los da, sacarõ vna gran cantidad, porque los de la nacion a quenta del fisco, y condenacion del Santo Oficio acudieron con 125ꝗ. ducados. El estado Eclesiastico no quiso venir en dar la tercia parte de sus rentas, aunque el Pontifice venia en ello, mas dieronle 150ꝗ. ds. (que como lo lleuaua con suauidad no apreto en ello) que es mas seguro señorear con dulçura, que con desesperacion, Tambien el Pontifice le concedio las tercias de las Iglesias, y Cruzada

da. Los reales Castellanos los subio la nouena par te, y de los demas sacò otra cantidad.

A los Señores escriuio, que le ayudassen con vn tanto, y don Francisco de Melo Cōde de Tētugal a vna carta del Rey respondio con mas liberrad de la que agora se vsa: porque dezia, q̃ no era bien que los decendientes a quien los Reyes sus progenitores auiā hecho libres, por auer derramado su sangre en ganar aquel Reyno, agora su Magestad los quisiesse hazer pecheros. Esta carta escuso, no solo al Cōde de no dar dineros, sino a otros muchos.

Resta agora de saber, que renta tiene el Reyno cada año, y en que; segun parece por los libros de cuentas tiene vn millon y cien mil ducados, la mayor parte en alcaualas bien excesiuas; porque pagauan veinte por ciento. La India, Mina, y Brasil tienen otro millon, que se cobra allà: sin lo dicho ay otro millon en la India, mas deste no ay que hazer caso, porque se queda allà para las armadas, presidios, y otros gastos. Con esta renta, y con la prisa que el Rey daua se iban disponiendo las cosas de la guerra por la posta. Ordenòse vna milicia de soldados, haziendo que se alistassen y hiziessen reseña vna y dos vezes cada semana, para q̃ ansi estuuiessen mas diestros y exercitados en los trabajos, quu muchas vezes a la execucion de las cosas graudes y dificiles, se representan en el entendi

miento razones q̃ se pueden considerar en cõtrario: con estas leuas, y exercicios procurauan resarcir los que dezian, que auia necessidad de exercitarse los soldados.

Tienese por perniciosa la determinacion, q̃ cerrando la puerta al consejo obstinadamente, no da lugar a mudarse quando el tiẽpo y la ocasiõ lo pide. El Cardenal don Enrique deseaua mudar la del Rey, mas viẽdo q̃ no la podia cõtrastar por mas diligencias q̃ hizo, tratò de retirarse. La Reyna D. Catalina su abuela sentia mucho q̃ vn nieto q̃ auia criado en sus braços, tan docil, y de buenas costũbres, tan sin vicios, virtuoso, y de tantas, y lucidas partes, y q̃ tanto queria, no le dexassen obrar los q̃ andauan a su lado procurando hazerse señores de su voluntad, q̃ lo tenian enagenado sin exercicio de sentidos, ni obras de entendimiento, y sin libertad para conocer aciertos, y deshazer agrauios: tratãdo mas como hombre particular, q̃ como Rey, lleuãdole ean a riẽda suelta tras sus gustos y antojos, y assi lo escriuio a su tio el Rey dõ Felipe II. Culpauã todos a dõ Christoual de Tabora, q̃ era el valido, y por quiẽ todo se gouernaua, de q̃ no disuadiesse al Rey de semejante empresa, pues era señor de su voluntad, y le oia mejor q̃ a otro alguno. Disculpauase de q̃ en el ministerio de valido no vsaua de su arbitrio, por no ser mas q̃ vn executor de lo

Far. 3. cap. 17. Men lib. 1. c. 2. Frnn. li. 1

que

q̃ ſu Rey mandaua, q̃ por extenſion de ſu gracia, y no de naturaleza, lleuaua ſu voz en algunas materias cõcernientes a ſu oficio, aſsi de las de ſu caſa, como de las de la Republica, y q̃ en publico, ni en ſecreto auia acõſejado al Rey q̃ tal empreſa hizieſſe, antes auia hecho lo contrario, aunq̃ auia conocido en el Rey vña reſuelta determinaciõ de perſona q̃ tiene por ley ſu guſto. Dezia, q̃ ſi ſu abuela, y el Infante q̃ tan poderoſos eran, y de tãta autoridad no auiã podido, q̃ como auia el de poder. Que biẽ ſabian todos q̃ antes de las viſtas de Guadalupe ſobre el hazer eſta jornada el Rey le embiò a Caſtilla, y auiẽdo de paſſar por junto a Euora, dõde el Cardenal eſtaua, pidio licencia al Rey para por corteſia beſarle la mano, y entõces ſuplicò al Cardenal q̃ diſuadieſſe al Rey eſta jornada, auentur ãdo ſi lo ſupiera caer de ſu gracia, en q̃ eſtaua.

Es el valido blanco donde todos aſeſtan ſus tiros, objeto de malas voluntades, penſionario de quexas, atribuyendo ſus conſejos a delito, y a mal deſpacho los negocios, ſin mirar que expreſamente ha de eſtar al orden que ſu Rey le diere, ſin arbitrar en nada. Y en lo que es relacion del al Principe, no ay juridicion tan limitada como la ſuya. Tieneſe el priuado para que en los deſaciertos lo horrible, y malo del gouierno recayga ſobre el, guardando al Principe de el odio, o deſcre-

dito

dito que del ſe puede tener, y para que ſe halle ſin eſtoruos lo que pretende, y el valido execute con reſolucion lo que manda, obrando con entera cõfiança, para que los que han de obedecer lo hagan.

Tampoco quiſo oir a don Iuan de Maſcareñas, que entonces tenia grande autoridad en las coſas de milicia, ni a Franciſco de Saa Conde q̃ deſpues fue de Matoſinos, y a quien queria mucho, y tenia gran reſpeto, por auer ſido ayo de ſu padre el Principe don Iuan, antes porque le aconſejaron lo contrario los dexò, y no quiſo que le acompañaſſen, eſtando tan rendido a ſu parecer y guſto, que porq̃ don Antonio de Acuña, cauallero de grandes partes, q̃ en eſte tiempo auia venido de cautiuerio del poder del Moluco, le dixo el modo que los Moros tenian de pelear, y la mucha gente de guerra q̃ ponian en campaña, le reſpondio [Don Antonio la grande admiracion procede de poca prudencia, y el temor de mucha cobardia, porque la guerra no conſiſte en la multitud, ſino en el brio y animo, q̃ es de varones fuertes no temer los peligros por miedo, que la fortaleza es generoſidad de animo, y valor de coraçon] Don Antonio replicò. [Yo digo a V. A, lo que ay, y quando me vea en vueſtro ſeruicio contra ellos, moſtrare como cauallero, q̃ no fuy cobarde, y V. A. verà que dixe verdad,] Muy peligroſo eſtà el negocio, adonde los incon-

uenientes se hallan, y las razones se buscan.

Procura cada vno ser señor de la voluntad del Rey, Cap. X.

SObre quien ha de tener el valimiento en la volũtad del Rey, para el manejo y mando de las cosas, huuo entre los suyos grandes disensiones, originadas de ciertas leyes q̃ sobre los cãbios y monedas antes de salir el Rey de la edad pupilar el Infante Cardenal, y la Reyna doña Catalina hizieron promulgar, de que muchos se dieron por ofendidos, de donde se ve ser verdad, q̃ mejor se puede sufrir con buenos lados vn mal Principe, q̃ vn bueno con malos: porque muchos pueden hazer bueno a vno, mas vno no puede hazer buenos a muchos. Boluiendo a nuestra historia, deseauan los Padres de la Compañia dexar introducido en los papeles de Secretario del Rey, y de Consejo de Estado a don Martin de Camara hermano del Padre Luis de la Camara, muy dependiente dellos: y porque el Infante Cardenal tuuiesse de su parte quiẽ le fuesse inclinando a el: y tãbien por algunas otras razones, el medio q̃ se tomò fue, q̃ se visitasse a don Pedro de Alcasoba acerca de dichos oficios, que auia mucho tiempo q̃ exercia, por auer sido muy priuado del Rey don Iuan el III. y de la Reyna D. Catalina, porq̃ ansi los mas negocios corre- *Fran. li. 1.* *Far. p. 3. cap. 17.* *Frau. li. 1*

tian por perſona a ſu propoſito confidente:mas lo malo que ay es,que para quitar a vno el oficio que tiene no cũple con dezir,que lo quiere dexar ſino que ha de ſer con deſonor,como le ſucedio a don Pedro de Alcaſoba,porque de la viſita reſultò priuarle,y culpas de validos caydos mas ſiruẽ para juſtificar ambiciones de otros,que para caſtigar culpados,y el desfauorecido callando,o hablando hierra,y acrecentandoſele las deſuẽturas pierde la prudencia y conſejo con q̃ podia impedir lo que auia de ſer eſtoruo en ſus pretenſiones y aumentos,finalmente en lugar de don Pedro puſieron a don Martin Gonçalez,teniẽdo el deſpoſſeido contra el nueuo electo iguales las defenſas, y juſticia,que es mucha arrogancia,preſumir con flaqueza de ojos humanos,profũdidad de juizios diuinos,afirmando lo que ſuceder puede, aſsi de proſperidad y aciertos,como de aduerſidad por meritos,v demeritos,como ſi cada dia no huuieſſe muchos vexados,y trabajados injuſtamente: y muchos de peruerſo animo enſalçados,pareciendoles que por ſu querer ſe ha de derogar la juſticia y poder diuino,cuya grãdeza ſe reſtringe a erminos breues. En tormẽtas ſemejãtes el caido por mejor tiene dar tiẽpo al tiẽpo, y acomodarſe en ſus coſas y conſejos,q̃ poner ſu ſalud y vida en los diſinios agenos,y no es poca prudencia vnas vezes

mostrarse que no sabe, y otras no darse por entendido, que las cosas que no es bien que se sepan, olvidarlas es acertar.

Luego como el Rey salio de la edad pupilar començò a gouernar por su persona, y don Aluaro de Castro a ser su priuado, y a querer introducir en aquella primera materia otra nueua forma, y borrar la que auia introducido don Martin Gonçalez, y vinole la ocasion a las manos, porque vn dia de verano, que el Rey se estaua holgando en el Cabo de San Bicente, don Aluaro le dixo, q̃ Martin Gonçalez, y los Padres dela Compañia, como personas q̃ en materia de estado, y manejo de haziẽda de Reyes teniã poca esperiẽcia, auian destruido el Reyno con las prematicas q̃ auian hecho sobre los cambios, y monedas, era necessario reuocarlas: porque sino era impossible tener fuerças para lograr sus heroycos pensamiẽtos, y q̃ esto veria ser verdad, pues antes que estas prematicas saliessen, los Reyes sus antecessores auian tenido poder, y dineros para conquistar grandes, y estẽdidos Reynos, como al presente posseia, y q̃ aora estaua todo tan apurado, q̃ aun dos nauios no podia armar. Que aduirtiesse, q̃ los que lo gouernauan, y mãdauanle tenian oprimido, y diuertido, porq̃ no viesse lo q̃ passaua, y como ninguna cosa puede alterar mas al Principe, que el menosprecio de su per-

por la diminucion de ſu Mag. aſsi en el Rey hizieron tal mutacion eſtas razones, q̃ de alli adelante le vieron andar penſatiuo, deſdicha grande, q̃ vn Rey no ſepa lo que paſſa en ſu Reyno, ſino ſolo aquello q̃ le quiſieren dezir los que andã a ſu lado. Graue es el mal que ſe eſconde con la viſta, y mas graue no hablar quando cõuiene, es no callar quãdo es neceſſario, porq̃ rẽcores ocultos peores ſon q̃ los deſcubiertos, pues el enemigo parlero menos ofenſiuo es q̃ el callado, porq̃ el vno encubre la ira y ſe huelga del mal q̃ viene, y el otro manifieſta lo q̃ tiene en el coraçon. Pues mas huuo, q̃ porq̃ ſus enemigos ſintieſſen ſus fuerças, con injurias, para dar mas calor a ſus razones, hizieron q̃ vn Eſcriuano de Camara llamado Iuan del Caſtillo, gran hablador, y a quien el Rey queria bien, entre burlas, y veras lleuando a firmar vna cedula, le dixeſſe, q̃ bien la podia firmar, pues haſta q̃ boluieſſe a Liſboa era Rey, y tenia libertad, ſiẽdo cierto q̃ no la ay donde las fortalezas, y adminiſtraciõ de juſticia eſtà en poder de otros. Con eſtas, y otras coſas q̃ cada dia iban diziendo al Rey, le apartaron de los miniſtros q̃ el Cardenal ſu tio le auia dado, de q̃ reſultò, q̃ ſe retirò a Euora cõ mueſtras de ſentimiento, y Martin Gõçalez de la Camara ſe deſuanecio de manera, q̃ pidio al Rey hizieſſe q̃ el Infãte renunciaſſe en el la Inquiſiciõ General, y Obiſpa-

Far. 3. p. cap. 17.

do de Euora; porque se vea lo que es vn priuado ambicioso, y desuanecido, que sin mirar que es humo, su mantenimiento pudiera refrenar sus altiuos pensamientos, mas como està tocado con la peste de los ambiciosos su prosperidad los deguella, y son como niños que no aciertan a andar, y si se sueltan caen, y se abren la cabeça.

Es natural el pesar en el hombre, por ser la miseria y cortedad del poder humano limitado, y sus mercedes imperfetas, y assi procura borrar lo q̃ ha hecho, y deshazer las obras de sus manos, esto sucedia a los que andauan al lado del Rey, q̃ vnos deshazian lo q̃ otros perficionauã, como se vio en la muerte de dõ Aluaro de Castro, sembrador desta çiçaña, q̃ murio en Sagres en el Cabo de San Vicente, cuyo fruto cogio Pedro de Alcasoba, con q̃ boluio a hazer su papel en esta representaciõ, y haziendo reuocar las prematicas vino a echar a sus enemigos del lado del Rey, y a hazer todo lo q̃ queria, por auerle introducido en seruicio del Rey, y manejo de negocios, dõ Christoual de Tabora, cõ el casamiento q̃ hizo de vna hermana suya con dõ Luis, hijo mayor del don Pedro de Alcasoba, q̃ facilitô la jornada, y allanò la empresa, dandole medios para sacar dineros, con que vino a ser veedor de la hazienda, q̃ es lo mismo q̃ Presidente, cargo que el antes auia tenido, no mirando que no es

buen seruicio, ni amistad la que el dinero junta, y no amor, porq̃ desta manera estara fundado mas en comodidades, trato, y mercancia, que amistad que la voluntad facilita con la esperança aquello que con la razon conoce que es dificultoso de alcançar.

Men. li. 1 No falta quien dize, q̃ el Padre Luis Gonçalez de la Camara, y demas Padres de la Compañia de Iesus, por cuya mano corria la dotrina del Rey, assi en buenas costumbres como en lo demas, no fue possible apartarlo de la jornada, y assi es de creer, que personas tan cuerdas, e interessadas en el buen acierto del Rey, que si le pusieron en esta empressa, quando era de menos edad, fue por diuertirle que no passasse a la India, de donde se ve quan peligrosa es la salud que se busca entre los enemigos, aunque se tiene por mas el gouierno sin prudencia, ni conocimiento.

Ya hemos visto como en las vistas de Guadalupe se capitulò con lo que el Rey Catolico auia de ayudar, que eran 50. galeras, y la tercera parte de 15ỹ. hombres, que el de Alua auia dicho ser necessarios: pues viendo el Rey Catolico, como Principe de tan gran prudencia, q̃ era bien cũplir lo prometido, hizo q̃ su Embaxador don Iuan de Silua, que despues fue Cõde de Portalegre, en Portugal, ofreciose la promessa con aduertencia particular

Fran li. 2 Mend. lib 1. c. 2.

que

q̃ auia de ser el año 1577. como auia quedado tratado. Hizo esto por cũplir su palabra, y quedar libre para acudir a las cosas de Flandes, q̃ no andauã buenas, o a la armada del Turco, q̃ dezian auia de baxar, y tã bien por no quedar sospechoso a los Portugueses, q̃ no queria q̃ dixessen despues, q̃ por no cumplir la palabra no se hazia la jornada. El Rey dõ Sebastiã considerò la oferta q̃ el Embaxador ofrecia, y haziendo mejor su quenta difirio la jornada para el año siguiẽte, sin admitir cosa para el de 1577. q̃ donde ay ira la razõ no tiene lugar, ni le da a deliberar cosa alguna, deuiendo aduertir, q̃ aun con paciencia se alcançan muchas cosas, q̃ no pudieran el tiẽpo, ni el poder, y los desuelos no tienen fuerça quando viene el sueño, y es necio quien con el duerme, por traer el mal aduertido menos daño consigo.

Es el amor quien despierta a preuenir trabajos, y peligros, el q̃ tenia el Rey Catolico al sobrino hazia tal impresion en su pecho, y traia tan desuelado, q̃ para q̃ el sobrino fuesse mejor informado, embiò al Capitã Aldana a Africa a reconocer los lugares, y fortalezas de las costas, y auiẽdo buelto, no con pequeño peligro, su Magestad le mandò q̃ fuesse a Portugal, y diesse parte al Rey delo q̃ auia. [Aduirtio Aldana del peligro, y dificultad de la empresa, pero ninguna diligẽcia fue parte para re

friar

friar el feruoroso animo del Rey: ya q̃ con el huuo comunicado algunas cosas lo despidio con muchas caricias, y a la partida le dio vna cadena de oro de mil ducados de peso, y tomò la palabra de q̃ a su tiempo le auia de acõpañar en esta jornada.

En Portugal estauan todos a la mira de lo q̃ resultaua de la jornada, y quãdo se supo ser cierta se despertaron varios pẽsamientos y discursos enlos entendimiẽtos de muchos, por parecerles cosa grauissima, segũ los estoruos q̃ traen consigo semejantes empressas, y assi juzgauan esto mas a impetu juuenil, q̃ a consejo fundado. Deziã, que aunq̃ de presente anduuiesse con algun feruor, q̃ se desuaneceria presto, cõ lo qual estuuieron muchos dias entre esperança, y temor de la resolucion del Rey, por entender que el Catolico con su prudencia y autoridad, y el Duque de Alua con su larga esperiẽcia le reduxeran a dexarla, o a lo menos que no fuesse en persona, entendiendo q̃ la esperãça trocaria las manos a los cõsejos, y desharia acuerdos, y resoluciones: mas viẽdo no ser possible apartarle de su determinacion, trataron de criar coroneles al vso antiguo de Portugal para leuantar 10ꝫ. infantes. Estaua el Reyno sin gẽte, y assi fue necessario quintar la q̃ auia, q̃ de otra manera no era possible jũtarlos. Lo que mas dio en q̃ entender fue en determinar la caualleria q̃ auia de ir, y resoluiose, que para no lle-

uar la neceſſria, ni auer comodidad en q̃ lleuar tãto vagage, para mantenimientos y otras coſas, no ſe lleuaſe mas delo que era meneſter para acompañar la perſona Real. Determinoſe aſsimiſmo, que los cauallos fueſſẽ encubertados de coraças al vſo antiguo, y el propio Rey ſeñalo los hidalgos q̃ auiã de ir a cauallo, con orden q̃ lleuaſſen mãtenimientos para ello, que no fue poco hierro, y porq̃ en Africa auia mucha caualleria ſe mãdo que todos los hidalgos, y perſonas de quẽta fueſſen por infantes cõ armas y picas, y para que fueſſen de mas ayuda ſe embio a leuantar vn regimiento de Alemanes. Hizoſe tãteo de las municiones, armas, artilleria, mantenimientos, y carruage q̃ era meneſter, y nauios en q̃ auia de ir todo eſto, q̃ mirado deſapaſsionadamẽte no ſe ſabe q̃ con mayor cordura ſe pudieiſe hazer, mas todo eſte buen ordẽ borrò la eſcaſeça con q̃ los miniſtros procedierõ en las preuenciones q̃ ſe hizieron al principio, y con la priſa q̃ ſe dieron, entendiendo ſer coſa facil, como ſi la falta huuieſſe de ſuplir la libertad que conſigo trae la guerra; que ſi miraran que las armas peſan poco al tomarlas, y que los peligros no ſe aduierten de lexos, como amenaçan de cerca vieran que no ay rieſgo que no ſea impoſsible de vencer. Demas del orden que auia para leuantar la gẽte de guerra, los Coroneles nõbrarõ ſus Capitanes, y ſargẽtos mayo

res

res, y a cada Capitan señalaron el distrito donde auia de acudir por la gente que le tocaua, ya toda estaua repartida por la comarca, con que luego los Capitanes començaron a instruir a sus soldados en lo que les tocaua, que muchas vezes iguala la industria a las fuerças y poder. Crecia cada dia la fama, y credito de la jornada, y viendo q̃ el Rey iba todos tratauan de alistarse, vnos por nouedad, otros por codicia, y otros con esperanças del premio. Los que de si mismos dependian procurauan la paz, y bien publico, y assegurarse de voũtades resueltas. Otros dezian, q̃ aunque era mas dichosa la paz en donde no huuo quiebra, que la q̃ costo sangre, pero no mayor, ni tan firme, pues la buena guerra haria buena paz, y haziendo dar algun Reyno al Moro el Rey saldria de empeño, y estos no querian como auẽtureros ir debaxo de otro nombre, sino del suyo, por tener la ganancia por cierta. A este ruido de guerra acudieron los Castellanos como tan vezinos, por hazer punto de honra valerse dellos: de los que acudieron se hizo vn buen tercio de soldados, que no fueron los que menos se señalaron.

En Irlanda estauan por este tiempo los pueblos de los Catolicos apretados sobre la religion por la Reyna de Inglaterra, que queria, que los de aquella isla viuiessen a su modo, y para salir de

aquella opressión, se valieron del Pontifice Gregorio XIII. y del Rey Don Felipe II. eligieron por sus cabeças al Conde Oismont, hombre noble, y a Iuan Aniel, que su valor suplia lo que le faltaua de nobleza. El Pontifice, y el Rey se conuinieron de no faltar a aquella empresa; y porque la Reyna de Inglaterra se mostraua amiga del Rey Catolico; y por otra parte, fauorecia al Principe de Orange en los Estados de Flandes contra el, quiso el Rey hazer lo mismo, el gastò de secreto; pero que fuesse en nõbre de su Santidad: y ansi se leuantaron 600. soldados en el Estado de la Iglesia, a cargo de Nicolas Sterneli, que poco antes el Papa auia dado titulo de Marques. Embarcaronse en vna naue Ginouesa en Ciuitavieja, para yr a Irlanda; la qual corrio tormenta, y fue a dar a Portugal, en tiempo que la guerra se preuenia para Africa. Supolo el Rey Dõ Sebastian, y hizoles desembarcar; alojaronse en Veras, Lugar en la boca de Tajo: El Rey desseoso de ver que gente era se quiso vn dia hallar a verlos hazer alarde; y pagado de su agilidad y destreza, hablò al Marques, y prometio ayudarle en acabando la guerra a que yua: con esto, y dar a los Soldados vna paga adelantada, hizo que le acompañassen, sin contradezirlo el Rey Catolico.



Disuade el Cardenal la jornada al Rey Don Sebastian. Cap. XI.

EL Cardenal Don Enrique boluio a tratar con el sobrino, de que ya que la jornada se hiziesse, no fuesse en persona, por la sucessiõ de su casa; y viendo el poco efecto que sus consejos hazian, mal contento, determinò como hemos dicho yrse a Euora. A la partida dexò la Inquisicion mayor (que el Rey dio a Don Manuel de Meneses Obispo de Coimbra) y no fue possible entender mas en cosas de gouierno.

En este tiempo Mulei Moluco, supo las preuenciones que se hazian, y temiendo no se juntassen el Rey Don Felipe, con el Rey Don Sebastian, le embiò a ofrecer su amistad, y toda buena correspondencia en sus Estados: porque como amigo, y confederado la tendria. Esta oferta hizo saber luego el Rey Catolico al Rey Don Sebastian, aduirtiendo, que seria bien escriuir al Moro, que se declarasse mejor, pues las platicas no suspendian las armas, antes podria ser descuydarse, o hazer de manera, que se diesse algun corte que estuuiesse bien a todos, como era dar a Fez, o Tarudante al desposseydo, y Larache a su Magestad. Aduertiale, como quien tanto le queria, que aunque era cierto, que para poner al Xarife enel Reyno, era mas segura la vitoria,

que el concierto; pero que en las obras humanas, y mas las de la guerra, muchas vezes se ha de acomodar el consejo con la necessidad, por no oponerse a manifiesto peligro: y tanto es de alabar a vn valeroso Capitan, que haze officio de sabio, como de animoso: Que aduirtiesse su Magestad, que en las deliberaciones dificiles y trabajosas, se ha de eligir por facil y acertada aquella que fuere mas necessaria, o con menos dificultades, y peligros q̃ las otras; porque sino se consigue lo que se pretende, conuertir se ha en ignominia lo que auia de ser de alabança, por depender los sucessos de la guerra, de reputacion, y si esta se pierde, los Soldados se disminuyen, la fe de los pueblos declina, crece el animo de los enemigos, cessan las dudas, y van en aumento las dificultades; con que vienen a ser mayores las fuerças y reputacion del enemigo, y ansi es menester conocer la naturaleza de quien trata, porque no de todos se puede fiar. Acertados tambien erã estos consejos; mas el animoso Rey no veia quanto vale mas la paz cierta, que la vitoria dudosa; y ansi no dio oydo a cosa, teniendo por menoscobo subtraherse de lo prometido al Moro: que de las palabras misteriosas que el Moro dezia, daua a entender mas de lo que de ellas se puede imaginar, que assomos y preñezes de confiança, mas ofenden que obligan. Pareciale al Rey punto de reputacion,

poner en opinió su credito, porque como valeroso no queria temer los peligros sobreaguados de miedo, y arrastrados de pusilanimidad, como sino fuesse mas perniciosa la determinacion, que mudar no se puede, que la paz que cõ ventaja se alcança. Dezia, que no auia que esperar concierto entre los dos Xarifes, por las enuegecidas, y graues enemistades, que entre los dos auia, ni q̃ en ellos se auia de establecer, fiel, y firme reconciliacion; porque, la sospecha la auia de impidir, o la cudicia deshazer; y por esso en ninguna cosa de las dichas, puso la mira, ni se acomodò a tomar por concierto ninguna plaça. Y ansi respondio al Rey, que no tratasse mas de ello.

Certificado el Moluco por sus espias de la jornada, y prisa que daua el Rey, temiendose no hiziesse con el, lo que los Turcos hizieron con su sobrino, le escriuio vna carta del tenor siguiente.

Carta.

¶ *Rey señor despues que por fuerça de armas echè deste Reyno mio a Muley Mahamet mi sobrino, he entendido que se ha ydo a amparar de tu poder, pues que voluntariamente quieres ser juez, deues aduertir, que siguiendo là razon en esta causa, antes seras en mi fauor. Yo soy hijo legitimo en nuestro orden de heredar del Rey que ganò este Reyno, era blanco de color, y amigo de razon y justicia, y de los que la si-*

guen, si por ley de derecho ; sabras que entre nosotros no solo ha menester el que huuiere de ser Rey. que le venga de derecho, sino que lo merezca, y sea para ello, de que yo he dado sufficiente prueua, quanto y mas que no tiene Mahomet mi sobrino de que agrauiarse, porque por derecho de las armas, que es con el que mi padre despoßeyô deste Reyno a los Merines, que tantos años auia que reynauan suceßiuamente, lo pudo hazer yo, quando no fuera hijo legitimo, y mayor que el que lo ganô, el quál dexò assentado, que el hijo mayor, que a la hora de la muerte se hallasse viuo, sucediesse en el Reyno, y ansi fuesse por todos los hijos, antes que e los nietos. Ha me parecido, darte esta breue quenta por saber, como Soldado que he sido, que primero se ha de adquirir el Reyno con razon, que cõ armas. Si con lozania de edad pretendes alguna honra, o parte de mi Reyno, embia personas de confiança que me digan tu pretension, y con quien yo seguramẽte pueda tratar la mia, que no tengo menos voluntad de venir a lo justo, que de tomar las armas para defenderlo. He sabido que tienes todo mi poder en poco, que me ha de ser de prouecho, mira bien lo que hazes, y no ansi te determines y empeñes por vn hombre que tiene tan negra la ventura, como la cara.

A esta carta no respondio el Rey Don Sebastiã, ni hizo caso, antes le peso de que el tio le huuiesse respondido. Algunos Historiadores hazen menciõ

de esta carta, y por ello me ha obligado a ponerla aqui, mas no porque la tenga por verdadera en todo; y si lo es, padece engaño lo que dize Franchi, que el Rey Don Sebastian auia respondido, que auia hecho mucho gasto, conduzido mucha gente, y que sino le daua a Tetuan, Larache, y el cabo de Alguer, que no podia dexar la empresa. A lo qual auia respondido el Moluco, que aquello mas era para ponerlo en platica, quando le tuuiera cercado en Marruecos, para entregarle a su enemigo, q̃ para pedir lo que pedia. Bien claro se dexa entender, que al Rey solo le lleuaua restituyr en su Reyno al Xarife, como se lo auia prometido, que no adquirir fortalezas, y mas confessando el, como queda dicho, que el Rey no pudo acabar que tomasse algun acuerdo con el, que tan solo desseaua, ni ni fueron bastantes tantas cartas regaladas, como le escriuio de su mano, para que desistiesse de la jornada, ni aduertir por el Duque de Medinaceli, que no conuenia hazer guerra al Moluco, porque era amigo del Turco, con quien trataua de hazer suspension de armas por tres años, por auer entendido que queria hazer guerra en Italia, al tiẽpo que estaua ocupado con las de Flandes, en que auia procurado meterle: y el Rey Don Sebastian estrañò mucho de que por escusar la guerra de Italia huuiesse hecho suspension por tres años, en que se po

dia

dia llenar Africa de Turcos, que tan mal estaua a España, que su Magestad hiziesse la suspension, pero que a el le dexasse fuera. Luego segun esto bien claro queda, que nunca el Rey tratò de conciertos, y que Franchi se engañò. Demas de que el Rey Catolico, por orden de don Iuan de Silua su Embaxador, como queda dicho, le hizo saber, q̃ estaua presto de cumplir lo prometido, con las condiciones referidas, y esta oferta tampoco la admitio el Rey Don Sebastian, porque queria que el socorro no fuesse condicional, sino independente, y absoluto, que vna gente natural ninguna cosa obra fuera de su intencion, y de la que pretende, porque ella es quien distingue las acciones, y qualquiera ama y fauorece su parecer, y deliberacion, y esto es lo mismo que dize el derecho, que los actos humanos, contra la voluntad de los que obran no tienen efecto, y si otro fin quieren que tenga, es menester otro agente superior que lo guie, y para el Rey Don Sebastian, y su aprehension bien era menester; y tambien queria que entendiesse el otro, que no era tan poco su poder, que el solo no fuesse poderoso para mayores conquistas. Otras dos cartas trae Cabrera, tengolas por mejores, y mas ciertas. *Cabre. lib. 12. c. 12.*

De los mas miserables, è infelicissimos años para Portugal fue este de mil y quinientos y setenta y siete, por auer abierto las puertas a grandes y es- *Cometa.*

pan-

pantosas calamidades, de que mucha parte de la Christiandad participò: Los que hazen professiō de obseruar algunas cosas dezian, que se aparejauā maiores, y mas frequentes mutaciones, y estraños accidētes, que en muchos siglos se huuiessen visto, con no pequeño assombro de los hombres, por auerse aparecido vn Cometa en siete de Nouiembre, a las cinco horas, y 16. minutos de la tarde, cō vna cola muy larga, y rayos muy resplandecientes, en 18. grados del Signo de Sagitario, junto al Planeta Mercurio en 12. grados del mismo Signo (y no junto a Mercurio, como dize Herrera en el Signo de Libra) horoscopante el grado vigesimo de Geminis, culminante el 9. de Aquario, y Saturno en la 8. casa, en 9. grados y 3. minutos de Capricornio, y el Sol en 25. grados, y 24. minutos de Escorpion; y Marte en 24. grados, y 44. minutos de Libra, que salia de la Conjuncion de la Luna, que a esta hora estaua en 24. grados, y 52. minutos del mismo Signo, en la 6. casa. Obseruarō doctissimos Astrologos tener este Cometa cinco mouimientos al principio, con el primer mouimiento, y cola miraua al Oriente, y despues al Setentrion: El segundo era como vna llama, y se mouia dende la infima parte de la Esphera a donde aparecio, àzia la Esphera del fuego, y llegaua hasta la de la Luna. El tercer mouimiento era el rapto, con que se mouia en

Rag lib4 cap 6.

Grado culminãte es la parte mas alta del cielo, en cada Orizōte y este es el grado de medio dia.

Vertical la parte q̄ mira a nosotros.

espacio

espacio de 24.horas,por toda la Esphera, como se mueuen los demas Planetas. El quarto se mouia segun su longitud de dos grados y 20.minutos. El vltimo,segun su latitud se fue mouiendo en dos grados,y 40.minutos, no se vio al principio, segun toda su magnitud,mas crecio con mas breuedad que se entendio, pues en tres dias llegò a toda la grandeza que tuuo, y della no se disminuyò hasta que llegò el Solsticio Hiemal,que es a 21.de Deziembre,y dende otro dia,hasta 12. de Enero se fue disminuyendo de manera, que como a los 13. dias se acercasse a los rayos de la Luna,no se vio mas, auiẽdo andado segun su longitud por espacio de tres signos,y segun su latitud,de vn Tropico a otro.

Carpento es estar vn Planeta en su casa, termino,y facie todo junto.

Para inuestigar con toda claridad, los efectos de este Cometa,es necessario aduertir alguna Conjuncion magna,o Eclipse de Luna, con cuyas malignas constelaciones, la tierra, quede inficionada con sus peruersas exalaciones; principalmente si ha auido muchas lluuias, de quien, segun Aristoteles se engẽdran los Cometas: A este nuestro precedio vn Eclipse de Luna a 26.de Setiembre,a 11.horas, 58.minutos,cuyo padre,y engendrador fue Marte,inficionado de Saturno;embiando ansi a este, como a los demas Planetas tantas radiaciones juntas, aunque con diuersos aspectos al grado 13. de Sagitario, cõ que se acabò de inficionar la materia de este espan-

toso Cometa: Su grandeza era, como la de las Estrellas que llaman de primera magnitud; los nombres, propiedad, calidad, y efectos que tiene son rigurosos, llenos de furor, muerte, è ira; por lo qual semejantes Cometas, son llamados crueles, y funestos, siẽdo con sus crueldades ocasion de muertes, sepulturas, enterramientos, tristezas, melancolias. Verisimil es, que las amenazas del cielo se muestran por cosas grandes, y para que corrijamos nuestra mala vida, mas no para que creamos los juyzios que sobre ellos se hizieren, aunque el mundo tiene por sabios a los cultos, y criticos, que creen, que por la Astrologia que llaman judiciaria, se puede saber lo por venir, y el estado florido de las Republicas, trasiego de Monarchias, y mudança de Reynos: es hierro notable, condenado por la Iglesia, Santos, y Prophetas; y hasta Tacito dixo, q̃ vedaria los Astrologos. El mismo peligro tiene quien creyere, que los futuros contingentes se pueden saber por las suertes, y remitir a arbitrio tan ciego sus sucessos, pues ninguna suerte ay buena, sino la q̃ entra en las manos de Dios. De los 7. Planetas, Marte, q̃ como q̃da dicho, fue causa y engẽdrador deste Cometa, es masculino y diurno, maleuolo, è inclemẽte, y de color vermejo, pues por su mucho calor, y seq̃dad excessiua, es colerico: de manera, que con estas qualidades, al tercero mes de la formacion del hombre, forma las

Esai.47.

Lib.1. hist. c.4. Gens quæ in Ciuitate nostra sẽper vetabitur.

Psal.30.

par-

partes mas fecas y fuertes, como fon rodillas y brazos, diuidiendolos del cuello, y demas partes: forma primero la cabeça, que el Sol el corazon, fegun el corriente de los Medicos; porque en el celebro dizen refidir los efpiritus animales. El Philofopho dize, que el primero que fe engendra es el coraçon, y que como mas generofo es el primero que viue, y el poftrero que muere. Augufto Cefar edificò a efte Planeta templo aparte, y en el ponian los Romanos los remos, Vanderas Imperiales, y el Aguila que lleuauan en los exercitos: no fe le dedicò arbol ninguno, fino la grama, yerua con que coronauan a los Soldados que falian vitoriofos de las batallas, y era la corona mas principal que dauan: inclina a los hombres a guerras, diffenfiones, y pendencias, y anfi tiene dominio fobre ellos; y de las partes indiuiduales, fobre el oydo izquierdo, renes, è inteftinos; y en las Ciudades de Efpaña, fobre la de Lisboa; de donde fe entendera, que fus Reyes y naturales, fon mas inclinados a guerras, que a pazes y ociofidad. La grandeza defte Planeta es tanto y medio mayor que la tierra, y vna octaua parte mas. Iamas fe han vifto femejantes impreffiones en el ayre, que dentro de vno, o dos años no fucedan notables defaftres y calamidades en las partes donde tales Planetas, o fuegos amenaçan; de que pudiera traer muchos exemplos, fino fuera ageno de la breuedad

que professo. Dio motiuo este Cometa para hazer diuersos juyzios desta empresa: vnos de que auia de ser en grande aumento: otros que en diminucion. Dezian, que auer ydo el Rey Don Sebastian a ver al Tio a Guadalupe, se colige que fue a lleuarle la possession del Reyno; sin aduertir, que quien ha de hazer pronostico en deliberaciones agenas, para no engañarse, ha de estar atento al natural de quien se huuiere de hazer, y proceder mas con consejo, que con arrogançia y presteza. Otros que mas presumiã, dezian, que por proceder de mala calidad de ayres, amenaçaua a complexiones delicadas de Reyes; ocasion de ver que entonces se trataua del manejo de armas, y jornada de Africa, a donde afirmauan que amenaçaua; y otros, que a Portugal; y otros dezian bien al reues de lo que sucedio, que tal es su acierto.

Parte el Rey para Africa; numero de la gente noble que lleua, y demas Soldados. Cap. XII.

VEnida la Primauera del año 1578. començò el Rey a formar la masa del exercito, cõ mas prisa de la que conuenia; porque juzgaua, que quanto mas se dilataua, tanto mas crecerian las dificultades, por dar tiempo a los enemigos para hazer mayores defensas. Temiase de que los

Moros, que el Xarife dezia que estauan a su deuocion, que como instables y amigos de cosas nueuas, no estuuiessen permanentes en su amistad: en tan confusos pensamientos estaua triste, lleno de veleidades; no hallaua desahogo, sino en la breuedad de la partida: para ponerla en execucion, nombrò quatro Coronelias, de a dos mil y quinientos Portugueses cada vna; de que eran Coroneles, Vasco de Silueira, Francisco de Tabora, Don Miguel de Loroño, y Diego Lopez de Siqueira. Tambiẽ auia vn tercio de dos mil Castellanos, de que yua por Maese de Campo Don Alonso de Aguilar. Auia ansi mesmo vn regimiento de Alemanes a cargo del Coronel Mons de Amberg, que llamauan Mosur de Borgoña; y 600. Italianos baxo de la conduta del Marques Thomas de Sterlin, Ingles. De mas de los dichos, yua vna gran compañia de gente noble auenturera, en que yuan muchas personas de calidad, y por Capitan Don Christoual de Tabora, su Camarero y Cauallerizo mayor (que le queria extraordinariamente) con que vino a quedar por superior de todos los nobles. Don Diego de Sosaiba por general del armada de mar; y por de la Caualleria, el Duque de Auero. De la artilleria el Baylio Pedro de Mezquita, del Orden de san Iuan. Por Maese de campo general, Don Duarte de Meneses, Capitan de Tanger, y el Rey por General de *Frãch. l. 2.*

todo,

todo, que tan aficionado era a la guerra, que en todo ſe queria hallar, ſin dar eſte cargo a nadie. El Franchi dize, que nõbrò por General a Don Luys de Atayde, mas que no ſiruio el cargo, por embiarle por Virrey a la India, y no ſer del guſto del Rey: a cada paſo veremos la paſſion con que el Franchi eſcriuio, pues ſe lamenta de que no huuo quien aconſejaſſe al Rey: y agora vemos, que por auerle aconſejado Don Luys, le echò de ſi: ſolo era meneſter, que no ſe aconſejara tanto con ſu animo. Era la caualleria del Rey en numero inferior a la del enemigo; por lo qual la q̃ ſe lleuò fue la mejor, y mas eſcogida, no armados a la ligera. Demas de los dichos, fueron acompañando la perſona Real todos los Grandes, Titulos, y Señores del Reyno, como eran el Duque de Auero; el Conde que fue de Portalegre, Don Iuan de Silua, Embaxador de Caſtilla, Don Antonio Prior de Ocrato, hijo del Infante Don Luys; y por eſtar enfermo el Duque de Bergança, fue ſu hijo Don Theodoſio, Duque de Barcelos, que aun no tenia doze años. Los Condes de Vidiguera; Lumioſo; Redondo; Linares; y Mora. Los Obiſpos de Coimbra; y Oporto; el Varon de Aluito; y el Almirante de Portugal. A eſtos Señores acompañauan otros muchos Hidalgos, y criados de ſus caſas, ſin los Caualleros auentureros de otras naciones: porque de los Portugueſes nobles Ca-

ualle-

ualleros,ſin los de entre Duero y Miño, yuan 700. y ſolo quedaron los juuilados, anſi por poca,como por mucha edad; de manera, que ſerian en todos doze mil y quinientos infantes, y de a cauallo 900. dos pieças de artilleria,y mil gaſtadores.

Antes de partir el Rey, quiſo ver primero a ſu Tio el Cardenal Don Enrique, que por diſguſtos que auia tenido, ſe auia retirado a Euora; pidiole que en ſu auſencia tomaſſe el gouierno del Reyno; eſcuſòſe el Cardenal por ſu mucha vejez,y poca ſalud;por lo qual eligio quatro Gouernadores que lo hizieſſen, que fueron, Don Iorge de Almeida, Arçobiſpo de Lisboa; Don Pedro de Alcazoba; Don Franciſco Deſa, Conde de Matoſinos; que demas de lo que le queria,le tenia gran reſpeto,por auer ſido Ayo del Principe ſu Padre;y a Don Iuan Maſcareñas, que tenia grande opinion en coſas de guerra. Quedaron los dichos con ampla facultad para todo, y para firmar las eſcrituras les dexò vn ſello que dezia,Rey,y no otra coſa.

Sabia el nueuo Alexandro, que las obras,paſos, y penſamientos del buen Principe han de ſer dirigidos en ſeruicio de Dios, y anſi, como tan buen Chriſtiano, a los 17. de Iunio, acompañado de los Grandes de ſu Reyno, ſe fue a la Igleſia mayor de Lisboa, donde deſpues de auer oydo Miſſa, hizo bendezir con mucha ſolenidad el Eſtandarte, de

color blanco con la Cruz de Christo; y de su mano le entregò a Don Luys de Meneses, su Alferez mayor; y dando la buelta, quando todos entendian que se boluia a Palacio, se fué a embarcar en la Galera en que auia de yr, para ansi dar mas prisa a los demas; estuuo en ella sin salir ocho dias, haziendosele cada momento vn siglo, por juzgar ser de gran importancia llegar con breuedad a Africa; y tambien porque el Xarife auia assegurado, que los que seguian su vando y deuocion, no aguardauan sino ver la armada. Finalmente el dia de San Iuan Baptista, año de 1578. con prospero viento se partio del Rio de Lisboa, con grande musica, y estruendo de tiros y artilleria, y vozes, que saludandose dauan los vnos a los otros, tristes los que quedauan, vacilando entre temor y contento de ver partir a su Rey, que tan amado y querido era, a vna guerra tan poco aprouada de todos, y que tan diferentes juyzios se auian hecho sobre ella; quisieran que dexara sucession, y acompañarle hasta el mas minimo; que en fin qualquier cabello tiene su sombra; y no ay de que espantar que hiziesse su oficio el natural dolor que podian tener de su ausencia, que los vassallos por nadie ponen la vida de mejor gana, que por Rey que los libra de tiranos, remedia guerfanos, y fauorece viudas necessitadas; ni menos de que aya tristeza, apartandose el padre del hijo; el marido, de

ſu muger; y el amigo, de ſu amigo, por no ſaber quando ſe boluerian a ver, que con todo atropellaua el amor que tenian a ſu Rey, de que es buen teſtigo la opinion general, piedra del toque deſta fineza; porque vno no puede engañar a todos, ni todos a vno: poniales animo ver el contento con que partia, porque echauan de ver, que no ay coſa grande, ſino el corazon que deſprecia grandes coſas: ni menos ay que eſpantar, de que algunos de los que partian no fueſſen alegres; para que Franchi hizieſſe tantos miſterios, de que yuan triſtes, anſi los que partian, como los que quedauan; pues vemos, que los padres que van a gouernar Reynos, ſe parten triſtes de los hijos y amigos que dexan, y anſi no ay que marauillar de que no huuieſſe hombre que ſe alegraſſe, antes han ſido notados de que yuan con muſica y paſſatiempo, ſin acordarſe de nadie; y el miſmo dize, que yuan cargados de inſtrumentos muſicos, de joyas, y riquezas; pues ſi eſto es anſi, poca triſteza yua con quien cargaua de tales arreos. Es verdad, que al tiempo del zarpar la Galera Real, la atrebatò la corriente tan rezio, que chocò con vna Naue Flamenca, que la quebrò el eſpolon; y vna pezezuela que diſpararon de tierra, matò en el Eſquife vn Marinero, de que algunos curioſos obſeruaron eſto, y de otras menudencias que ſucedieron, dixeron algunas coſas, que dieron que penſar.

Acompañauan la Galera Real otras tres, y la demas gente yua en muchos Galeones, Naues, Carauelas de armada, y otros Vasos pequeños, y Baxeles de seruicio, que hazian vna muy gruessa y lucida vista. Lleuauan mantenimientos, municiones, carruage, y otros pertrechos y maquinas de guerra, con que quedò el Reyno apurado de dineros, sin heredero, ni gente, y en manos de Gouernadores, que no tenian el amor a los vassallos, que su Rey.

El primer Puerto que tomò, fue en Lagos, Reyno del Algarue, en donde estuuo quatro dias; alli embarcò el tercio que auia leuantado Francisco de Tauora en aquella parte, en donde tambien se juntaron algunos Baxeles; de manera, que entre grandes y pequeños llegauan todos a mil, mas fuera de las cinco Galeras, y cinquenta Nauios, el resto yua desarmado, por ser la mayor parte Varcas para passar municiones, bastimentos, y cauallos. La segunda vez arribò a Cadiz, y alli se detuuo ocho dias, aguardando alguna gente que venia, principalmente Castellanos: y el Duque de Medina Sidonia, como Principe tan liberal, festejò y hospedò al Rey, y a los suyos muy esplendidamente, con grandes gastos que hizo; y en todo el tiempo que fue su huesped le persuadio, que no fuesse en persona, y nada aprouechò, antes parece que era ponerle mas espuelas.

Parte el Rey de Cadiz, y llega a Tanger: junta consejo de lo que se ha de hazer. Cap. XIII.

CON gran gusto partio el Rey de Cadiz, y atrauesso el Estrecho, que diuide a Africa de España; y costeando a Berberia, arribò a Tanger, Ciudad fronteriza en aquella costa, donde desembarcò con nueue Galeras, y quatro Galeones, para dar orden en algunas cosas necessarias. Hallò alli al Xarife, y a su hijo Muley Xeque, con 300. Moros. Mandò a Don Diego de Sosa, que con la demas armada le fuesse a esperar a Arçila. Luego embio a visitar al Xarife con el Capitan de la Ciudad Don Duarte, y a mandar que se apercibiesse, porque auia de yr con el. El Xarife se partio al punto a besar la mano al Rey, por la merced que le hazia en acordarse del; que es tan poderosa en el hombre la execucion de su gusto, que los desabrimientos tiene por cumplimiento de su esperança. Desseaua mucho que el Rey se boluiesse a Lisboa, por tener su yda en persona por sospechosa, y porque de su natural los Moros eran inclinados a cosas nueuas, y no a procurar la salud y sossiego comun, sino la cudicia de verse señores. Por otra parte conocia el animo del Rey, de oponerse primero a qualquier peligro, que desistir vn punto de su deliberacion; y assi en la platica que tuuo, aduirtio a su Magestad,

que para restituyrle en su Reyno, que era lo que se pretendia, y el poder seruir como vassallo fiel; el mejor medio, y camino mas acertado, era mandarle dar la gente de Tanger, porque con ella y sus Moros, y mas los que despues se le allegarian, se yria costeando a poner sobre Larache, para franquear la desembarcacion, y que la armada a vn mismo tiempo tomasse tierra, con que se podria sitiar a Larache, si antes no la desamparauan los Moros, por ser plaça flaca y mal proueyda, y el fuerte que estaua a la entrada de la Barra, sin municion ni gente, por lo qual seria facil de ganar, y entonces su Alteza se podria boluer vitorioso a su Reyno, dando buelta por Alcazarquiuir, que de alli estaua quatro leguas, y si tenia efecto lo que le auian prometido, la guerra estaua acabada; y sino, por el camino que auia lleuado se podia boluer a Larache, pues tenia seguras las espaldas, y entonces se determinaria lo que se auia de hazer, dexando al tiempo, que como verdadero maestro lo enseñasse: porque procurar su Alteza yr en persona con el exercito, seria dar a entender a los Moros, que traìa los Christianos para entregarles el Reyno, ocasion para no cumplir lo que auian prometido; porque si en las cosas dudosas la osadia podia tener primer lugar, no en las ciertas y seguras. Estas razones del Xarife eran buenas, y las que conuenian, mas el Rey, como tenia mas de valor, que

de experiencia,no las admitio;o ya porque pone du da lo que con eficacia ſe dize; o porque le parecia poca preſa la de Larache para auer venido en perſona con tan grande armada, que a ſus altiuos penſamientos puſieſſe limite: enojoſe con el,y con deſprecio le reſpondio,que aduertido eſtaua de lo que auia de hazer. Permitido es que la grandeza ſe rinda a quien mas ſabe, y tiene mas experiencia, ſin querer todos, en todo ſer yguales. Los pareceres y razones ſe han de peſar, y acautelar las intenciones y leyes imprudentes, porque no deſordenen pareceres bien acordados,que como eſtan en extremo tan violento, con demaſiada licencia ſe deſenfrenan; ſi ya no es que quiſieſſe,como otro Alexandro, hazer guerra al deſcubierto,y no con aſſechanças y vergonçoſas eſtratagemas, teniendo por cauteloſo temor el del Xarife, mas facilidad en la empreſa, y menos rieſgo en lo que el Moro dezia; y conſejos donde no ſe piden, hazenſe ſoſpechoſos, y no ſe eſtiman. Mucho ſintio el Xarife la reſolucion del Rey, poca eſtimacion que auia hecho de ſu perſona; y conſejos; deſpidioſe triſte y melancolico, los ojos preñados de lagrimas,por ver,que ſi el recebir beneficios es vender la libertad; el tratar verdad, y guardar fe, es recompenſar obras con agradecimientos; y quiſiera hallarſe de manera, que el Rey viera lo vno, como experimentaua lo otro;porque a las determi-

nacio-

naciones peligrosas, tan franca tiene la entrada el temor, apadrinado de la desesperacion, como la temeridad por la inconsideracion. De auer visto salir al Xarife, como se ha dicho, muchos hizieron juyzio sobre sus desabrimientos y disgustos: dezian, que si de parte del Rey auia algun buen sucesso, y el llegaua a verse con poder, no tendria el Rey mayor enemigo, ni los Portugueses mayor contrario, por el menosprecio que del se auia hecho; y que quien no se remedio de los peligros presentes, mal defenderà a nadie de los que le amenaçan. Añadian a esto, que si el sucesso no salia bien, se auia de atribuyr al menosprecio que se auia hecho, y quedar culpados los primeros consejeros, y el Xarife por objeto en que arrojar culpas de otros, y acomodar indignidades: y de qualquiere manera veìan el empeño en casa, y los efectos dudosos.

Antes de partir el armada, mandò el Rey sacar todos los soldados viejos que auia en Tanger, ansi de a pie, como de a cauallo, y en su lugar poner otros tantos; y que Muley Xeque, hijo del Xarife (que despues se boluio Christiano, y murio en Italia, Capitan de cauallos, y a quien todos conocierõ) que fuesse corriendo la costa hasta Mazagan, en cõpañia del Capitan Don Martin de Silua, y Soldados, para recoger los Moros que se les juntassen. Mas viendo el poco fruto que se hazia, dieron buel

ta en las Galeras a Arcila, donde el Rey auia desembarcado su exercito, municiones, y vagages. Al amparo de aquella fortaleza assentò el campo, y llamò a consejo a sus Capitanes, para saber que camino se auia de tomar, que fuesse mejor, y mas breue para ganar a Larache.

Primero parecer.

Propusose lo primero; que era lo mejor yr por mar, por ser viage mas seguro y breue para la desembarcacion, porque de yr por tierra auia de auer gran resistencia, y por mar no auia que temer, sino alguna borrasca, cosa inconsiderable, por poderse valer de vna ensenada que auia mas abaxo de la fortaleza de Larache, donde se podrian recoger: y quando la borrasca fuesse tanta, que no estuuiesse bien en la ensenada, no auia que temer, porque en aquellas partes no dura mucho la tormenta. Contra este parecer se dixo, que la fortaleza estaua sita en vn banco de arena, a la entrada de la Barra: de manera, que ni aun vn aue podia entrar sin mucho riesgo, por amor del artilleria, demas de que aquella costa era mas braua de lo que se entendia, y que los Soldados auian de salir mojados el agua a la cinta, sin ser las armas de prouecho: que la caualleria de los Moros era mucha, y los podia ofender: ni tampoco es bien creer, que la tormenta dure poco; y en duda, lo mas seguro se ha de eligir, sin estar pendientes a mutabilidad de tiempos, ni dar lugar a que los ene-

migos se atrincheren en la playa, y defiendan la desembarcacion, por el gran daño de la gente, poniendose a riesgo de que vna tormenta dè al traues con todo, forçando a leuantar el campo, y dexar desamparada mucha gente en tierra. Y dado caso que toda desembarque, como la costa es braua, se perderia el artilleria, y mantenimientos: y a lo de la ensenada que esta mas abaxo, respondian, que no se podrian valer della, por auer alli vn fuerte, que llaman Castillo de Genoueses, que està muy atrincherado y fortalecido con la gente que alli tiene Muley Hamet, hermano del Moluco.

Segundo parecer.

El segundo parecer fue, ser mas seguro yr por tierra a lo largo del mar, por no auer sino quatro leguas de Arcila a Larache, lleuando los carros por trincheas, y la armada siempre a la vista; y que en tanto que el exercito llegaua, podia passar la gente de la otra parte del rio en los Varcos de las Naos, donde està la fortaleza sita: de manera, que quando acordassen los Moros, ya huuiesse tomado tierra buena parte del exercito, para assegurar el puesto a la demas desembarcacion. A esto se respondio, que como se podia passar el rio, pues forçosamente los Varcos, Vateles, y Galeras, que dezian ser necessarias para desembarcar, auian de entrar por la Barra a dentro, donde (dizen) està la fortaleza pertrechada de artilleria para defender la entrada, y echar a fon-

do los Varcos y Baxeles, sin dexar vno solo tomar tierra: demas de que las quatro leguas que ay de Arcila a Larache, son de muy asperas y fragosas montañas, y poniendo el enemigo en zelada su gente, con facilidad podria degollar la nuestra, por yr cansados.

El terçero parecer fue, que marchasse el Rey por tierra con todo el exercito por el vado del rio Luco, pues daua lugar a ello Alcazar, y que de camino se podia tomar la misma Villa, y fortaleza de Larache, dexando en ella al Xarife, con que quedauan seguras las espaldas para proseguir la conquista: y que si los enemigos lo impedian, se combatiesse con ellos; y vna vez desbaratados, como se esperaua en Dios, que al punto desampararian a Larache, y todos los Moros se vernian al Xarife en viendo su persona; y quando no viniessen, no auian de osar aguardar. Contra este parecer se opusieron muchos, aunque conocieron la inclinacion del Rey, a que se sigue lo propuesto, y ansi respondieron. Que corria gran riesgo tomar aquel camino, por auer gran falta de mantenimientos; y la gente por buscarlos se auia de desmandar, demas de los acometimientos que los Moros harian de noche y de dia, con que traerian el exercito desuelado, fuera del riesgo a que se ponia el Rey en dar vna batalla, donde no solo se auenturaua la honra y reputacion de la nobleza del

Tercero parecer.

Reyno, ſino la vida y perſona del Rey, que es el remedio y conſuelo vniuerſal. En tanta diuerſidad de pareceres, ningun buen acierto ni ſuceſſo ſe podia eſperar, porque en qualquiera coſa ſe ponia duda, y ſe hallauan inconuinientes, que el ſabio tropieça alguna vez en lo que el necio a cada paſo hierra, y el preſumido ydolatra en ſu parecer: pudieran aſſegurar la eleccion, eligiendo la de menos inconuinientes, y mas ſeguras premiſas, pues por no tener la ignorancia peſo ni medida, es mas peligroſa que la maldad, que vemos ſe rige con alguna regla, freno, termino, y medida.

De todos eſtos pareceres, ſolo permanecio el del Rey, de yr por tierra, como tan de ſus deſſeos, por no ver la hora que dar la batalla, juzgando por eſte camino venir mas preſto a las manos, que era lo que mas deſſeaua; que la priſa es tardança en el deſſeo; y la dilacion, congoxa en eſperar lo que deſſea; y ſuſpenſion el efeto: y anſi mandò el Rey marchar por tierra, a buſcar el vado del Rio Luco, para ſitiar la fortaleza de Larache, que eſtaua de la otra parte; y qualquier parecer que ſe tomara no fuera malo, como a la breuedad y diligencia ſe ſiguiera la reſolucion, por no auer quien pudiera oponerſe a nueſtro exercito, que Muley Mahamet hermano del Moluco, aunque era Capitan en aquellas partes, no tenia gente, ni en la tierra la auia para fortalecer a La-

rache, que todos auian desamparado la tierra; tanto, que vino de Alcazar vn Iudio, que se llamaua Gibre, a pidir al Rey saluo conduto para el y los suyos, que viuian en aquella Villa, porque los mas se auian ydo, y pudiera el Rey facilmente ser señor de todo, si no se huuiera detenido ocho dias en Cadiz, y 18. en Arcila, que no es mejor la breuedad remisa, que el tiempo gastado con descuydo, pues estando el Moluco 100. leguas de alli, el Rey podia executar sus disignios, sin dar lugar a juntar gente, visitar puertos de mar, y fortalecer los presidios, porque el Moluco salio de Marruecos a 22. de Abril, y se detuuo en las tierras de Sus, a castigar algunos pueblos que se auian leuantado con la venida del Xarife; que por auerse criado entre ellos en la Ciudad de Tarudante, y sido su Visir, le tenian amor, y desseauan dar la obediencia, y ansi se reuelaron contra el, causa de muchas muertes y alborotos, que la criança engendra amor, y el trato hermana voluntades; y si penas tiene, no las siente, por temer no gozar su desseo, y ansi se desenfrena sintiendo, ya que de otra manera no puede remediarlo obrando.

Sabia el Moluco los passos que el Rey daua, y como Capitan experto començò a reforçar de gente todos los Lugares maritimos, donde entendia que los Christianos podian venir a dar: puso en el cabo de Aguer a Zayde Dogali, Alcayde de los

Alcaydes, con mil Andaluzes, y otros mil Moros, buena gente, y expueſtos para qualquiera faccion. En Mazagan dexò a Muley Dau ſu ſobrino, con quatro mil Moros de a pie y de a cauallo, gente eſcogida. En Larache puſo a Mahamet Azarcon, ſu Cahaya (que es lo miſmo que entre noſotros, Capitan de ſu guarda) con otros tantos. Quando ſupo que el Rey auia deſembarcado en Arcila, embio a Muley Mahamet ſu hermano, con tres mil lanças eſcogidas, y dos mil arcabuzeros, a fin de que anduuieſſe ſiempre a la viſta del campo Chriſtiano; y el con todo el exercito baxò caminando francamente la buelta de Alcazaquiui; y en el camino que llaman el Tremecenal hizo alto, y eſtuuo lo que el Rey en Arcila, midiendo el tiempo, y penetrando deſignios de los nueſtros.

Daſe quenta de la gente del Moluco, llega Aldana al campo del Rey, y diſpone los alojamientos. Cap. XIIII.

AVIA en el campo del Moluco 14. mil arcabuzeros de a pie, y 4. mil de a cauallo; y caſi 60. mil lanzas, y de balleſteros, azagayas, y otras armas, a ſu modo armados 30. mil; de manera, que toda la copia junta del exercito ſerian 64. mil de a cauallo, y 44 mil de a pie, ſin otros mu-

chos que auia despidido, por no fiarse dellos. Otros hazen este numero mayor, mas lo cierto es lo dicho. De toda esta gente, la mejor es la que llaman Almagacena, que son los Soldados que en paz y en guerra ganan siempre sueldo, y estan como en deposito para las guerras que se ofrecen, que nunca faltan: y destos, los mejores son los renegados, que llaman Elches, de que yuan 2500. con su Alcayde Mahamet Taua. El Alcayde Dogali lleuaua a su cargo 3. mil Moros Granadinos, que llaman Andaluzes. Y con los Alcaydes Mahamet, y Azanzuero yuan 4. mil Azuagos, y mil Xarracas, que son los forasteros. El resto hasta 14. mil de a cauallo eran Gazules, que llaman Hispais, que la mayor parte dellos gouernaua el Alcayde Hazen de Macedonia; otra el Cahaya; y otra el Gorri. Destas sesenta mil lanças, la quarta parte seria razonable, y las demas quales suelen ser en Berberia. La mayor parte destos lleuaua el Alcayde Brahem Sofiani; y otra el Alcayde Almanzor; y los Alcaydes Aliel, Muza, Boter, y otros lleuauan los demas. Despues el Moluco, como adelante veremos, ordenò esto de otra manera. Debaxo del gouierno de los dichos yuan otros muchos Alcaydes, que son como Capitanes de a 300. y a 400. lanças, que cada vno destos las junta entre sus parientes, y luego los hazen Alcaydes dellos, y a estos llaman Alcaydes de Romaham. *Far. 3. p.*

Muley

Muley Hamet, hermano del Moluco, y Gouernador de Fez, como General que era de la Caualleria, auia juntado todos los Soldados, ansi de a pie, como de a cauallo de aquellos contornos, y con ellos se vino donde dizen la Feria del Iueues (que es dos leguas de Alcazarquiuir) a verse con el hermano: lleuaua consigo 22. mil cauallos, y 5. mil arcabuzeros. Llegò el Moluco alli a 24. de Iulio en vna litera, por venir muy malo de calenturas y vomitos, que vn Moro Andaluz le auia atosigado: y su hermano Muley Hamet en quien recayeron los Reynos, gozando de paz y quietud murio de la misma manera a 24. de Agosto, año de 1603. comiendo vnos higos que le dio su hijo Muley Zidan, por auer declarado por sucessor a Muley Xeque su hermano; de que se originaron las guerras que tuuieron con el, Muley Zidan, y Buferes Rey de Marruecos. Auia dias que el Moluco, como tan valeroso, y bien acomplexionado resistia a la enfermedad: en viendo Hamet al hermano, se puso a cauallo para recibirle; ya que se acercauan, se adelantò, y en señal de obediencia se apeò, y tendio en el suelo, besando la tierra, y entonces el exercito hizo vna gran salua de arcabuzeria, que fue mucho de vèr. Apretauale al Moluco el mal, y por esso no entrò en los alojamientos, boluiose a poner en su litera, dexando todo el gouierno al hermano: primero les hizo vna platica,

para

para que los que se quisiessen passar a Muley Ma hamet,lo hiziessen,que les daua licencia. Esto hizo, por si en otro tiempo de mas necessidad le auian de dexar, lo hiziessen en este; que donde la voluntad falta,cierto es no reynar el poder.

Con todo este exercito,y 22. piezas de artilleria estaua el Moluco a la mira en el Tremezenal, por ser comarca abundante para sustentar su exercito. Deziase por cierto, que el Alcayde Dalguali, era quien le auia atosigado,por pretēder el Reyno, sobre que se hizieron apretadas diligencias,mas cō tra el Guali no se atreuio a hazer cosa alguna, o ya por no aueriguarse,o por ser muy poderoso. En este lugar començò a empeorar, y en el sucedio vna cosa que parece pronostico de su muerte, y fue, que a media noche,estando el cielo sereno, y todo quieto,subitamente en su campo se leuantò vn toruellino,con tan grande estruendo,y ruydo, q̃ vnos a otros no se oìan,ni entendian;pareciales que estauan rodeados de esquadrones de gente armada, ruydo de atambores, y gente de guerra: el miedo començò a señorearse de ellos; de manera que no sabian vnos de otros,ni se oìan,ni entendian. Y pē-sando que eran acometidos de Christianos, dieron muchos a huyr;esto durò lo que el toruellino, que fue vn gran rato: cesò,y la noche quedò muy clara,y serena,como de antes,sin ver cosa alguna.

No daua el Rey paſſo, ni determinaua coſa que no lo ſupieſſe el enemigo, por las muchas eſpias q̃ traìa, y auiendoſe enterado de que el Rey queria entrar la tierra adentro,leuantò ſu campo, y fue la buelta de Alcazar,a recibirle, midiendo las jornadas cõ el tiempo,que no quiere le falte lo que mas ha meneſter,quien procura ſalir con lo que deſſea.

Paſſados 20.dias que el Rey auia eſtado alojado en Arcila, començò a marchar con el mejor orden que le fue poſſible. Yua el Duque de Barcelos a pie,ſiguiendo el Eſtandarte Real, y el Rey viendo ſu poca edad le mandò entrar en ſu coche,rehuſòlo, diziendo, que no auia de yr en coche, quando ſu Mageſtad yua a pelear; mas ſu Alteza le obligò a que lo hizieſſe,prometiendo que el dia de la batalla lo haria. Tuuo el Rey auiſo de como el enemigo ſe venia acercãdo, y mandò,que de cada Coronelia ſe embarcaſſen 300. Soldados con el General Diego Lopez de Siqueyra; y que ſe hizieſſe lo miſmo de todo el embaraço del campo, dando la buelta la armada para Larache. Tambien ſe quiſo aſſegurar del Xarife, embiando a Muley Xeque ſu hijo en vna Carauela con M. Correo de Silua a Mazagan. Hecho eſto, mandò dar racion por ocho dias a los Soldados, y luego començò a caminar la tierra a dentro,de que de todo tenia auiſos por momentos el Moluco, y a quien le traxo la nueua dio mil ce-

quies

quies de oro,que del defeto ageno,el sabio enmien da el suyo, y sin mas detenerse boluio a leuantar el campo,y partio en demanda de nuestro exercito.

A tres jornadas vino a alcançar al Rey,el Capitan Francisco de Aldana,cõ alguna gente de Escolta;traìale vna carta del Duque de Alua,y vna celada y sobreuista de armas del Emperador Carlos V. su aguelo,quando entrò en Tunez; en ella aduertia lo llano que es Africa, para no poderse alojar en sitios fuertes,que fortificasse vanguardia,y retaguardia con gente platica y escogida, todas cosas, de que el Rey y sus Capitanes yuan bien aduertidos, que el orden y fortificacion que huuo en alojar el campo,y plantar la artilleria,fue el mejor que pudo auer. Recibio el Rey con mucho contento al Capitan Aldana,y para mas honrarle, le hizo superintendente del exercito,mandando q̃ le obedeciessen como a su persona. Començò Aldana a exercer su oficio,y a disponer el orden q̃ el exercito auia de tener en el caminar para los alojamientos,y como Castellano,era poco obedecido,que donde reyna la embidia, no ay acierto, ni razon que preualezca: hizo tres jornadas,siendo siete las que se auian hecho,sin auer visto vn Moro de quien tomar lengua.

Domingo 3. de Agosto deste memorable año de 1578. se vieron los dos exercitos a vna legua de Alcazarquiui,en aquellos grãdes llanos por do corre el

Rio Muhazen; y bien se podra creer, que ninguno tuuo por suya la vitoria, si bien el vno confiaua en el esfuerço de los suyos, como el otro en la multitud; mas como no obra la multitud donde manda el miedo, ansi ni el esfuerço tiene valor donde sobra la confiança. Estaua el exercito del enemigo formado de varias gentes y naciones, de Turcos, Renegados, Azuagos, que son vnos Moros descendientes de Christianos, y Moros de los naturales. El Moluco no estaua quieto, ni libre de que no le desampararia͂; y por assegurarse mas, mezclò vnas naciones con otras, sin querer aueriguar sobornos, que quien auia tenido paciencia sufrida, no se auia de dexar lleuar de colera rematada.

Sabia el Xarife, que su tio estaua muy malo, y q̃ viuir dos dias era impossible; pidio por tan breue tiempo suspension de armas, pues en mejorar esperança tan breue, qualquier buen successo se puede aguardar, y qualquier riesgo temer, siendo mayor tormento carecer della, que ver el remedio, y no gozarle. Con su muerte dezia, que muchos desampararian al tio, y otros estarian a su deuocion: Este cõsejo no se tomò, por no auer en el Real mantenimientos; y tener a gran riesgo qualquier mora. El Rey, que anteponia su persona a qualquiera peligro que huuiesse por la salud del exercito, mandò, que se mirasse lo que en esto auia. Los que cuydauan

de la prouision, como no la hizieron para salir de cuydado en tales aprietos; quitaron la esperança del remedio, que es la que sustenta la hambre, aunque fatigue.

De la desesperacion crece la osadia, y falta la esperança; y quando el desesperado ninguna tiene, el temor toma las armas, y haze fuerte al couarde; porque si en los trabajos vno desfallece, y el pensamiento los sobrepuja, no ay que esperar; y mas, que el mal, reyna sin conocer superior. Yua el Moluco cada dia perdiendo tierra, sin punto de mejoria; los de su guarda le traian en ombros en vnas andas, cubiertas con vn lenzon: era cosa marauillosa el animo que tenia, pues con traer la muerte asida a la garganta, quando vio la turbacion que los suyos tuuieron en ver nuestro exercito, se puso a cauallo, y dio buelta al suyo con gran valor y prudencia, ordenando los esquadrones de manera, que presentò a los nuestros la batalla.

El Rey, tambien puso en orden su gente; y al punto de medio dia, como dos horas, estuuieron afirmados sin acometerse. El Moluco, como vio que los nuestros, auiendo venido atrauesando mares, y costeando tierras, no lo hazian, leuantò su exercito, y con el pasò en ala por frente del nuestro; y para dar mejor muestra, se alojò sobre la mano siniestra, junto al Rio Muhazen, atrincherandose, y

foitaleciendo muy bien. El Rey tambien se acampò, donde auian hecho alto, que era mejor puesto que el de los enemigos, por tener alguna eminencia, y dos arroyos de agua, que seruian de fuentes, y espaldas al campo, y atrincheraronse junto al mas caudaloso, que llaman Vel-Mucazin. Estaua vn exercito de otro, media legua, y el Rey muy desseoso de saber lo que passaua en el campo del enemigo: deste cuydado salio aquella noche, porque vn Renegado se passò a el, a quien preguntò, que le parecia del nuestro, y respondio, que mayor era el temor que los enemigos tenian, que la causa que auia para ello; porque veìa mucha leña, y poco fuego, para lo que Berberia auia menester. Esto dixo por las muchas picas, y poca arcabuzeria: y en lo que es el temor, dixo verdad, porque fue tan grande, que antes y despues de alojados dexauan sus puestos, y venian a ver los nuestros.

No se atreuia el Moluco a assegurar de muchos que consigo traìa, porque la demasiada confiança cierra la puerta para hallar medios en las diferẽcias, acierto en los sucessos, y buenos progressos en los negocios; quiso saber lo que en su exercito tenia, que de lo contrario fuera dar la mano a la facilidad, con que vendria a reynar el menosprecio, y a no hallar lugar el desengaño. Para lo vno y otro vsò de vna cosa, que le asseguró la vitoria, dexando a todos

con mas animo y firmeça; y fue ſacar el exercito de donde eſtaua alojado,y preſentar la batalla ſegunda vez, haziendoles vna platica en eſta ſuſtancia. [No creo amigos,que os admirareys tanto de ver el campo contrario , como de que tan poca gente ſe aya atreuido a veniros a buſcar para llegar a las manos con quien tan curtidos eſtan en trabajos,y exercitados en guerras: ſoſſegaos,y deponed el temor,ſi alguno teneys, que la buena, o mala fortuna en vueſtras manos eſtà ; ſi ay alguno que quiere ſeguir la parte de Muley Mahamet,yo le doy otra vez licencia para que ſe vaya,porque cõ los que de ſu voluntad me quiſieren ſeguir, tengo de vencer al enemigo.] Los Alcaydes reſpondieron,que todos querian morir en ſu ſeruicio,que ſi algun alboroto auia auido , era con el deſſeo que tenian de llegar a las manos , que en el acometimiento veria el efeto de lo que pretendia , y aſſi con grandes vozes y algazara pidieron el dar la batalla. Contento el Moluco con la reſolucion de los ſuyos , ſe entrò en ſu litera, y la muerte con el,que nunca el Barbaro la temio,antes para mas menoſprecio , mandò que dieſſen buelta delante de nueſtro exercito,porque como es mayor la pena del arrogante preſumido , que la del ſoberuio oculto , quiſo que vieſſen lo poco que nos eſtimaua. Eſtaua ſu ſobrino el Xarife en la vanguardia de nueſtro campo,tendidas ſus vanderas,para q̃ los

que le quisiessen passar a su parte, lo hiziessen. Los nuestros ayudaron a su intento, echando vando, que a ningun Moro que traxesse bonete colorado, y pareciesse venirse al campo, tirassen, desualijassen, ni fuesse cautiuo, mas nada aprouechò, que todos se estuuieron quedos, y el que acometia a venir, se boluia riendo, y haziendo burla.

Men. l.1. Don Duarte de Meneses, como quien tan bien conocia los Moros, y modo de pelear, sabia, que de noche se assombrauan, y temian de qualquier rumor, o mouimiento de armas, aconsejò al Rey, que aquella noche se les diesse vna encamisada, que ofrecia hazerlo con la gente de las fronteras, y algunos Caualleros que le querian acompañar, con que el campo del enemigo quedaria desordenado, y ocasion para que los que se huuiessen de passar, lo hiziessen; y quando esto no tuuiesse lugar, quedarian puestos en miedos y temores; que quien dexa passar la ocasion, al arrepentimiento haze verdugo de su memoria, y los accidentes repentinos suelen causar salud perfeta, y el descuydo dar vitoria no esperada, que la ira crece quando la ocasion se descubre, y por semejantes acontecimientos se han ganado grandes vitorias. No se conformauan los Consejeros, y el Rey que estaua inclinado a no hazer cosa sino con guerra abierta, no tuuo lugar lo propuesto por D. Duarte. A este saludable consejo se

dio

dio por eſcuſa, que la gente de a cauallo era poca para hazer buen efeto, y qualquier daño era mucho, y no aduertian, que tenian los inconuinientes en la mano, y ſin fuerça las razones, pues es cierto que vn auiſo llama a otro, y vn inconuiniente prohija otros muchos.

Eſta noche, aunque los enemigos eſtauan cerca, ſe paſsò con quietud, y en nueſtro campo huuo buena guarda; en el del enemigo no tanta, pues vino a los nueſtros Muley Nazar, hermano del Xarife, con algunos otros Moros. No ſe acordò para hazer eſta fineça, de auerle tenido preſo ſu hermano por reſpeto del Rey, que aſsi como ſe informò de lo que auia en el campo contrario, lo mandò lleuar a Arcila; y pudieraſele eſtimar eſta fineça, pues vale mas libertad renunciada en ocaſiones, que con neceſsidad ſeruicios continuos; que bien ſe ſabe, que no ha de auer liberalidad para vſar de miſericordia con quien ſigue la malicia por vltimo fin de ſus deſſeos, mas de eſto no ſe le podia redarguyr a Muley Nazar.

Hallauanſe los Soldados impacientes, de ver ſe les auia acabado la racion, y que por todas partes eſtauan cercados de enemigos; pedian a vozes de comer, mandò el Rey ſe les dieſſe lo q̃ pidian, y diose aquella noche vna vaca, y dos ſacos de vizcocho a cada compañia, y ſabe Dios ſi quedaua otro tãto.

Entra

Entra el Rey en consejo, sobre dar la batalla, y pone en orden los suyos. Cap. XV.

AL amanecer, a quatro de Agosto, dia de Santo Domingo, se vio toda la campaña cubierta de Moros, tan numeroso era el exercito enemigo; el nuestro alegre, por tenerle tã a la mano, ò animoso por llegar a ellas, se començò a disponer para la batalla. El Rey, que como otro Dario, en toda la noche durmio, por ver el peligro en que los suyos estauan, como estotro en el que
Dan. 18. auia dexado a Daniel, hizo lo que Iosue, que madrugò antes de salir el alua, para yr a Ierico, preuiniendo con su desuelo, el cuydado que los demas auian de tener; en que mostrò el amor que tenia, y accidentes que desuelan a vn Rey en ocasiones tã presurosas: grandes deuen de ser, porque las incomodidades, no se han de pretender fuera de razon: Entrò en consejo, para dar orden en lo que se auia de hazer, y hallòlos a todos trocados, y de diferente parecer, del que auian tenido poco antes; tal es el juyzio del hombre, ò tan mudable nuestra condicion. Dezia el Xarife, como mas interessado, y pratico en la tierra, que no se diesse la batalla, sino que se atrincherase el campo, por la parte de aquellos dos arroyos; porque demas de tener nueuas, que el tio estaua a la muerte, el sitio en que se ha-

llauan. era marauillofo contra la gente de a cauallo, que en numero hazia a la nueftra gran ventaja, y eftandofe quedos en el mifmo puefto, feria cierta la vitoria, y que con la dilacion el tiempo pondria las cofas de manera, que todo fe trocaffe, y con la muerte del Moluco nos pondrian la vitoria en las manos, fin mucho derramamiento de fangre. Efte confejo, y otras mas razones fobre que fe fundaua, era bueno, mas no fe admitio, porque el Rey, y los fuyos, en la breuedad ponian la vitoria, por tener preuifta la falta de mantenimientos, mayor, y mas fuerte enemigo. Viendo el Xarife, que fus razones por falta de mantenimientos padecian fuerça, replicò: Que ya que la batalla fe dieffe, fueffe muy tarde, y con pocas horas de Sol, porque fi, lo que Dios no quifieffe, fucedieffe alguna defgracia, fe faluaffe el Rey, pues de fu vida pendia la de todos, y fi el fuceffo fueffe bueno, como lo entendia, poco daño caufaria gran temor en los Moros, y de noche fe le paffaria mas gente que de dia. A efto fe replicò, que en el exercito yuan muchos foldados conduzidos por fuerça, como auian fido quintados, que demas de fer labradores, fin ciencia, ni experiencia, fe atemorizarian de pelear de noche, y defampararian el campo, lo qual de dia no harian de miedo de fus fuperiores, porque fi, a quien encubriendo faltas, no fe enmienda, que feguridad fe puede tener de fu

valor, ni esperança de sus hechos? En quanto a lo que muchos Moros se passarian, era imaginacion; que pues en ocho dias que estauan alli no lo auian hecho, no auia que aguardar que agora lo hiziessen, porque si tuuieran voluntad, ya se huuieran passado, como lo hizo Muley Nazar, con los demas que con el vinieron: que la hambre, enemigo cruel, no daua lugar para estarse alli atrincherados, y pues el arroyo por lo mas hondo no tenia siete palmos de agua, como el dia antes se auia prouado, que lo mejor y mas seguro era, clauar la artilleria, dexar alli el carruage para descuydar al enemigo, y marchar el campo a Larache, donde estaua la armada, lleuando la sierra por amparo, para caminar con mas seguridad, y no aguardar al enemigo, que con tan desigual numero estaua, y nosotros con tan poco, fiados en su ayuda.

A todo auia estado el Rey callando, y si su fuerte corazon diera lugar a abrir los ojos, y ver el desengaño que se le auia entrado por las puertas, mudara de parecer, con retraerse a su armada, y dexar alli vn General que prosiguiera la guerra, huuiera tenido mejor fin, y mas dichoso sucesso: que muchas vezes los que toman el remedio en lo extremo de las enfermedades, suelen sanar de lo mas peligroso. Bien daua el Rey a entender su enojo, segun el semblante tenia, y assi les dixo. [Que temor;

que confusion;que sueños;que sombras vanas se os han entrado en el pecho para poner mi honor en este trance? Por ventura hallays agora nueuos accidentes, nueuas dificultades, o peligros que se opongan a mis fuerças y poder, diferentes de los que en Portugal hallauades? Los que aqui estays, no soys los que me dixistes, que no auia que dudar del buẽ sucesso, y las mismas razones que agora proponeys allanauades entonces con dezir, que los Moros no eran hombres que aguardarián mi exercito, y agora que me veys empeñado, y el enemigo al ojo, dezis lo contrario? Pareceos que sentis bien de mi reputacion? Es esta la gloria y triunfo que me prometiades (dezir) que me retire, y pierda la artilleria, porque aguardar aqui, es morir de hambre? Soys gente de poco acuerdo, y de menos reputacion: deuierades aduertir, que gouernando mal, todo se pierde; y que la vil seruidumbre, es agena de toda nobleça, sin merecimientos.] En el principio de las empresas, quien no resiste con brio, pierde el animo y reputacion; por cuya conseruacion, no atendiendo el Rey a mas replicas, ni assombros de tantas dificultades y peligros, mandò a D. Duarte de Meneses, Maese de campo general, que leuantasse el exercito, y començasse a caminar en busca del enemigo; y al Capitan Aldana, que hiziesse los alojamientos. Que bien se ve, que este famoso Anibal

no tuuo ſino quien le liſonjeaſſe, por hazerle ſeñor de ſu voluntad, y quan empleada la tenia en los ſuyos: mas tãbien ha de aduertir el Principe, q̃ aũque eſtè ſin culpa en muchas coſas, ſi ſus miniſtros no eſtan ſin ella, y proporcionadamẽte la virtud y diligẽcia neceſſaria no ſe halla en ellos, tẽdra muy grã culpa, porq̃ no baſta ſuſtentar el cuerpo para que eſtè buena la cabeça, ſino que las demas partes hagan ſu oficio. Nadie replicò al Rey, ſino Aldana, q̃ le dixo: Que aduirtieſſe ſu Mageſtad, que no ſiempre correſponden los efectos, a la prudencia y deſuelo cõ que los malos ſuceſſos, y trabajos, ſe preuienẽ; que ſu Alteza mudaſe de parecer, porq̃ ſe yua a perder; mas no fue poſſible, ni ninguno vino en ſu parecer; y anſi ſe diſpuſieron en formar el campo para dar la batalla. De la Infanteria hizieron tres partes: La vanguarda tocò a los Caſtellanos, y Alemanes; eſtos tenian el lado dieſtro, y los Caſtellanos el ſinieſtro, a quien ygualaua el Rio, que por aquella parte corria. En medio deſtos eſquadrones yua el de los auentureros, que eſte dia lo hizieron valeroſamente. El cuerpo de la batalla lleuauan Vaſco de Silueira, y Diego Lopez. Otros dos eſquadrones ſe formaron de los tercios de Frãciſco de Taborà, y Don Miguel de Loroño, que eran los que lleuauã la retaguarda. La arcabuzeria Caſtellana yua por manga del braço ſinieſtro, que la guiaua Don Luys

de

de Godoy, Capitan de arcabuzeros. La de los ſoldados viejos de Tanger, y los Italianos, yuan por manga de los Alemanes, que los guiaua el Capitã Criales Italiano. El campo de la batalla, eſtaua reforçado con quatro mangas ſueltas de arcabuzeria Portugueſa, y la retaguarda con dos, ceñida con trezientos moſqueteros; quedando en la frente de la vanguarda otros tantos, con mas dozientos de acauallo encubertados, y duzientos ginetes de Tanger, con otros tantos del Xarife. En el coſtado del lado derecho de la vanguarda, entre los encubertados ginetes, yuan el Xarife, y ſus Moros; guiando eſta Caualleria el Duque de Auero, en cuyo lado yua el carruage, amparado de la Infanteria, y Caualleria, ſin auer coſa de por medio. Al lado ſinieſtro de la vanguarda, yuan 400. de acauallo encubertados, con otros 200. ginetes; y en eſta parte de caualleria yua la gente mas eſcogida, por yr alli la perſona Real, a quien acompañaua el Embaxador de Caſtilla, y demas Señores de Titulo, porque amenazaua por eſte lado la mayor parte de Moriſma, quedando en retaguarda dos piezas de artilleria. En la vanguarda yua el Baylio, y otros Capitanes, y perſonas de calidad; lleuauan diez piezas, con artilleros, gaſtadores, municiones, y demas coſas de eſte meneſter. Los eſquadrones, como ſalian vn poco ſobre el lado ſinieſtro, hazian vna plaça en don

de se recogiesse nuestra Caualleria, quãdo tuuiesse necessidad. Delante desta vanguarda yua el Marques de Lester Maesse de Campo, y Don Alonso de Aguilar, y el Coronel M. de Borgoña, con los Capitanes de su cargo, y otras personas de confiança, que tocauan yr alli. Los demas Coroneles, y Capitanes en sus lugares, cada vno con la gente de su gouierno. Desta manera se presentò la batalla, con el mejor orden, y gouierno que pudo ser, no solo para poder caminar, sino para poder combatir, y assi començaron a marchar la buelta del Rio; de manera, que en ley de buena milicia, no huuo falta en cosa.

Estaua el Moluco descuydado de que hiziessemos tan gran hierro, como desamparar el sitio tan fuerte que teniamos, y assi a las ocho de la mañana Mẽl.2.c.1 fue a gran prisa el Alcayde Iuzef, General del Campo, y dixo al Moluco, que los Christianos yuan caminando, que viesse que era lo que mandaua; al qual respondio con admiracion: gracias a Alà, que nos traen los enemigos la ganancia a casa, que lo que con acuerdo no se haze, con arrepentimiento se pagarà de contado, y luego le dixo; yd al Xeque Musau, mi Mohari (que es lo que entre nosotros, Sargento mayor) que leuante el campo, y reciba los enemigos con el orden que tengo dado, y de camino auisareys a mi hermano Muley Hamet, que

ten-

tenga la vanguarda que eſtà a ſu cargo en orden mientras yo voy; y al Cahaya que ha venido de Larache, ſino es meneſter alli, que procure ponerſe entre el Rio y nueſtro campo, para acometer la retaguarda; y a Habraim Sophi, General de la Caualleria, direys, que cerque los enemigos por todas partes, procurando cogerlos en medio, para que mejor ſe conſiga la vitoria que eſperamos. Dado eſte orden a las nueue de la mañana, con las pocas horas que tenia de vida, ſe puſo a cauallo, acudiendo a las partes, que mas era meneſter. Lleuaua veſtida vna frigia de damaſco, a lo Turqueſco, con viſos de color roſado; vn turbante en la cabeça; ceñido ſu alfange, y en la mano vna maza pequeña de azero: yua en vn cauallo encubertado, ruzio eſcuro, con vna mochila de terciopelo verde. Con eſte cauallo auia entrado en aquel Reyno, y ganado las vitorias que tuuo contra Muley Mahamet, a quien atribuìan las virtudes de aquel, en que ſu padre, como tan valiente Capitan, auia ſalido vencedor de tantas guerras, y batallas. Lleuaua vn pauellon de brocado, con que yua amparado del Sol; acompañado de muchos Turcos, Piquès, Zulaques, y docientos Renegados arcabuzeros, y a mas deſtos, los alabarderos de ſu guarda ordinaria. Con eſte acompañamiento ſalio de ſu tienda, dexando mandado al Alcayde Hazen,

Ge-

Genoues su Maesse Campo, que pusiesse buena guarda en el Almahala, que assi llaman a sus tiendas, y bagages, y fue aduertēcia de vn gran Capitan, para que entendiessen, que su persona no auia de faltar de alli, a premiar los que mejor lo hiziessen. Delante del yuan dos Morabitos viejos, de rato en rato dando grandes gritos, animando a la batalla, y todos respondian con grandes alaridos. Desta manera fue dando buelta al exercito, que estaua en la forma que auia mandado; y aunque los Moros en el pelear no tienen orden, este, como tan gran soldado, con la experiencia que tenia, quiso que le huuiesse, y asi formò su exercito, aprouechada, y cautelosamente.

Ya hemos dicho, que toda la fuerça de la guerra en Berberia, es la que llaman Magazema, que son quatro generos de Soldados; Elches; Andaluzes; Azuagos, y Guizules: todos estos son arcabuzeros; y sobre quien son mas fuertes y animosos, ay entre ellos grande emulacion; en general, todos tienen perpetua enemistad con los Elches, que son los Renegados, por ser los mejores, y mas valerosos; pues estos que son los mas ruynes que salen de entre nosotros, y de mas poca cuenta, son los mas embidiados, mas estimados, y de mayor gouierno, y assi los Alcaydes que entonces gouernauan, eran Renegados, y los que dieron el orden de acometer, mas a

nũe-

nuestro modo, que al suyo. Sabia el Moluco, por lo que en otras partes auia visto, que no se podia fiar mucho de los Gazules, y Andaluzes; y ansi mandò que fuessen de los primeros en la vanguarda, y que los Elches, y Azuagos sus enemigos fuessen tras ellos, porque los hiziessen hazer cara: desde estos a dentro, la metad erã Berues, q̃ son los Serranos, gẽte inutil, de poco prouecho, y mal armada: hazia cẽtro el exercito en vna plaça de 40. passos en quadro, y alli yua el Moluco, rodeado de los de su guarda: lleuaua delante doze colas de cauallo, insignias del Turco, y tras ellas doze Moros a cauallo, con doze vanderas de diferentes colores; y a sus espaldas otras tantas, con vna hilera de atamborcillos, trompetas, añafiles, y otros instrumentos barbaros, de que vsan quando entran en batalla: de manera, que las vanderas, y sones, terminauã estar alli el Moluco. Desde aqui atras yua la otra metad de Morisma, y era la de mayor confiança, aunque mas ruyn, y peor gente: Cada nacion caminaua de por si en hileras, de cinco en cinco; de manera, que venian a hazer vna forma semilunar, yendo en cada punta de este exercito mil Alarbes a cauallo, escogidos, por socorro de los de a pie, que siruen lo que a nosotros las mangas en los esquadrones. Los Alcaydes yuan ansi mismo a cauallo, cada vno delante de la gente q̃ tenia debaxo de su gouierno,

y los Xaracas sobresalientes en vanguarda, con algunos otros Moros de a cauallo, de los que dizen en cadena, porque van 15. v 20. a la hila compartidos, vnos tras otros por toda la frente, que son los primeros que acometen: toda la demas Morisma de a cauallo yua por ambos costados, delante de la gente de a pie, en orden confusa; de manera, q̃ este exercito vino a circundar por todas partes el nuestro, y los Hispaes, que son los arcabuzeros de a cauallo, yuan por dedentro de las lanças, ciñendo ansi mismo nuestros esquadrones, tendidos en ala vnos, y otros desuiados a tiro de arcabuz. En esta forma y mistura, presentò el Moluco la batalla a los nuestros, que ya venian caminando, perseguidos de la caualleria enemiga, que con gran vozeria por todas partes los acometia.

Estando ya cercado nuestro campo por todas partes para dar la batalla, hizo el Rey, lo que el famoso Iudas Macabeo, que despues de auer animado los suyos, y puesto en orden, dixo, que lo dexaua en manos del Señor, que hiziesse lo que fuesse seruido; y ansi luego comēçò a discurrir por el exercito, acompañado del Embaxador de Castilla, y de otros Señores, dando orden en todo, y mandando, que sin el suyo nadie hiziesse cosa, haziendo oficio de General, y Sargento mayor, con tanto cuydado, que viendo vna hilera de cinco Caualleros, y las

demas

demas a seys, dixo, en esta hilera falta vn Cauallero; a lo qual respondio Gomez Freyre de Andrada, que yua en medio de ella, con dos hijos en cada lado: Pues como Señor, vn padre con quatro hijos, todos de vn mismo animo y voluntad de seruiros, no suplirã la falta de vn hombre? Y el Rey aduirtiẽdo quien era el q̃ le hablaua, respõdio: Teneys razon Gomez Freyre. Ya que auian caminado la buelta de la vanguarda, dixo el que lleuaua el Guion; infinita Morisma se descubre, Señor, y el Rey respondio con aquel su intrepido y valeroso animo: Menos son de los que os parecen, porque esse numero que se os haze tan grande, mas promete confusion que daño; y dixo bien, porque el temor en el Principe, arrebata el valor, animo, y consejo en los suyos, que tan mandon es como esto; y los Soldados no han de ser amilanados, que les sucedera lo que a Zebul, quando Abimelec fue a cercar la Ciudad de Sichen, que dixo a Galaal, que le parecia, que los montes estauan cubiertos de enemigos, porque hasta las hojas de los arboles, y sombras se le antojauan hombres; que vn medroso basta a corromper los coraçones de muchos. Era Saul de los hombres arriba dichos el mayor de los de su exercito, y quando el otro Gigantazo salio, no se atreuio a salir contra el, poniendo con su temor tan gran miedo, que a no salir Dauid,

Men. li. 1.

Iud. c. 9.

1. Reg. capit. 10.

los acabara a todos; porq̃ es mas facil instruyr nueuos Soldados, que reuocar los medrosos; que el temor trae a muchos a lo que es ageno de su voluntad; y con la presencia del Rey, cobran fuerça y brio los Soldados. Estaua Antigono para dar vna batalla naual alos Generales de Ptolomeo, y vn Capitan suyo estaua temblando en ver tanto numero de Naues; el Rey le dixo: Que temes, teniendo aqui mi persona, lo qual fue causa para que ningun Soldado de alli a delante le ygualasse. Ansi el Rey daua animo a los suyos, dexando a todos alegres con su vista, infundiendoles nueuo espiritu; porque en el fuerte suyo les parecia que estaua la gloria del vencimiento; siendo tan amable, y querido de todos, que su presencia y animo era trono de sus hazañas, y termino de los bienes y dadiuas de extraordinario valor. Luego hizo a los Auentureros, y demas que le pudieron oyr, vna platica breue, prudente, y animosa; mas no como la que dize el Franchi, hizo el Moluco a los suyos al tiempo de acometer, pues murio de enfermedad al principio de la batalla. Demas, de que querria saber, que Christiano, o Moro se hallò presente a escriuirla quando la hizo; mas no ay negalle, que la forjò en su aposento, siendo el Moluco sus pulgares.

Dase la batalla: muere el Moluco de enfermedad: señalanse los Auentureros. Cap. XVI.

EL Rey, como tan Catolico, para auer de acometer, mandò tocar al AVE MARIA, y el Padre Alexandro, de la Compañia de Iesus, leuantò en alto vn Crucifixo, y el Rey puesto de rodillas, y lo mismo la gente de a pie, se encomendaron a Dios, y el Franchi atribuyò esto a miedo que tuuieron los Soldados, de ver poner fuego a los tiros y mosquetes. Don Duarte de Meneses, Maese de Campo general que estaua en la vanguarda, embio a dezir al Rey con su hijo Don Iuan, que los Moros se venian acercando, y desuergonçauan mucho, que que mandaua su Alteça: hallòle Don Iuan hincado de rodillas, y dixo; dezid a vuestro padre, que ya tengo dicho lo que ha de hazer; y diziendo esto, armado como estaua de vnas armas fuertes, y doradas, subio en vn cauallo morzillo mediano, y yendo dando orden, vio al Duque de Barcelos armado, y a cauallo; y acordandose que le auia prometido, que el dia de la batalla consentiria que le acompañasse; viendo como se auia anticipado, le estuuo mirando, y auiendo alabado su animo, le obligò a recoger en su coche. A este tiempo la gente de a cauallo de los enemigos, venia apretando a los nuestros por todas

Fran. fol. 134 li. 2.

par-

partes, y los de a pie auian hecho alto, con que se atrauessaron por donde los nuestros auian de passar. Los enemigos tenian puesta su artilleria tras de vn cerro, que les seruia de amparo, assentada al mouimiento de nuestro exercito. Mostafa Chiuiri, Alcayde de la artilleria, quando vio que los nuestros se yuan acercando, pidio licencia al Moluco para dispararla, porq̃ no se podia hazer, por ser ceremonia entre ellos, que lo ha de hazer el Rey si està en el exercito, o sino, su General, diziendo al dispararla: Vza Alà, que quiere dezir; en nombre de Dios, y en esta ceremonia tienen puesta su buena fortuna; mas este dia no vsò della, porque mandò que lo hiziesse el Mostafà, empeçando por la pieça que solia empeçar; disparòla el Moro, y otras tres, que no poco daño hizo en los nuestros, por morir entre otros Gregoro Sanchez de Noroña, y Iuan Brandon de Almeida; luego dispararon otras quatro, con que no quedò ningun Soldado visoño en su puesto. Por otra parte los que tenian a cargo nuestra artilleria, no hizieron cosa de prouecho, siendo causa desta perdicion, la muerte del Capitan Pedro de Amezquita, que era quien gouernaua la artilleria, que murio de vn balazo. El Capitan Aldana, que a este tiempo estaua al lado del Rey, le dixo, V. Alteza se ponga en cobro, porque sino, ninguno ha de escapar, y el valeroso Rey respondio. Diferente con

fiança

fiança tengo yo en Dios; y Aldana replicò. Bien eſtoy con eſſo, Señor, es gente leuantada por las Aldeas, y nueuos en la guerra, y vnos con otros ſe han de confundir, y no por preſteça, ni ganar gloria de vencedor, ſe ha de poner en peligro V. Mageſtad, y el exercito en tanto rieſgo. No hizo el Rey caſo deſto, antes como vigilantiſſimo General acudia a todas partes, como ſi toda ſu vida ſe huuiera criado en la guerra. Por andar mas ſuelto, y deſocupado, no quiſo traer conſigo para guarda de ſu perſona, ni ningunos Caualleros, pues con 200. que traxera, puſiera en ſaluo ſu perſona; que por el reſpeto que ſe deuia a ſu grandeça, ninguna otra coſa tenia que eſperar, que no fueſſe tenida por cuerda, y bien intentada, ſi quiſiera dar lugar a lo que ſe le dezia: deſde aqui fue a mano yzquierda, dònde eſtaua el eſtandarte de la gente de a cauallo, y Soldados de mayor experiencia. A D. Luys de Meneſes Alferez mayor mandò, que ſe eſtuuieſſe quedo haſta que mandaſſe otra coſa; y auiendo llegado donde eſtaua el Duque de Auero, mandò lo miſmo. Con eſto ſe tornò a la vanguarda, y los Moros à dar otra carga de artilleria, con que deſcompuſieron las primeras hileras. Los nueſtros deſſeoſos de acometer, y encendidos del odio enuegecido que tienen a tan vil gente, lo hizieron tan deſordenadamente, que no fue poſſible tenerlos; y como eſta-

uan a golpe de cañon, era notable el daño que recibian. El Rey que veìa el daño, ſufriendo varonilmente lo que la neceſſidad trae conſigo, tomando parecer con los que alli eſtauan, dio el SANTIAGO, que ſiendo repetido por los Coroneles, y cabos, partieron a vna a paſo tirado con los eſquadrones de vanguarda. Los Portugueſes, y Caſtellanos, que eſtauan a la mano yzquierda, y era a donde eſtaua el Eſtandarte Real, hizieron lo miſmo. El Rey con valiente animo acudio a ſu Guion, que lo lleuauan Iorge Tello, y Chriſtoual de Tabora. De alli paſsò a ſocorrer la gente de Diego Lopez de Siqueira, que lo paſſaua mal, y acometiolos con tanto valor, que los retraxo, y mataron el cauallo; dieronle otro, y con gallardo brio partio para do eſtaua el Duque de Auero; y aunque la ira es preſta para el daño, y con valores ligera para la vengança, hizola tan marauilloſa, animando a los demas a lo miſmo, que puſo aquellos eſquadrones en huyda, y lo miſmo a los Alarbes de a cauallo, que ſalieron a ayudarlos. Deſpues quiſieron purgarſe deſto, diziendo, que de induſtria ſe auian dexado vencer, por no pelear contra el Xarife, y no fue ſino por no poder mas. Los auentureros Portugueſes y Caſtellanos fueron los que mas ſe ſeñalaron, pues por auentajarſe los vnos a los otros, dieron vna carga de arcabuzeria con tan gran esfuerço, que rompieron los primeros eſquadrones

drones de Gazules, y Andaluzes: ganarónles las vanderas, y pusieron a los de a cauallo en huyda.

El Moluco, que estaua a cauallo, viendo su vanguarda desuaratada, y a los Alarbes huyr, sospechò que auia auido traycion, que era de lo que mas se temia; y como el veneno auia ya hecho su operacion, le arrebatò vn dolor tan vehemente, q̃ cayò muerto con el dedo puesto en la boca. Mostrò valor en este punto, pues aduirtio con señal tã muda, que menospreciaua la vida, y no temia la muerte, porque su honor permanecieße. Mostafa Pique, Alcayde de su guarda, le cubrio el rostro, y entrò en la litera donde solia andar, fingiẽdo auerle dado vn desmayo: y esta anticipada diligencia han querido dezir, que la dexò mãdada. Quedò por guarda del cuerpo vn Elche llamado Manzorrico, el qual tomaua las ordenes de los q̃ veniã, y respondia a ellas; dãdo a entẽder ser del Moluco: y si alguno venia a cõsultar algo, metia la cabeça dẽtro la litera, y luego dezia, el Xarife mãda, q̃ se haga tal, y tal cosa: y esto era cõ tãta destreza, q̃ los de su guarda entẽdiã ser ansi. Los Auentureros lleuados de su valor llegarõ a la artilleria del Moluco, y vinierõ a estar tan cerca de la litera, que ganaron cinco pendones verdes que junto a ella estauan, poniendo dudossimo el sucesso, por quien auia de quedar la victoria, y regulando la esperãça con el desseo, cada vno com-

Muere el Moluco.

batia con increyble ardor, conſtante animo, y fortaleza; y entendiendo, que en ſus brazos y eſpada eſtaua la vitoria, menoſpreciauan qualquier peligro: encendiales el animo la preſencia de ſu Rey, que tan venerado era de aquella fiel nacion, como adorado el nombre Diuino; acrecentauaſeles mas el esfuerço, viendo la vigilancia, y cuydado que ponia, haziendo oficio de excelentiſsimo, y experto Capitan, pues como buen Rey ponia el pecho a ſus contrarios, que les ſeruia de muro; y de esfuerço, ſus hazañas: Mas como el imperio de la fortuna es ſin medida, haze muchas vezes, que vn mandato mal entendido, y peor executado, impida la vitoria, poniendola en manos de los rendidos, como ſucedio a Pedro Lopez, Capitan de los Portugueſes; que por acudir a Aluaro Pierres de Tabora, que eſtaua en grande aprieto, començò a dezir a vozes, que ſe detuuieſſen, y atraueſando vna alabarda en el ſuelo, detuuo a los de la primera hilera; de manera, que ſe perdio la mejor ocaſion que eſperar ſe podia, pues con cortar la cabeça del Moluco, y ponerla en lo alto de vna pica, quedara por noſotros la vitoria, o ſe paſſara al Xarife la mayor parte del campo, con que ſe aſſeguraua todo; mas la ocaſion les dexò por trofeo de tal deſcuydo, peſar, y arrepentimiento. Tras eſte ſuceſſo huuo otro, y fue, que los arcabuzeros de nueſtras mangas, co-

mo

mo poco platicos, se entraron tan a dentro de los enemigos, que dexaron las picas solas. Los Hispais arcabuzeros de a cauallo echaron de ver el descuydo, y dieron tal carga a los nuestros, que los echaron de si; y a vn mismo tiempo el Alcayde Braham, con vna gran parte de Caualleria, cargò sobre la del Rey, que con gran valor se auia apoderado de la artilleria; y como la multitud de los enemigos era tanta, nuestros esquadrones que se auian algo desordenado, se retraxeron, dexando en manos de sus enemigos, lo que con tanto valor auian ganado, fauoreciendo la multitud, la negligencia de los contrarios. En este tiempo llegò al Rey vn Soldado, que le dixo, como los Moros auian ganado la artilleria. El Rey acudio a su socorro, procurando que correspondiessen el animo y obras, a la esperança que tenian de su valor, pues en el librauan su vida; y tan ardientemente se metio entre sus enemigos, con los demas Señores que le acompañauan, que les hizieron dexar la presa, no auiendo temor, peligro, ni resistencia, a que no se opusiessen aquellos valerosos Caualleros, que por no ver a vn Rey q̃ tanto amauan en peligro, se oponian a qualquier riesgo, y dexauan su vida en manos dela muerte.

El Duque de Auero con su gente de a cauallo, y el Xarife con la poca que tenia, cada vno en su puesto guardaua el orden que el Rey les auia dado;

mas viendo el Duque, que no era tiempo de guar-
dar ordenes, y que todo yua perdido, acometio a
los enemigos con tanto brio, que la lança que lle-
uaua se metio por vna quiebra dela tierra, de modo,
que no fue possible sacarla; infelice aguero en mano
tan poderosa, pues tan propicio elemẽto no les ayu
daua; pero no por esso desmayò, antes metio mano
a su espada, y mandò a Antonio Vasconcelos, que
lleuaua su Guion, que lo metiesse entre los Moros.
Vasconcelos se apresurò tanto, que los del batallon
del Duque no le pudieron seguir. D. Duarte de Me
neses, que algun tanto estaua apartado del Duque
con los fronterizos, y el Xarife que les seguia cõ los
suyos, entraron a vna por los enemigos, haziẽdo co
sas marauillosas: Mirauanlos algunos Hidalgos que
acompañauan el Estãdarte Real, è instimulados de
vna embidia noble, dieron en los Moros de manera,
q̃ dexaron el puesto, y dierõ lugar a su furia, sin auer
quiẽ les hiziesse rostro, y se opusiesse a su valor. Mas
el numero de los enemigos era tan desigual, que bol
uieron atras. Aqui perdierõ la vida cõ valor estraño
dos hermanos de aquellos cincos, que acompañauã
a su padre, llamados D. Henrique, y Don Simon de
Meneses; y este, puesto sobre vn monton de cuerpos
Men. li. 2. muertos, y atrauesado el suyo por mil partes, con
vna vandera que auia ganado en la mano, animaua
a los demas, a que hiziessen lo mismo. Tambien

murie-

murieron, dando mueſtras de quien eran, D. Iuan de Silueira, hijo del Conde Sortela, y heredero de ſu caſa, y D. Manuel de Meneſes, Obiſpo de Coimbra, q̃ con la lança en la mano, en lugar de baculo, en aumento del S. Euangelio, moſtrò que en el tenian lugar letras y armas. De la miſma manera acabò Ayres de Silua, Obiſpo de Oporto, y D. Alõſo de Portugal, Conde de Vimioſo, y ſu hijo D. Alonſo, D. Vaſco Coutiño, y D. Luys Coutiño, Conde de Redondo, y D. Vaſco de Gama, Conde de Vidigueyra, D. M. de Caſtelblanco, y D. Lorenço de Silua, a quien la muerte, por no atreuerſe de cerca, le quitò la vida de lexos vn moſquetazo. Murio tãbien D. Luys, hijo de D. Alexio de Meneſes, Ayo del Rey, y el Varõ de Aluito, D. Iuã Lobo, D. Aluaro, y D. Enrique de Meneſes, Sebaſtiã de Sà, Manuel de Soſa, Simon de Vega, D. Franciſco, hijo de D. Luys de Mora, y D. Diego, hijo del Duq̃ de Vergança, con diferente ſuceſſo del q̃ ſus Aguelos túuierõ en eſta tierra, aunq̃ no en el valor. Acõpañòle D. Rodrigo de Melo, hijo del Marques de Ferreyra, q̃ entõces era Conde de Tentugal, q̃ ſi ſe moſtrò auaro en no dar al Rey el dinero q̃ le pidiò, por guardar la libertad de ſu nobleça, fue prodigo en darle quãto tenia, pues no ay precio q̃ ſe yguale a tres hijos q̃ dio. Tãbiẽ acabarõ D. Pedro, y D. Lorẽço de Noroña, hijos del Cõde de Linares, ſin otros muchos. Do quiera

que se boluia la cabeça, no se veìan sino muertes, y desuẽturas; y la mayor fue, la que el Alcayde Azarcon hizo, que como estaua entre el Rio, y los nuestros, acometio la retaguarda con tanta furia, que la descompuso, y retraxo sobre la artilleria, a donde estauan los Tudescos, de quien al principio se tuuo alguna buena esperança, mas el hazer cara, y boluer las espaldas, todo fue vno, sin ser parte a detenerlos su Coronel, que por ignominia los llamò Xelmes, a quien Iuan Daza respondio: Los traydores son nuestros amigos, pues no nos socorren. Y despues estando cautiuo el Coronel Silueira, culpandole desto, dixo, que sino lo hizo, fue por mandarle el Rey, que hasta que auisasse, se estuuiesse quedo.

Men lib.1 cap.14.

Ya en este tiempo los Moros traìan sus armas teñidas en nuestra sangre, porque cerrando tercera vez con la vanguarda, la entrarõ, que como el Rey faltò de alli (por acudir a otras partes) quedò todo desierto; los que mas daño hizieron, fuerõ los Alarbes, que hasta entonces auian estado neutrales: Y como la mayor parte de la Caualleria nuestra auia seguido al Rey, la que quedò no pudo resistir, y ansi hizieron doblar nuestra gente sobre los Tudescos; y acabaron de romper los Auẽtureros, retrayendolos al bagage, vinieron a apoderarse de nuestra artilleria. Murio por defenderla el Baylio Pedro de Amezquita, y el Capitan Alexandro Bais, Gama,

Gero

Geronymo Tellez, y Manuel Tellez, ſin otros muchos, y los mas de los Tudeſcos, con ſu Coronel.

De tan iluſtre ſangre, como hemos dicho, andaua el campo bañado, lleno de viuos muertos; variãdo la muerte ſus tiros, con lamentables ſuceſſos, dexando a vnos ſin pies, a otros ſin manos, ni braços, otros con medias cabeças, y otros paſſado el cuerpo, ſuſtentando la vida a fuerça de animo, y valor. Era coſa laſtimoſa ver encontrarſe vnos amigos con otros, y padres con hijos, encargarſe ſus almas, porque ſegun el infinito numero que veìan de Moros, ſe hallauan impoſsibilitados de viuir; y anſi ſolo tratauan de vender bien ſus vidas, aunque los deſanimaua, ver la poca falta que hazian, diez, ni doze Moros que cada vno mataſe, por ſer copia tan inmenſa, que en parte perdia el valor ſu precio, por mas marauillas que hazian: Mas no auia que eſperar, dõde el poder y multitud reynan con ſuprema juriſdicion, y en donde el animo, ni valor efetuan, y el eſfuerço natural pierde la eſperança del premio. Tambien murio el Maeſſe de Campo Aguilar, y la mayor parte de los ſuyos, dexando a la fama que publique las hazañas que eſte dia hizo; acompañaronle los mas valeroſos Soldados, Caualleros, y Capitanes de todas naciones, y la mayor Hidalguia, y Nobleza Portugueſa: que ſi la demas gente nouel, cõduzida por las Aldeas, en algo los imitara, la for-

Men. c. 7. lib. 2.

tuna

tuna tuuiera que embidiar, y la vitoria no se pusiera en duda. Mas como remitieron al temor lo que la colera auia de vengar, por no acometer como valerosos, vinieron a perder como pusilanimes la honra, libertad, y vida; porque en tales ocasiones, vale mas que sean soldados atreuidos, que cuerdos auisados: y si tuuieran puesta la mira en el honor, menospreciaran la vida, y no temieran la muerte, pues tenian vn Rey, que a la vista daua animo, y ponia nueuos coraçones.

Entre los que se señalaron fue Iorge de Silua, que de setenta años, no escusò el acompañar a su Rey, puedenle embidiar los presentes, y ser dechado de los venideros, no podia estar en pie, y sentado animaua a los de la vanguarda. Hirieron de vn valazo a Aluar Perez, y como auia de ser para mayor daño suyo, no murio: luego como cayò le leuantaron, y metieron en vna litera que auia en el vagage. Llegò a el Soliman Alcayde dela Rua, rogò que le librase, que le daria vna gran cantidad por su rescate: El Renegado le dixo, que no podia detenerse en guardar a nadie, que dixesse q̃ era el Rey. Ellos lo yuan diziendo, hasta llegar a do estaua el Moluco muerto. El Alcayde Tauia, que hazia cuerpo de guarda al muerto, dixo al Xeque Taudin, que tuuiesse particular cuydado. Supose despues la verdad, y vino a morir desastradamente. Aunque de

passo

paſo no puedo dexar de aduertir lo poco firmes que ſon las coſas deſta vida, pues aqui vn Rey muerto, viue, es temido, y reſpetado; y vn fingido tenido por verdadero, es deſeſtimado, y tenido en poco. Con eſta alegria de auer prendido al Rey, publicarõ los Moros nueſtro deſaſtre, y paſando la palabra de vnos en otros, q̃dò la vitoria por ellos, q̃ vna deſgracia cõtinuada, no ay fortaleça ni preuẽciõ q̃ la reſiſta.

Queda el campo por el enemigo: muere el Rey en la batalla, y el Xarife ahogado: priſion del Duque de Barcelos, y otros Señores. Cap. XVII.

DExamos dicho, como el Rey fue a ſocorrer a los de la retaguarda: al dar la buelta encontrò con vna tropa de enemigos, que acometio con tanto valor, que a vn Alcayde que venia de los primeros, paſò el cuerpo de vna lançada: metio mano a la eſpada, y matò otros dos, y ganò la vandera del Alcayde Almanzor; y como ſi en el valor de ſu brazo eſtuuiera el remedio de todos, aſsi ſe entraua por ſus enemigos, q̃ le dexauan libre el paſo, aunq̃ no ay valor, animo, ni fortaleça, donde la multitud ata las manos al poder. D. Fernãdo Maſcarenas, que fue el que dixo al Rey, q̃ ſe puſieſſe en ſaluo, y clauaſſe la artilleria, viendo el mal logro de ſu valor, le dixo. Y agora Señor, q̃ hemos de hazer

con tanta multitud? Respondio el Rey. Hazer lo que hago;con lo qual se metio entre sus enemigos, que le hirieron de vn balazo debaxo el brazo yzquierdo, y de otro le mataron el cauallo, queria viessen que peleaua con valor, para que no le perdiessen con pusilanimidad. Tambien murio D.Iorge Tello su Gentilhombre, que era quien lleuaua el Guion. Iorge de Alburquerque, que vio muerto el cauallo, y el Rey a pie, se apeò de su cauallo, y se le dio: y por este marauilloso exemplo de clarissima fe y amor, de auer puesto su vida por saluar la de su Rey, se le dio por armas esta accion. El Conde Redondo, y algunos Caualleros que se opusieron contra aquella Morisma, acabaron alli dichosamente; los demas en esta cõfusion perdieron al Rey, con q̃ q̃daron sin fuerças, y defensa, la esperança muerta, y ciego el entendimiento; porq̃ escondida la primera luz, las demas no alũbrã. Otros dizen, q̃ el perderle fue por auer atrauesado el campo peleando. Don Duarte de Meneses con los de Tanger, y los que acertaron a ver su Guion, pensando que yua alli el Rey, le siguieron; mas como en tales aduersidades le auia crecido el animo, que tan hecho estaua a prueua de contrastes, y sufrimiento infatigable, boluio a la batalla, con Don Christoual de Tabora, Condes de Vimioso, y Vidigueyra, y otros, que por todos serian hasta diez y seys, dio la buelta al

cam-

campo, que quiere que le vean pelear con valor, los que con dolor le han de perder. Teniale de ver los suyos en tanto aprieto; y como si en su brazo estuuiera la libertad de todos, acometio a sus enemigos, derribando vnos, y atropellando otros, vino a poner en admiracion la presteça increyble, constancia de animo, y sufrimiento con que perseueraua en tantos trabajos: admiraua el valor, y esfuerço de animo en pelear, y el desuelo tan grande que tenia, para sacar prouecho del desorden de sus enemigos: acrecentaua la admiracion, la magestad excelente de su persona; y la magnificencia de sus palabras ponia tal animo en los suyos, que menospreciauan la vida, y no temian la muerte por imitarle; y los que de si mismo la temian, viendo su valor y fortaleza, y peligro, se arrojauan a el; causando admiracion, que hechos tan animosos se pongan en manos de la fortuna, y que assi sus efetos se mal logren, sin poder llegar donde queria, por mas que el Conde de Vidigueyra procurò desembaraçar el paso, dexando en prueua de su valor la vida, porque la esperança de vn desseo, quita los temores, y obliga al peligro, aunque mayor sea.

En todas estas tormentas, los esquadrones de la batalla estuuieron siempre inmobles, porque a este lugar, como mas seguro se acogian los moços, y criados de Hidalgos, y aun la infanteria de menos

prouecho, tan medrosos, que no pudo el Coronel Silueyra hazer que se defendiessen, sino que sin calar las picas, se entregaron enteros a sus enemigos: y huuo Alferez, que de su voluntad fue a rendir la vandera; mas el que la recibio, en pago de su couardia le quitò la vida, efetos de hombre enuilecido, que a quien el miedo pone en manos de su enemigo, digno es de que su nombre no quede en el mundo, y que de todos sea aborrecido, y assi no ay que espantar que aqui fuesse lo mas riguroso, y de mayor miseria. Eran Soldados, que ni auian visto campo formado, ni metido mano a la espada. Los Moros que al principio de la batalla auian huydo, quando oyeron que por suya quedaua la vitoria, boluieron tan corridos, que a ninguno tomauan a prision, sino que entrauan los de a cauallo por medio de estas flacas ordenes, y atajauan vna parte por donde mejor podian; y como la defensa era flaca, con los alfanges despedaçauan aquellos miserables Christianos sin piedad, ni querer tomar ninguno a partido; que quanto es de atreuido el animoso y esforçado, es de timido el couarde ambicioso. Veìanse crueles muertes, nueuos, y sangrientos modos de guerrear, hasta este dia no vistos, ni conocidos; y assi aqui, ni la piedad hallò lugar, ni la clemencia misericordia: mas entre estos huuo algunos tan valerosos, que vendieron bien sus vidas, y hizieron cosas

hazañosas. A qualquier parte que se boluia la cabeça, no se oìan, ni veìan sino lastimas, y desuenturas. Eran objeto de la vista, atrocidades y miserias. Nadie procuraua viuir, sino acrecentar su honor con gloriosas hazañas; no tenian en nada morir, por dexar de sus hechos eterna fama, como lo hizieron D. Duarte de Meneses, Maese de campo general, D. Pedro de Acuña, Christoual de Brito, Pedro Caraballo, Nuño Fernãdez Freyre, Antonio de Sosa, Gonçalo Nuñez Barreto, D. Iuan de Pereyra, Luys de Alcazoba, Manuel Coaresma, Esteuã Suarez de Melo, D. Gonçalo Chacõ, hermano de D. Bernardo de Sandoual y Roxas, Cardenal, y Arçobispo de Toledo, q̃ siẽpre acudio de los primeros en los mayores peligros, D. Alonso de Aguilar, Coronel de los Castellanos, Francisco de Aldana, que hizo cosas muy dignas de su nõbre, D. Sancho de Noroña, Francisco Enriquez, y D. Aluaro de Castro, sin otros muchos q̃ dexo por no cansar al Letor, a quien remito, assi en esto, como en otras cosas, a la historia q̃ compuso Geronimo de Mendoza, por no ser posible dezirlos todos. Los q̃ quedaron viuos sin orden, ni concierto, peleauan donde se hallauan. Los fronterizos de Tanger, y los Moros del Xarife, casi todos acabaron. Los Tudescos, y su Capitan Monsiur de Temberg, incitaua a emulacion, ver como executauan su vengança.

En todo este tiempo no estuuo el Rey quieto, sino que acudia a vna y otra parte, poniendo la vida a qualquier ocasion que veìa ser necessaria. Estaua lastimado de ver morir a los Caualleros dichos, y demas gente; y determinando de vengar sus muertes, intentò el vltimo trance de la vida, porque huyr no le dexaua su valeroso animo, y honor: y aunque a sus leyes no haze agrauio quien de repente executa; no las quebranta quien acude a lo que deue, que honrosas deliberaciones, no buscan respetos baxos, ni que todas las cosas se refieran a su prouecho, sino a fines altos, y magnanimos, por los quales se aumente su resplandor, y conserue su reputacion, titulos para no querer desamparar los suyos, pues desde el principio de la batalla pudiera libertar su persona con facilidad, como se lo aconsejaron muchos Caualleros de Tanger, y lo mismo hizo (aunque Moro) el Alcayde Ventuda, que se ofrecio a ponerle en saluo, sin riesgo alguno, mas a todo respondia: Y mi honra? Hase de dezir que huì? Palabras que respondio el Emperador Publio Pertinax, entrandole a matar los Soldados Pretorianos, que diziendole los que con el estauan, que huyesse, que el pueblo le defenderia, aunque conocio que era sano aquel consejo, no lo hizo, sino que respondio: Que era cosa indigna de la Magestad Imperial, saluar su vida huyendo. Ya quando esto passaua auia

muda-

mudado tres cauallos: acompañauanle el Conde Vimioſo, y el hijo de Nuño Maſcarenas, que por todos ſerian diez perſonas. Con eſtos caminò la buelta de la retaguarda, que para poder llegar, deuio de interuenir parte de lo milagroſo, aunque como los Moros le tenian bien conocido, le dauan lugar por do quiera que paſſaua, por no auer ſobreſalientes que lo eſtoruaſſen. Llegò a la retaguarda, donde hallò los vltimos eſquadrones enteros, pero cercados de infinita Moriſma, que por la artilleria no los oſauan acometer. Hallò aſſi meſmo a los Coroneles Franciſco de Tabora, y D. Iuan de Maſcarenas en ſus pueſtos, con buen orden, y al Furriel mayor del campo Franciſco Caraballos, y otros, que con la viſta de ſu Rey ſe les acrecentò el animo; pidio agua, y fuele dada con vna bota de las que para aquel meneſter lleuauan; beuio, y derramò la que auia quedado, entre el cuerpo, y las armas. Toda la gente flaca que alli auia venido huyendo, empeçaron a pidir a vozes al Rey, que los ſocorrieſſe, que no poco le traſpaſsò el coraçon. Los Moros, como entendieron que eſtaua alli el Rey, porque no ſe fueſſe, cerraron con los eſquadrones, mas el Rey, y D. Iorge de Lencaſtre, Antonio de Acoſta, y los demas nombrados, hizieron roſtro valeroſamente, dando a entender, que aquel ſolo cuerpo baſtaua para recuperar lo perdido. Aqui hizo

coſas

cosas tan señaladas, que excedio al concepto que del tenian los suyos. Corrio la voz, que estaua alli el Rey, y en vn punto cargò tanta gente, que no se podian valer. No se acouardò, ni desmayò el Rey por verse en tal aprieto, antes estuuo firme como roca del mar, q̃ la contrastan vientos deshechos, y aguas furiosas: y como fuerte Leon, que ni se acouarda, ni huye, acometiolos tan valerosamente, que parece que aquel infinito numero, solo seruia de combustible a su fuerte coraçon, que podia bien dezir: Subirè a la alteça de mi valor, y cogerè el fruto de mis trabajos. Aqui murieron Francisco de Tabora, y el Veedor D. Francisco de Portugal, exercitando las armas, y no su oficio. Acompañaron esta lamentable tragedia (como fin de la batalla) los demas Caualleros que alli se hallaron; solo el animoso Rey permanecio viuo, para mostrarse la fortuna con el mas cruel. Christoual de Tabora, que jamas le desamparò, viendo el poco remedio que auia para librarse, le dixo. Mi Rey, y mi Señor, que remedio tendremos? A quien respondio: El del Cielo, si nuestras obras lo merecen; y diziendo esto, con la espada en la mano, acometio a aquellos Barbaros, que a costa de sus vidas experimentauan su fortaleça. Cercaronle vn gran tropel de Moros, y trataron de que se rindiesse: seruia de tercero para ello vn Renegado, que hizo suspender las armas, y a quatro Caua-

lleros que alli auian quedado, dixo, que ya sabian que estaua alli el Rey, que se diessen a prision: Pareciendole a Tabora, que acabaria con el Rey, que mudase de intento, porque era impossible viuir, le pidio la espada, porque no llegase ningun Moro a quitarsela; y alargãdo la mano para tomarla, el Rey retirò el braço por las ancas del cauallo, y viendo que sufrir agrauios con paciencia, es no tener valor para resistirlos con constancia, aconsejandose con su animo, y no con la voluntad de Tabora, dixo: La libertad Real se ha de perder con la vida. Dixo bien este famoso Alexandro, que Rey que por cõseruar la vida entrega su libertad, no tiene que procurar honra, ni vida; que en lo vno es mostrar cobardia, y en lo otro esclauitud, y baxeza; porque si es vituperable la pusilanimidad, y abatimiento de animo, en hombres priuados, mas lo es en personas Reales, que los Soldados, si timido y cobarde vieran a su Capitan, le imitaran en lo que le vieran hazer, y no le obedecieran en lo que mandara; que es de valerosos sufrir con ygual animo los trabajos, como de cobardes no resistirlos: y bien se vee que es valor, lo que por gloriosa empresa se acomete: y quien habla conforme lo que siente, dize lo que tiene en el coraçon. El Conde Vimioso, que era el mas cercano, de los quatro que alli estauan, como auia criado al Rey en sus manos,

desde niño, y le oyò dezir tales palabras, hizieron tal sen timiento en el, que cerrando los ojos al viuir, con la espada en la mano se metio entre los Moros, que descuydados, estauan aguardando que el Rey se entregasse. El Renegado, que era natural de Algarue en Portugal, viendo que el Conde auia dado ocasion de acabar tan honrosamente, dixo al Rey, y a D. Christoual de Tabora: Si quereys viuir, seguidme; y desuiandose de la batalla, empeçaron a correr. Luego como los Moros mataron al Conde, y a los demas que alli auia, siguierõ al Rey. El Renegado, como vio que los seguian; porque no le matassen, los desampar ò. Quedaron solos el Rey y Tabora, cercados de Moros, sin dexar el Rey de pelear, hasta que abraçandose con el, le tuuieron la espada y brazo, procurando cada vno quitarle las pieças de armas que podia: y no conformandose de quien auia de ser prisionero, vinieron vnos, y otros a las manos. El Cadi que vio la rebuelta, con la espada en la mano abrio camino por medio; y mal tratandolos de palabra, les dixo. Perros, ha os dado Alà vitoria, y por vn prisionero os quereys matar? Y diziendo esto se llegò al Rey, que estaua sin nada en la cabeça, y le dio vna cuchillada sobre la ceja derecha, que le derribò del cauallo mal herido. Los demas Moros, viendo que ya no era de prouecho, le dieron otras en la cabeça, y garganta, por no po-

Men. c. 7. lib. 2.

Muere el Rey.

der

dol en el cuerpo, que estaua armado. Desta manera acabò el valeroso Rey en la flor de su juuentud; y pagando la deuda deuida, dio el Alma a su Criador. Tabora tambien acabò alli honrosamente, muriendo tan junto de su Rey, como viuio. Tal fue la muerte que hemos dicho de vn Rey, que aun la hizieron mas lastimosa, la falta de sucession, violencia de la muerte, y prision del cuerpo; ayudando a hazer este caso mas lamentable, la esperança de sus virtudes, y demas partes naturales, tan mal logradas, por solo dexarse lleuar de vn furor, y gloria militar, sin refrenar sus altiuos pensamientos, engendrados en la grandeza de su animo, que no admitiera primero, sino que como otro Scipion merecio nombre de grande, el le alcançara de Maximo, si siguiera la prudencia de Fabio; mas su poca edad y experiencia atropellò con todo, dexandonos por testimonio cierto de su valor, las vltimas prueuas de su fortaleza, con muerte tan temprana, que a dar lugar a discurrir en inconuinientes, y peligros, que semejantes deliberaciones y desacuerdos traen consigo, ni la muerte triunfara de tan verdes años, ni el Rey se viera en tantas miserias; de donde parece, que como a otro Alexandro, naturaleza le auia prohijado sus virtudes, y la fortuna los vicios, defetos, y faltas de su criança, y educacion; porque de su natural era apacible, y criado para cosas grandes. Si

esta infeliz muerte contaren otros diferentemente, no aurà que espantar, pues en vna riña de quatro personas, los que se hallan presentes a ella, vemos, que vnos la quentan de vna manera, y otros de otra.

Fari. 3.p. c.17.n.20 Este dia de la batalla de tanta opressiō, y desuentura, se vieron en el Reyno exercitos de gente, pelear en el ayre. Reuelòse la perdida a algunos Religiosos, de buena y santa vida, y en Castilla a la Santa Madre Teresa de Iesus: y dixose por cierto, que Don Manuel de Meneses, Obispo de Coimbra, lleno de sangre, y poluo, se aparecio al Cardenal Don Henrique en Alcobaza, estando haziendo oracion.

El ver que han atribuydo muchos a poca cordura, que el Rey en persona hiziesse esta jornada, me ha obligado a disculpar accion, que tan culpable hā hecho, sin mirar, que Dios, en cuyas manos està el dar, o no las vitorias, por sus ocultos juyzios las pone en quien es seruido; y que el fin, que es quien perficiona la obra, si fuera feliz, ni huuiera jornada mas acertada, ni Rey mas cuerdo, y valeroso: pues si boluemos los ojos a tras, hallarèmos, que muchos de aquellos señalados Capitanes, y grandes Emperadores, han hecho otras, en que han perdido credito, reputacion, y honra, y exercitos enteros de Soldados valerosos, enuejezidos en trabajos,

y ex-

y experiencia. Desto nos sera buen testigo Anibàl, pues despues de auer ssuertido a Sagunto, assombrado a Italia, y acorralado el poder Romano dentro de los limites de sus paredes, en vna batalla campal que dio a Scipion, perdio Cartago su libertad, el la reputacion, y honor, que Scipion ganò para si. Sucedio a este valeroso Capitan, que entrando con el Rey Antiocho, cuyo huesped era, a oyr leer a Phoruion, que en aquel tiempo tenia grande opinion: el Filosofo que los vio entrar, mudò la materia que leìa, y tratò de las partes que auia de tener vn General; como ha de dar vna batalla; formar vn campo; y de los ardides, y alardes de guerra que auia de tener. Salio el Rey de oyr su licion, y muy contento preguntò a Anibàl, que le auia parecido de su Filosofo; al qual respondio, que no era possible, sino que aquel hombre fuesse loco, sin juyzio, ni entendimiento, pues hablaua de los sucessos que estan en mano de los Dioses, como si estuuiessen en la de los hombres, a quien tan solamente es dado el proponer las cosas, mas no el disponer dellas. Yo (dixo) con la edad, y larga experiencia que tengo, de vitorias que he alcançado, y sucessos que en batallas he tenido, no me atreuiera a hablar asi, ni menos a assegurar lo que està en manos de la mudable fortuna; y si huuiera de dar otra batalla, no pusiera mi gente, y esquadrones

de otra manera,de como entonces los tenia;porque en la guerra,se varian los sucessos,y no se asseguran las vitorias.Prospera se mostrò la fortuna a Pompeyo,en muchas batallas,y renquentros que tuuo con diuersas naciones,valerosa,y experimentada su gente, curtida en guerras, y trabajos ; y en los campos Pharsalicos perdio el señorio del mundo , y la Republica Romana su libertad. A los Capitanes Griegos sucedio lo mismo,que lo dexo porque seria hazer vn gran volumen. El Emperador Conrado III. por consejo de San Bernardo fue a la conquista de la tierra Santa, con mas de 140.mil hombres,quedò vencido. Luys Rey de Francia, por consejo del dicho Santo, y de los Pontifices Inocencio,Lucio, y Eugenio,fue a esta empresa,donde quedò vencido ; y si Rogerio Rey de Sicilia no le socorriera, al salir del Puerto de Antiochia , el y su gente perecieran. El Santo Rey Luys Conrado Emperador,y el Rey Balduino , en vna batalla que tuuieron con los Turcos, fueron vencidos , y escaparon de milagro, quedando preso el Santo Rey. Acercandonos mas a nuestros tiempos , aquel valeroso Rey Francisco, sobre Pauia , fue preso por los Imperiales de Carlos V.y su exercito roto,y deshecho.Seria biẽ, que tan insignes Reyes , y Capitanes digamos que fueron necios , bestiales , sin consejo, ni prudencia, por auer emprendido empresas, que a ellos, y a los

Illesc. 1.p. l.5.c.28.

suyos

ſuyos coſtò la vida? No: Porque las vitorias eſtan en manos de Dios darlas a quien es ſeruido: No quiero yo negar, que no es bien, y acertado, que las coſas ſe gouiernen y rijan con prudencia; porque ſin ella, los demas dones nada valen. Por necio tuuieramos a Stanislao General de Sigiſmundo Rey de Polonia, quando el año de 1620. fue con ſiete mil Soldados contra Oſman Baxà, que eſtaua ſobre Valachia, con ciento y tres mil Turcos, y Tartaros, y alli fueron vencidos, y de tan numeroſo exercito eſcaparon muy pocos: y ſiendo eſta accion de ſi tan diſparatada, y fuera de toda buena prudencia, la vitoria lo acreditò de manera, que no ay con quien compararle. *Guada. 5. Pont. c. 1.*

La muerte de nueſtro valeroſo Rey nos ha diuertido; mas boluiendo los ojos al campo enemigo, hallarèmos la flor de Portugal muerta, preſos el Duque de Barcelos, y D. Antonio Prior de Ocrato, y el Embajador de Caſtilla mal herido, nueſtro poder deshecho, y los Moros executando ſu rigor en los miſeros cautiuos, con inhumanas crueldades, ſin quedar coſa en pie, haſta poner fuego a los carros de poluora, donde ſe auian acogido los Chriſtianos, aſſi los de a pie, como los de a cauallo, que penſando eſcapar ſus vidas, las perdian mas miſerablemente, porque vengança en animos couardes, mas ſon crueldad, que clemencia, ni miſericordia. Los que

dieron

dieron a huyr corrieron la miſma crueldad, pues amontonados en la angoſtura de vn arròyo, que ſeruia de paſo, con la priſa caìan vnos ſobre otros, hallandoſe tan embaraçados, que alli los matauan con cruel rabia.

Muerte del Xarife.

El negro Xarife, que tanto lo fue para la Chriſtiandad, penſando eſcapar de los enemigos, ſe fue huyendo, la bueita de Larache, para ampararſe de nueſtra armada; que a qualquiera le es permitido, mejorarſe de fortuna, ſufriendo con paciencia, lo que ſu ſuerte le induze. El Xeque Tudela, que auia ſido ſu criado, como le vio tan deſamparado, le fue ſiguiendo, y quando llegò al Rio Mucazin, hallò que ſe auia arrojado a paſſarle; venia crecido, con la plena mar del Rio Luco; dauale vozes deſde la orilla, para que boluieſſe a reynar, porque ſu contrario era muerto, y los Chriſtianos acabados: mas el Xarife moſtrò valor de Rey, pues viendo la muerte al ojo, no la temio, queriendo antes morir, que ver tantas miſerias; y buelto el roſtro a quien le llamaua, dixo. [Conſolarſehan mis deſdichas con vueſtro bien, y yo quedarè contento, ſi ſe que queda en voſotros memoria, de que jamas os he injuriado, ni que en mi aueys viſto ſeñal de auaricia, ni crueldad; ſolo me queda dolor, mas que perder la autoridad, y eſtado Real, de no poder enmendar los hierros cauſados por mi. Yo quedarè pre-

mado de mis trabajos, con que estas cosas queden en vuestra memoria: bueluete, que te agradezco esse amor, y voluntad; aqui quiero acabar, que no es justo que viua vn Rey tan desgraciado.] Y a la me- Men.li.2.
tad del Rio, no pudiendo sufrir el cauallo la corriente, se ladeò, cogiendo al Xarife debaxo, y assi murio ahogado en este elemento de agua, quien tan gran bolcan de fuego de reynar tenia en su pecho. Cogiole la muerte cargado de penas, y angustias de animo, por ver quan contraria le auia sido la fortuna, siendo antes su deudor, por la facilidad con que auia salido de todas las cosas, que se le auian mostrado peligrosas, dando fin a sus desuenturas, y trabajos, que tantos, y tan grandes fueron para Portugal.

Libraronse desta gran infelicidad casi 60. Chri- Fran.li.2.
stianos, aũque Franchi dize que fueron 100. y estos eran de Tanger, que sabian la tierra, y se hallarõ con buenos cauallos. Ya en este tiempo estaua nuestro exercito desgarrado, y deshecho; y aunq̃ no auia hõbre con hombre, sucedieron cosas admirables: porque como en aquel trance no les quedaua cosa de obligacion, sino vender bien sus vidas, peleauan con nueuo animo, y esfuerço. Entre los que se señalaron, Men.li.2.
fue vn padre, que lleuando su hijo atrauesado en su cap.11.
cauallo de vn balazo, le dieron otro, dexò caer el hijo, que ya estaua muerto, y como furioso Leon se

Y aro-

arrojò por aquella parte, que auia visto salir la bala; y antes de perder la vida, la quitò a vn Alcayde, y dos Moros. En esta confusion andaua vn Mulato a cauallo (que delante el Rey seruia de atoreador) con vna lança en la mano, entrando, y saliendo en los Moros, como hazia en los toros, dandoles no poco en que entender, pues quitò la vida a quatro, sin los que hirio. Otros casos particulares sucedieron, que el contar estos, es para que se vea lo que puede vn buen animo, pero ninguna cosa fue de prouecho, porque luego empeçaron los Moros a goçar de la libertad de la guerra, desbalijaron el campo, y carruage, que fue de mucho precio, partiendo prodigamente aquellas alhajas, que con tantos trabajos, gemidos, y desuelos adquirieron sus verdaderos dueños: despedaçauan muchas cosas ricas, y de gran precio, por no conocerlas. Partia el coraçon, ver puestos en carnes, y maniatados aquellos miseros cautiuos, con quien vsauan grandes crueldades, efetos de cobardes animos, que como se valian del poder que entonces tenian, dauan rienda a su tirania, cerrando la puerta a compasion, y misericordia. Los Alarbes que descendieron de los montes, eran los principales executores desta vileça. Donde quiera que se boluia la cabeça, no se mirauan sino atrocidades, y desuenturas, ni se oìan sino llantos y suspiros, sin poder dar la imaginacion

alcan-

alcance a la confusion, y calamidad que en aquel campo auia: Y aunque es verdad, que estas miserias se ven mejor en el hecho, que en la relacion; la naturaleça descubre su inclinacion secreta, para que aunque de oìdas, la piedad sienta mas la crueldad, y lances que con aquellos miserables vsauan; porque vnos estauan agoniçando, otros partidos por medio, otros sin brazos, ni piernas, todo miseria, todo calamidad, y en qualquiera parte la muerte executando sus rigores, y poder; dexando por suma dicha, y felicidad, el cautiuerio, como sucedio a Don Theodosio, Duque de Barcelos, que dos Alarbes le cautiuaron, pero vn Soldado Azuago, imaginando su calidad, se les quitò de las manos; y el vno, como mas atreuido, le tirò vn golpe con el alfange, que a no reparar el Azuago con el arcabuz, le abriera la cabeça; en ella le hirio con el vltimo tercio, de manera, que le cubrio de sangre. La tierna edad del Duque, y desamparo, le afligieron de manera, que los ojos dieron muestras de su sentimiento; porque lagrimas no vsadas en el rostro, senderos hazen en las mexillas. La misma miseria passàron los Moros del Xarifè, que fueron con el Rey, aunque muchos fingieron ser de la parte del Moluco; y por encubrirse mejor, cautiuauan algunos Christianos; mas despues por no ser conocidos, se fueron con ellos a Arcilà.

Durò la batalla deſde las onze de la mañana, haſta las quatro de la tarde,que es quando ſe reconocieron los Moros por vitorioſos. Pelearon los nueſtros valientemente, y mas los Soldados viejos, y fronterizos. Los que ſe leuantaron por las Aldeas (como queda aduertido) degeneraron mucho del nombre Luſitano. Los Caualleros, y gente noble, que es en quien mas ſe experimentò el valor,hizieron las mayores hazañas, que ſe han viſto en el mundo; porque aſſi ſe metian entre ſus enemigos, como ſi en ellos eſtuuiera ſu ſaluacion;y aſſi ſe ofrecian a la muerte,como ſi en ella huuieran de aſſegurar la vida: ninguno queria ſocorro para no morir, ſino tener fuerças para mejor vender ſus vidas; ni ninguno queria que ſe la alargaſſen,ſino para mejor emplearla;que los valeroſos ſe precian de lo que el mundo alabò en ſus mayores, que ni de Saguntinos,ni Numantinos,ſe lee auer tenido mayor esfuerço, ni deſprecio de la vida, ſin mirar que era menor la vengança que tomauan, que el daño que les venia de perder la vida.

No ſera fuera de propoſito dar quenta del aſſiento,que el campo del Rey tenia,para que ſe vea,como en todo ſe dio el orden, y traça poſsible. Plantòſe en forma quadrada;y el de los Moros,en forma circular de media Luna, haſta que con las dos puntas ſe juntaron, encerrando dentro de ſi nueſtro

cam-

campo;de manera,que por do quiera que los eſqua drones eſtauan, aſsi de vna parte, como de otra,era vanguarda; y deſta manera ſe començò la batalla,y fue continuando , haſta que ſe acabò , y aſsi fueron pocos los que eſcapar pudieron.

Siempre entendieron los Moros,que el Moluco eſtaua viuo;y aſsi,como a triunfador,le acompañauan con muchedumbre de ſones barbaros, grandes algazaras, y alegrias, dexando aquel campo Africano teñido , con la ſangre de mas de diez mil y quinientos Chriſtianos, cuyas vidas perdieron honroſamente. Cautiuaronſe tres mil , que en quadrillas lleuaron atados por las manos y gargantas. Deſta manera ſe recogieron a ſu Real , en donde deſpues de auer pueſto en cobro cada vno ſu ganancia,ſalian a buſcar algunos Soldados deſmandados,o eſcondidos , que aſſeguraua la ſeguridad , que no auia de auer quien ſe puſieſſe en defenſa , y quitaua el temor de reſiſtencia, y añadia brios a la cobardia, rezelandoſe vnos de otros , porque el mas poderoſo no quitaſſe la preſa al mas flaco , que la codicia con ſuprema poteſtad, todo lo tala, y confunde, dando el mando a la tirania, para que la razon , ni halle lugar,ni acogida.No les ſalio a eſtos Barbaros barata la vitoria, pues ſin los muchos heridos , murieron mas de diez y nueue mil, y entre ellos muchos Alcaydes,y Sultanes de cuenta.

Leuan-

Leuantan los Moros por Rey a Muley Hamet, y entierran los que murieron de los suyos. Capitulo XVIII.

AQuella tarde en que los Moros quedaron vitoriosos, trataron los Alcaydes, y demas Xeques de hazer publica la muerte del Moluco, y leuantar por Rey a Muley Hamet su hermano, que entendian estaua con ellos, como no sabian de la fuga que auia hecho quando los Auentureros, con tanto valor, y animo, llegaron donde estaua muerto el Moluco, y ganaron aquellas cinco vanderas verdes, como atras queda dicho; trataron de que los muertos se enterrassen, porque inficionado el ayre, con el hedor de los cuerpos muertos, no diesse peste en el Real. Estaua Muley Hamet bien ageno de ser señor de Africa, por lo poco en que fue tenido y estimado en vida del hermano; testigo Reduan Elche, Renegado Portugues, que le dio vn bofeton, de que nunca se hizo caso, ni dello se le dio reprehension. No estuuo el negocio tan llano, que no huuo diuersos pareceres, sobre si alçarian por Rey a vn hijo del Moluco, que estaua en Argel: Mas preualecieron los amigos de Hamet, como mas poderosos; y ansi despacharon a toda diligencia al Alcayde Brahem Sophiani, aunque otros dizen, que fue el Cazisadalid Aragamani a llamarle,

que

que eſtaua en Alcazar, dos leguas de alli. Quando ſupo para lo que le queriã, dio la buelta con la miſma preſteza que auia ſalido, aunque no con mucha ſeguridad, porque ſe recelaua no fueſſe trato doble: que el temor, y la cudicia no tienen menor la eſperança, que el deſſeo; y anſi luego que llegò a las tiẽdas, y vio el alegria con que le recibieron, ſe quietò, y moſtrò gran ſentimiento de ver al hermano muerto; pero con roſtro ſereno, mas digno de aſperas reprehenſiones, que de vitorioſas aclamaciones, los conſolò, hizo grandes promeſſas; prometio cargos, y gouiernos: y luego tratò con los Alcaydes Gorri, Cahia, Soliman, Labata, y Dagali, ſus confidentes amigos, que lo juraſſen por Rey, como ſu hermano lo auia ſido. Eſtauanſe viuas las paſſiones que con el Moluco auian tenido, y anſi no ſe acordaron de ſu hijo.

Salio el nueuo Xarife de ſus tiendas a cauallo, a hazer el paſſeo para la jura, cercado de Piques, Elches, Alcaydes, y demas Moros de calidad, con grã ſuma de Arcabuzeros de a pie, en dos hileras, en medio de todos, veſtido con vn ſayo de ſeda largo, labrado a la Moriſca, con vnas veneras de colores leonado, y negro, encima vn paño que llaman Liza; lleuaua en la cabeça vna toca Africana, con vna garzota al lado: delante yuan muchas vanderas, è inſtrumentos de guerra, con mucha gente que lo yua

aclamando por Rey,y diziendo. Dios enfalce nueſtro Rey Muley Hamet,hijo de Muley Xarife,sieruo del Señor,que ſiempre ha eſtado ſujeto a ſu diuina voluntad; gran Miramamolin ; Emperador de Marruecos,Rey,y Señor de Fez,y Tarudante,Dios le guarde,y dè vitorias contra ſus enemigos. Deſta manera fue dando buelta al exercito : buelto a ſus tiendas,ſe apeò;y luego todos los Alcaydes,y Moros de cuenta, ſegun ſu calidad, le beſaron la mano en ſeñal de vaſſallage. Ya anochecia quando eſte acto ſe acabò;y lo primero que el nueuo Rey mandò , fue , que ſe lleuaſſe el cuerpo de ſu hermano a Fez,donde los Reyes tienen ſu entierro. Eſta execucion fue a cargo de los criados del Rey muerto, que con gran ſentimiento y lagrimas lo lleuaron. Y pues Africa le deue la vitoria y quietud de que oy goça;bien ſera dezir algunas coſas ſuyas, dignas de conſideracion.

Era Muley Audel Melic, que comunmente llaman Moluço, rezio de cuerpo , redondo de roſtro, de labios grueſſos, frente, y ojos grandes , de color baxa: Fue tan gran Soldado; que el Turco, pagado de lo que en ſu ſeruicio hizo en la Nabal , Perſia, y otras partes,le dio gente para reſtituyrle en ſu Reyno:tenia algunas virtudes morales,de que ſe preciaua mucho;trataua verdad;era amigo de honra, y de que la juſticia ſe adminiſtraſſe con toda rectitud ; y

assi sus armas eran vn peso, y vna espada; tenia dichos agudos. Dezia, [Que el buen Rey, y Capitan, auia de imitar al vigilante, y cuydadoso Hortelano, que aprouecha al arbol que dà fruto, y corta al que no le dà. Que el Principe auia de hazer mercedes sin pidirselas; porque si se las pidian, ya era obligacion, y no merced. Que el Rey ha de tener animo para castigar desordenes, y deshazer agrauios, para merecer reynar, porque el buen Medico, a estomagos fuertes, rezias purgas ha de aplicar: porq̃ assi la justicia tendra su lugar, y los vasallos seruirã cõ cõtento, sin temor de tiranias. Que la libertad, vniõ, y cõcordia, vnẽ los Reynos, y sustentã las Republicas en paz. Que la embidia de las virtudes de los hombres virtuosos siruen de estimulo, para q̃ los demas lo sean. Que se auia de amar y reuerẽciar el Rey q̃ premia el valor, y meritos, anteponiendo los sabios a los ignorãtes; los buenos, a los malos; y los expertos, a los q̃ jamas hã manejado gouierno. Que no se hã de aceptar ocasiones q̃ obliguẽ a faltar la fe, y palabra dada; porq̃ ha de ser mayor el cõcepto q̃ se ha de tener della, q̃ del animo q̃ se muestra.] En lo personal era gran sufridor de trabajos, sagaz, astuto, y animoso; y esto se vio bien, pues vn quarto de hora antes q̃ muriese, se puso a cauallo, animò los suyos, y dio el orden que se auia de tener en dar la batalla.

Otro dia, que fue Martes, mãdò el Xarife prego

nar por todo el exercito, que qualquier Moro que tuuiesse preso de calidad, lo lleuase a sus tiendas, pena de la vida; con lo qual fueron lleuando aquel dia los prisioneros de calidad q̃ cada vno tenia. Al Duque de Barcelos, heredero del de Bergança traxo el Azaguo, en cuyo poder estaua, tratado con mucho respeto, sin atender a que auia dicho, que era hijo de vn Mercader, que para tan tierna edad, fue gran prudencia, y sagazidad: porque ninguno en generales desuenturas lo haze, y mas quando las particulares tocan tan de cerca.

Los cautiuos que estauan conocidos por Señores, fueron al Xarife, y le dieron cuenta de quien era, de su tierna edad, y peligro; y ansi el Xarife dio orden que se traxesse el Duque a su tienda. Vino con vna leue herida en la ceja, vestido vn cuero de Ante, y vnas mangas de malla, puestas vnas calças de camuza, y vnas votas, y en lugar de sombrero, vn tocado del Moro negro que le cautiuò. Estaua el Xarife sentado en la puerta de su tienda, y junto a el, el Alcayde Tabuf Renegado, que le seruia de Barbero, y alli de lengua; quando llegò, se hincò de rodillas, y el Xarife le leuantò, y dixo, que no temiesse, que lo tendria en lugar de hijo, y no de esclauo; que esto tienen la humildad, y palabras comedidas: al reues de lo que en el hablador se halla, que a todos cansa y enfada; todo lo desazona, y de-

sacredita,

ſacredita, pues viene a hazer crueldad, lo q̃ es clemencia: Entre otras coſas que el Xarife le preguntò por donayre, fue, ſi venia a matar Moros; y el Duque reſpondio con mas diſcrecion que ſu edad pidia: *Eu vin con el Rey meu Señor, a fazer lo que me mandaſſe.* Sonrioſe el Xarife, y mandò al Alcayde Tauaque, lo tuuieſſe, regalaſe, y miraſe por el; y en la litera que ſu hermano auia muerto lo lleuaron a Fez, y en el interim eſtuuo en la Tienda, donde los demas cautiuos eſtauan. Eſtando alli el Duque, traxeron a Don Duarte de Meneſes, Capitan de Tanger, que en viendo al Duque, le abraçò, y dixo: O Señor, en quan fuerte tiempo empeçaſtes vueſtro mundo. Haſta medio dia fueron trayendo Hidalgos y Caualleros, y como yuan viniendo, yuan preguntando por el Rey; porque haſta entonces todos entendian eſtaua viuo, y pueſto en ſaluo; y aun los Moros lo dezian anſi. En eſte tiempo traxeron vn Hidalgo, llamado Don Nuño Maſcarenas, criado del Rey, y como los demas le preguntaſſen por el, y dixeſſe, que era muerto; pareciendo que no le dauan credito, dixo de la ſuerte que paſsò ſu muerte, que es como ſe ha contado.

A las tres de la tarde traxeron el cuerpo del negro Xarife, que por lo que dixo el Moro que le ſiguio, le hallaron ahogado, y aunque venia desfigurado, le puſierõ mucho mas, porque Muley Hamet

mandò, que le desollassen; y para hazerlo, se metieron quatro Turcos en vna tienda, porque no era possible, que humanos ojos pudieran ver tanta crueldad; que vna grandeça enojada, mas se haze temer, que vn corte de dos filos; porque el mal que el enemigo haze, como es efeto de corazon apassionado, y està tan atento a la vengança, es intolerable, ageno de toda compassion, y piedad, pues no refrena el enojo, ni ira, por tener su esquite en solo destruyr, y matar: degollaron aquel miserable cuerpo del Xarife, y le sacaron los huessos, y partes carnosas, de manera, que vinieron a dexarle en el pellejo, con sola la fisonomia; luego le hincheron de paja, y cosieron las aberturas con bramante, porque assi se auia de enseñar por las Villas, y Ciudades de Africa, para que con esto los Moros se quietassen, pues con nueuos castigos se assombran los hombres, y enagenan de si propios.

Ya que aquellos Señores Portugueses acabaron de saber que el Rey era muerto, fueron al Xarife, y le dixeron, que el Rey auia muerto en la batalla, que diesse licencia para que lo fuessen a buscar, y se traxesse para enterrarle: concediolo el Xarife; y Sebastian de Resendi, ayuda de Camara, lo fue a buscar; y auiendole hallado, quedò tan traspassado de verle, que por vn gran rato no boluio en si. En esto vemos como el mal ausente es el mayor

bien;pues la enfermedad,trabajos,y muerte,ausentes del viuiente, son el mayor bien que puede tener; como el bien presente es el mayor mal de los males,pues le assalta la muerte,vnas vezes con violencia,y otras con enfermedades.

Traen el cuerpo del Rey Don Sebastian al exercito, y el Xarife lo manda sepultar. Cap.XIX.

YA que el Xarife se queria recoger, oyeron en el campo vn gran ruydo; y queriendo saber lo que era,le dixeron,que traìan el cuerpo del Rey Don Sebastian; que venia en carnes, como quando nacio,rebuelto en vn alquizel, y atadas las manos con vn pedaço de cuerda de arcabuz, porque colgando los brazos,assombrara la caualgadura: traìale vn Moro a cauallo, atrauessado delante de si:salio Hamet con sus Alcaydes a recebirle a la puerta de su tienda; que parece que aun muerto se hazia temer,y respetar. Daua congoxa ver,que sino auia alcançado vitoria, no fue por falta de valor en el,y en los suyos,sino el poco numero,para multitud tan grande. El Barbaro que lo traìa, desde la bestia lo dexò caer en el suelo a los pies del Moro,que dio muestras de sentimiento, y mandò,que le pusiessen vnos calçones de lienço; y para que los cautiuos viessen si era aquel el cuerpo, se encendiessen luzes; *Men li 2.*

porque si lo fuesse, le mandaria dar sepultura, y de lo mas cierto que en esto huuiesse, le diessen cuenta; que las Magestades caydas, causan compassion, aun hasta los enemigos. Buen testigo es desto el Capitan Iehu, pues auiẽdo muerto a Iezabel, por la
4. Reg. muerte que dio a Naboth, por tomarle la viña, se compadeciò della, y la mandò enterrar, porque auia sido hija de Rey. No se yo con que palabras dezir el dolor que causò en todos tan miserable vista, sino es con las que Tacito dixo, que auia dicho Neron: que a espectaculos tan lastimosos, no auia de auer ojos con que mirar. Tenia el valeroso Rey sobre la ceja derecha, vna muy gran cuchillada, que deuia de ser la principal de su muerte; y por toda la cabeça tenia otras pequeñas de dardos; en la garganta tenia muchas, y debaxo del brazo vna al soslayo, que parecia ser de bala. No tenia en todo el cuerpo mas heridas de las dichas, por estar armado; y el Capitan, de quien yo huue esta relacion, que estuuo cautiuo, y se hallò presente a este acto, certifica auer visto lo que he dicho, y que lo de la muerte, lo oyò al Renegado, y Moros que se hallaron presentes, sin muchos Caualleros cautiuos, que conocieron algunas pieças de sus armas, en los Moros que la executaron; con que se desengañaràn los que dizen, que vino a morir cerca de Arzila; y otros, que dos leguas de la batalla; y muchos, que viue, y

eſtà haziendo penitencia; porque no es poſſible que aya quien diga, que lo vio morir, ni donde eſtà ſepultado. Engaño manifieſto! miſerable vida! y eſperanças caducas! pues a vn Rey, que en ſu loçania, y verdor de años temblaua del toda Berberia, agora no ay ſiete pies de tierra que darle. Deſengañeſe con eſte eſpectaculo la preſuncion humana; y el cedro mas alto ſe humille, pues tanto lo eſtà vn Rey mancebo, brioſo, gallardo, y gentil hombre, y que el dia antes ſe vio Rey de vn Reyno tan rico y poderoſo; tan querido y reſpetado de los ſuyos, hollando el campo del enemigo brioſamente; vn dia antes obedecido, y temido de los Reyes mas poderoſos del Oriente, dando, y quitando vidas con ſola ſu firma; y eſta, de tan gran eſtima y valor, que eſcrito ſu nombre en medio pliego de papel, nauegauan los enemigos mas ſeguros, que acompañados de vna grueſſa armada; y agora ſe ve deſnudo en carnes, atadas las manos, cubierto de ſangre, ſudor, y tierra, con el roſtro desfigurado, a los pies de vn Barbaro; y en vn momento borradas las eſperanças, y vitorioſas armas de los Portugueſes, que tan pueſtas tenian en ſu Rey, que de animoſo le lleuaron los pungentes eſtimulos que tenia, a ſu laſtimoſo fin todos fabricados en ſu entendimiento. Deſdicha, y ſentimiento grande! ver que ſolo ſu animo fueſſe ruyna, y perdicion de tantos leales

valla-

vassallos, que con hechos hazañosos en aquellas remotas partes, con gran valor dilatarõ la Fè de Christo, que a no auerlo visto, se pusiera en duda la verdad; pues 200. hombres muchas vezes se vieron vencer quatro y seys mil Moros: y sino, vease lo q̃ hizieron en aquel cerco de Dio, y conquista de otros Reynos. Que poco permanentes, y estables son las cosas desta vida; quan vanas, y momentaneas; y lo que mas es de sentir, ver la poca edad del Rey, que aun no llegaua a 25. años, poca experiencia de los que le gouernauan, poco numero de Soldados, y desorden de todos, con que pusieron en la mano de los perfidos Moros la mas insigne vitoria que jamas alcançaron, y mayor despojo y gloria, que tuuieron, ni imaginaron, haziendo con su muerte, mas lamentable la perdida, y gloriosa la vitoria; pues en dotes naturales, nadie le ygualaua; y en fuerças y grandeza de animo, sobrepujaua a todos.

Ya los Caualleros Portuguefes, y demas Señores estauan recogidos, quando les lleuaron a ver, si era aquel el cuerpo del Rey. Don Duarte de Meneses, que le vio, hizo tan grande sentimiento, que fue reprehẽdido de vn Renegado. Metieronle en la tienda, y las lagrimas, y suspiros fueron tantos, que no fueron menester mas testigos de abono, para dar entera fe y credito al miserable successo; que vn

aflígido,

afligido, no tiene mayor credito que su desconsuelo; ni su coraçon mayor descanso, que lagrimas derramadas con veras, por quien bien quiere. Boluieron los tristes cautiuos a sacar el cuerpo al sereno, por estar corrompido, de auer estado dos dias al Sol. Y considerando, que en las cosas aduersas, se haze cada dia mayor el temor, y que no se allanan las dificultades en el vencido con facilidad, por ser la mano del vencedor la que pone leyes, y limites al cautiuerio. Despues deste infeliz reconocimiento, trataron, de que todos juntos se rescatassen, porque desta manera seria el precio mucho mas baxo, y tambien se atajarian promesas, que algunos mal sufridos harian, por verse en libertad, con que dexarian a los demas impossibilitados, y con quexas, sin tener respeto a incomodidades de tiempos, de temores, de assombros, y desuenturas, y sin aduertencia, de que sus calamidades, y miserias auian de hazer impression en su vida, y eclipsar qualquier esperança, que de su libertad pudieran tener. Por estas, y otras consideraciones que les mouieron a ello, determinaron dar poder para tratarlo, a Don Duarte de Meneses, tanto por el conocimiento que tenia con el Xarife, quando fue Capitan de Tanger, quanto por la calidad y meritos de su persona. Hablò al Xarife sobre ello, el qual le respondio, que le parecia muy bien, que se

rescatassen todos juntos; pero porque cada hora yuan viniendo cautiuos, que aguardassen acabassen de venir, que en llegando a Fez lo haria en precio acomodado. El Alcayde Taba tratò con Don Duarte, que si queria rescatar el cuerpo del Rey, que lo trataria con el suyo;y diziẽdo que si,boluio, con que auian de dar Ceuta, y Tanger, con todos los Moros cautiuos que auia dentro, a lo qual respondio Don Duarte,que aquello se auia de acordar en el Reyno de Portugal,que si queria dineros,que tratase el quanto. Tornò el Alcayde,y dixo,que su señor dezia,que no era mercader para vender cuerpos muertos,ni trocar por Ciudades,que las manos tenia libres para quitarles las fortalezas que tenian en sus tierras,como las auia tenido fuertes para vencerlos. Entendia el Barbaro, que por auer vencido auia de tener hipotecado el valor,a la seguridad de su resistencia, que el poder suele causar desuanecimiento; y aduertir, que los plazeres han de corregir los bienes del sentido, porque sino vendra a ser su perdicion. De lo que tratò dio cuenta D.Duarte a aquellos Caualleros,y acordaron que boluiesse a hablar al Xarife,a pidir,que mandasse poner algun Hidalgo en guarda de aquel cuerpo Real, porque no se pusiesse otro en su lugar: hizolo el Barbaro con mucha liberalidad;y assi nombrarõ a Melchor de Amaral,que le guardò, y lleuò a Alcazar, don-

de

de en las casas de Abraham Sophiane, Alcayde de aquella Villa le sepultò, ayudando a ello vn Tudesco: cubrieron la sepultura de cal, y arena, porque de agua seruian las lagrimas que derramaua, y para señal puso algunas piedras, y tejuelos.

Otro dia parecio al Xarife, que los Moros se yuan con los despojos que tenian, y el se quedaua solo; por obuiar este, y otros inconuinientes, despues de auer estado dos dias donde se dio la batalla, tratò de yr a Fez, donde queria entrar vitorioso: y assi el Miercoles por la mañana leuantò el campo, y mandò, que los Hidalgos cautiuos, y los que fuessen viniendo, marchassen delante del, y que cada dia se entregassen a Alcayde diferente. Faltan palabras para dezir los trabajos, tribulaciones, desassossiegos, y malos tratamientos que yuan padeciendo, debaxo del gouierno de vn Barbaro insolente, que ni de gemidos se compadecia, ni con verlos en tal miseria se quietaua: que el Tirano en las caydas agenas, sin termino, ni medida pone su crueldad, como tiene por gusto el mal, y desuentura de quien vengar se quiere. Con quan diferentes pensamientos llegaron a Fez los vnos, y los otros; yuanseles los ojos a aquellos miserables cautiuos al camino de Lisboa, y la memoria al regalo de su casa; faltauales el acuerdo, prudencia, y consuelo; perdian tambien la esperança de su libertad, y des-

pediaņſe de tener plazer, ni alegria, el tiempo que les duraſe el cautiuerio. Si algun rato querian tener de aliuio, alli hallauan el aziuar amargo de ſu eſclauitud, con dolor tan vehemente, en reconocimiento de ſu mal, que no echauan menos lo que les faltaua. Si leuantauan los ojos al Cielo para tener algun diuertimiento, todo era amarguras, laſtimas, y deſconſuelos, en proteſtacion de que en ellos no auia de faltar la Fè que profeſſauã. Ponian los ojos en el Cielo, y dezian; no hemos de oluidar nueſtra Religion, y libertad de nueſtros coraçones, ni nobleza de ſangre. Eſtas palabras yuan mezcladas de lagrimas, y triſteza; de manera, que ſi las que derramauan no eſtoruaran los ſuſpiros que dauan, los hizieran ceniza.

Don Diego de Soſa General de la armada, auia quedado ſobre Larache, con orden que aguardaſe alli. Auia oydo el ruydo de los tiros, y eſtruendo de la artilleria; y cierto de que ſe peleaua, no tomaua reſolucion, ni ſabia ſi bolueria a Arcila, o ſi ſe põdria a batir a Larache, para que con el ruydo entendieſſe el Rey que eſtaua alli; y tambien por tener con temor a los Moros mientras peleaſſen. Perplexo de lo que haria, por ſalir deſte cuydado, embio a ſu ſobrino Don Franciſco de Soſa a Tanger, con vn Galeon, y vna Carauela; para ſaber lo que auia: Informòſe de Melchor de Amaral (que auia

venido por el dinero que pidia el Xarife) de como el Rey era muerto, la parte, y lugar donde lo auia ſepultado, con lo qual dio la buelta para el tio, que lleno de anguſtias, diſcurrio por toda aquella coſta, por ver ſi podia recoger algunas reliquias del deſtroçado exercito; y viendo que por todas aquellas coſtas no hazia efecto, ni prouecho alguno, ſe fue a Lisboa.

Huyen algunos Chriſtianos: fingeſe vno el Rey Don Sebaſtian. Cap. XX.

LVEGO como ſe reconocio la vitoria por los Moros, muchos Chriſtianos ſe quiſieron poner en ſaluo, huyendo por diuerſas partes; pero pocos alcançaron el cumplimiento de ſus deſſeos; porque como los Moros ſabian mejor la tierra, eſperauanlos en paſſos eſtrechos, por donde auian de paſſar; y aſsi los que eſcapauan de vnos, dauan en otros, para que no huuieſſe mal que no les ſobreuinieſſe. Entre los que eſcaparon, fueron quatro hombres, que llegaron a Arcila la noche del dia en que ſe dio la batalla, y como a la hora que ellos llegaron eſtuuieſſen cerradas las puertas, y no les quiſieſſen abrir, por ſer ya muy de noche: viendo el peligro en que corrian, ſi aguardauan haſta la mañana, dixeron, que venia alli el *Men li 2. cap. 2.*

Rey,

Rey; cautela digna de gran castigo, por los daños que despues resultaron en diuersas partes, por auer muchos que se fingieron el Rey. Como los de la Villa oyeron dezir que estaua alli el Rey, abrieron las puertas, y el Capitan mandò encender luzes. El vno dellos, que mostraua ser mas principal, y a quiẽ los demas respetauan, se emboçò, procurando assi encubrir la verdad, porque si se alcançara al saber, corriera riesgo su vida. Llegò esta nueua a la armada; y vino Diego de Fonseca, Corregidor de Lisboa, a enterarse de la verdad; y entrando en la casa donde estos hombres estauan, con el Capitan Pedro de Amezquita, el Soldado que estaua emboçado, se descubrio, y vieron como era vn hombre particular; y siendo reprehendidos, dieron por disculpa, que no auian dicho que venia alli el Rey, sino que venian de donde el Rey estaua. Consultòse lo que se haria destos hombres, y hallò mas lugar la clemencia, que el castigo, con que los vinieron a echar de la Ciudad, quedando contentos de que huuiesse quedado auergonçada la mentira, con auer se descubierto la verdad. Fueronse estos hombres a embarcar, y de la misma manera se recataua el em boçado de no ser visto, que quando entrò en la Villa, o ya que esto hiziessen porque les diessen embarcacion, o porque despues de embarcados no los afrentassen; siempre aquel Soldado, con emboçarse

procurò confirmar la opinion diuulgada; de donde nacio el dezir, que el Rey Don Sebaſtian no era muerto. Contòſe a Melchor de Amaral lo que auia ſucedido, que dixo lo mal que ſe auia hecho en dexar yr libres aquellos Soldados; porque aſſi en la mar, como en la tierra auria corrido la voz, de que aquel era el Rey, de lo qual nadie tendria culpa, ſino el Capitan Pedro de Amezquita, y Fonſeca, por no auerlos caſtigado publicamente, y en particular al que ſe fingio ſer Rey; piedad inaduertida, por lo que eſta mala voz podia traer de daño, pues en caſos tan graues, es mayor el que haze la clemencia, que el caſtigo, porque ſi el mal eſtà apoderado, la deſgracia perſigue con rigor, y la enmienda ſe alcança con ſangre: no hazian coſa, ni dauan paſo, que no acarreaſſe muchos trabajos, atropellandoſe vnos a otros, y ſacando penalidades, y deſuenturas, de lo que parece no auia que hazer caſo. Eſtaua en Tanger Fray Iuan de Silua (hijo de Pereyra de Silua, Guarda mayor que fue del Principe Don Iuan) del Orden de Santo Domingo, gran Predicador, y dotado de otras muchas partes naturales; tenia a ſu cargo los enfermos de la armada, y por eſtar malo no acompañò al Rey, que le queria mucho. Viſitò a eſte Religioſo Melchor de Amaral quando eſtuuo en eſta Ciudad; dixole el Padre, que le dixeſſe con certidumbre ſi el Rey era muerto; Amaral reſpon-

Men li.2. c.4.

dio

dio que si,y que el le auia enterrado. Fray Iuan de Silua,viendo que en este desengaño venian cifrados quantos males auia de padecer el Reyno,sin hablar palabra, se boluio àzia la pared, y dio su alma a Dios, en que se ve lo que vn dolor puede, y que quien bien ama, con obras dize lo que tiene en el coraçon.

Boluiendo al campo del enemigo, el Xarife como recien heredado, y negocios que se le ofrecian, se yua tan de espacio,que tardò diez y ocho dias en llegar a Fez. Lleuaua 60. mil de a cauallo, y 15.mil de a pie;aposentòse en Palacio,con mas ostentacion y contento, del que acarrear suelen las cosas desta vida; mas sobresaltòle vn alboroto grande que se leuantò en el exercito sobre las pagas; quietòse con pagarles, aunque sentido del descomedimiento, no se atreuio a hazer demostracion alguna de castigo. Ya que huuo dado assiento en algunas cosas del Reyno,se partio para Marruecos, lleuando delante de si la artilleria,que ganò en la batalla; arrastrando el Estandarte Real,y vanderas Portuguesas,y a vna vandera Castellana que huuo, lleuaua en alto, con vn rotulo que dezia que lo era.

Describese la Ciudad de Marruecos, con otras cosas.

A Seys leguas del monte Atlante, que comunmente se llama Montes claros, està puesta la

Ciudad de Marruecos, tiene al Leuante el Reyno de Fez, y al Poniente el de Tarudante, al Norte el mar Oceano, en cuyas riberas estan las Ciudades de Azamor, y Mazagan; al Sur, o Medio dia las Prouincias de Darra, y Tiguri. Sin estas Ciudades ay otras grandes, como son, Zale, Mequines, Alcazar, Tafilete, y Sus, todas desbaratadas, y tales, que mas parecen ruynas, que poblaciones. Ay grandes sierras, que ciñen a toda Berberia en torno. Su cerca es de vn Ormigon menudo, y argamassa tã fuerte, que si dan con vn pico, salta fuego, como si diessen en vn pedernal. Està la Ciudad bien torreada, y almenada. Abritefien la començò a edificar cerca de los años del Señor de 152. y su hijo Iuzef (que tantas vitorias alcançò en España) la acabò, traìa en la labor 30. mil cautiuos: antiguamente tuuo esta Ciudad 150. mil vezinos, con 25. puertas, y en cada vna vn Alcayde con mil hombres de acauallo: Agora de presente no tiene 20. mil vezinos, ni foso, sino muchos poços, angostos por arriba, y anchos por abaxo, con que la Ciudad està defendida, para que la gente de a cauallo no pueda entrar de arremetida. Al Medio dia està el Alcazaba, Burgo de 4. mil vezinos, en dõde estaua el Palacio; ay muchas Mezquitas, y la del Alcazaba, aunq̃ no es muy alta, tiene buena proporcion, y labor, en lo alto della ay 4. mançanas grãdes en vna barra gruessa de hierro,

Mar. 2. p. li. 3. c. 40.

que dizen son de oro,y por remate, vn pinjante de lo mismo. El Padre deste Xarife quiso hazer la experiencia desto, y hallò que eran de bronze, con quatro hojas de oro, de que sacò 25. mil escudos.

Berbes. Està poblada Berberia,llamada asi, de Berbes,que son Serranos, y asi llaman a los que viuen en las

Alarbes. sierras. Alarbes llaman al llano, de donde llamaron Alarbes a los que viuen en los llanos, que son infinitos:andan mouibles por los campos,con sus tiendas, en que se recogen: son hechas de lana basta, y telas de palmitos:todo su trato son bacas, y carneros de los pequeños; siembran poco, y tienen harto,porque son miserables en comer, y mas en el vestir, porque andan desnudos, con solo vn alquizel, que les sirue de vestido,y cama: vsan para lleuar sus trastos y ropilla, de vna parte a otra, de camellos, que es marauilloso vagaje: todos tienen cauallos a la Gineta,de que son grandes hombres, y esta es la fuerça de Africa. No tienen Ciudad,puesto, ni vezindad cierta, porque para los pastos de sus ganados, se mudan de vna parte a otra; tratan los cauallos,asi en paz, como en guerra, de vna misma manera, porque les dan de comer en el suelo, y solo vn dia comen cebada sin limpiar: quando nueuos, les labran las manos con fuego,porque no se les aguen, o manquen.

El mayor titulo que tienen despues de Rey, es

el

el de Alcayde;las Alcaydias son arrendadas; la mejor es la de Alcazarquiuir, y no renta veynte mil escudos. La mayor renta del Rey es vnos ingenios de açucar que tiene en Sus;que lo demas,poco vale:pagan diezmo de todo lo que se cria:las Gabelas ordinarias, y las extraordinarias que echa, siempre se cobran a arcabuzazos. *Alcayde, y Alcaydias.*

Entre los Alarbes,Xeque,es ser cabeça de tantos Alarbes,debaxo de cuyo dominio estan,para quando les mandaren acudir a alguna cosa. *Xeques.*

Aduar, es el que se mueue con toda la gente de aquella,o aquellas familias,ganados,y muebles,ponen sus tiendas donde han de hazer assiento, y esto llaman Aduar. *Aduar.*

La poblacion de la Sierra, o Aldeas, no tienen justicia ninguna, sino respeto al mas rico y poderoso,de la familia mas valida. *Aldeas.*

Es el Cadi,despues de Alcayde,la mayor dignidad, ministro de justicia, tiene los Estatutos de la Xara,que son las leyes por donde se gouiernan. *Cadi.*

Al que gouierna la tierra, llaman Achime, que es lo mismo, que entre nosotros llamamos Gouernador. *Achime.*

A los Alguaziles llaman Zeterius; acostumbran hazer crueles justicias; no se escribe cosa, ni della se da traslado al reo; y aunque son grandes las justicias que hazen, mayores son las injusticias, malda- *Zeterius.*

des,y latrocinios que cometen.

Rios. Atrauiesan por Africa grandes Rios, como el Luco, Mucazin, y el principal Zabu, que corre por junto a Fez,y entra en la mar por la Mamora; es el agua muy delgada, y suele a muchos de los que no estan acostumbrados,darles camaras.

Puertos. Los Puertos que ay, son Zafi, Çale, Mamora, Larache, y Tetuan, y los mejores son Larache, y Mamora, que ya son nuestros, con guarnicion de Soldados cada vno.

Zale. Çale, sirue al Xarife de Atarazana, para sus Nauios. El bosque mayor que ay en aquella tierra, està tres leguas de alli. No ay en toda Africa de que poder hazer tablazon, ni remos para los Nauios. Los Baxeles que el Xarife tiene, son de poca consideracion; en donde ay quatro Galeotas, de a 18. a 20.vancos,que por marauilla estan en orden,y bien adreçadas.

Tetuan. En Tetuan ay diez, o doze Fragatas de a ocho a doze remos,y ninguna tiene tiro de consideració, y con estas hazen notable daño,porque no ay mes que no salgan quatro, o seys dellas; y quando bueluen, es con presa de Christianos. Està Tetuan vna legua del mar, y tiene vna boca muy ciega: la Villa es de 800.casas,y todas a vna mano son las mejores de Africa. Los Moros desta Villa se jactan,que dan guerra a toda la Christiandad. Todos los demas Lu-

gares,

gares,ſacadas las caſas del Rey,y de algunos Alcaydes,ſon choças.

Larache quiere dezir venta, porque van alli los Coſarios a vender lo que toman en la mar. A la entrada ſobre la barra tiene vna fortaleza a lo moderno; eſtà por noſotros deſde el año de 1610. y eſta mejor reparada. *Larache.*

Sale es vna fuerça flaca, y ſin apercibimiento alguno. Todos los Marineros que el Xarife tiene, no valen coſa,faltando, como ya faltan Renegados, y Turcos. Porque ſe vea que gente es eſta; el año de 1578. y el de 1579. gouernauan todo el Reyno del Xarife tres Abrahames. El que es Virrey, auia pocos dias que era Varquero, y el Capitan de la mar, aſſerrador de madera; y el mayor miniſtro de juſticia, que es lo miſmo que Preſidente, auia poco que era Verdugo. Abortiuo parto de Barbaro gouierno, pues con tales miniſtros, no ſe pueden eſperar ſino robos, tiranias, y maldades, para que ſus efetos vengan a ſer triunfos y vitorias. *Sale.*

Yuanſe juntando los Chriſtianos cautiuos, de cuyo reſcate ſe auia de tratar de por junto, como queda dicho, ſin entrar en eſte numero el Prior Don Antonio, hijo baſtardo del Infante Don Luys, por auer tenido mas dicha, y mejor ſuerte, que los demas, permitiendolo Dios aſſi, por ſus

ocul-

ocultos juyzios; cautiuole vn Alarbe del Aduar Tale Mazude, que Don Duarte de Meneses, siendo Capitan de Tanger destruyò, que la fortuna como ciega trueca las manos, y dexa para mayores males con vida, a quien ha de causar muchas muertes. Ocultole el Alarbe, y para tenerle mas desconocido, le quitò los vestidos que traìa, y dio otros tan baxos, y viles, que estando en vn grillo con otro mancebo de los muy comunes, le lleuaron por mas noble, y principal, y a el dexaron por de menos consideracion. Auiale preguntado el Alarbe, que significaua aquella insignia que traìa (que era la del Abito de San Iuan:) y respondio, que aquella era señal, y obligacion, que traìan los Caziques de Christianos de la Iglesia que tenian a su cargo, de cuya renta se sustentauan, y el como vno dellos la traìa. Con facilidad dio el Moro credito a esto; y holgô de oyrle dezir, que tenia renta por la Iglesia, para con mas calor tratar de su rescate: que el auaro muchas vezes lleuado de su codicia, cierra la puerta a la razon, y discurso, para enagenarse del gusto, y mal lograr sus empleos; porque con codicia, aunque de poca ganancia, se sugeta a mayor perdida. Estaua a esta sazon cautiuo en el Aduar vn Caualle ro de Tanger, llamado Gaspar de Gran, por cuya orden, y la de Abraham Gibe Iudio, se concertò el rescate con el Moro en dos mil Cruzados, de los

qua-

quales el Iudio quedò por fiador. Y el Moro perſuadido, que aquel cautiuo auia de eſtar a ſiete de Enero en ſu Igleſia, porque ſino el Papa proueeria la Prebenda, y el quedaria inhabilitado de poderſe reſcatar, que anſi conuenia la breuedad. Con eſto el Moro le traxo a Arcila, ſin ningun peligro, no auiendo dos meſes que era cautiuo; tales ſon los altos y baxos de las coſas deſte mundo.

Trataſe del numero de Caualleros, y Hidalgos que ſe han de reſcatar, y contradizenlo los Caziques de Fez. Cap. XXI.

YA que el Xarife tuuo en ſu poder los mas cautiuos que pudo auer, Nobles, y Caualleros, tratò de que ſe reſcataſſen ochenta, que eran los mas principales de todos, y por ponerles mas miedo, para que con calor trataſſen de ſu reſcate, embio preſos a donde ellos eſtauan a Fray Vicente de Fonſeca, que deſpues fue Arçobiſpo de Goa, y a Fray Antonio de la Cerda, y a Fray Luys de las Llagas: Acordaron todos, que cõuenia aceptar los partidos, o por mejor dezir mandatos que el Xarife les daua: y porque la preſteza en los conſejos, no tiene dichoſo effecto en las coſas de importancia, boluieron a juramentarſe de no tratar ninguno de ſu reſcate, ſin que ſe efetuaſe el de

todos,

todos: Y assi dio luego el Xarife permission, para que anduuiessen libres los que con el auian de tratar del rescate, pidioles 400. mil ducados por todos, que cada vno venia a salir a cinco mil cruzados, y no a seys, como dize Franchi: tenia por juez y señor de sus voluntades a vn Rey tirano, diuerso en la ley, y fe, enemigo natural en el odio; y assi no replicaron: porque al vencedor, no se ha de prouocar con respuestas sacudidas, y mas si està independente de respetos humanos, pues son menester menos condiciones para recibir, que para dar, y mas si ay menos esperanças de alcançar libertad sin su voluntad; cruel yugo de vn soberuio cobarde, pues sin replica a sus libres golpes se ha de obedecer, y cumplir sus mandatos. Reconocidos estos inconuinientes, tuuieron por partido el precio que les puso, que vn tirano con soberano poder, haze ley su voluntad, y execucion su gusto. Sacaron traslado, para que constasse ser verdadero el contrato, de los libros del Xarife, que es como se sigue.

Fran.li.2.

¶ *Por mandado del sieruo de Dios, guerrero suyo, amparador de los fieles Auelauis Hamet, ensalçado por Dios, y hijo del Emperador de los fieles Benaudel Hamet, el Xeque Xarife Alzanides, que Dios siempre esfuerce, y leuante sus mandatos, prospere sus vitorias, y leuante sus vanderas por toda la tierra.*

Sepan todos el concierto que entre Nos, y los ochenta Hidalgos, y Caualleros que cautiuamos en nuestra guerra, hemos concertado su rescate en dozientas mil onças de oro, que en moneda corriente del tiempo de esta escritura nos han de pagar, para lo qual les damos siete meses de plaço, que començaran de la fecha de esta escritura. Y si alguno dellos se muriere, o huyere en el dicho tiempo, correra por los demas el precio de los tales. Y queremos mas, que de la ropa, o mercadurias que se traxeren, y por nuestro mandado se compraren para nuestra Casa, no paguen cosa ninguna de drechos, sino solo de lo que comunmente se vendiere lo pagaran, como es costumbre: y despues de pagar lo arriba dicho, se podran yr libres donde quisieren. Lo nombres, sobrenombres, y señas de los que se rescatan van nombrados en las tres medias hojas de este papel. Dada en Fez a diez dias del mes de Octubre 1578. años.

Geronymo de Mendoça en su jornada que escriuio de Africa, dize los nombres delos que se rescataron, en el los podra ver el Letor.

Luego trataron aquellos Caualleros de dar poder a seys Hidalgos, que fueron Don Miguel de Noroña, Don Duarte de Castelblanco, Merino mayor, Basco de Silueyra, Don Duarte de Meneses, Luys Cesar, y Manuel Suarez, para que fuessen a Portugal a traer este rescate. Con esto el Xa-

rife mandò abrir los puertos, que fue de gran consuelo para todos; y porque el tratamiento que se les hazia, era con demasiado rigor, pidieron a Don Duarte de Meneses fuesse a hablar al Xarife, para que mandasse poner remedio, y diesse licencia, para que los seys Hidalgos dichos fuessen por el rescate. El Xarife vino en ello, con que luego le auian de dar 25. mil onças de oro a cuenta, que cada onça es ocho veyntenes; y como no ay tormenta tan furiosa, como la resolucion de vn tirano, huuieron de venir en ello, dando este dinero, que se traxo de Tanger: con esto les dio licencia, y seguro, para que se fuessen. La imaginacion, tan poderosa en los males, hizo en aquellos afligidos Christianos, que entendiessen, que siempre auian de permanecer en aquella miseria, y calamitoso estado, porque algunos mancebos dieron, en que no auia para que fuessen tantos a Portugal, que quatro eran bastantes, y sobre ello huuo algunas pesadumbres. Iuzgauan, que auiendo mas cautiuos, auria mas memoria y cuenta con los demas, y que para dar prisa, bastauan quatro, sin reparar en los peligros, que en andar en demandas y respuestas les podia suceder: de lo qual se siguio, que arrepentido el Xarife de lo que auia hecho, mandò llamar a Don Duarte de Meneses, y le dixo, que los Cazis de Fez el viejo le auian hecho ciertos requirimientos, que le parecia

justicia remitirlos a ellos; sin mirar el Barbaro, que alcança mas despojos el Principe pacifico, y verdadero, que el auariento con seruidumbre. Don Duarte respondio, que el tenia licencia, y seguro firmado de su Alteza, en cuya virtud auia començado a pagar a cuenta, lo que se auia tratado, y que su Real palabra se auia de anteponer a todo, pues debaxo della, y su amparo, los tratos tenian seguridad, y la verdad fuerça, y no el prouecho que los suyos prometian. Estas razones fueron parte, para mandar que no se inouasse. Tuuo origen esta retrocession que el Rey quiso hazer, de que teniendo noticia los Cazis de Fez el viejo de lo hecho, trataron entre si, que seria bien sacar deste negocio vn gran prouecho para la Republica, demas del seruicio grã de que se haria a Mahoma, por los daños que los Christianos recibirian de subir el precio: y para mejor encaminar su hecho, fueron a su Alfaqui mayor, que es lo mismo que entre nosotros el Pontifice, y le dixeron lo que auian tratado, y el los remitio al Xarife, a quien propusieron el engaño ser en mas de la metad del justo precio, que era bien se deshiziesse, que ellos darian ochenta mil onças mas de lo concertado, sin aguardar siete meses, y esta puja se deuia admitir, por el prouecho grande que se siguia a la Republica. A esto respondio el Rey, que ya tenia celebrado el contrato con los Christia-

nos, y assi no auia de alterar en el cosa alguna. A esto replicò el Cazis, que pues la escritura aun no estaua hecha, bien podia dar el contrato por nulo. El Xarife respondio, que la palabra dada se auia de anteponer a lo vtil, porque sino, seria faltar la fe, y perseuerar todos en molestias y desuenturas, principalmente que entre los Christianos de calidad, se tenia por escritura publica, lo que se assentaua de palabra, efetuarlo con obra; y pues ellos trataron esto confiados en su estilo, no es justo (dixo el Xarife) que yo sea de menor calidad, ni me dexe lleuar de la codicia, y colera, por mi prouecho; ni que la prudencia se acompañe del daño, ni la ganancia triunfe de la reputacion; que si me han indignado, y hecho tan grandes ofensas, tanto mas me han dado materia para moderar mi enojo con juyzio maduro, y consideracion de mi honor, mucho mas que de la vtilidad, porque templarse a si mismo, y saber vencer los propios desseos, tiene tanta mas loa, quanto son mas justas las ocasiones, de donde veo ha nacido el desden, codicia, y apetito vuestro; y aunque es reprehensible el perder las ocasiones quando se ofrecen, es poca prudencia tomarlas, quando no es razon; y si esto obliga a qualquier persona particular, mucho mas a la mia, y assi no admito vuestro parecer, con que quereys gouernar todas las cosas; que los que esto hazen, tienen mas de necios presu-

mid0s,

midos,que de ajustados discretos. Cõ esto fue Dios seruido q̃ no se tratò mas dello, y sus consejos quedarõ frustrados,q̃ esto tiene quiẽ con embidia,y codicia aconseja,q̃ en la execucion queda desmayado.

Sin los cautiuos que hemos dicho, huuo otros de mas corta ventura,y fueron los que entraron en poder de Iudios, porq̃ algunos desesperados con el tratamiento q̃ les hazian,acometieron cosas atrozes y terribles;como se vio en vno,q̃ no pudiendo sufrir la penosa vida q̃ le dauan,tomò vn alfanje,y arremetiendo al Iudio, le matò, y saliendo por la Ciudad, hizo lo mismo de quantos topaua,assi hombres,como niños,y mugeres;encerraronle,y alli lo mataron de vn arcabuzazo. Deste hecho cobraron tanto miedo los Iudios,que el dia que esto sucedio echaron de su casa todos los cautiuos que tenian,dandolos de gracia, con tal que no boluiessen mas en su poder,y en muchos dias no abrieron las puertas.

Para que se vean las cosas desta gente,y lo enuilecido que son de animo,y miedo q̃ tienen,referirè lo que a vnos Iudios sucedio, y fue,q̃ estando el Xarife en campaña en grande aprieto,sin gente,contra vn Alcayde que se le auia leuantado,vn priuado le dixo. Señor,pareceme que no ay otro remedio,sino mandar armar tres mil Iudios de los que ay en Fez, pues ay armas para ello,que aunque tienen la opinion en esta materia disminuyda, en fin son hom-

bres, y viendose juntos, y bien armados, de creer es, que pelearàn bien, y seran de mucho prouecho: porque si la tempestad subita mas espanta a los nauegantes, que la preuista; cierto es, que la vista de vn exercito copioso, y luzido, no dara lugar a considerar, que tales son los soldados, y como no nos halle el enemigo con descuydo, descubriremos menos camino para sus acometimientos. Al Xarife parecio bien este consejo, y dio orden para que los Iudios se armassen, haziendo dellos vn luzido esquadron, de que el Xarife bastantemente se satisfizo: Caminò con el, y con los Moros que le acompañauan en busca de su enemigo, el qual viendo tanta, y luzida gente, entendio que al Xarife auia venido nueuo socorro de Turcos, y sin aguardar mas, boluieron las espaldas, y dieron a huyr. Quedò el Rey muy agradecido a los Iudios, por el seruicio que le auian hecho; y estandolos loando, llegaron dos de ellos, a pidir, les hiziesse merced de darles tres, o quatro Moros, que los guardassen por el camino hasta la Ciudad; porque los muchachos no los maltratassen. Viendo el Xarife su miedo, y graciosa peticion, buelto a los suyos, les dixo; q̃ os parece de lo q̃ estos soldados pidẽ. Si mi enemigo supiera su valor, bien amparados estauamos. De aqui creereys, quã grãde engaño es pẽsar, q̃ con la apariẽcia exterior se podra extinguir la memoria q̃ ay destas gẽtes.

Embia

Embia el Rey por Embaxador al Xarife, a Don Pedro Vanegas; pide el cuerpo del Rey Don Sebaſtian, libertad del Duque de Barcelos, y de ſu Embaxador. Cap. XXII.

POR ſalir de vn lodazal, puede yr vn hombre arraſtrando, y deſcalço, corriendo ſangre los pies por vn pedregoſo camino. Aſsi por no boluer a tratar de tan mala tierra, y ſalir de tan ruyn y deſcomulgada gente, ſe puede peruertir el orden, y anticipar el tiempo, por tratar la embaxada que hizo Don Pedro Vanegas al Xarife, por orden del Rey Catolico Felipe II. embiandole a pidir el cuerpo del Rey Don Sebaſtian, libertad del Duque de Barcelos, y de ſu Embaxador Don Iuan de Silua. Temia el Xarife, que ſu ſobrino, hijo del Moluco, que eſtaua en Argel, no vinieſſe cõ ayuda de los Turcos a hazer lo que ſu hermano con Hamet; y que por otra parte el Rey Catolico, por la muerte del ſobrino, y demas Chriſtianos, tomaſſe las armas para ſu vengança: Pues para hazer mas firme ſu Imperio, antes de entrar en Marruecos, quiſo ganar la voluntad del Catolico; para ello le embiò ſu Embaxador, a ofrecer la paz que entre el, y el Moluco ſu hermano auia auido, y preſentarle el cuerpo del Rey. Eſta embaxada oyò el Catolico de buena gana; aceptò la libertad de ſu Embaxador, y orde-

no,que el cuerpo del Rey se entregasse a los Portugueses;y Andres Gaspar Corso en nombre del Xarife, por auto publico entregò al Gouernador de Ceuta,en nombre del Rey Catolico el cuerpo,y en recompensa de la liberalidad del Moro, embiò a Africa a Don Pedro Vanegas Cordoues,por Embaxador, y vn presente, con instrucion de lo que auia de tratar. Yuan en su compañia Matias Vanegas,y otros Caualleros,y por lengua el Beneficiado Marin. Llegò Don Pedro Vanegas al Puerto de Cafi a onze de Iunio de 1579. Desta venida tuuo auiso el Alcayde,que gouernaua aquella Ciudad; q̃ lo hizo saber al Rey: El qual mandò, que lo festejasse,y recibiesse con la mayor honra,y aplauso possible; queriendo que viessen todos el contento que tenia,y los cautiuos el fauor que hazia al Embaxador de Castilla. Executò el Alcayde el mandato,y para que desembarcase,le embiò la gẽte de guerra, y estandartes de la Ciudad. Estauan los Moros en la playa,aguardando que desembarcase, el qual sin poner los pies en el suelo subio a cauallo, yendo en medio de los estandartes Reales. La gente de a cauallo le hizo salua, a la qual correspondio la artilleria de la Ciudad,que es mucha y buena. Llegò a la posada, que era la mejor de la Ciudad, acompañado de mucha gente de a cauallo; no se hallò el Alcayde a este recebimiento,por no poder ver al Em-

baxa-

baxador, hasta tener orden del Rey de lo que auia de hazer: en el interim fue proueydo de lo necessario con mucha puntualidad, y lo mismo a los Nauios en que auia venido.

El amor aumenta el desseo, y la esperança el gusto: teniale el Xarife de la venida del Embaxador tan grande, que le descompuso de su grauedad; y por saber què el auariento con su escaseza desacredita larguezas prouechosas, le mandò, pena de la vida, lo festejasse, y regalasse: con esto acudio el Alcayde al Embaxador, a que dispusiesse en todo a su voluntad, porque essa era la de su Rey. El Embaxador respondio cortesmente, agradeciendo la merced, y buen hospedaje. El dia siguiente vino vn Moro a cauallo con vna carta del Rey para el Embaxador, en que le daua la bien venida con palabras amorosas, y a dezir, que le embiaria el Alcayde Almanzor, que era vno de los que gouernauan su persona, y Reyno, para que le lleuasse con la autoridad y regalo que conuenia.

Al segundo dia llegò el Alcayde Almanzor a tiro de arcabuz de los muros de la Ciudad, y alli assentò sus tiendas, y la, en que el Embaxador se auia de alojar, que era de la India, bordada por dentro y fuera, de seda y oro de diuersos colores: deziase por muy cierto, que el Aguelo del Rey D. Sebastian la auia presentado a vn Rey deste Reyno, y que el

Embaxador era el primero que la eſtrenaua. Ya que eſtaua todo aparejado, el Alcayde de la Ciudad acompañò al Embaxador, con toda la gente de guerra, de a pie, y a cauallo, haſta entregarle a Almanzor, el qual con la gente que tenia, le ſalio a recibir a la metad del camino: dieronſe la bien venida; y el Alcayde de la Ciudad dixo al Embaxador, que aquel era el Alcayde Almanzor, a quien ſu Rey mandaua entregar a ſu Señoria. Reſpondio el Embaxador, que juraſſe en ſu ley, ſi era aſſi; no porque lo ignoraſſe, ſino por ſer ceremonia, que ſe auia de cumplir en ſemejantes actos, y en diziendo, ſi juro, ſe juntaron, y al punto ſe diſparò la artilleria de la Ciudad y Caſtillo; tomando los dos Alcaydes al Embaxador en medio, le lleuaron a ſu tienda, donde eſtuuieron hablando vn poco, y luego cada vno ſe recogio a ſu eſtancia; y paſſados tres dias, que tardaron de proueer lo neceſſario, por ſer deſpobladas las 25. leguas que ay deſde Çafi a Marruecos, ſe puſieron en camino.

El Rey embio ſeys cauallos ricamente adereçados, en que él, y los Caualleros que le acompañauan vinieſſen, y para los criados 64. y 36. mulas de carga, ſin muchos Camellos, cargados de baſtimentos, y demas coſas neceſſarias. Començaron a caminar; yua el Embaxador en la vanguarda, y la recamara en el lugar de la batalla; en la retaguarda el Alcayde

Alman-

Almanzor, con mas de 200. arcabuzeros. A quatro dias de camino llegaron a vn quarto de legua de Marruecos; alli embiò el Rey a mandar a Almanzor, que lo lleuasse a vna casa de placer, que estaua cerca, que llaman el Gradiz, en la qual auia mucho que ver, principalmente vn estanque de 1300. passos en contorno. En dos dias que alli estuuo, acudieron muchos Moros a ver al Embaxador, y el siguiente entrò Don Pedro en Marruecos con grande ostentacion. Yuan delante a cauallo 136. Oficiales, y moços de caualleriça, a quien seguian 240. azemilas con reposteros ricos, y en su guarda 24. hombres de a pie; seguian los quatro cauallerizos, y treynta pajes, y luego dos cauallos a la brida, ricamente adereçados, que los lleuauan doze gentiles hombres, con cadenas de oro. Yuan assi mesmo otros seys cauallos de diestro, con ricos jaezes, y muchos Moros de a pie con dardos en las manos. Don Pedro Vanegas de los Rios, y Matias Vanegas, y vn Cauallero Aleman yuan en cauallos, que el Rey embiò para esta entrada. Luego venia el Embaxador, en medio del Alcayde Almanzor, y del Padre Marin, y detras su Cauallerizo, a quiẽ seguian tantos Moros de a pie, que cubrian la tierra. A dos tiros de arcabuz de como yuan caminando, encontraron 150. hombres de a cauallo, puestos en orden, de las naciones que alli contratauan. Llegaron

de dos en dos donde estaua el Embaxador, a hazer su cortesia, y en acabando, se repartieron por los lados de la gente. A poco trecho encontraron al Alcayde Reduan, que es vno de los que mas mano, y poder tienen en Africa. Venia vestido a la Turquesca, con vna ropa de brocado, acompañado de todos los Alcaydes, Alabarderos, Arcabuzeros, y Archeros que el Rey tenia, que fue vna graciosa vista la que vnos y otros dieron, sin romper el orden. Quando llegò el Alcayde Reduan al Embaxador, le hizo vn grande acatamiento, a quien D. Pedro correspondio muy cortesmente. Los dos Alcaydes le cogieron en medio con la guarda, y desta manera llegaron a la Ciudad. Era infinito el numero de Moros, y Moras que auia a la entrada, y por las calles, que no se podia passar de gente, y todos con tanta algazara y griteria, que quando llegaron a la posada, yuan medio sordos; que la nouedad tambien tiene sus efetos de admiracion, y la fama su señorio, tan ajustado a sus cosas, que las crece con magestad y grandeça, sin proporcion alguna, como en su diminucion el descredito.

Apearonse los Alcaydes, y hasta dexar al Embaxador en su quarto, no se apartaron del, y luego dieron cuenta al Rey de lo que auian hecho. La posada del Embaxador, era la mejor de Marruecos, y los adreços tales, que qualquier Rey se po-

dia apoſentar en ella. Las colgaduras, y camas eran de brocado bordadas, y el ſuelo de las piezas cubierto de alfombras de leuante, y vna tenia 54. pies de largo, y 19. de ancho. En medio del patio auia vn hermoſo eſtanque, con dos fuentes en cada lado, de que ſe regauan muchos jardines. Arrimada a la caſa auia vna gran huerta, con dos norias, de donde ſe ſacaua agua de dia, y de noche, que es gran regalo para aquella tierra, por el exceſsiuo calor que haze. Aquella noche puſieron guardas al Embaxador, para que ni Chriſtianos, ni Moros le hablaſſen, haſta que huuieſſe beſado la mano al Rey: y porque de noche no ſucedieſſe alguna deſgracia, hazian centinela 36. Moros.

Va el Embaxador a beſar la mano al Xarife: da el preſente; y lo demas que paßò. Cap. XXIII.

DOS dias eſtuuo el Embaxador deſcanſando, y al tercero embiò a pidir licencia al Rey para beſarle la mano. Embiò a que le acompañaſſen, al Alcayde Almanzor, con ocho Alcaydes, los mas allegados a ſu perſona, que con toda la guarda le fueron acompañando. Embiòle ſeys cauallos, los mejores, y mas bien adereçados que tenia. Entraron todos los Alcaydes en el quarto del Embaxador, y haziendo vn grande acatamien-

to, le dixeron, que el Rey le embiaua a llamar, con lo qual se fue a poner a cauallo en vno suyo, que estaua a la brida, con guarniciones de terciopelo carmesi, gualdrapa de tela de oro, guarnecida con pasamanos, y franjas de oro. Lleuaua vn collar de diamantes, y perlas orientales muy gruesas, que se estimauan en mas de seys mil ducados, y vna espada y daga, que las guarniciones valian mil. El adreço de la gorra eran muchas perlas, y pieças de oro, y por medalla vna Cruz de diamantes, con tres perlas muy gruessas por pinjantes, de grandissimo valor, que le caìan encima de la frente. Los calçones eran de brocado de tres altos, con pasamanos de oro, y vn coleto escotado de lo mismo; abotonadura de oro, embutida en ambar; camisa labrada, guarnecida de oro, y aljofar, y labrados cuello y puños con oro y seda. Lleuaua puesta vna ropa de brocado de tres altos, hecha a la Francesa, aforrada en raso carmesi, y la buelta de tela de oro, golpes y remates, tomados con muy gruessos ornazos de oro, embutidos en ambar gris. Sus criados yuan a cauallo, que fue vna vista muy buena, y delante del Embaxador Pedro Vanegas del Rio, Veyntiquatro de Cordoua, y Martin Vanegas, el Cauallero Aleman, y el Licenciado Marin. Desta manera llegaron hasta la puerta del Alcaçar, donde estaua el Alcayde Reduã a pie, con muchos Alcaydes; hizo grande acatamien

to al Embaxador, y entre el, y el Alcayde Almanzor le lleuaron a Palacio, y de vna quadra en otra, llegaron a vna muy grande, donde estaua el Rey en vna alcoba mageſtuoſa, con ocho, o diez Alcaydes principales.

Antes de entrar en la alcoba dexò las chinelas, y a la puerta hizo vna reuerencia, y otra en medio; y a la tercera, que fue junto al Rey, hincò la rodilla en el ſuelo, y le pidio la mano. El Rey eſtaua aſſentado en baxo, en vnas almohadas de brocado, y a cada lado vna. Luego como el Embaxador ſe inclinò a beſarle la mano, le echò los brazos en los ombros, como que le queria abraçar, juntando ſu roſtro con el del Embaxador, tan amoroſamente, que a todos dio gran contento. Entraron en ſu compañia, el Beneficiado Marin, Pedro, y Matias Vanegas, y el Cauallero Aleman, de quien hizo preſentacion, pidiendo por merced les dieſſe la mano; y quando cada vno yua a tomarla, ſe la ponia ſobre la cabeça, haziendo gran corteſia. Mandò el Xarife ſentar, y cubrir al Embaxador; ſentòle junto a ſi, ſobre vna almohada de las que tenia a ſu lado, debaxo de vn paño de ſeda, que ſe tuuo a gran fauor. Con graues, y modeſtas palabras dixo el Embaxador, que ſu Mageſtad auia eſtimado auerle embiado los hueſſos de ſu ſobrino el Rey de Portugal, libertad de Don Franciſco de Silua ſu Embaxador,

que

que en ſeñal de amiſtad,y amor embiaua ciertas joyas,no en preſente,como algunos penſauan;porque ſi hazer le tenia,era meneſter mas preuencion,pero como entre Reyes el amor es el que vinculaua, y no interes,aquello ſolo ſeruia de memoria dela amiſtad que profeſſar tenian. El Xarife reſpondio, que ſu perſona,caſa,y Reyno eran del Rey Don Felipe, y que aſſi lo profeſſaria ſiempre. Quando eſto oyeron los Alcaydes, admirados, ſe miraron vnos a otros. Eſtaua el Camarero con las joyas a fuera, y no quiſo el Embaxador que entraſſe, ni ſe deſcubrieſſen,porque no ſe entendieſſe,que a ſolo aquello auia venido, y para las demas coſas que auia de tratar con ſu Alteza, dixo, como traìa de ſu Mageſtad vna carta de crehencia,firmada de ſu Real mano,y nombre,que por lo que tocaua a la reuerencia della, ſe leuantaria a hazer la deuida corteſia, ſi ſu Alteza le daua licencia:el Xarife ſe la dio;leuantòſe, besò la carta, y auiendola pueſto ſobre ſu cabeça,la dio al Rey, que la recibio con contento, y poniendola entre las manos la llegò al pecho,fauor grande que hazen aquellos Reyes,con los muy poderoſos, temidos,y eſtimados. Ya que el Embaxador ſe deſpidia,le preguntò, como eſtaua, y le yua de ſalud, porque le auian dicho, que andaua indiſpueſto, de que le peſaua mucho,que miraſſe ſi eſtaua bien apoſentado: y auiendo reſpondido el Embaxador, agra

decido al fauor que auia recibido, se despidio. Salieronle acompañando los dos Alcaydes, Reduan, y Almançor: y en auiendo salido, mandò que entrasse el Camarero, que estaua fuera con las joyas, y llegando a sus pies, puesto de rodillas, las descubrio, y vna por vna las tomò el Rey en las manos, haziendo demostracion de gran contẽto; y encareciendo las (dixo:) *Mas valen que mi Reyno*: y aunque el encarecimiento fue grande, el valor era mucho, porque las apreciaron en quatrozientos mil ducados.

Antes de passar adelante sera bien dar cuenta de las pretensiones que traìan los Embaxadores, que en este tiempo se hallaron en esta Ciudad de Marruecos, y lo que se hizo con cada vno en su recibimiento, para què se vea el luzimiento que el nuestro tuuo, y lo que con el se hizo. Eran los Embaxadores, el de Portugal, Reyna de Ingalaterra, y gran Turco: A cada vno embiò a recibir el Rey cõ dos Alcaydes òrdinarios, sin aquella ostentacion, y acõpañamiento que al nuestro; de què no poco sentidos estauan, y en publico dauan muestras dello. No entrò ninguno con seys passos en los estrados del Rey; las cartas q̃ traìan, las daua a los Alcaydes; las q̃ nuestro Embaxador lleuaua, tomò en sus manos, y para el recibimiento del nuestro embiò a lòs Alcaydes de mas estima; al de Portugal no mandò sentar,

ni cubrir, por venir a negocios propios, tocantes a refcates,y por lo fucedido.

El Turco dizen pide el Reyno de Fez para el hijo del Moluco, y otras cofas muy graues, de que el Rey eftaua muy difguftado, y afsi no hazia mucho cafo del;porque quiere que entienda,que fofpechas no le han de inquietar, para andar con recato en fu credito,ni que ay cofa que diminuya fu valor.

El de Ingalaterra,llamado Forbuxar, vino a refcatar ocho Nauios, que cofarios tomaron, y a conferuar la amiftad y comercio, que con fu hermano fe tenia,y a ofrecer la poluora,y demas que huuieffe menefter,y darle puertos feguros.

El prefente que el Rey de Portugal le embio, con D.Francifco de Acofta fu Embaxador,fue.Vna colgadura de brocado,y terciopelo,grande, de feys paños.Vna cama,y eftrado de brocado entero.Dos catres de madre perlas; el vno con vnas andas de oro, y feda, y el otro con vn pabellon de la India, con pafamanos de oro. Tres fillas de afsiento, con clauazon de lo mifmo.Dos mefas de la China,bien guarnecidas,con fus cubiertas de brocado.Otro bufete de brocado, con tapete de lo mifmo. Vna mefa redonda de madre perlas, con fobremefa de brocado.Dos alfombras muy ricas,de feda y oro, de 16. varas de largo cada vna. Vna fuente de agua manos de plata muy rica.Dos blãdones de plata muy gran

des,

des,con ſu ſalua,y tixeras de deſpauilar. Vn pabellon pequeño,guarnecido de oro fino, con las mançanillas de madre perlas,y ambar. Dos axedrezes de madre perlas,con pieças de la India, y perlas el vno: y el otro de plata, y de criſtal. Dos cofres de madre perlas,llenos de menjui blanco. Dos cofres de tortuga, guarnecidos de oro; el vno lleno de almizcle, y el otro de paſtillas, y peuetes. Vn eſcritorio de la China,con 48.clauos de oro, y lo demas muy bien guarnecido. Dos caxas de terciopelo verde, en que venian los quatro cofres. Vna eſpada,con la guarnicion de oro: y vna daga,con guarnicion de rubies,y eſmeraldas,y otras piedras precioſas. Dos cocos de Mandiuia, muy bien guarnecidos de oro. Dos pieças de brocado de peſo. Vn pedaço muy grande de calābuco. Vna caxa de porcelanas de la China muy finas. Preſente era eſte, que a embiarle antes de la jornada que hizo el Rey D. Sebaſtian, el Xarife le eſtimara en mucho,y no ſupiera con que remunerar coſa tan grande; y por ſer en la ocaſion que fue, ni ſe eſtimò,ni agradecio,y fuera mejor no auerlo embiado; mas quien preſto ſe apreſura, todas las coſas traſtorna, porque en el vencido ſe reconoce el temor,y no el poder.

El Turco le embio vna eſpada, y ropa muy rica, mas el de Ingalaterra no embio coſa.

Otro dia vino a viſitar a nueſtro Embaxador, el

de Portugal, y Duque de Barcelos; recibiolos con mucha cortesia, y se holgò de ver al Duque, que por su tierna edad, y noble proceder, era amado de todos; tratòse de su rescate, de que el Embaxador significò traer particular cuydado; y a dos dias de como besò la mano al Xarife, boluio a tratar de su legazia, y demas cosas de que traìa instrucion, y por encomienda: tuuo audiencia secreta, y en ella se tratò de la confederacion de ambos Reyes. De estas visitas entendieron todos, ser cierto el rescate del Duque. Vino el Embaxador a tener mucha mano con el Xarife, por conocer en el, que trataua verdad, y no era codicioso, pues refrenar el desseo, es vencer vn Reyno; porque si la codicia, apetito concupiscible del alma, como principal potencia, no se templa con las virtudes morales, nos induzirà a muchas desuenturas. Y para que mejor se entienda la mano que vino a tener con aquel Barbaro, dirè lo que sucedio sobre la prision de Antonio de Mora Tellez.

Auia desseado el Xarife auer a las manos a Muley Nazar su sobrino; y no siendo posible, aunque lo intentò por diuersos modos, por vltima resolucion mandò llamar a Antonio de Mora, de cuyo valor, y cordura estaua informado, al qual dixo. Tengote por hombre, de quien se puede fiar qualquier secreto, y negocio de importancia: el que agora se

me

me ofrece para la ſeguridad de mis Reynos,y quietud de mi perſona, es, que muera Muley Nazar mi capital enemigo: para eſte efecto he hecho particular eleccion de ti;por cuyo ſeruicio te quiero dar libertad, y 20. mil meticales: eſpero que cumpliràs mis deſſeos, y caſtigaràs vn perro, que ha conſpirado contra ſu Rey,y Señor natural. Aquel Moro que alli ves(ſeñalandole con el dedo)es leal, y de valor; lleuarle has contigo, para que te ayude, y haga lo que le mandares:debaxo de mi fe y palabra puedes yr ſeguro ; lleuaràs mis prouiſiones porque nadie te enoje; no temas coſa alguna, que como a mi eſclauo te lo mando ; bien ſabes, que el poder de los Reyes no es limitado. Todo el tiempo que el Rey eſtuuo diziendo eſto, eſtaua Antonio de Mora de rodillas,conſiderando la mageſtad con que el Moro tan facilmente diſponia de ſu credito, vida,y honra ; y quan cerca eſtaua de la muerte con qualquier leue eſcuſa que quiſieſſe dar, quien con vn tirano trataua;y poniendo los ojos en el Moro,que le daua por compañero, que era agigantado, con mueſtras de placer le dixo. Bien ſe Señor, que el concepto,y opinion de los Principes puede dar nueuo ſer a qual quiera;ſon adorados,entendidos, y obedecidos, alcançan todo lo que deſſean,y lo que aprueuan por juſto, ſe ha de tener por tal; con vna palabra allanan todos los impedimẽtos,y vencen las naturaleças de

Es cada metical 640. marauedis.

las cosas, sus palabras son execucion, y resolucion su gusto; y assi desde agora me juzgo por capaz de grãdes cosas, y me ofrezco a hazer todo lo que conuiniere a tu seruicio, a quien obedecerè como cautiuo humilde; sin mas premio, q̃ auer seruido a V.A. y para mas seguridad de que cumplirè lo que digo, darè fianças de los cinco mil ducados en que estoy concertado por mi rescate. Holgòse el Xarife, viendo a Mora tan desinteressado; diole el Moro, y encargò mucho el secreto; partieronse de alli Mora, y su compañero, que hablaua muy bien Castellano, y como no lleuaua animo de cumplir lo que se le auia mandado, tratò de dar la fiança, que vale mas vn animo bien enseñado, y dispuesto, que el ajustado con ambicion; que para seguir vn antojo, y mala voluntad, menester es valerse del engaño. Muchas vezes fue Mora a verse con el Xarife, y tomar el orden que auia de auer en este negocio. Estaua el Xarife con cuydado, por ver su cumplimiento, mas teniendo esperança de alcãçarle por otro camino, desistiò de su primera determinacion, y no tratò mas dello. Tiene el honor su imperio en todo genero de gentes, y el Xarife, aunque Barbaro, no queria que se entẽdiesse lo q̃ auia tratado; y assi trocò las manos: y porque no se supiesse, determinò de matar a Mora, mas quiso que fuesse por justicia: para ello llamò vn Elche, a quien dixo, que conuenia que confessasse,

que auia hurtado vna eſpada de ſu recamara, con la guarnicion, y empuñadura de oro, y la auia dado a vn Hidalgo, que aunque no ſabia ſu nombre, ſi le veìa, diria quien era; y porque no erraſſe la perſona, quiſo que primero le vieſſe, para que quando eſtuuieſſe entre los demas, le ſeñalaſſe. Començò el Rey a quexarſe deſte hurto, y mandò prẽder al Elche, que confeſſó del modo, y manera que ſe le auia dicho; metieronle enel Derue, para que reconocieſſe, a quien auia vendido el hurto, y ſeñalò a Antonio de Mora: Y como qualquier mal baſta a poner al hombre en gran trabajo, y el preſente era en el que ſu vida corria peligro, deſconocia Mora la ſalida que podia tener del, y la que mejor hallò, fue, yr a caſa del Embaxador, a quien dixo: Que ſi en las tribulaciones y trabajos el fauor eſtaua hipotecado al poder de los Principes, para remedio de afligigidos; que el ſe hallaua en el, tan ſin conſuelo, ni remedio, que no podia dexar de morir, ſi el valor de ſu Señoria no le ſacaua de vn hurto que el Xarife le prohijaua, diziendo auerle hurtado vna eſpada, que por ſer tan buena, la llamauan, la rica eſpada de oro; jurò no ſaber della, y eſtar inocente del hurto; ſatiſfizoſe el Embaxador de ſu inocencia, y por ſer tarde no fue aquella noche a hablar al Xarife. Luego fue Mora preſo, y lleuado a la caſa q̃ eſtà en la huerta del Rey, que es donde ponen a los delinquentes

que han de morir; porque assi los tiranos ordenan muertes de algunos, para encubrir maldades propias. A la mañana fue Don Pedro Vanegas vestido de camino, y con espuelas calçadas a ver al Xarife, que le preguntò la nouedad de venir assi; y el dixo, venia a despidirse de su Magestad, porque no era bien estar mas en tierra donde se mandaua matar a vn Hidalgo como Mora, por vna espada, que quãdo fuera la mejor del mundo, no se le podia dar aquel castigo, demas que estaua inocente de semejante hurto; que creyesse su Magestad, que no tiene mejor vassallo la verdad, ni que mas ciertos pechos pague, que la mentira, y la miseria, y cautiuerio en que se hallaua, sino de hurtar algun aliuio para su pena, y descanso para su coraçon, para dar algun aliuio a la miseria en que estaua; que tenia por cierto su buen trato, y verdad, y que su Alteza auia de hallar en Mora lo que dezia, de que salia por fiador. El Rey, que auia estado escuchando al Embaxador, y que segun sus palabras no sabia nada de lo que entre el, y Mora auia passado, le perdonò la culpa q̃ no tenia, y dixo, que lo mandaria soltar, porque su animo no era sino descubrir el hurto, y que el Elche pagaria, sino daua quien le huuiesse hecho: Y como no tiene otra razon el poderoso tirano, sino su gusto, esse se executa, aunque con daño ageno; y assi tiene peligro la vida, donde la inocencia se castiga,

la verdad se persigue, y el delito, y mentira se premian, y assi se ha de yr a tiento por las dificultades que hallan sus malas inclinaciones, midiendo las cosas mayores, con la regla con que proceden en las menores, no aconsejandose con la prudencia, y razon, sino con su voluntad, y altiuez. Esto se ha dicho, para que se vea lo mucho que Don Pedro Vanegas podia con el Xarife, pues alcançò, y hizo esto, y otras muchas cosas, que los demas Embaxadores no se atreuieran a intentar.

Solo resta dezir, que es lo que el Xarife daua al Embaxador cada dia, para su despensa, acudiendo los Moros con puntualidad a traerlo, que es lo siguiente.

10. carneros.	20. pares de palominos.
40. gallinas.	20. perdizes.
20. tortolas.	50. hueuos.
2. cabritos.	12. libras de velas.
6. libras de azeytunas.	12. libras de especias.
10. libras de miel.	Vna ternera.
20. libras de arroz.	Media vaca.
20. libras de açucar.	14. libras de azeyte.
Vn celemin de garuãzos	12. azũbres de vinagre.
Dos quesos.	Dos cargas de carbon.
5. ss. de pan blanco.	74. cargas de leña.

A ninguno de los otros Embaxadores se pro-

ueìa con esta abundancia; y vino tiempo, que al de Portugal quitò lo que se le daua, tan desestimado vino a estar: lleuaua con paciencia estos trabajos, por ser buen Christiano, y tratando en obras de misericordia, murio rescatando cautiuos. Y porque todo se diga; esta tierra es la mas infame, y suzia de quantas oy ay en lo hauitable; no ay pozilga como ella; calles, y casas generalmente son muy ruynes: la muchedumbre de gente es tanta, què no ay agugero que no sea vn hormiguero, por ser las mugeres muy fecundas: los esclauos Christianos andan bien tratados, principalmente las esclauas. El Rey estaua temblando, porque esperaua muchas guerras con los Turcos, y vnos con otros, por tener el hijo del Moluco, que estaua en Argel, muchos apassionados. La gente es vil, y mala, no politica, de poco consejo, y menos razon. Parece increyble, que tan ruyn canalla hiziesse tan gran estrago en gente de tanto animo, y fortaleça, y de tanta destreça en las armas, enseñada a vencer inumerables exercitos; pero como la fortuna maneja las cosas, los sucessos tienen de su parte la dicha, y desuentura.

(·)

De lo que sucedio en este tiempo en las demas partes del Mundo. Cap. XXIIII.

QVando no sea sino por dexar vn rato descansar el animo de tantas miserias, y desuenturas, serà bien dezir lo que sucedio en este tiempo, el infelice año de 1578. en las demas partes del Mundo. *Año 1578*

Traìan el Polaco, y Moscobita guerra muy reñida, sobre el Ducado de Libonia, Curlandia, y demas partes, hasta Prusia. Quisiera el Polaco no traer guerra con enemigo tan vezino, y poderoso; y assi procurò embiarle sus Embaxadores, para que le dixessen la poca razon que tenia en su pretension. El Moscobita, aunque auia embiado a Polonia otros Embaxadores, sobre lo mismo, no dio oydos a cosa; y para que viesse, que en el era todo vno, el dezir, y hazer, tratò de entrar por Libonia con vn poderoso exercito. Cercò la Ciudad de Benden, que en otro tiempo fue assiento de los Caualleros Theutonicos; diola dos assaltos, mas los Libonios, y el General de Suezia Andres Sapia, le rompieron, y ganaron la artilleria, con que menos orgulloso boluio a tratar de conciertos, y embiar a Polonia sus Embaxadores, pero el Rey no vino en lo que se le pidia, y el Moscobita afrentado, començò la guerra mas de proposito, talan- *Polonia, y Moscobia.*

do, y destruyendo la tierra, con gran rigor. El de Polonia tomò la guerra con mas cuydado, y para ello llamò a dieta en Barsouia; y porque su enemigo entendiesse, que lo hallaua preuenido, fue contra el con 36. mil cauallos Lituanos, y Alemanes. Tenia el Moscobita su exercito de 100. mil cauallos, diuidido; la vna parte contra Libonia, y la otra contra Lituania. Acometio la que estaua por la parte de Libonia con tanto animo, que el Polaco tratò de paz, porque los Tartaros no quisieron rescatar los cautiuos Polacos que tenian, sino por muy excessiuos precios, no se concluyò cosa ninguna, y por cargar el inuierno con furiosas aguas, vnos, y otros se retiraron.

Persia. En Persia auia auiso, de que los Turcos y Tartaros baxauan contra Sercian; y no pudiendo el Rey por sus indisposiciones salirles al encuentro desde Casbin, donde tenia su Corte, embio a su hijo Emiranze Mirize, con veynte y dos mil cauallos, y por su Consejero, a Mirice Salmas, el mas principal de los Sultanes. Su madre era muger de valor, y le quiso acompañar, assi para consejos, como para qualquiera otros accidentes que sucediessen; que quien con amor enseña, letras y experiencia suple. A pocas jornadas, dieron de repente sobre Caitas, Baxan de Eres, que andaua robando la comarca; y auiendole rompido, con muerte de

mu-

muchos Turcos, se entrò en la Ciudad, y fortaleça; y para que el Padre goçasse de la vitoria, le embiò 200. pieças, que hallò dentro. Dexò alli a su madre, y fue sobre los Tartaros, que estauan alojados en los campos de Sumachi; y auiendolos desbaratado, prendio a su Capitan Abdel Quiray, que embio preso a Casbin. Con esta vitoria fue sobre Sumachi, que la defendia Osman, que no se atreuio a esperarle, con auer sido tan valeroso Capitan. Entrò en ella el Principe, y porque los moradores no le auisaron de la fuga, pasò a muchos a cuchillo: derribò las murallas, con que puso escarmiento en los demas Lugares. No pasò a Deruan, por ser largo el camino, y quedar poco del Verano.

En la Misia superior, que agora se llama Valaquia, por muerte del Dispote de Samo, Bayboda de aquella Prouincia, traìan dos hermanos guerra, sobre quien auia de reynar. Inquietaua mucho a Scander, su hermano el menor. Mandòlo el Turco prender, y lleuar a la Ciudad de Alepo; y porque el Scander fuesse mejor obedecido, quedaron en su guarda algunos Turcos, a quien por su demasiada libertad despidio Scander. Enojaronse estos, y furòn a dar sus quexas en Constantinopla, y pareciendoles a los Baxaes, que auerlos despidido, era en gran menosprecio de la nacion Turquesca; por intercessión de Mahamet, primer Visir, hizierō, que *Valaquia.*

el hermano menor que estaua preso en Alepo fuesse puesto en libertad, y restituydo en el Reyno, con obligacion, que hizo de pagar mas tributo, que pagaua su hermano. Supo Scander lo que passaua en Constantinopla, y acompañado de muchos Caualleros, fue a contradezir la pretension de su hermano; venia cargado de presentes para Amurates, y sus Baxaes: Entrò en la Ciudad con gran pompa de atabales, y trompetas; los Baxaes lo embiaron a prēder, romper los atabales, y quitarle el presente, y el Turco sin quererlo oyr, embio al hermano por Bayboda; mas la intercession del Rey de Polonia pudo tanto, que boluieron a Scander a poner en su estado.

Vngria. Los Turcos que hauitauan en los confines de Vngria, viendo que los Tartaros entrauan por Polonia a robar la tierra, hizieron ellos lo mismo por Vngria, talādolo todo, sin parar hasta Amissia, y Croacia: tomaron a Rapiz, y cautiuaron los vezinos. El Archiduque Carlos acudio con diez mil hombres a la defensa, recobrò Rapiz, y degollò quantos Turcos auia dentro. Quiso vēgar el Baxa de Bosna este agrauio, y con siete mil cauallos, y otros tantos Infantes fue a buscar al Archiduque, que porque no pareciesse que quebraua la paz, se retirò. Los Turcos se apoderaron de muchos pueblos, y el Archiduque embio a su General Quiselenter, que se puso

cerca

cerca de Grupa, Lugar de los Turcos, a ver lo que hazian, y dando en ellos matò la mayor parte, y recobrò los pueblos que auian tomado.

El Baxa Acomat afligia a Chipre, y ſu tierra, cõ exceſſiuos tributos, de manera, que los moradores no podian viuir, y porque los Genizaros ſe le deſcomidieron, cortò las narizes a algunos; pero ellos le mataron: que muchas vezes el menoſprecio, y el odio traſtorna coronas, y cetros. Supo Amurates la demaſia, y aunque deſſeò caſtigarla, no ſe atreuio, por tener la mira a la guerra que auia de hazer en Perſia, y no ſer buena ocaſion eſta. Quietò la tierra, y Genizaros, embiando con Ochali ſu Capitan general otro nueuo Gouernador, que al principio les ganò las voluntades, dandoles a entender, que venia mas como amigo, que Gouernador. Aſſeguraronſe con eſto, y deſpues fue matando algunos, mas no con tanto ſecreto, que no lo entendieſſen. Alçaronſe con las Galeras, y hizieron fuertes. Amurates que auia tenido nueuas de la rota de ſu exercito en Perſia, como pretendia proſeguir la guerra, embiò perdon general, y mandò a Ochali, que no ſe cobraſſen, ni repartieſſen mas tributos de los que antiguamente ſolian pagar; porque es coſa indigna de Reyes buſcar prouecho en todas ocaſiones: porque las riquezas no ſe allegan tanto tomando mucho, quanto deſperdiciando poco. *Chipre.*

Supoſe

Constantinopla. Supose en Constantinopla el infeliz sucesso, y jornada del Rey Don Sebastian, de que hizieron muchas alegrias; y en señal de contento embiò el Turco vn Embaxador al nueuo Xarife, con el presente que referido queda, quando se tratò de la Embaxada de Don Pedro Vanegas. Mandò fortalecer a Nauarino, por temerse que la armada que el Rey Don Felipe hazia, era para tomarla. Auia partido en esta ocasion el Duque de Terranoua en dos Galeras, desde Sicilia para Napoles, mas Morato Arraez le siguio con seys Galeras, y le cogio las dos, saluandose el Duque en la Isla de Capri.

Iapon. En los Reynos del Iapon, los Padres de la Compañia de Iesus, sin perdonar cansancio, ni trabajo, procurauan propagar el Santo Euangelio entre aquellos Gentiles. Hizo mucha falta a los Catolicos la muerte del Rey Fuinga, marido de la hija del Rey de Bungo. Dexò el de Fuinga dos hijos pequeños, y el Rey de Saxuma con vn gruesso exercito entrò por las tierras del de Fuinga, y se apoderò del Reyno. La viuda se fue a casa de su padre, y el Principe su hermano, que ya gouernaua, con 60. mil hombres boluio a recobrar el Reyno. El Rey de Bungo cansado de la condicion de su muger, la repudio, y recibio a la madre del Principe Don Sebastian: Baptizaronse con otra hija suya, y fueronse a viuir al Reyno de Fuinga.

Luys de Gu. lib. 8. cap. 21.

El

El Padre Fray Pedro de Alfaro del Orden de San Francisco, y Custodio en las Filipinas, fue el primero de su Orden, que entró a predicar en el Reyno; passó grandes trabajos, por la cudicia del interprete, que aficionado a vn Caliz que lleuaua para dezir Missa, y otras cosillas, interpretaua al reues lo que le dezian. Vieronse los Padres en grandes miserias, tanto que salian a pidir limosna por las calles. Del viage que hizieron a Vcheo, y como los echaron del Reyno anda vn tratado, a el remito a quien ver lo quisiere. *China.*

En las Indias no huuo de que dar cuenta, por el buen gouierno de Don M. Enrriquez, que fue promouido al Piru, a quien sucedio el Conde de Coruña. *Indias.* *Piru.*

Gouernaua en Flandes el señor Don Iuan de Austria, era mal obedecido, y el de Orange tratatua de prenderle; hallò por asilo suyo el Castillo de Nemur, en donde se retirò, y aunque no le dexauan trayciones; porque por orden de la Reyna de Ingalaterra, Ralef, hombre cruel, insolente, y desgarrado, con otro compañero le vino a matar: De la traycion, y señas de los matadores tuuo auiso su Alteza. Prendieronlos entrando en Palacio, y el señor Don Iuan como Principe tan liberal los perdonó. Y a pocos meses le sobreuino vna enfermedad, de la qual murio Miercoles a primero *Flandes.*

de Octubre de edad de treynta años, no sin sospechas de veneno, por auerle hallado el lado del coraçon casi quemado. Succediole Alexandro Farnesio Principe de Parma.

El Duque Alanson viendo que las cosas no se hazian como queria, despidio treynta mil Franceses; y el Conde Anibal Altemps con sus Alemanes les rompio 17. vanderas: las diez embio al de Parma. Los Estados de Artoes, y Henao, querian que se conseruase la Fe Catolica: Los de Olanda, Gelanda, y Gueldres, con alguna parte de Frisa querian que se viuiesse libremente. Los Españoles corrian la tierra vitoriosos, hasta Amberes, y los de Gante llamaron a Casimiro, para hazerle su General, con sueldo para diez mil Infantes, y dos mil cauallos. Alanson viendo que el de Orange se le anteponia, y que no tenia la autoridad, y mando que entendio, tratò de boluerse a Francia, contento de tener a Cambray por suya. Su salida dio que dezir, viendo aquella espantosa entrada que hizo, entendiendo que auia de quedar por señor de aquellos Estados; y assi traìan por refran, quando vno començaua a hazer vna cosa bien, y el fin era malo. Que parecia a la buena entrada de Alanson en Flãdes. Mas todo podia callar con su mala salida.

Austria. Morauia. Bohemia. A sombra del Baxa de Buda, los Gitanos molestauan las tierras de Austria, Morauia, y Bohemia.

Toma-

Tomaron las armas estas Prouincias, y en vna batalla degollaron los mas dellos, y a 600. que vinieron a las manos ahorcaron en Ormuz, Ciudad de Morauia.

Tuuo el Archiduque Carlos auiso, de que los Turcos en Carintia le corrian la tierra: dio sobre ellos con vn buen numero de gente; quitoles la presa, y degollò gran parte dellos: y como tan gran Capitan, para reprimir sus insolencias y correrias, hizo el fuerte de Carlostat en Vinde, confinante con Vngria. *Carintia.*

La Republica Ragusa hizo vn decreto, para que ningun vasallo suyo cargasse mercadurias, ni ninguna otra cosa que fuesse de vassallos de la Iglesia, por ciertas diferencias. Supolo el Pontifice, y mandò prohibir en Roma el comercio a los Ragozeses, y embargarles sus haziendas, mas esto se compuso luego. *Ragussa.*

Murio en Venecia su Duque Sebastian Venero, dexando su Republica en gran llanto, y tristeza, por ser Principe famoso, y de excelentes virtudes. Hallose en la batalla Naual de Lepanto por Proueedor general; cumplio con su officio con grande satisfacion de todos, que no fue poca dicha; porque el que manda es aborrecido, y de ordinario oye hablar mal de si. En su lugar puso la Republica a Nicolao de Ponteo Senador de grande prudencia, y *Venecia.*

experiencia, Procurador que auia ſido de San Marcos. Tratò luego el nueuo Duque de promulgar algunas leyes que fueſſen freno de las deſordenes que auia, y que ſe guardaſſen con todo rigor, porque leyes ſin obſeruacion, mas ſiruen de ſuelta para los vicios, que rienda para ſu enmienda. Proueyeron, que las mugeres no truxeſſen joyas de oro, ni veſtidos de ſeda.

Ingalaterra. En Ingalaterra ſe echò vando contra los Catolicos, prohibiendo los libros de virtud, y que reconocian la poteſtad Pontificia, dezir Miſſa, y acudi a los Templos a rezar.

Francia. Eſtauan a la mira en Francia, de lo que hazia en Flandes el Duque Alanſon, que lo juzgauan ya por ſeñor de aquellos Eſtados; tomò el Rey a fuerça de armas la Ciudad de Minerua, y tratò de inſtituyr vn Orden militar, con Orden de Sancti Spiritus; y para ſu conſeruacion pidio a Gregorio Decimotercio facultad, para que le pudieſſe dexar alguna renta ſobre los Obiſpados, y Beneficios Eclesiaſticos. Concediolo ſu Santidad, y los Frayles Auguſtinos en preſencia del Nuncio, y Arçobiſpo de Paris, y Embaxadores de ſu Corte, le dierõ la Regla, y profeſsion de Sancti Spiritus: Puſieronle vn mãto negro largo, cõ vna ✠ blanca, y negra: jurô de morir por la Fe Catolica, y deſpues armó 26. Caualleros deſta Orden, a quien tomó el miſmo juramẽto.

No

No queriã entregar los Vgonotes algunas plaças en el Ducado de Borgoña, y Normandia; y para castigar tal desacato, embió algunas compañias de cauallos, ê Infantes para recobrarlas: juntaronse los herejes en Montaluan, a tomar resolucion en este caso, y salio, q̃ no se restituyessen al Rey, sino que se defendiessen, y auisassen a los demas confederados.

No huuo en Genoua alteracion, ni cosa de que poder dar cuenta; porque estaua afligida con la grã peste que huuo, que la dexó destruyda, y cõ muy poca gente. *Genoua.*

En Napoles murio su Arçobispo Paulo Arezo de Ituera, padre de los pobres; sintio la Ciudad su muerte, y para dezir sus virtudes, basta saber que Pio Quinto le dio el Capelo. *Napoles.*

Tambien en Rauena murio su Arçobispo, el Cardenal Iulio de la Rouere, gran Perlado: enxugó las lagrymas delos de la Ciudad el Pontifice, poniẽdo en su lugar a Christoforo Boncõpaño su sobrino. *Rauena.*

Murio en Florencia de parto con la criatura, la Duquessa Doña Iuana de Austria, Princessa de grãdes virtudes, hija del Emperador D. Fernando, y el Duque su marido se libró de vna conjuracion, que contra su persona se auia tramado. *Florencia.*

Hizo creacion de Cardenales el Papa Gregorio XIII. De España a don Gaspar de Quiroga, Arçobispo de Toledo, y a dõ P. Deza, Presidẽte dela real *Roma.*

Chanzilleria de Valladolid, y a Carlos de Lorena, hermano del Duque de Guisa, y a Luys de Lorena hermano dela Reyna de Francia, y del Duque Mercurio, y a Gonzaga, Prior de Barleta, de la Orden de San Iuan.

Ferrara, y Bolonia. Entre Ferrarienses y Bolonienses se leuantaron grandes diferencias, sobre señalar los terminos, de que resultaron muchas muertes de vna y otra parte. Mas el Pontifice compuso esto de manera, que viuieron en paz de alli adelante. Y Don Alonso de Este Duque de Ferrara casò con Margarita hija del Duque de Mantua.

Sicilia. En Sicilia el Monte Etna, echò de si tanto fuego que puso en aprieto grande la Ciudad de Catania, y aunque otras muchas vezes auia auido estos fuegos, no auian sido en tanta cantidad, ni con tan gran daño, ni ruyna, como esta vez huuo en todo aquel territorio.

España. Nacio en Madrid a catorze de Abril el Infante Don Felipe, despues de media noche, vino a reynar, y fue el Tercero deste nombre: Fueron sus padrinos el Archiduque Don Alberto, y la Infanta Doña Isabel su hermana; baptizose en la Capilla de Palacio. Y a diez y ocho de Octubre murio de edad de seys años el Principe Don Fernando su hermano, jurado ya por heredero de estos Reynos: No dexo su padre Felipe Segundo, como tan Ca-

tolico hazer mueſtras de ſentimiento, ſino que los lutos y llantos conuirtio en Proceſsiones, caſar guerfanas, ſoltar preſos de la carcel, y que pecados publicos ſe caſtigaſſen.

La ſemana Santa amanecio en Madrid muerto el Secretario Iuan de Eſcobedo, cuya muerte cauſó tantos deſaſoſſiegos a ſu Mageſtad, y perdicion al Secretario Antonio Perez, que dezia induzia Eſcobedo al ſeñor Don Iuan a mas altos penſamientos de lo que era meneſter.

Fin del primer libro.

LIBRO SEGVNDO, DE LA VNION DEL REYNO DE PORTVGAL, AL DE CASTILLA.

Sabese la perdida, y leuantan los Portugueses por Rey al Cardenal Don Henrique. Cap. I.



LEGO la nueua de la muerte del Rey, y destroço del exercito, a los Gouernadores, a catorze de Agosto, de que quedaron tan assombrados, que no sabian que se hazer: Teniã postrada la costancia, perdido el gusto, y turbado el entendimiento: De manera, que en qualquiera cosa vacilauan, porque nadie ay que llegue a medir tan cabalmente el desconsuelo, que si llama a su puerta no le cause nouedad: Tuuierõla secreta por algunos dias, hasta estar mas enterados; y en el interim cogian las cartas, y no dexauan passar los caminantes. Mas quando estuuieron ciertos de la muerte, determinaron escriuir al Cardenal, con el Padre Gregorio Serrano de la Compañia de Iesus,

que estaua en Euora: Suplicauanle, viniesse a tomar la possession del Reyno. En Lisboa no se sabia cosa cierta, aunque andaua gran rumor de lo succedido, por ver a los Gouernadores muy inquietos, con las nueuas que vnos correos auian traydo: Que naturaleza tiene señalados los males, con nota de temor, verguença, o desconsuelo; y que cada dia llamauan a consejo; que no corrian las cartas de la Estafeta; y que se dezia por muy cierto, que Pedro de Alcasoba auia auisado de secreto al Rey Don Felipe: Y como no auia persona en todo el Reyno, que no fuesse interessada en aquella guerra, andauan cuydadosos, y con recelo; porque quien tenia el hijo, quien a su padre, marido, o hermano; quien al amigo: Y si auia alguno, que no tenia ninguna cosa destas, tenia su dinero, que auia fiado a los Señores, y Soldados; y assi todos andauan tristes, desconten tos, melancolicos, y pensatiuos, sin poder de ningun modo alegrarse vnos con otros. Hablauan en corrillos, llorando, y leuantando las manos al Cielo; que no ay comida, ni beuida mas regalada que lagrimas, porque vnas llaman a otras. Apartauanse de las conuersaciones, sin hablar, ni despedirse: En sus casas no tratauan sino del sucesso, y alli hazian mas lamentables sus desdichas; siruiendoles el tragico sucesso de comida, y beuida: Que vn afligido no tiene mayor consuelo, en abono de su dolor y des-

uentura, que comunicar ſus trabajos, para hazerlos menores, ſegun el refran Caſtellano; mas en ellos, la comunicacion los hazia mayores, con la memoria de la muerte de vn Rey tan querido, y aſſi en ſus ojos las lagrimas eran preſtas, y en ſus coraçones las triſteças y deſuenturas hallauan aſſiento, porque perdidos en afliciones grandes, ſon recuerdos de reſpetos honroſos, y obligaciones forçoſas.

En el Eſcurial, cogio al Rey Catolico la muerte del ſobrino, que la ſintio mucho. Retiròſe a ſu Oratorio, y mandò al Prior que deſcubrieſſe el Santiſſimo, y encomendaſſe a Dios el alma del Rey D. Sebaſtian, y que por todos aquellos dias dixeſſen Miſſa por el; y otro dia, ſin dexarſe ver de nadie, vino a Madrid; y en S. Geronimo, Monaſterio de Frayles de ſu Orden, celebrò las honras; y a imitacion ſuya, los Grandes, y Damas de Palacio ſe puſieron luto, inſignias y mueſtras del dolor, que por ſu muerte traìan, y ſeñal de la triſteça, que el verdor de ſus eclipſados años, en todos auia cauſado.

Luego tratò de embiar a viſitar al Rey D. Enrrique, con D. Chriſtoual de Mora, Portugues, Gentilhombre de Camara, que auia venido acompañando a la Princeſa D. Iuana, madre del Rey D. Sebaſtian, quando vino a Caſtilla. El orden que lleuaua, era verſe con el Rey, en el interim, que perſona particular yua a hazer eſto mas cumplidamente, y a ten

tar el animo de los Portugueses, porque como natural de aquel Reyno, è inteligente en negocios, lo sabria bien hazer; no lleuaua titulo de Embaxador por serlo D. Iuan de Silua, q̃ estaua en Africa, y no saber nueua cierta de su muerte: Anduuo don Christoual tan fino, q̃ fue auisando al Rey Catolico de las cosas mas menudas que auia.

En este interim llegò el Cardenal a Lisboa, con cuya venida se tuuo por cierta la muerte del Rey, con que acabò de rebentar aquel intrinseco dolor, (que suspensos tenia la incertidumbre de su muerte) en lagrymas, sollozos, y vniuersal tristeza que sobre todos vino, assi nobles, como plebeyos: No se oìan en calles, casas, y plaças, sino gemidos, gritos, y desuenturas; encontrauanse vnos con otros, y no se saludauan; andauan cargados de luto, tristes, pensatiuos, y melancolicos: Era grande la falta por los muchos muertos, y Nobleza. Querian se consolar con el nueuo Rey, y no podian, por verle cargado de vejez, enfermedades, y desuenturas: desconsolaualos ver, que no auia de llenar el vazio de vn Rey moço, robusto, y vizarro, como el que auian perdido, tan inopinadamente: maldezian el dia primero de la determinacion de tan desdichada empresa; veìan el Reyno sin fuerças, sin gente, sin Capitanes, y exausto de dineros, y demas cosas. Temianse que con la edad de vn

Rey tan viejo, el de Castilla auia de despertar, y echar mano de los tiempos, y ocasiones, para hazerse señor del Reyno; y aunque sabian, que la fuerça consiste en la vnion de los que obedecen, desesperauan de ver, que en la vejez, y en tan debiles fuerças estuuiesse depositado el gouierno de vn Reyno tan rico, y poderoso: fuerças no se prometian, ni ningunos buenos sucessos; y assi tenian por irremediable su desdicha, y desconsuelo, sin ser parte a consolarlos; porque al tiempo que esperauan gozar los bienes del vencimiento, veìan los trabajos, y perdidas de sus esperanças.

Los Gouernadores entregaron el gouierno a dõ Enrrique, y ellos, y toda la Nobleza le juraron por su Rey, y sucessor del Rey Don Sebastian: y assi trataron luego de hazer la ceremonia que vsan para llorar su Rey muerto, y romper los escudos; porque como el gusto se aumenta con el contento, assi el dolor con pesares y tristezas. El modo que tienen en la muerte de los Reyes, para significar su perdida, es. Que sale de la casa del Magistrado, de la camara, vn Ciudadano a cauallo, cubierto el, y el cauallo de luto, con vna gran vandera al ombro, que arrastra por el suelo; siguenle tres hombres viejos a pie, vestidos de luto, con tres escudos negros, como adargas, puestos en alto, sin pintura alguna; seguianlos algunos del Magistrado, y otra multitud

popu-

popular. Deſta manera fueron caminando haſta las gradas de la Igleſia mayor; y vno de los que lleuauan los eſcudos, ſubio algunos eſcalones, y dixo en voz alta: Pueblo de Lisboa, llorad vueſtro Rey Don Sebaſtian, que es muerto; y en acabando, dio con el en las gradas, donde tenia pueſtos los pies, y entonces, toda aquella turbamulta començò a llorar y gritar, que es grande la triſteza, que tiene por conſuelo lagrimas, y llantos. Deſde aqui fueron a las gradas de Nueſtra Señora de Oliuera, y otro hombre de aquellos que lleuauan los eſcudos, dixo las miſmas palabras, y hizo lo miſmo que el otro, y el pueblo ſiempre repitiendo con ſuſpiros, ſu perdida y deſuentura; Lo miſmo hizieron, quando llegaron a las gradas del Hoſpital, con que los tres eſcudos quedaron quebrados. A poco tiempo de como eſto paſsò, llegò don Chriſtoual de Mora, de parte del Rey Catolico, y el Cardenal Don Enrrique no le quiſo oyr, haſta eſtar jurado por Rey, ni menos queria voluntariamente aceptar ocaſiones, que le obligaſſen a faltar la fe, y palabra.

A 28. de Agoſto de 1579. años adornaron la Igleſia de todos Santos, y en medio della hizieron vn pequeño cadahalſo, y en el puſieron vna ſilla de brocado. Llegò Don Enrrique en abito de Cardenal: delante yuan muchos atabales, y ocho hombres de armas a cauallo, pueſtas las armas Reales ſobre *Año 1579*

los

los vestidos. Tras estos yuan a pie los Oficiales de Camara:seguialos el Duque de Bergança a cauallo, descubierta la cabeça, y el estoque en la mano, como Condestable que era del Reyno. A muy poco trecho yua el Cardenal en vna mula, que la lleuaua de rienda Don Aluaro de Silua, Conde de Portalegre, Mayordomo mayor. Despues yuan muchos Señores y Caualleros, a quien seguia la multitud del pueblo;todos mostrando en el rostro,el desconsuelo,y disgusto que tenian, viendo ser en ellos mas cierto el mal executado, que los efetos del desastre que temian; que la impaciencia del dolor, muchas vezes haze parecer mayores los trabajos, por hazer el sufrimiento abito para no sentirlos.

Apeòse el Cardenal, y en auiendo oydo Missa, se sentò en la silla, que estaua puesta en el cadahalso. Y Don Francisco de Sa, vno de los Gouernadores,le puso el Cetro en la mano; y Don Miguel de Mora Secretario,dixo en voz alta, como por muerte del Rey Don Sebastian, sucedia en el Reyno Don Henrique, a quien en señal de señorio, se le daua el Cetro: que supiessen, que auia venido alli,a jurar exempciones,libertades,y priuilegios del Reyno. Dichas estas palabras el Secretario, se puso de rodillas, con vn Missal abierto, en donde puso la mano el Rey, y jurò de cumplir lo que se le pidia. Estauan todos mirando su nueuo Rey, veìanle con

el

el Cetro temblar cuerpo,manos,y cabeça; conſiderauan ſi peſo tan liuiano hazia tal efeto,que haria el gouierno de vn Reyno;querianſe conſolar,y no podian ; ſolo hallauan quietud en ſu peſar y triſteça, porque ſu alegria y conſuelo era el centro de ſu deſcanſo. Don Chriſtoual de Mora tratò luego de beſar la mano al nueuo Rey, y cumplir con la inſtruccion que el Rey Catolico le dio. Y el Rey Don Henrique a mandar,que los pretenſores del Reyno ſe declaraſſen,y alegaſſen de ſu juſticia.

Declaranſe los pretenſores del Reyno , y el grado en que cada vno eſtà,y juſticia que tiene. Cap.II.

LA muerte del Rel Don Sebaſtian , y ſuceſſion en el Reyno , del Cardenal Don Henrique (impoſſibilitado de tenerla , por ſu edad, y eſtado) puſieron en cuydado a los que pretendian derecho a la de aquel Reyno, de defender, y aſſegurar el ſuyo; y a toda la Chriſtiandad, por lo que podia temerſe del encuentro, que de tan grandes Principes reſultaſſe turbarſe la paz , y quietud della.

El Rey Cardenal, deſſeoſo de aueriguar los derechos de los pretendientes(ſi bien con mayor afecto a la Duqueſa de Bergança ,) los mandò citar a todos, para que cada vno alegaſſe el ſuyo, y lo que

pare-

parecia conuenirle, para fundamento de su justicia. Embiò el Catolico a este efeto, al Duque de Osuna. Y el de Saboya, a Carlos de Robere. Por Reynuncio Farnesio, Ferrante Farnesio, Obispo de Parma. Y por la Reyna de Francia, Vrban de Sangles, Obispo de Cominges. Cada vno hazia apretada instancia por su Principe, pretendiendo auerse de preferir a los demas; alegando grandes razones, y fundamentos, que se percibiràn mejor, sabido el parentesco, y descendencia de que se valian, para apoyo de su justicia.

Es pues assi; que el Rey Don Manuel, de quien todos deribauan la sucession (excepto la Reyna de Francia) fue casado tres vezes: del primero, y tercero matrimonio no le quedaron descendientes; porque aunque de Doña Isabel, su primera muger, hija de los Reyes Catolicos Don Fernando, y Doña Isabel, tuuo por hijo a Don Miguel, murio a pocos dias nacido, auiendo muerto su madre de parto del. Y de Doña Leonor, hija de Don Felipe primero Rey de Castilla (con quien casò tercera vez) no tuuo mas que a Don Carlos, que murio de poca edad; y a Doña Maria, que murio sin tomar estado en Lisboa, de mas de cinquenta años, el de 1578.

Del segundo matrimonio, que contraxo con Doña Maria, hermana de su primera muger, hija de los Reyes Catolicos, tuuo siete hijos varones, y dos

hem-

bembras. El mayor de los varones fue Don Iuan, que le sucedio en el Reyno, y fue tercero deste nombre, del qual, y de la Reyna Doña Catalina su muger, hermana del Emperador Carlos V. y nieta de los Reyes Catolicos, fueron hijos, el Principe Don Iuan, que casò con la Princesa Doña Iuana, Infanta de Castilla, de cuyo matrimonio nacio el Rey Don Sebastian, en quien acabò la sucessión de aquella linea; y Doña Maria, muger del Rey Don Felipe segundo, que tuuo por hijo al Principe Don Carlos, que murio retirado en vn quarto de Palacio: faltò la sucessión del Rey Don Iuan, hijo mayor del Rey Don Manuel. De los demas hijos varones del mismo Rey, murieron sin hijos Don Alonso, y Don Enrrique Cardenales, y Don Fernando, que casò con hija del Conde de Marialua. De los otros hijos varones, y hijas del dicho Rey Don Manuel, auia hijos, y descendientes, entre quien se controuertia su succession. Los nombres dellos, refiriendolos por sus edades, son. Doña Isabel, que auiendo casado con el Emperador Carlos Quinto, tuuo por hijo al Rey Don Felipe segundo; Doña Beatriz, muger del Duque de Saboya, de quien era hijo Philiberto; Don Luys, padre de Don Antonio; Don Duarte, que casò con la Duquesa de Bergança, de cuyo matrimonio nacieron Doña Maria, que casò con el Principe de Parma,

y tuuo por hijo a Raynuncio Farnesio, sucessor en aquel Estado; y Doña Catalina, que vino a ser Duquesa de Bergança, por casar con Don Iayme, Duque de Bergança.

Segun lo qual, de los sucessores del Rey Don Manuel, pretendian serlo en el Reyno; el Rey Don Felipe segundo; el Duque de Saboya, Don Antonio Raynuncio, Principe de Parma; Doña Catalina, Duquesa de Bergança; y Don Antonio, hijo bastardo del Infante Don Luys.

El derecho del Duque de Saboya, se tuuo siempre por flaco, en concurso con el Rey Don Felipe segundo, porque como quiera que se regulasse el de entrambos; o atendiendo a las personas; o a las de sus madres (por representacion dellas) le vencia el Rey. Lo primero, por ser mayor en edad: y lo segundo, por ser assi mismo la Empetatriz Doña Isabel su madre, mayor que la Duquesa de Saboya Doña Beatriz, madre del dicho Duque.

El de Don Antonio (aunque fauorecido, y ayudado de muchos) hazia asi mismo poco embaraço a la pretension del Rey Catolico, por excluyrle totalmente la bastardia de la sucesion. Negauasele la legitimacion que oponia; y quando fuera cierta, se alegaua contra ella, no poder obrar en perjuyzio de los sucessores legitimos, a quien por derecho pertenece la sucesion en exclusion de los ilegitimos,

mucho menos dada sin citacion dellos, y sin conocimiento de causa, y en sucessión tan grande, como la de vn Reyno, a que no se puede estender legitimacion alguna, en perjuyzio de los que, o por ley, o costumbre, tienen adquirido derecho a ella. Y sobre todo se dezia, que aunque Don Antonio fuera legitimo, deuia ceder al Rey Catolico, que se hallaua en el mismo grado que el, con calidad de mayor edad; y que atendiendose en esta sucessión a las personas, y excluydo el derecho de la representacion, que en aquel Reyno no tenia lugar, ni por derecho comun en aquel caso, ni por dicha calidad, quando faltaran otras razones, deuiera vencerle.

Por el Principe de Parma escriuieron los mas doctos de Padua, y fundauan su derecho contra el Rey Catolico, en el de la representacion, diziendo. Que conforme a el, estaua constituydo en el lugar y grado de su Aguelo Don Duarte, auia de ser preferido, como lo fuera el si viuiera. Pero satisfaciasele bien, con que estaua vn grado mas remoto que el Rey Catolico, cosa muy considerable para su exclusion, en sucessión que se auia de atender a las personas que sucedian, no a la representacion, que no se admitia en el Reyno de Portugal, por cuyas leyes, y costumbres se auia de gouernar la de aquel Reyno: y que quando la huuiera, se auia de regular por el derecho comun, que no la concede entre transuer- *Principe de Parma*

ſales,(que todos lo eran reſpeto del Rey Don Enrrique vltimo ſuceſſor,) mas que haſta los hermanos, y hijos dellos, y entre eſtos concurriendo con los tios,no entre ſi. Alegauaſe en eſtos terminos el exẽplo de la ſucceſſion del Reyno de Aragon, en que por muerte del Rey Don Martin, ſin deſcendientes,ſucedio por votos delos Diputados del Reyno, (y entre otros San Vicente Ferrer)Don Fernando, hijo ſegundo de Doña Leonor, hermana del dicho Rey Don Martin, y muger del Rey Don Iuan el primero de Caſtilla, excluyendo al Rey Don Iuan el ſegundo ſu ſobrino,nieto de la miſma Doña Leonor,hijo de hijo mayor ſuyo. Y vltimamente,quando todo ceſſara, y ſe admitiera el derecho de la repreſentacion en la ſuceſſion de aquel Reyno, no ſe podia valer del el Principe,porque el Infante Don Duarte ſu viſabuelo, murio en tiempo que le precedian ſus hermanos, y ſobrinos, mucho antes que ſucedieſſe el Cardenal Don Enrrique en el Reyno, con que nunca tuuo adquirido derecho de primogenitura, que pudieſſe repreſentar ſu viſnieto, porque eſta requiere primer lugar en la ſuceſſion,cierto,è inuariable derecho de ſuceder,y la perſona incierta y remota de aquel a quien preceden otros, ni es tranſmiſible,ni ſe puede repreſentar,ni continuar en los deſcendientes.

D. Catalina de Bergança.

Contra Doña Catalina, Duqueſa de Bergança,

que

que eſtando en ygual grado con el Rey Catolico, pretendia, aunque hembra, preferirſe, repreſentando la perſona del Infante Don Duarte ſu padre, cuyo derecho, ſi viuiera, fuera mucho mejor que el del Rey, y que el de la Emperatriz Doña Iſabel ſu madre, por quien le pretendia a la ſuceſſion del Reyno; Se alegaua ſer hembra, y menor en dias que el Rey Don Felipe, calidades vna, y otra, por que deuia preferirſe, eſtando en ygual grado. Deziaſe tambien, que no podia valerſe del priuilegio de la repreſentacion, por las razones que ſe conſideraron contra el Principe de Parma. Que aunque pudieſſe repreſentar la perſona de ſu padre, no el ſexo, y varonia. Que ſiendo hembra, imponia injuſtamente al Rey Catolico, pretender el Reyno por ſu madre. Que en todos acontecimientos, en concurſo de hembra de varon, con varon de hembra, era mejor el derecho del Rey. Y vltimamente, que era indubitable el que el Rey tenia por varon, y por mayor en ſuceſſion. Que ſe auia de atender a las perſonas que tratauan della, no a la repreſentacion, que no podia tener lugar por las razones dichas.

La pretenſion de la Reyna de Francia Doña Catalina de Medicis, muger del Rey Don Enrique ſegundo, fue ſiempre tenida en poco, porque del matrimonio del Rey D. Alonſo, con Matilde, Condeſa *Reyna de Francia.*

de Bolonia, de quien queria traer la sucesion, no constò auer quedado hijos, antes lo contrario de su testamento, que estaua en el archiuo de Portugal: porque de auerlos tenido, no se huuiera pidido al Papa Vrbano V. aprobasse el matrimonio de dicho Don Alonso, con Doña Beatriz su segunda muger, y legitimasse los hijos, que en ella auia tenido: demas de no ser creyble, que auiendose vnido el Estado de Bolonia con la Corona de Francia, no huuiessen aquellos Reyes, siendo tan poderosos, ni los Condes de Bolonia, antecessores suyos, tratado en tan largo tiempo de la sucesion del Reyno: razones (entre otras que se oponian a la Reyna) y que hazian tan llana la injusticia de su pretension, que huuo harta dificultad en admitirla.

De todo lo qual resultò; que auiendose deferido la sucesion del Reyno, a los descendientes del Rey Don Manuel, y hallandose entre ellos el Rey Don Felipe nieto suyo varon, y de mayor edad que todos los demas Opositores, tenia mejor, y mas seguro derecho que todos.

Lisboa. Y aunque la Ciudad de Lisboa pretendia tocarle la eleccion de Rey, como la hizo del Rey Don Iuan el primero, se hizo poco caso della, por cesar el derecho de eleccion, auiendo sucessores que le tuuiessen, por descendientes de la familia, y Casa Real; y que siendo esto general en todos los Reynos de

Eſpaña,ſe auia de obſeruar en el de Portugal; y en eſte con mayor razon, por auerſe adquirido aquel Reyno por donacion de las leyes de Caſtilla,y conquiſta de los de Portugal, y no auerle obtenido eſtos,ni por eleccion,ni por donacion de pueblo; y no puede traerſe a conſequencia la eleccion del Rey Don Iuan, por violenta, no razonable, no juridica.

Por eſtos fundamentos reſoluieron, que todos los nietos del Rey Don Manuel quedauan a tras del Rey Don Felipe, y que ſolo aquel auia de preceder, que fueſſe varon, mayor de edad, y legitimo; ſegun lo qual, ningun otro auia, ſino era el Rey Catolico, cuya grandeça, juſticia, y derecho que tiene al Reyno, han de confeſſar ſer ſuyo, y pertenecerle por derecho.

Lo que hizo el Rey Don Enrrique, deſpues de informado de la juſticia de cada vno. Cap. III.

NInguna virtud ay tan heroyca, que conociendo el poco fruto de ſus trabajos, no ſe rinda, y dè a partido, viendo la poca conſtancia que ay en promeſas. Quedò tan perplexo el Rey Don Enrrique en determinar el drecho, que tan llano tenia el Rey Catolico, que aunque informado del, no ſe determinò a coſa; por lo qual, para

hazer el Rey mas notoria su justicia (quiso, como tierra temprana, que preuiene con el fruto las esperanças del labrador,) que assistiessen con el Duque de Osuna, Rodrigo Vazquez, y Luys de Molina, Dotores en leyes, y Oydores del Consejo Real: y porque estuuiessen con mas autoridad, los embiò con titulo de Embaxadores, y con orden, que extrajudicialmente notificassen al Rey Don Enrrique, y a los de su Consejo, la justicia tan notoria que tenia, con aduertencia de que no hiziessen cosa, por donde se pudiesse entender, que reconocian jurisdicion alguna al Rey Don Enrrique; que donde la voluntad no està declarada, no es bien que la justicia se pierda por confiança, pues no es buen Soldado, el que gruñendo su Capitan, le sigue, y del se confia.

Luego como llegaron los Agentes del Rey Catolico, y se acordaron entre si, propusieron el negocio de la sucession, de la manera que se les auia ordenado. Dieron al Rey vna larga relacion, y derecho del Rey Don Felipe, y trabajaron harto en hazerle capaz de su justicia, por estar inclinado el Rey Don Enrrique a la Duquesa de Bergança; y en esto hizo Don Christoual de Mora valientes diligencias, assi con el Rey, y sus Priuados, como con los Nobles, y Señores de calidad; que con diligencias, y consejos acaba el buen criado los negocios gra-

ues, que de otra manera le pusieran en contingencia; porque muchas vezes por industria, y agudeza de consejos, lo que niega la necessidad del tiempo a las cosas, la diligencia lo alcança.

Suelen los inquietos por sus demasiadas solicitudes, perder vida y sossiego, como la gallina, que con su mucho escarbar, descubre el cuchillo con que la deguellan. Assi sucedio a Don Antonio, que por sus demasias, el Rey Don Enrique le mandò, que en treynta leguas no entrasse, ni se acercasse ala Corte: Desseaua hazer en el vna muy gran demostracion y castigo, por conocerle audaz en los atreuimientos, ciego en la voluntad, falso en el trato, y ocasionado a rebueltas; traìanle inquieto la ambicion que tenia, y soberania con que se soñaua: Con estos desuelos tuuo orden por medio de Alexandro Formento, Nuncio Apostolico en aquel Reyno, de quexarse a su Santidad, de lo mal que su tio le trataua, pues no le queria oyr, ni dar lugar a que le informasse; que suplicaua aduocasse a si la causa, por tenerle por sospechoso: hizolo el Pontifice. Y el Rey, viendo que por este camino le queria atar las manos; desdeñado, de que con el quisiesse vsar de soberania, se valio de la autoridad Regia, y dexò de proceder en virtud de la Pontificia: y assi como Rey, començò a seguir la causa contra Don Antonio, haziendo fixar a la puerta de Palacio vnos edi-

tos, *de perſonaliter comparendo*, dentro de doze dias, por atajar aſſi el contagio, para que el cuerpo no ſe cancere: que ſon afectos de vn corazon vicioſo, q̃ ni ſabe eſtar quieto en vn eſtado, ni contenerſe con vn vicio, porque brota ſu extenſion a muchos mas. Sintio Don Antonio el rigor con que contra el ſe procedia, y temiendo ſu enojo, no ſe atreuio a parecer: Y el Rey vſando de la poteſtad Real, como ſeñor abſoluto y ſupremo, y no como juez Apoſtolico, publicò vna ſentencia, en que le priuaua de todas las juriſdiciones, preheminencias, honras, y prerogatiuas, libertades, gracias, y de qualeſquiere otras mercedes que tuuieſſe de los Reyes ſus antepaſſados; y mandaua que le borraſſen de ſus libros, y no le acudieſſen con coſa alguna: dauale por no natural, y eſtraño de ſus Reynos, y lo miſmo a qual quiera que lo acogieſſe, ayudaſſe, o trataſſe con el, de qualquiera manera que fueſſe; y que dentro de quinze dias ſe ſalieſſe del Reyno, porque aſſi conuenia al ſeruicio de Dios, y ſuyo, y a la quietud, y buen gouierno de ſus Reynos. Eſta ſentencia no tuuo efecto, por ſer tan amado, y querido del pueblo, è importara harto lleuar a delante tan ſaludables mandatos; porque el ſedicioſo, tiene eſperança en las diſcordias, mas no en la pacificacion del eſtado: que la ciencia de los contrarios es vna miſma, y yerran en el gouierno los que floxamente procedẽ;

porque

porque aunque las medidas tengan la demostració palpable, se conocen falsas por la experiencia, pues ay diferencia de saber vna cosa en practica, o por teorica.

Ya que el Rey Don Enrrique estuuo capaz de la justicia del Rey Don Felipe, y de lo mal que haria en no darle el Reyno, inclinado a hazer justicia, y dexar los pensamiẽtos que tenia en dar el Reyno a Doña Catalina, se resoluio en darle al Rey Don Felipe, con ciertas condiciones, y priuilegios; los quales eran: Que no auia de proueer officios de justicia y gouierno, sino en naturales del Reyno, y otras exempciones, y cosas que se embiaron al Rey Don Felipe a Madrid, encargando mucho el Rey Don Enrrique el secreto, por la mala voluntad que los Portugueses tenian al Rey Catolico, sin ver quã vano es el fruto que sus prosperidades prometen, y quan ambiciosas ostentaciones asseguran fundamẽtos tan debiles, y apoyos tan mal seguros, pues vna voluntad torcida, haze, que no se repare en los mas declarados inconuinientes.

Andaua el Rey Don Enrrique muy flaco, y falto de salud, y los negocios le cargauan de manera, que traìa el animo inquieto, era como vna lampara, que quando se quiere apagar luze mucho; vinole vn accidente, y todos entendieron que se muriera: Y porque no se dixesse del, que carecia de razon,

pues en las palabras mostraua tenerla, y no en las obras, se resoluio en dar el Reyno al Rey Don Felipe: y para ello conuocò Cortes, y embiò a llamar al Dotor Paulo Alonso, de quien se fiaua mucho, que estaua en Villauiciosa; tratò con el su determinacion, para que la dixesse al Duque, y Duquessa de Berganza, porque antes que pronunciasse sentencia, se concertassen con el, porque tenia a poca cordura, que se opusiessen a su grandeza, y querer apostarlas contra su poder.

Hizose el primer acto destas Cortes en Almerin, a nueue de Henero de mil y quinientos y setenta y nueue. Hallòse a ellas el Rey en vna silla, con el alma en los dientes, y alli Don Antonio Pigñero, Obispo de Leyra hizo vna platica eloquente, y discreta, diziendo: Como entre las formas de gouierno politico, el mas excelēte, y menos sugeto a mudanças, es el Real; porque el de muchos, o pocos, Patricios, o Plebeyos, por su confusion y mal gouierno falta, quedando los hombres sugetos a peligos, y miserias: herencia que nos dexaron nuestros primeros padres, en que por su inobediencia, ellos, y toda su prosperidad fueron condenados. Despues echaron de ver con la multiplicacion, quanto les conuenia viuir juntos, para seguridad de sus personas, y mas facil suplemēto de sus necessidades. Esta determinacion, no quedaua con entero cumplimiē

to,

to, si de entre ellos no eligian vna cabeça que los gouernasse, y mantuuiesse en paz, y justicia, porque ansi quedarian mas vnidos, y defensables, contra quien ofender los quisiesse. A quien destas obligaciones se encargasse, dieron nombre de Rey. Aquellos Heroes, que a los principios, con reglas naturales lo hazian, viendo el trabajo que era, no aceptauan esta dignidad, sino forçados de su patria, y zelo del bien comun: mas este siglo dorado durò poco; porque en los ambiciosos de mandar, debaxo deste nombre y poder Real, començò a gouernar en ellos la desordenada codicia; de manera, que guiados de razon natural, viendo las alteraciones que se leuantauan, conocieron que conuenia para su defensa y conseruacion, transferir de vna vez para siempre su dominio, en vn Rey, a quien diessen poder, autoridad, y señorio; de la manera que vna Republica perfeta le tiene; de tal manera, que siempre se fuesse continuando su legitima sucession, en hijos, nietos, y descendientes, y a falta, en los parientes mas cercanos del vltimo posseedor, porque asi se escusassen las alteraciones que suceder pudiessen, con que se seguiria mayor acrecentamiento a los Reyes, y mayor amor de ampliar, y conseruar el bien comun de los Reynos, que por orden de legitima sucession auian de dexar a sus descendientes, confiando de que en la educacion de sus hijos, tendrian gran cuy-

dado de exercitarlos en virtudes,dignas de los estados que auian de heredar : y aunque en esta criança podia auer falacia ; en este caso, mejor se podia poner remedio,que en los daños y desordenes, de no guardar este modo de sucession. Mirando esto su Alteza , ha puesto todo su cuydado en procurar el bien vniuersal de toda la Christiandad , aumento de la Santa Fè Catolica , paz , y concordia de sus vassallos ; y assi, como tan zeloso del bien publico, ponia a riesgo su salud , porque la codicia no metiesse la mano en los bienes de la Republica; que es grande imprudencia,quando se trata de la salud comun, tener la mira en merecimientos con altiuezes de dignidades , porque es no saber fortalezerse a si mismo,para anteponer la conseruacion del estado,a la propia voluntad ; y para que sus desseos tengan efeto , conuiene en sus dias declarar a quien toca la legitima sucession del Reyno,como ya lo tenia dispuesto , para que con la breuedad possible se publicasse, y que por tener esta causa tan adelante, los auia llamado,para comunicar algunas cosas que conuenian , sin perdonar para ello a su poca salud , trabajos,y enfermedades, que son los que acarrean el cuydado de los bienes temporales , pues no nacen del vso , y propiedad de las cosas , sino del trato dellas. A esto se leuantò don Manuel Pacheco de Sosa,Procurador de Lisboa.y dixo:Que el consue-

lo, que en tantos trabajos tenian, era auerles Dios dado a ſu Alteza por ſuceſſor; y que confiando en ſu mucha virtud, y Chriſtiandad, eſperauan el remedio que deſſeauan; que lo que ellos podian ofrecer, era vna lealtad, amor, y obediencia, con que ſiempre han acoſtumbrado ſeruir a ſus Reyes; y ſi eſto no conocieran, fuera mayor la ingratitud, quanto el beneficio que ſe deſagradece: y pues tan a ſu coſta ſu Alteza les procuraua el remedio, fueran necios en auenturarle, y no vſar del; que ſolo al inſenſato puede engañar ſu maldad, para eſperar en ella; y ſus locos penſamientos deſuanecerle, para no conocer lo que es razon; que ſiendo Cardenal le auian obedecido, y agora que era ſu Señor, y Rey natural, lo auian de hazer mucho mejor.

Acabada eſta ſeſsion, lleuaron al Rey a ſu quarto, y a 13. de Enero de dicho año hizieron otra; y Febo Muñoz, Procurador de Lisboa, con los demas Procuradores, pidio que ſe declaraſſe el ſuceſſor. El Rey, por orden del Obiſpo Don Antonio Pigñero, les dixo, que en las coſas aduerſas, y de poca eſperança, los conſejos determinados ſon los mas ſeguros, que el ſe auia bien declarado; que lo que deſſeaua era, que tomaſſen acuerdo con el Rey de Caſtilla, ſin aguardar a que los fauores ſe enuejecieſſen ſin nueuo reconocimiento, pues es mejor concluyr por acuerdo, que no dexarlo ſentenciar; que

aduirtiessen, que para su remedio, valia mas el que tenian por sospechoso, que de quien confiauan por agradecido: que si tenian puesta la esperança en las armas, estas auian de ser flacas fuerças, y assombro de sus designios, y pensamientos; quedando de todo libres si hazian experiencia de la benignidad, y gracia del Rey Don Felipe; y podian creer, que el gozo de tenerle por Rey, auia de sobrepujar a su esperança, y sobreponerse a sus desseos: que todas las obras dependen del tiempo en que se hazen, y acaecimientos que se atrauiessan; porque ni el ligero en la carrera, ni el inteligente en el trato, ni el valiente en la batalla, tienen por tan suyos los sucessos, que no los pierdan con qualquier cosa que se atrauiesse; que las preuenciones que hazer pueden, son cortas si Dios no acude con su largueza. Desto se alborotaron todos, y dezian, que esta respuesta era mas de Pigñero, que del Rey, como inclinado a las cosas del de Castilla: que bien era que las cosas ya resueltas y determinadas, se executassen con presteza, mas que se auian de resoluer de espacio; y no mirauan, que es mas merito y veneracion, no escudriñar las obras del Principe, que con sobrada curiosidad informarse dellas.

()

Muere

Muere el Rey Don Enrrique; y el Catolico leuanta gente de guerra. Cap. IIII.

NO ay dolor tan grande, que no se suspenda por algun tiempo; ni contradicion tan poderosa, que de cansada no se rinda; ni desgracia tan pertinaz, que el sufrimiento no la vença. Solo la enfermedad, y vejez no pusieron treguas, aunque por breue tiempo a la salud del Rey. Estaua tan flaco, que no se podia leuantar; daua muestras de que su vida era muy corta, mas no en dexar de atender a todas las cosas, que le parecieron ser necessarias para el buen gouierno, hasta que espirò. Llegado el vltimo de Enero de 1579. pasò desta vida a la eterna, cerca de la media noche. Muchos obseruaron, que començò a morir al principio del eclipse de la Luna, y acabò al punto que mediaua, no porque esta señal obrara aquel efecto, sino por ser aquella hora la misma en que nacio sesenta y ocho años antes. Murio ocasionado mas de la edad, que de los trabajos. Dizen los que se hallaron a su muerte, que siempre estuuo muy en si, y que preguntò a las diez, que hora era, y diziendoselo, dixo que lo dexassen reposar vn poco, y antes de las onze le llamaron; boluiose del otro lado, y desta suerte estuuo vn rato; y llamandole los Frayles, boluio a preguntar la hora; dixeronle que eran *Fran. l. 2.*

las onze: Ora pues (dixo) dadme aquella vela, que esta es mi hora; y tomandola en la mano, de alli a vn poco espirò, auiendo reynado diez y siete meses: Fue el vltimo Rey Portugues, y en quien se acabò la linea recta masculina. Aduirtiendo que el primer señor de Portugal, aunque con titulo de Conde, se llamò Enrrique, y el vltimo, con titulo de Rey se llamò del proprio nombre; y en el primero con titulo de Conde salio dismembrado, y emancipado de Castilla: y en el vltimo boluio a vnirse, hecho Reyno opulento, y poderoso; haziendo lo que la tierra, que enriqueze la nuue con sus vapores, que el Sol leuãta en ella; la qual los buelue mas copiosos conuertidos en agua, con que da los frutos mas abundantes, y mejorados. Assi es en el Reynado del Rey Felipe Segundo, y Primero de Portugal.

Propriedades del Rey Don Enrrique.

Fue el Rey Don Enrrique delgado, y pequeño de cuerpo, menudo de rostro, y de agudo ingenio. Con la lengua Latina que supo con eminencia, alcançò mucha erudicion y letras. Su prudencia fue bien menester para las dificultades que se le ofrecieron en el principio de su Reynado. Mostrò mucha remission, por no auer resistido a la floxedad q̃ tenia en las deliberaciones de las cosas. Tienese por cierto, que inclinado al Rey Catolico, tratò con el Duque de Bergança, que tomasse assiento con el;

porque

porque asi conuenia a su bien, y quietud del Reyno: y como las palabras que vn hombre dize al partir desta vida son sentenciosas, y las consideraciones tan altas, no parece sino que Dios las reuela en aquella hora, ayudandose el alma de su natural, para que jamas se oluiden; por lo qual el Duque de Bergança tratò luego de reconocer por Rey y señor al Catolico.

Boluiendo a las cosas del Rey Don Enrrique, siempre fue tenido por casto, no soberuio, ni altiuo, sin sobrepujar en el la fuerça del señorio a su antigua sinceridad y bondad. Fue desgraciado, porque dando, y haziendo siempre bien a muchos, cobrò nombre de escaso, que raras vezes acontece, y es porque daua miserablemente. Fue ambicioso de la jurisdicion, asi Eclesiastica, como seglar; zeloso de la Religion, y en las Reformaciones de Frayles, y Monjas se mostrò riguroso, mas de modo, que puso termino a su indignacion, haziendo que la misericordia se adelantasse al enojo. Las Dignidades q̃ obtuuo fueron, Obispo, Cardenal, Gouernador del Reyno, Inquisidor General, Legado Apostolico; y vltimamente Rey. Vengaua por justicia sus passiones, sin imitar en esto al Rey Francisco de Francia; que no se acordò siendo Rey de las injurias que le auian hecho siendo Duque de Orliens, como lo dixo a quien le dezia que se vengase de ellas. Fue

temido de muchos, y llorado de pocos. Murio en Almerino, y abriose el testamento, que ocho meses antes auia hecho, y en el dezia estas formales palabras. *Por quanto al tiempo que yo hago este testamento, no tengo quien derechamente me herede en la Corona destos Reynos, he hecho citar a mis sobrinos, que son los que pretender lo pueden, y porque està puesto en justicia este caso de la succeßion, no declaro por agora quien me aya de suceder; pero serà el que conforme a derecho lo fuere: y a este tal declaro. Por tanto mando a todas las personas de estos mis Reynos, de qualquier calidad que sean, que luego que la tal persona fuere nombrada por mi, o por los Iuezes diputados, le reconozcan por heredero, y legitimo suceßor, y como tal le obedezcan, &c.* Y aunque esto quedò escrito, como aqui va dicho, el Rey a la hora de su muerte quiso declarar al Rey Don Felipe por su heredero, y sucessor legitimo.

Grande es la desigualdad que ay entre el bueno, y el malo; el necio, y el discreto; el esclauo, y el señor; porque todos estan fuera de su lugar, los vnos agrauiados, y los otros lisongeados. Sabia el Rey Catolico, que muchos Portugueses eran como el Sauce, que siempre està verde, y nunca lleua fruto, aunque mas se riega. Estaua cierto, que por bien no le auian de recibir, ni dar el Reyno. Pues conociendo, que si es honra conseruar lo adquirido, que tam

bien es gloria tomar las armas, por lo que con justo titulo es suyo, lo hizo; y porque no se pudiesse atribuyr a contrariedad de fortuna, lo que era valor, tratò de leuantar gente, y para ello dio orden a Don Iñigo Lopez de Mendoza, Marques de Mondejar, y Virrey de Napoles, que tuuiesse a punto la Infanteria Española, Naues, y municiones, para encaminarlo a Portugal; y debaxo el gouierno de Don Pedro de Medicis, hermano del Duque de Florencia, hizo leuantar nueue mil Infantes Italianos; y de Geronymo London, seys mil Tudescos. En España casi no quiso leuantar gente, sino valerse de los que tenia pagados, y auian buelto de la guerra de Flandes.

No se puede sufrir vn desconsuelo prolongado, sin esperança de remedio, que aliente; porque de otra manera, los trabajos serian mayores, las perdidas graues, y los cuydados sin remedio. Querian los cinco Gouernadores del Reyno atajar las sediciones, que sobre la sucession podia auer; y para tratar deste punto en aquellos primeros dias de la muerte del Rey Don Enrrique, dieron orden de juntarse, no poco temerosos ellos, y los agentes del Rey Catolico, de que se leuantasse algun alboroto popular; que las auenidas de los Rios, por la mayor parte, a la entrada de la Primauera son las mayores. Martin Gonçalez, de la Camara, Sacerdote intere-

sado,

ſado, y que auia tenido en tiempo del Rey Don Sebaſtian mano en el gouierno, agora con la que tenia en el pueblo, pretendia eſcurecer las coſas del Rey Catolico, por la emulacion de ſu poder, è inuidia de ſus riquezas; que es propio de los que liſongean, temiendo deſcubrir las faltas murmurando, haziendo alarde de lo que les parece que han de ſer bien recibidos, callan lo que importa, y no dizen lo que es malo; y da peſadumbre; que ſi miraran quan pernicioſo es el deleyte, que tras coſtar caro, eſtà mal, harian lo que la otra Dioſa, que perdida por tañer flauta, mirandoſe al agua, y viendo el mal roſtro que la hazia, por hinchar los carrillos, quebrò el inſtrumento, por no eſtar bien a ſu grauedad, y hermoſura. Eſto auia de hazer Martin Gonçalez, y no la platica que hizo al pueblo, diziendo; que los Gouernadores verian quien tenia drecho a la ſuceſſion del Reyno; que lo que ſe auia de hazer, era, yr auiſando de las coſas conuinientes, para que ſe proueyeſſe lo que fueſſe mas neceſſario. Febo Muñoz, que con ſus vanas eſperanças tenia los impoſsibles por faciles, y por acertados los deſatinos, añadio; que los Gouernadores eran ſoſpechoſos, y mas inclinados a ſu particular, que al del Reyno, que en ſu lugar ſe auian de eligir otros, porque la Sierpe pone ſus aſſechanças a donde no la puedan ver. A eſto ſe reſpondio, que no conuenia hazer alteracion,

ſino proſeguir, como eſtaua determinado.

Haze el Rey Catolico las exequias del Rey muerto; y oponeſe a la pretenſion del Reyno. Cap. V.

PRometeſe el codicioſo, deſcanſo en el engaño ageno; y el ambicioſo, honra, por eſtimarla en poco; y el ſoſpechoſo, crueles ratos para ſu caſtigo. Eſtaua Don Antonio quando murio el Rey, lexos de alli; mas en ſabiendo ſu muerte, vino a gran priſa a vna Quinta junto a Lisboa, con animo de que el Pueblo, de quien era querido, le aclamaſſe por Rey; y para dar color a ſu venida, eſcriuio a los Gouernadores, como luego que ſupo la muerte del Rey ſu Señor, auia venido a eſperarle alli, por cumplir con lo que deuia a ſus obligaciones; pero que ſabiendo que ya no tratauan de lleuarlo a enterrar al Monaſterio donde tenia ſu entierro, que aguardaua alli, por ſi era neceſſario que acudieſſe a alguna coſa, hazerlo como hijo de tal Padre, y Aguelo, aunque perdieſſe la vida. Con eſtas palabras, que tambien ſembraua donde ſe hallaua, yua ganando la voluntad popular, y aun algunos Nobles, ſin mirar, que no puede auer vnion, y conformidad de animo en diuerſidad de voluntades, y variedad de pareceres, y condiciones, con que viene a ſer mayor vna potencia grande vnida,

que el poder de muchos, porque como tienen los mouimientos diuersos, tienen discordantes las operaciones, y assi queda flaca la parte contraria, y primero vienen los peligros a que se ponen, que se resueluen las dificultades, y se buscan los remedios.

Supo el Rey Catolico la muerte del Rey Don Enrrique, y lo poco afecto que era, y viua pretension de Don Antonio, y demas pretendientes; pareciale; que sin echar mano, no auia de alcançar justicia; tratò de hazerlo, mas primero quiso justificar, como tan Catolico, su conciencia, y drecho que tenia, con los Theologos, y Letrados mas doctos de las Vniuersidades de España; y todos conuinieron, de que no dandole la possession quieta y pacificamente, la pudiesse tomar con las armas, pues repetia lo que era suyo. Con este seguro, y sabiendo que con dificultad es vencido, quien con sano juyzio juzga sus fuerças, y mide las agenas, mandò, que Don Aluaro Bazan, Marques de Santa Cruz, se apercibiesse para yr a Portugal con las Galeras de España, y otras de Italia, que por todas serian sesenta, juzgando por mas segura la guerra cierta, que la paz sospechosa.

No auia nombrado General para esta empresa, porque como prudente veìa, que el que lo auia de ser, auia de estar adornado de muchas partes, como son, ciencia, virtud, prouidencia, ser entero, y apaci-

ble, y de tal experiencia, que conozca en ocaſiones, que es mas conuiniente menoſpreciar el enemigo, que guardarſe del: ha de ſeguir lo que la razon aprueua, y no el vulgo; no temer coſa, ni menoſpreciar nada; no ſiendo en el menos neceſſaria la fe, que la autoridad, y experiencia de la guerra: yua poniendo los ojos en quien las mas coſas de eſtas ſe hallaſſen; todos eſtauan a la mira ſobre quien ſeria General con tales partes; muchos penſaron, que lo fuera el Marques de Mondejar, que eſtaua preſo, para recompenſarle con eſto lo que auia perdido en ſacarle de Italia: otros dezian, que el de Medina Sidonia lo ſeria de tierra firme, y el de Santa Cruz de mar; pero el Rey hizo eleccion de General de mar, y tierra, de la perſona del Duque de Alua, que tambien entonces eſtaua preſo en la fortaleza del Alameda, dos leguas lejos de Madrid, donde tenia la Corte: mirando en eſto, que en las coſas graues, ſe auia de atender mas a la virtud, y experiencia de quien eligia, que al fauor; porque es muy diferente coſa correr vn cauallo desbocado, y furioſo en vnas cañas, o torneos, que en ſer General de vn exercito.

Deſta eleccion ſe holgaron muchos, en particular ſus amigos; aunque algunos ay, que ſon como las mançanas del maldito lago de Iudea, que

en tocandolas con la mano se deshazen en humo: Teniale la seueridad delRey tan a raya,en ver que no le escriuiesse, ni tratase cosa de la guerra en mucho tiempo, que sus cuydados dauan alcance a sus desseos, y a su entendimiento sus discursos: Que es bien que si el Principe trata con muchos lo que se ha de hazer,que la resolucion tome consigo, o con muy pocos; porque el secreto es la vida de los cõsejos, y el gouernar no está en las cosas vtiles, sino en las necessarias: que muchas vezes la entereza allana altiuezes, y humilla presumpciones. El Duque dezia, q̃ le mandaua el Rey cõquistar Reynos, arrastrando grillos,y cadenas;y que aunque le auia escogido en medio de tanto tropel de calamidades,y prisiones por su General,que no sabia si estaua libre:y asi estas cosas no hazian en su valor fuertes de tristeza,ni alegria.

En este tiempo hizo el Rey jurar al Principe Don Diego en la Capilla Real de Madrid, con las solemnidades ordinarias ; y luego a principio de la Quaresma,para hallarse mas a mano en las cosas de Portugal, se partio para Guadalupe ; con voz de que en aquel Monasterio queria hazer las honrras del Rey Don Enrrique.

El Duque de Alua en este interim auia llegado a Llerena, y de la gente que alli hallò, y de la demas juntò en todos 1815. Infantes, y 1500. ca-

uallos, pequeño numero; mas la industria del General, su cuydado, recato, y larga experiencia suplia esta falta, que vn General cuydadoso, mejor es que el apresurado atreuido.

No es cordura a quien tiene las armas en la mano, negar lo que se deue, porque se hallarà tan assustado, que lo que no deue darà. No acabauan los Gouernadores de nombrar al Rey por legitimo successor; y viendolos apartados de guerra, y priessa que daua para entrar en aquel Reyno con mano armada, le embiaron sus embaxadores con ciertos capitulos. Tratose en Consejo sobre si los recibiria como a vassallos; en que huuo dificultad: mas por mostrar a los Portugueses el amor que les tenia, los recibio como a Embaxadores, mandandolos sentar, y cubrir, quitandoles la gorra; porque assi viessen ser Rey benigno, y afable, pues dobla los fauores, y no los da sisados, ni repartidos con escaseza; antes adelanta el contento a la pena, y haze q̃ las tribulaciones sean cortas, el consuelo grande, y la aduersidad ligera; y porque sabia, que en la conformidad consiste la fuerça de los que obedecen, y en el consentimiẽto el gouierno del Reyno, desseaua mas ganarlos con amor, y blandura, que vsar de fuerça, y rigor; apiadandose dellos, y de sus trabajos, por los desconsuelos grandes que tenian: y assi vsó con ellos vna liberalidad indeuida, y vna mise-

ricordia adelantada, para que viessen, que donde anduuo largo el delito, en no quererle por Rey, lo ha de andar mas su liberalidad, y misericordia; y que en sola su grandeza cabe tener obras para los que le siruen; pero han menester acudir a que el reconocimiento no sea tardio, porque la ofrenda vendra a ser fuera de sazon, y la esperança sin galardon: Procuraua reparar las quiebras que han tenido, al mismo passo que han auenturado su voluntad; que con esto verian todos, que fueron esperanças floridas las que pusieron en tan Catolico Rey; y que han de preualecer contra qualquiera mala voluntad, sin querer estar vn punto sin hazerles mercedes. Y pues no ay descomodidad que no se vença con su promessa, les ofrecio las gracias, y priuilegios siguientes.

Que guardaria las libertades y exempciones, que los Reyes sus antecessores auian guardado; y q̄ si algunas se huuiessen de hazer de nueuo, las haria en el Reyno. Que los Virreyes que ayan de gouernar sean Portugueses: O que sea persona Real, como hermano, tio, sobrino, &c. Que los cargos superiores, o inferiores de la Corona, assi de Iusticia, como de hazienda, se darian a Portugueses, y los Officios a naturales; y que siruan los mismos Officios quando su Magestad, o sus succes-

ſores vinieren a eſte Reyno; y lo miſmo en los demas cargos, aſſi grandes, como pequeños, de los que huuiere de nueuo. Que las guarniciones de ſoldados que huuieren de eſtar en las fortalezas, ſeã Portugueſes. Que los tratos de la India, y demas partes, aſſi de las deſcubiertas, como por deſcubrir, no ſe deſmiembren de ellos. Que los Oficios de Vaxeles, y Nauios los tengan Portugueſes. Que la moneda de oro, plata, y la demas, ſe bata con las armas de Portugal. Que los Obiſpados, Abadias, y Penſiones, ſe den a Portugueſes. Y lo miſmo ſe entienda en las coſas de la Inquiſicion, y Ordenes militares. Que no lleuara tercias, ſubſidio, ni cruzada, ni ſacara Bulas para ninguna coſa deſtas. Que no darà juriſdicion, gouierno, ni derecho Real de Ciudad, Villa, ni Lugar, ſino a Portugueſes. Que vacando algunos bienes de la Corona, los dara à los parientes de la perſona por quien vacaron, excepto que de eſtas coſas no auian de ser excluydos los Caſtellanos. Que a los Nobles ſe les darian ſus gajes, y ſueldos en llegando a doze años. Que quã do ſu Mageſtad, y ſuceſſores vinieren a eſtos Reynos, no tomaran caſas de apoſento, como en Caſtilla, ſino que ſe guarde la coſtumbre de Portugal. Que en qualquiera parte que ſu Mageſtad eſtè, lleuarà conſigo vna perſona Eccleſiaſtica, vn Vehedor, vn Chanciller mayor, y dos Conſejeros de

Eſtado,

Eſtado, dos Eſcriuanos de Hazienda, dos de Camara; y que eſto ſe llame Cõſejo de Portugal. Que todo ſe eſcriuira en Portugues, y ſeran Portugueſes los Secretarios. Que ſi ſu Mageſtad, y ſucceſſores vinieren a Portugal, tendran eſte propio Conſejo. Que todos los caſos de juſticia, de qualquiera calidad que ſean, ſe determinaran en el Reyno. Que ſu Mageſtad y ſuceſſores ternan la Capilla en eſtos Reynos, como ſus anteceſſores la han tenido, y que eſtarà de aſſiento en Lisboa, ſaluo ſi ſu Mageſtad, o Virreyes eſtuuieren en otra parte. Que la Reyna tendra de ordinario en ſu ſeruicio ſeñoras principales. Que por el beneficio del Reyno, y biẽ de Caſtilla, ſu Mageſtad abrira los puertos ſecos a ambas partes, para que libremente corran las mercadurias. Que en la entrada del trigo de Caſtilla, ſe haga toda la gracia. Que hara dar treziẽtos mil ducados; los 120. mil para reſcatar cautiuos, a diſpoſicion de la Cofadria de la Miſericordia de Lisboa: La mitad para reſcatar cautiuos nobles, y la otra mitad gente ordinaria, todos Portugueſes: Y 150. mil para hazer poſitos, y que eſtos ſean preſtados ſin intereſſes, para remediar pueblos neceſſitados, y los 30. mil para remediar la neceſſidad preſente.

La razon y juſticia no ſon valanças, que quando la vna ſube ha de baxar la otra. Las condiciones

dichas

dichas eran saludables, si la voluntad dexara discurrir al entendimiento, mas como muchos no podiã sufrir que el Rey Catolico reynase, no dauan oydo a cosa, ni el Rey por esto tenia arrepentimiento para dexar de hazerles mercedes; porque viessen que quanto mayor es la ingratitud, tanto mayor el beneficio que se desagradece; y quanto mas costoso el remedio, tanto mas necios seran en auenturarle, siendo su voluntad efecto de mayor fineza; pues auiendose publicado este memorial en todas las Villas y Ciudades, los mas de los populares no le admitieron (que quando el odio es grande, no ay buenas obras que repriman vna natural malicia) solo el estado Eclesiastico, y el de los Nobles le admitieron: porque quieren que se diga, que antes de ser aduertidos de sus desseos le reciben por señor, con voluntad y amor.

A veynte de Mayo de 1579. llegò el Rey a Badajoz, y alli le quisieron boluer a hablar los Embaxadores, paraque antes que se començase la guerra, se juntassen à Cortes, no fueron oydos. La respuesta que lleuaron, fue; que pues no auian vsado de su liberalidad, no auian de ser oydos de presente; porque las demandas, y respuestas que traian, no seruian sino de dilaciones, y entretener el tiempo, que supiessen, que como al loco no le quadran las palabras compuestas, assi al Rey desagradan los la-

bios mentirosos: que su Magestad no tenia necessidad para entrar en su Reyno, de juntar Cortes, porque no recibia el Reyno de mano dellos, sino de la de Dios; y que si es malo no ser licita ninguna cosa en el gouierno, mucho peor es ser todas a todos licitas: que bien se conocia la poca fe que tenian, a la mucha gracia, y mercedes, que se les hazia: que entendiessen, que no auia de auer contradiciones, por poderosas que fuessen, que le puedan perjudicar, porq̃ tiene la razon, y justicia de su parte.

Entra el exercito del Rey Catolico en Portugal; rindense Eluas, Setubal, y otros pueblos. Cap. VI.

ES locura poner cuydado y solicitud en buscar trabajos y desdichas, pues la naturaleza no anda solicita en escusar nuestra muerte, ni la pusilanimidad, temerla con couardia; ni la sabiduria, sufrirla con fortaleza. Andaua Don Antonio leuantando, y amotinando los pueblos, buscando por todos los caminos y atajos su perdicion, facilitando con algunos sucessos que sobreuinieron a su determinacion, la facilidad de los sucessos; porque el Duque a toda prisa se puso en Cantillana, vna legua de Badajoz, para entrar desde alli en Portugal. La primera Ciudad que se rindio, fue la de Eluas, en donde despues de muchos lances, aclama-

ron por Rey a Don Felipe; y otro dia los Nobles, a quien esta faccion se deuia, fueron a Badajoz a besar las manos al Rey, que los recibio amorosamente, y embiò despues a la Ciudad a Don Garcia de Cardenas, sobrino del Duque de Alua a agradecer lo que auian hecho: y para que creyessen, que la obediencia honrrosa que auian tenido, no auia de ser afectada seruidumbre, prometia de tener en la memoria la fineza que auian hecho, para premiarla; y puedese bien creer, porque nadie da de mala gana varato de la mano que acaba de ganar, ni albricias cortas de la buena nueua que espera.

La curiosa sabiduria en los futuros contingentes, muchas vezes es vituperable, porque las cosas deste mundo estan sugetas a varios accidentes, que raras vezes sucede aquello que los hombres imaginan. La nueua de lo sucedido cogio a Don Antonio fortificando a Eluas; y teniendo por peores las recaydas, que las caydas, por el espacio con que se bueluen a leuantar, tratò por medio de sus Agẽtes de componerse con el Rey; y por otra parte daua a entender, que temia al Duque de Bergança: El Rey se determinò a que le hablasse Don Christoual de Mora, y ofreciesse quanto pidiesse, sin señalar cantidad, ni cosa alguna; mas como aborrecia en estremo a Don Christoual, no quiso

por su medio tratar cosa, hizolo el Duque de Osu na, y diole vna carta del Rey, en que dezia: *Que muchos años atras podia auer conocido la voluntad que auia tenido, como en las ocasiones que se auian ofrecido lo auria echado de ver. Que estaua confiado, que se auia de mostrar agradecido, a lo que la razon le obligaua, y parentesco que auia entre los dos. Que pues sabia la justicia que tenia, y derecho a la succession del Reyno, se mostrase de los primeros en jurarle por su Rey, y señor natural; para que con su exemplo los demas hiziessen lo que tenian obligacion. Que le asseguraua, que en quanto al particular de su persona, tendria el cuydado que era justo.* Ninguna cosa aprouechò esta carta; porque el ambicioso tiene la mira alo que dexa, y el blanco en los que le passan, o lleuan la ventaja: y assi ninguna fineza se puede esperar, de quien tiene puesta la mira en el interes, pues aun para engañar no tiene fuerças. Dexase lleuar el ambicioso del vano aplauso popular, que haze muchas vezes insolente a vno con sucessos prosperos y dichosos. Y si Don Antonio supiera digerir vna felicidad, como la que agora le vino a las manos, conociera que la paz se ha de aceptar con qualquiera condicion, como sea segura, y no oponerse a fuerças contra el que es mas poderoso, porque se hallara arrepentido, y descontento, andando siempre a sombra de tejados; quedando

rendi-

rendido, como mal ofensor, sin auer Rey de Francia, ni ningun otro Principe poderoso, que sea bastante a defenderle: Podia tener luz con lo sucedido de lo que le conuenia, y desechar las tinieblas que le tenian ciego, porque las cosas que passan de vn estremo a otro, son perjudiciales.

La yedra es simbolo de la ambicion, por la tenacidad con que abraça las plantas, de que se pretende valer: Assi sucedio al Dotor Manuel de Fõseca Nobrega, hombre atreuido, teniendo sus pensamientos por ciertos, y sus esperanças por seguras, con gran descaramiento abraçò las cosas de Don Antonio, arrimose a el, y siguio sus partes cõtra el Rey Catolico, exortando al pueblo con vna muy licenciosa oracion, aunque bien razonada, a que le recibiessen por Rey, con que todos le aclamaron, con grande aplauso y regozijo: Pusieronle en la mano el Estandarte de la Ciudad, y Don Manuel de Fonseca a vozes desde vna ventana començò a dezir, Real, Real por Don Antonio Rey de Portugal; lo qual aquel poblacho oyò con sumo contento, y gusto: Torpissima ceguedad, y desatinado frenesi de pueblo, que tiene por mejor la gloria de vn Rey supuesto, que la que el verdadero les promete, y puede dar; mas como tienẽ las orejas asperas, y desabridas para las cosas vtiles y prouechosas, no es mucho hallarlas cerradas, y daño-

ſas para las ſaludables, y conſeruacion de ſus bienes y perſonas, quedando defraudados de ſus eſperanças.

El Duque de Bergança ſe fue a Portiel, y tomando mejor acuerdo, tratò de concertarſe con el Rey; que le reſpondio, ſe auia holgado, de que no ſe huuieſſe hallado en el motin de Setubal, de que auia eſtado con cuydado, por el peligro que le podia ſuceder, que le peſaua de que ſe huuieſſe apartado del, y dado credito a vanas ſoſpechas, y que no ſe huuieſſe valido de ſu liberalidad, con que huuiera eſcuſado auer metido enel Reyno gẽte de guerra, ocaſion para el poco acrecentamiento de ſu caſa, y deſtruycion de ſu Eſtado; pero que ſe alegraua, de que ya que la confuſion le huuieſſe cerrado los ojos, q̃ agora la obediencia ſe los huuieſſe abierto para mayor conſeruacion ſuya: mas que ſe podia conſolar, de que eſtaua a tiẽpo de remedio.

El Duque de Alua con orden de ſu Mageſtad a los veynte y ſiete de Iunio paſsò el pequeño rio Caxa, que diuide los dos Reynos, y a tres jornadas ſe puſo en Eſtremoz, lleuando tras ſi la obediencia de todos aquellos Lugares. Eſtâua en aquella ſazon por Capitan Don Iuan de Azebedo Almirante del Reyno. Embiole el Duque a Don Pedro de Luna Capitan de cauallos, a que ſe rindieſſe, y dieſſe la obediencia; dixo no podia, por

aucr-

auerla prometido a los Gouernadores, en cuyo nõbre tenia aquella fuerça. Pero Don Chriſtoual de Mora, que yua deſde Setubal a Badajoz ſe entrò en la Villa, y perſuadio al pueblo a dar al Rey la obediencia. El Almirante que ſe auia retraydo al Caſtillo, le deſamparò, fue preſo, y lleuado al General, que lo quiſo mandar degollar, para que fueſſe exemplo a los demas; dexòlo, porque no dixeſſen que con crueldades, y derramamiento de ſangre, y no con juſtificacion ſe queria el Rey hazer ſeñor: Pero no ha de ſer de manera, que con deſacatos menoſprecien ſufrimientos; porque ni aura ſeruicios para alcançar gracia, ni meritos en que hallar miſericordia, pues perdida la ocaſion, ninguna remedia el arrepentimiento. Partio de alli el Duque a los Montes Mayores, viejo, y nueuo, dexandolos tambien por el Rey, con otras muchas Villas.

El tiempo medido con la impaciencia del deſſeo, parece largo, y el trabajo grande; mas hazeſe breue, y corto con amor. Ya los Gouernadores ciertos de la juſticia del Rey, deſſeauan darſela. Y para que tuuieſſe efecto ſu deſſeo, ſe hizieron lleuar a Ayamõte Lugar de Caſtilla, y alli declararon por Rey a Don Felipe: Y a Don Antonio por rebelde, y perturbador de la Republica, q̃ no fue de poca cõſideracion para el derecho del Rey, y juſtifi

cacion de su causa, con lo qual quedò por señor verdadero, la justicia premiada, galardonado el Reyno, con honrras, y dignidades; el rebelde con trabajos, y peligros, no teniendose de alli adelante por seguro en ninguna parte. Muchos otros pueblos, y el Reyno del Algarue se rindieron, viendo el derecho tan llano. El Duque sin perder tiempo se puso sobre Setubal, y no fue necessario desembaynar para rendirla, que enel Capitan mas haze el consejo que la fuerça, y si falta, las armas no executan; tardaron en hazerlo, ocasionando el saco de los Arrabales: Solo restaua rendir el Castillo, que por estar en lugar aspero, y eminente tenia alguna dificultad: Mãdò el Duque requerir al Capitan de aquella fuerça, se diesse; eralo Mendo de la Mota, que no lo quiso hazer. En esta ocasion el Marques de Santa Cruz, General de la armada, auia llegado con sesenta galeras, y algunos vaxeles redondos; hizo el Duque lleuassen algunos quatro cañones a cargo de Prospero Colona; para batir el fuerte: Los de dentro viendo el peligro, y poco remedio que tenian, se rindieron, saluas las vidas; que si antes lo huuieran hecho, libraran mejor; porque aun con ser tan estrecha esta condicion, el Duque no la queria admitir: que fuerças flacas, y valentia sin cordura, sus desseos las derriban, sin ser necessarias muchas fuerças para ello. Tambien se ganaron tres Galeones

que auia en aquel Puerto, con que el armada ſe apoderò del.

Auiaſe ſabido en Lisboa la perdida de Setubal, aunque no por coſa cierta; eſta incredulidad aumẽtaron tres mugerzillas, que deſmelenadas, y llorando fueron a Palacio, dando vozes, que ſocorrieſſen a Setubal, porque ſolos ſus maridos peleauan ſobre los muros, cõtra el exercito Caſtellano. Creyò Don Antonio que aquello era verdad, y boluiendoſe al Conde Vimioſo, que ſe auia ofrecido a yr, le dixo, que con la mas gente que juntar pudieſſe proueyeſſe aquella plaça. No dexaua en el de acrecentarſe el temor, viendo al Rey Catolico tan poderoſo, y que tan propria y fauorable tenia la fortuna en todas ſus coſas. Temiaſe, que con la vnion deſte Reyno al de Caſtilla, no auia de moderar ſu poder en coſa alguna; y que auia de ſer como el fuego, que mientras mas coſas le aplican, tanto mayor ſe haze. Y aunque conocia, que le auia faltado el ſocorro de Francia, quando mas le auia meneſter, no era poſsible que deſiſtieſſe de ſu propoſito: y aſsi ſufria, y paſſaua por qualquiera coſa que le era penoſa: juzgaua ſer tiempo de hazer mercancia de trabajos agenos, y no ſentia que començaua a padecer daños propios, y moleſtias, donde penſaua alcançar augmentos; y en nueuas dificultades ſe aconſejaua con el ſuceſſo de las coſas. Queria pre-

uenir

uenir al peligro comun, y el aprieto que hallaua en el propio, no daua lugar a preuenciones para los demas; pero por mostrarse en todo cuydadoso, hizo tocar a rebato todas las campanas dela Ciudad. Vnos y otros se alborotaron de manera, que sin saber donde yuan, ni a que, sino lleuados del Prior, y en odio del Rey Catolico, acudian a embarcarse, sin mirar que era mejor vna hazaña executada con consejo, y razon, que no con fuerça y violencia; principalmente que a cosas ligeras, y nueuas inciertas, prudencia, y sufrimiento son menester para alcançar nueuas pretensiones: porque el mal conocido con paciencia embota los azeros, y viene a lleuarse lo mejor, y las cosas ligeras a ser consequencias de negocios grandes: No auian visto la cara al enemigo, y assi no se les ponia cosa por delante: Causaua admiracion ver embarcarse los viejos, muy armados, temblando manos, y cabeça; edad que a esto les escusaua, si el odio natural no se huuiera señoreado tanto de sus coraçones. A esto ayudauan personas, que mas professauan letras que militares armas; y como era a 19. de Iulio, en que el calor es tan grande, estauan aquellos cuytados en la barcas, aguardando la corriente del agua para partir, bien arrepentidos por la sed que padecian, y otras incomodidades q̃ al principio no auian echado de ver, por no saber que es mas segura la paz,

que

que la vitoria dudosa en tãtos peligros, y trabajos.

Andaua Don Antonio por el Rio, gozoso de ver tanta gente pronta a su seruicio; mas poco le durò el contento, porque los confiados en su poder, fuerças, y determinacion, dexan la vitoria a la temeridad con que la acometieron, que los vnos se atreuen, y los otros se hallan amedrentados: ansi se hallò Don Antonio con la nueua cierta de la perdida; y si supiera conocer su dicha, colgara vna lampara de plata en el templo del desengaño, y consagrara las ropas mojadas a la memoria de su agradecimiento; mas como inaduertido, trocò el pantano cenagoso donde auia atollado, por el descanso que tener podia. Afligiale ya el nombre de Rey, y no podia sufrir tan pesada carga, trocarle con mucho gusto por el de defensor: como se hallaria con fuerças para corresponder con el. Veìa que todos los Señores le auian desamparado, y q̃ la metad del Reyno estaua en poder de Castellanos, y la otra me tad para darse. Que de Lisboa, que era su Achiles, auia bien poco que fiar, y que ninguno de tantos Potentados como al principio dezian que le ayudarian, no veìa ni vn Agente que le aconsejasse, ni consolasse, ni hallaua de quien se poder fiar, ni valer; todo le afligia; todo le daua pena; sus pensamientos le acosauan, y persiguian, sin dexarle tomar acuerdo en ninguna cosa. Miraua que su poca

cordura le tenia en tal eſtado; y que era cuerdo, quien dixo, que la necedad agena, ponia en las manos la vitoria al hombre cuerdo, y eſperto. Aumentauanſele los miedos, ver que el ſocorro de Francia no venia, y que el pueblo era monſtruo, que a qualquier accidente titubea. Confuſo de ſi miſmo, y lleno de dificultades, y verguença, eſtuuo conſigo tratando, ſobre ſi ſeria bien yrſe con tiempo a Francia; apretauale el peligro preſente, y con el nombre de Rey ſe conſolaua: No ſe conformaua, ni eſtaua firme en vn miſmo parecer, por ver que la Nobleza trataua de darſe al Rey, aunque algunos Ciudadanos mouidos de ambicion, con la licencia del gouierno, dificultauan las coſas, y no ſe determinauã, pareciendoles que con cuydado, y maduro conſejo ſe auian de mirar los ſucceſſos; y que por otra parte dudoſos, creìan que los agrauios que ſe hazian era contra la voluntad del Rey. Con eſtas coſas, y con ſu codicia, entretexia Don Antonio diferentes colores, dando el que le parecia conuenir mas a ſu propoſito, y ambicion, para abraçar el que mejor le eſtuuieſſe. Eſtos miedos y temores ſe le acrecentaron mas, quando vio que ciertos Mercaderes Caſtellanos que auia en la Ciudad ſe ſalian della; y temiendoſe de alguna traycion, boluio a hazer tocar al arma, gritando, que entraua el enemigo. Vnos y otros corrian, buſcando por donde yrſe, y con el eſpanto

de

de la noche crecia aquel miedo en todos, que no tenian animo, ni fuerças con que poder contraſtar a ſus aſſombros, y temores, pudiendoſeles bien dezir, que huìan, ſin auer quien los perſiguieſſe; mas a los de mala intencion, ſu ſombra les baſta para lleuar tras ſi ſu enemigo, que los perſigue haſta quitarles honrra y fama.

Ganaſe Caſcaes, y Don Antonio deſampara a Liſboa. Entra el Rey Catolico en ella, y los Portugueſes lo leuantan por Rey. Cap. VII.

SON tan nueuos los hombres en los trabajos, que ſino los experimentan en ſi, no hazen caſo dellos. Veìan la priſſa con que el Duque ſe auia apoderado de Setubal, y demas Villas, y Lugares, y que caminaua a grandes jornadas para entrar en Lisboa; y eſtauanſe indeterminados en ſu letargo: Llamò a conſejo el General, para determinar, ſi ſeria mejor yr a Caſcaes, paſſando a Tajo por baxo de Lisboa, por entrar dende alli en Santaren. Algunos fueron de parecer, que no podia yr deſde Setubal en galeras, por no auer Lugar, ni Puerto ſeguro para deſembarcar, y eſtar todo fortificado, y proueydo de artilleria. Otros dixeron, que por la parte de arriba ſe podia yr por Almada la buelta de Almerin a Santaren. Don Luys de Ouara, y

con el la mayor parte, dezian que ſe auia de yr por agua, porque por tierra el vagage y exercito peligrarian, por ſer tierra ſeca, falta de agua, y baſtimentos; demas, que deſde la ribera ſe podia batir el armada enemiga, y paſſar el exercito, con que vendrian a ſer ſeñores de la Ciudad, ſin recebir daño della, porque el fuerte de San Gian, y Cabeça ſeca, ningun daño de importancia podian hazer a las Galeras. El Duque que veìa la ganancia en la breuedad, y no en el peligro, determinò paſſar a Caſcaes; mas primero ſe quiſo informar de los Portugueſes que traìa en el exercito, y principalmente de Don Antonio de Caſtro, ſeñor de Caſcaes, que ſabia bien aquella tierra, el qual aconſejò, que la yda fueſſe por tierra, con que el Duque puſo en execucion ſu determinacion, contra el parecer de muchos; y deſpues de algunas coſas que dexo por abreuiar, y dexar eſto bien tratado; el Franchi deſembarcò a toda priſa la Infanteria, con que el Duque llegò a Caſcaes, y ſe apoderò del. Los de Lisboa que ſupieron que Caſcaes eſtaua por el Duque, y de alli cinco leguas a ſu Ciudad, y que cada noche podia venir a tocar a rebato, ſe dieron por perdidos, y vnos y otros andauan ya tan deſualidos, que no ſabian a donde acudir.

Es la deſeſperacion en los medroſos, lo que en los temerarios la inconſideracion, como ſe vio en

Don

Don Antonio,que conſiderando lo ſucedido, hizo dar al arma, y tocar las campanas a rebato, tan ſin orden y obediencia, que ſe juntò todo el pueblo en la plaça de Palacio;y diziendo queria ſalir a buſcar al enemigo,era de ver como ſin aguardarſe,vnos a pie, y otros a cauallo, con la confuſion que tenia la cabeça que los gouernaua, andauan ſin ſaber dar razon de ſi, que no parece ſino que la fortuna les tenia vendados los ojos,y ofuſcados los entēdimientos,jugando al juego de bien y mal contentos,porque todo lo que hemos dicho, ſe conuirtio en fieſtas y regozijos, por auer llegado a eſta ſazon dos Frayles, que dixeron venir de Caſcaes, en donde los Caſtellanos auian ſido desbaratados, muchos muertos,y los demas mal heridos: mas de tan dulce nueua,preſto los deſengañò la verdad,porq̃ el pueblo fue ſaqueado, y Enrrique Pereyra Capitan del fuerte ahorcado,y D.Diego de Meneſes degollado. Con eſto D. Antonio perdio las eſperanças de hazer coſa. Confeſſaua q̃ auia abierto los ojos con la experiencia deſte mouimiento,y conocia de ſu altiueza auer procedido toda eſta infelicidad, y reputacion, con que experimentò quan peligroſa es la eſperança que promete vitoria, pues de ella miſma nace el dar la mano al enemigo para qualquier empreſa. En eſta ſe prometio con valor, y anſi pidio al Magiſtrado, que le ayudaſſen: Reſpon-

dieronle, que saliesse al encuentro al enemigo, y procurasse echarlo de alli, porque no querian que la Ciudad fuesse saqueada: ni querian oponerse a quien ha de ser su remedio, y en quien tienen libradas sus prosperidades, y efectos de buenos sucessos; que supiesse que sus seruicios han de ser tales de alli adelante, que los trabajos en que su industria los ha pretendido poner, han de quedar desuanecidos, y fuera de todo temor. Con estas libertades quedò Don Antonio sin esperança de remedio, sin discurso, ni acuerdo en cosa, y mas viendo, que suelen las culpas de los subditos descubrir la clemencia del Principe, porque con perdonarlas, engrandece su gloria. Estauan ciertos de la del Rey Catolico, y que su blandura, grandeza, y mansedũbre eran ancora de los baybienes de la prosperidad que el Prior prometia. Todos estos nublados deshizo la clemencia de su Magestad con el perdõ general que dio, el qual contenia, que informado de la rebelion de Don Antonio, y que tiranamente auia vsurpado el nombre de Rey, forçando a muchos que le siguiessen, tenia por bien de perdonar a todos los que dexassen al dicho Don Antonio, y libremente siguiessen a su Magestad. Vno de los ☞ del Magistrado, viendo la confusion, y alboroto les dixo: Que es esto Ciudadanos, es possible, que vna molestia no os quita de muchas? y vna breue

ſatiga no os libra de otras mas largas? no veys que Don Antonio incitado de ſu natural ambicion, y del odio que tiene contra el Rey, no procura ſino diſponer las coſas contra noſotros? ſino es merecedor de ſacudir de ſi las cadenas de la ſeruidumbre, neceſſariamẽte le han de venir anchas las inſignias del Principado. Ya veys las dificultades que con ſu induſtria mueue, y como ſin eſperança ſuſtenta eſta guerra, con gran peligro, y deshonrra nueſtra, diſminucion, autoridad, y quietud. No veys, q̃ es mas facil oprimir aquien ha començado a declinar, que no a quien ſe ſuſtenta en el trono de ſu reputaciõ? Dando nos al Rey Catolico, nos ſuſtentara en nueſtra antigua dignidad, con glorioſa mueſtra. Eſtad alegres, y viuid con contento, pues os eſtà prometida vna remuneracion mayor de toda eſperança. Fauorable ſe nos mueſtra todo, pues nos da mas que le pidimos; auergonçarnos teniamos de ver, que nos ſalga a dar lo que tambien nos eſtà, y noſotros le auiamos de pidir. Quien duda, que contra vna potencia tan grande, no tiene Don Antonio fuerças, ni reſiſtencia: los que agora eſtan preſtos para ofendernos, por ſu propio interes ſe juntaran con noſotros para conſeruarnos. Ni menos tenemos que temer que nos ha de acometer el Rey de Francia, pues es coſa muy ſabida, que los Franceſes, quanto ſon preſtos para acometer, ſon de im-

pruden-

prudentes para conquiſtar. El Rey Catolico nos ama como a hijos,y aſſi es bien poner en ſu amor nueſtra libertad: y pues con ſuauidad y largueza nos enamora, no es juſto con ingratitud ofenderle; ſu condicion es tan medida con nueſtro prouecho, que todo lo que imagina que nos ha de ſer de aumento,nos concede. Con eſto y otras mas coſas que dixo ſe quietaron, y el Rey porque vieſſen, q̃ en todo era Portugues, y que ſe preciaua de ſerlo, quiſo que el perdon que daua ſe eſcriuieſſe en Portugues,y ſolo ſe nombraua Rey de Portugal. Y como ſolia firmar. Yo el Rey. Agora ſolo dezia. Rey, con cinco puntos,que dezian ſer las quinas, o llagas: Eſtilo y manera de firmar los demas Reyes de Portugal, que vale mucho para grangear el amor de los vaſſallos,veſtirſe el Principe de ſu habito,hablar y eſcriuir en ſu lenguage. Mientras eſto ſucedia, el Duque de Alua yua caminando poco a poco, por dar tiempo a los Portugueſes a boluer ſobre ſi. Tambien ſe hizieron muchas diligencias con Don Antonio, que eſtaua en Alcantara, para que ſe reduxeſſe, y no fue poſsible; mas preſto vio ſu ruyna;porque acometiendo a vn tiempo ſu alojamiento,y por otra parte apreſſurãdoſe la caualleria por atajarle, quedò fuera de ſi: y eſperimentò, que no ay deſignios mas fragiles, que los que ſe edifican ſobre arena de afectos populares: pues los

que con mayor ardor ſe auian puesto debaxo de ſu protecion, y deſſeado ver Rey; eſſos fueron los primeros que le deſampararon, dando al traues con ſus intentos, y deſuanecimientos: ſin mirar que la pleue en ſus rebeliones, ſiempre ſigue lo peor, y el hombre poco prouido, è inaduertido, que no ſe recela de coſa, ſu ſeguridad, es principio de calamidades, y ruynas; porque ſi a la ocaſion ſe retarda la execucion, no ay para que dar quexas de auerla perdido. Y aunque todo lo que hemos dicho yua ſucediendo aſſi, como tenian la guarida cerca, librauan en ella la eſperança de ſus vidas; que las aficiones ſiempre nos lleuan al campanario de nueſtra Parroquia: y aſſi como mas vehemente las procuramos mas preſto executar. Eſto ſe vio bien en el Conde Vimioſo Don Manuel de Portugal, D. Diego Votelo el viejo, y Don Duarte de Caſtro, que ſin orden, ni concierto, huyeron con ſu General entre aquella bulla de gente la buelta de la Ciudad; a donde al entrar por la puerta, vn ſoldado de acauallo hirio en la cabeça a Don Antonio, faltando bien poco para prenderlo.

Con eſta priſſa paſsò por la Ciudad, con los que ſeguir le quiſieron. Hizo al paſſar abrir todas las carceles, de do ſalio con gran numero de delinquentes. Grandiſſimas diligencias ſe hizieron para hallarle, ocupandoſe en buſcarle todas las juſticias, to-

dos los ſoldados, y Capitanes. Dezian algunos, que los Caſtellanos le auian muerto, por quitarle las joyas que lleuaua, y que eſto lo tenian ſecreto. Otros dezian, que auia deſpachado a Francia, è Ingalaterra, de donde eſperaua vna poderoſa armada, y que entonces ſe dexaria ver. Y otros no, ſino que en perſona auia ydo a Francia, para con ſu preſencia mouer los animos de aquel Rey, y Reyno: Mas lo cierto es, que el ſe ſupo tambiẽ encubrir, quẽ deſde el mes de Octubre de 1580. haſta Iunio de 81. eſtuuo en el Reyno, ſin que ſe ſupieſſe del; porque ſino, de que ſiruiera la cubierta, ſino impidiera el no ſer viſto, pues no es engaño el que no ſe executa con cautela, que la blandura y afabilidad encubren, y conſeruan en amor al enemigo.

Don Fernando de Toledo, mientras el Duque yua caminando, ſe adelantò a ponerſe a las puertas de Lisboa, donde eſtuuo hablando con el Magiſtrado de la Camara, que para eſte efecto auia venido alli, con que ſe rindieron; y el Duque en perſona acudio a la Ciudad, para que no ſe ſaqueaſe: mas eſta tempeſtad decendio ſobre los arrabales, y comarca, ſin poder reſiſtir a los ſoldados. Las galeras no ſe deſcuydaron, que tambien ſaquearon todas las riberas, y robaron las naues, que eſtauan en el Puerto, con muchas mercaderias: Saluaronſe los Moneſterios de Monjas, que eſtauan fuera de la

Ciudad,

Ciudad, con la hazienda que en ellos ſe retruxo; pero deſte priuilegio no gozaron los Moneſterios de Frayles.

Quedò el Duque tenido por experto Capitan, y en la opinion de muchos, por el mejor de Europa. Dezian, que como tan cauto y ſagaz, auia aſſegurado ſus empreſas con la ventaja de los alojamientos; y como prudente, auia huydo de llegar a las manos con peligro, efetos del buen General; y ſi a caſo acometia, era con ventajas, en que imitaua, de los antiguos, a Fabio Maximo; y de los modernos, a Proſpero Colona, de quien el ſe preciaua mucho. Eſtas alabanças procedian de la reſolucion que tomò (contra el parecer de todo el Conſejo) de atraueſar deſde Setubal a Caſcaes; de pelear en Alcantara; de contraſtar el mar, y ſus tormentas; de auer acometido, y vencido a ſus enemigos dentro de ſus trincheas, teniendo a las eſpaldas vna Ciudad tan fuerte y populoſa. Sobre todo le loauan de auer eſtoruado el ſaco de Lisboa, con que le dauan renombre de Conquiſtador, y defenſor, pues a vn tiempo auia acudido a vno y otro; mas bien poco le durò eſta gloria, porque en las Cortes, y Palacios de los Reyes, haze eſtruendo el nombre de amigo, mas los efectos no ſe conocen, porque la amiſtad enmudece, y todas aquellas alabanças, ſe conuirtieron en murmuraciones, que es tan poderoſa la em-

bidia, que muerde, y pone dolo en las mas luzidas acciones, no dexando jamas de perseguir a los hombres insignes; porque los fauores de los Principes, de quien todo està pendiente, no son de vna naturaleza, aunque el oficio y fortuna sea vna misma.

Los enemigos del Duque se oponian, diziendo, que el saco auia sido grandissimo, y concedido por tres dias, pudiendole auer escusado con su autoridad. Que no auia castigado los agrauios, robos, e insultos que se auian hecho, por donde el Rey, y los suyos, auian quedado odiosos a los Portugueses. Que el Rey es bien que dè franca puerta a la verdad, para que por ella entren las quexas y gemidos de los suyos, y apartar los ojos de la niebla de la lisonja y engaño. Que aquella voz que tan general auia corrido, de conquistas, expugnaciones de Castillos, y rotas de armadas, era vana y falsa, que en ninguna parte auia auido resistencia, porque la que Don Antonio auia querido hazer, auia sido violentado, engañando aquel poco numero de Portugueses, que por su culpa se auian escapado, pues si quando acometio el fuerte, y trincheas, por la parte siniestra, alargara la caualleria, y el se acercara mas, no tuuiera lugar la fuga, y no auerlo hecho, era, porque con la libertad del Prior, durasse mas la guerra, que por dicha era lo que desseaua. De todas estas quexas, sus amigos le disculpauan, diziendo, que el asi-

gurar

gurar la vitoria, que es lo mas principal, haze a vezes executar el Capitan, algunas coſas que deſſea, pues vale mas ſer temido y eſtimado del enemigo conſiderado, que aplaudido del vulgo necio. Que embiar muchos en ſeguimiento del Prior, era deſtruyr la tierra (que tan contra la voluntad del Rey era) pues embiar pocos, no yuan ſeguros. Que poner al enemigo en neceſsidad, era hazerle de couarde atreuido; y que el refran Caſtellano, de que ſe hizieſſe la Puente de plata al enemigo era el mas ſeguro. Y a lo del ſaco de los Arrabales, dezian, que con aquello ſe auia apagado la ſed de los Soldados, y pueſta en ſaluo la Ciudad. Anſi rueda la fortuna en la tragedia deſte mundo, y el Scipion que ayer vimos aclamado, oy le miramos rendido negarle el triumfo, que quando el enojo del Principe eſtà a viſta de lo que ſe ha de pintar, en todo ſe tropieça, y en todo ſe yerra, que aun de la reſpiracion natural no aura quien con libertad ſea Señor, ſino la aprueua. Todo eſto ſe turbó con la peligroſa enfermedad en que el Rey cayò, y poca eſperança que ſe tenia de ſu vida, por auerle los Medicos deſauciado. Sobre eſte ſuceſſo huuo muchos diſcurſos, attribuyendo el mal efecto, que ſobre eſto podia auer a eſtar las coſas mal diſpueſtas, pero fue Dios ſeruido que ceſſaſſe todo con la mejoria que tuuo dentro de poco tiempo.

Tiene Cortes el Catolico a los Portugueſes en Tomar. Iuranle por Rey, y al Principe Don Diego; y por ſu muerte al Principe Felipe III. Cap. VIII.

A Los 26. de Agoſto por la mañana llegò a Badajoz do eſtaua el Rey, vn Mercader Eſpañol, y dio la nueua de la vitoria, que ſe renouò deſpues con la venida de Don Fernando de Toledo Marques de Velada, y ſobrino del Duque, con lo qual el Rey quedó por Señor del Reyno de Portugal, y por las calles le aclamaron por Rey con la ceremonia acoſtumbrada. Quiſieron hazer fieſtas publicas, y el Rey mandò que las dexaſſen para quando juraſſen por heredero a ſu hijo Don Diego. Iuraron al Rey Catolico en la Villa de Tomar, en el Cõuento de Chriſtus, cabeça de dicha Orden Domingo en la tarde, a 16. de Abril de 1581. años, en eſte modo.

Hizoſe vn tablado grande, en el primer patio de la Ciſterna, que eſtà en el terrero del Conuento. Y el ſegundo patio de la puerta de la Igleſia. Encima de aquel tablado grande, ſe puſo otro pequeño muy bien alſombrado, y vna ſilla de brocado cubierto, con vn paño anſi miſmo de brocado, debaxo de vn rico doſel. Eſtaua el patio adornado de precioſas colgaduras; y ſu Mageſtad apoſentado en vn quarto de dicho Conuento, de don-

de

desalio con vna ropa de brocado, y el collar del Tuson. Lleuauale la falda, Don Francisco de Sà Conde de Matosinos, su Camarero mayor, y del Consejo de Estado. Yua inmediato a su persona Don Iuan, Duque de Vergança, Condestable de los Reynos, con el Estoque leuantado; y delante el Alferez mayor Don Iorge de Meneses, con el Estandarte Real, y luego los Reyes de Armas, vestidos con sus cotas; y los Porteros con sus Mazas de plata sobredoradas. Acompañauan la persona Real todos los Grandes, y Titulos descubiertos. Estauanle aguardando en el tablado grande los Eclesiasticos, y fuera del, los Procuradores de las Villas, donde auia vnos bancos en que sentarse. Començòse la musica, y su Magestad se sentò en lugar diputado, a quien el Camarero mayor, puso vn cetro de oro en las manos, que le tuuo todo el tiempo que durò la Iura. El Duque de Vergança con el Estoque desnudo, y descubierto, estaua al lado derecho de su Magestad; y en el tablado grande a la mano derecha, estaua el Alferez mayor, con el Estandarte Real, y alli todos los Grandes, y titulos, ansi Eclesiasticos, como seculares. Don Teodosio Duque de Barcelos, y su hijo mayor del de Vergança estuuo sentado a la parte derecha; y debaxo del los Perlados segun sus precedencias. Luego como su Magestad se asentò,

y tomò el cetro,el Obiſpo de Leyra Don Antonio Pigneiro,del Cõſejo de Eſtado, dixo lo ſiguiẽte.[Ha ſido nueſtro Señor Dios ſeruido,cõ ſu eterna,è inefable prouidencia,diſponer el progreſſo de los Reyes y Monarcas como es ſeruido , llamando al ſoberano Señorio y gouierno deſtos Reynos de Portugal , Algarues , y demas Prouincias, al muy alto y poderoſo Rey Don Felipe nueſtro Señor, nieto del Rey Don Manuel, de glorioſa memoria, y hijo de la ſiempre Auguſta Emperatriz Doña Iſabel ſu hija mayor,y del inuictiſſimo Emperador Carlos V. tio del Rey Don Sebaſtian,Varon mayor de edad,y mas cercano pariente del Rey Don Enrrique ſu tio,por cuyo fallecimiento, y legitima ſuceſsion ha quedado por verdadero Rey,y natural Señor deſtos Reynos , el qual deſſeando cumplir con ſu obligacion , y hazer merced a los naturales vaſſallos ſuyos , y preſeruarlos de tantos daños,como en eſtas alteraciones,opreſſiones,y tiranias han padecido como buenos y leales,agora toma a ſu cargo mantenerlos en paz y juſticia,y guardar ſus priuilegios , exempciones, vſos, y coſtumbres , en la forma que los Reyes ſus anteceſſores vſaron y obſeruaron,recibiendo dellos,en nombre de todos ſus Reynos, el juramento de fidelidad, y obediencia deuida.] Acabada eſta platica,el Dotor Damian de Aguiar, del Conſejo de ſu Mage

ſtad,

ſtad, reſpondio en nombre de todos. [Que prometia para ſiempre lealtad, obediencia, y fidelidad a ſu Mageſtad, y ſuceſſores, como por natural obligacion, y por ley diuina y humana, ſon obligados a guardar y cumplir, como ſubditos y leales vaſſallos. Hecho eſto, el Obiſpo Don Iorge de Atayde, Capellan mayor, y del Conſejo de Eſtado, pueſto el Rey de rodillas, y abierto vn Miſſal, y delante vna parte del Lignum Crucis, pueſta la mano derecha en el, y en el Miſſal, y el Cetro en la yzquierda, dixo, que juraua, y prometia, ayudado cō la gracia de nueſtro Señor, de los regir, y gouernar, bien, y fielmente, y adminiſtrar juſticia, en quanto la humana flaqueza lo permite; y guardarles ſus priuilegios, gracias, mercedes, franquezas, y libertades, que por los Reyes paſſados ſus anteceſſores les fueron dados, otorgados, y confirmados.] Acabado, el Duque de Bergança el primero, y luego todos los Grandes, Titulos, Arçobiſpos, Obiſpos, y Procuradores de las Villas, y Ciudades, hizieron el juramento deuido, y aceptados los juramentos, pleytos, y homenages hechos por los tres Eſtados; dixo el Rey de armas de Portugal por tres vezes: Oyd, oyd, oyd. Y deſpues el Alferez mayor en voz alta reſpondio, Real, Real, Real, por el muy poderoſo Rey Don Felipe nueſtro ſeñor: y luego los demas Reyes de armas, y gente boluie

ron a repetir, Real, Real, Real, que ſe repitio dos vezes. Començoſe la muſica, y el Rey ſe leuantò, y ſe fue a dar gracias a Dios a la Igleſia del Conuento, y de alli boluio a ſu quarto, por el miſmo orden que vino.

El Iueues en la tarde a veynte de Abril en el miſmo Conuento, tuuo el Rey Cortes a los tres Eſtados, y el Obiſpo de Leira, acompañado de otros Prelados, preſente ſu Mageſtad, dixo: Como entre los remedios que el Eſpirituſanto reuelò a la Igleſia Catolica, regida, y gouernada con ſu aſſiſtencia, para remediar las heregias, abuſos, y peligroſas nouedades, fue la congregació legitima delos Concilios vniuerſales, por autoridad de los Papas, Paſtores y cabeça della: Agora aunque las juntas de las Cortes por los Reyes ſupremos, cabeças en lo temporal, no tienen tan cierta aſſiſtencia del Eſpirituſanto, ni el priuilegio, y prerogatiua para no poder errar en ſus decretos, y determinaciones, como los Concilios vniuerſales, legitimamente congregados para el bien comun de la Igleſia. Con todo ſe deue eſperar de la bondad, y miſericordia de Nueſtro Señor Dios, y de la eſpecial prouidencia que ſiempre tiene, en el progreſſo, orden, y ſucceſſion temporal de los Reynos: Que juntos los Eſtados en Cortes, por mandado de ſu Rey y ſeñor natural, para conſultar, y tratar de lo que con-

Cortes de Tomar.

uiene

uiene al seruicio de Nuestro Señor, y aumento de Nuestra Santa Fe Catolica, paz, quietud, y bien publico, assistira con su fauor, y gracia el Espiritusanto en ellos. Agora para conseguir los efectos que se dessean, el Rey nuestro señor ha mandado llamar a estas Cortes, y assi es necessario informar de lo que conuenga al bien publico de sus Reynos, para que con su prudencia ponga el remedio mas conuiniente. Los Procuradores de la Ciudad de Lisboa, y el Doctor Damiã de Aguiar, vno dellos, en nombre de los tres Estados dieron las gracias al Rey, por el amplissimo, y benignissimo perdon que mandò publicar antes de estas Cortes, y por las mercedes que esperauan de su Real mano. Y luego Don Rodrigo de Meneses, otro Procurador, dio al Rey vn papel con ciertos Capitulos, que su Magestad concedio liberalmente.

Hallauase el Rey fatigado, y lleno de trabajos, desseaua boluer a Castilla, y no reposaua, hasta dexar assentadas las cosas del Reyno de Portugal: Y assi a veynte y tres de Abril, Domingo en la tarde, dia de San Iorge, hizo que se jurase el Principe Don Diego, en el Conuento de Christus; al qual acto se hallò su Magestad en nombre suyo, q̃ por su ausencia no pudo hallarse presente, de q̃ en breue tiempo fue N. Señor seruido de lleuarlo para si,

Iura de Felipe Tercero.

dexando a todos lastimados su temprana muerte.

El Rey Catolico tratò luego de jurar al Principe Don Felipe su hijo, y a treynta de Enero de mil y quinientos ochenta y tres, Domingo en la tarde, en la Ciudad de Lisboa, en los Palacios de la Ribera, estuuo su Magestad presente a este acto, recibiendo en sus Reales manos, en nombre del Principe su hijo, que estaua ausente, el juramento de fidelidad. Todos acudieron a jurarle por Rey legitimo sucessor; y pidieron confirmacion de sus Priuilegios; Su Magestad lo hizo, y dio otros mayores, quedando desde entonces incorporado, y vnido aquel Reyno, y las Indias Orientales, y demas adjacentes, con el de Castilla: que por muchos años, con sucessión prospera, y augmento de mayores Estados goze, y exaltacion de la Santa Fè Catolica.

(?)

Fin del segundo libro.

EXPVGNACION, Y CONQVISTA DE LA TERCERA.

LIBRO III.

Haze se armada en Francia, para defender la Isla de la Tercera. Cap. I.



ON la nueua herencia puso el Catolico en cuydado a los Reyes, y Republicas confinantes, y mas con la voz que corria, de que aprestaua vna gruessa armada. Considerauan los curiosos, que juntandose al poder, su prudencia, y gouierno, no auia de auer quien se opusiesse a sus designios; y que auia de querer meter la mano en todo, mas como superior, que Iuez arbitro. Quien mas que todos lo sentia era el Rey de Francia; y su madre Doña Catalina de Medicis, que llamauã la Reyna madre. Dezian, que por fuerça el Catolico auia tomado el Reyno de Portugal, sin aguardar sentencia, perteneciendole mas derechamẽte. El Duque de Alanson su hijo menor, hombre presumptuoso, de animo grãde, è inquieto, tenia la misma quexa,

y el enojo mas viuo, por no auerle querido dar el Rey vna de ſus hijas, con algun Eſtado conuiniente a ſu perſona. Seguiale toda la Nobleza de Francia, por ver que el Rey Enrrique ſu hermano eſtaua ſin heredero, y con poca ſalud. Alentauan ſus penſamientos con diferentes razones de Eſtado, y el las daua del gouierno, y remedio que auia de auer; mas a ſu propoſito que al bien comun: variando vnas vezes las palabras, prometia grandes aumentos en el Reyno, y otras interpretando los ſuceſſos conforme a ſus fines: Mas como Letrado, que Principe poderoſo hazia muy facil la conquiſta de Portugal, tomando para ella por ſeñuelo a Don Antonio, con que entendia moderar el poder del Rey Catolico, graduando ſus fuerças con la edad, como ſi para cumplimiento huuiera de hazer pleyto de acrehedores con que tener por ciertos ſus acrecentamientos, como por dicha ſu venida. Con eſto tomò brios, y cobrò nueuos eſpiritus, procurando ſe hizieſſe vna armada, para moleſtar, y poner en cuydado al Rey, y Reyno de Portugal; porque entrando a la parte, a Rio buelto, tendria mas ſegura ſu ganancia, y el ageno de gaſtos para tales mercancias.

Muchos diſcurrieron ſobre eſtos mouimientos, y como mas cercanos al incendio, y que penetrauã mejor las coſas, conociendo las altiuezes del Du-

que, dezian, que venia poco eſplendor a la Caſa de Francia, y renombre de Chriſtianiſſimo, fauorecer a Don Antonio, por quien tantos deſaſoſsiegos auia; y por quien no era bien ſe quebrantaſſen las pazes que auia entre las dos Coronas de Eſpaña, y Francia, poniendo a rieſgo las perdidas que podrian ſobreuenir, y honor del Reyno. Otros, que ſe tenian por mas alentados, mirando de lexos el peligro (ſe les hazia vna Hormiga, ſin echar de ver, que de cerca le auian de tener por Elefante) deziã, que era bien que Eſpaña reconocieſſe la grandeza de Francia, ſu valor, y poder; y como es general derecho de la naturaleza, que la virtud de atraer eſtè ſiempre en la parte mas flaca, que en la poderoſa. A la Reyna madre, que no era poco altiua, la dexaua el hijo por amor gouernar; de manera que todo lo arraſtraua y traìa a ſu voluntad, y querer, tenia ojo a ſeñorearſe de la Iſla de la Tercera, para cuyo efecto embio con cartas ſuyas, y del Rey ſu hijo, a Monſiur de Chartes, del hauito de San Iuan, Gouernador de Diepa, perſona de valor, y grande experiencia con pocos mas de 2500. Franceſes, con orden q̃ reconocieſſe toda la Iſla, y animaſe a los vezinos, y Portugueſes q̃ alli auia, haſta embiar armada, con q̃ pudieſſen viuir con ſoſsiego, y libertad.

Eſta gente llegò a la Iſla, y junta con los Portugueſes, Franceſes, y demas vezinos de la tierra,

tirò de fortificarla. Gouernaua en este tiempo la Isla Don Manuel de Silua, hombre mal inclinado, jactancioso de palabras, llenas de amenazas, de poco juyzio, y menos experiencia; obstinado enemigo del Rey Catolico, y ministro fiel de Don Antonio, que procuraua con tiranias, y opressiones tener a su deuocion la Isla, sin mirar que en las ocasiones peligra a su costa el ambicioso; y que donde no ay justicia, todos se sienten por agrauiados, y es fuerça desauenirse, por fundarse la paz en ella; demas que tiranias y agrauios, son puerta de libertad y vengança.

Reconocio Chartes el sitio, fortificaciones, municiones, y vituallas, y como hombre prudente, y de experiencia, echò de ver, no poder defender la Isla, por no ser el sitio tan fuerte como dezian, y auer tan poco numero de soldados; y assi la tuuo por indefensa. Preguntò a Don Manuel, que en q̃ fundaua la fortaleza de aquella Isla: y respondio, que enel valor de tan gran numero de gente, como alli tenia: Replicò el Chartes, no ser bastante, porque demas de no ser fuerte, estaua maltratada, y las fuerças diuididas la hazian menos defensable: Que conuenia para su fortificacion, que las municiones, y bastimentos de las demas partes se recogiessen al fuerte mas principal, porque si venia (como se dezia el armada Española) y desembarcase, tuuiessen

lugar de retirar alli la gente para hazer resistencia al enemigo, procurando alargar el tiempo hasta el Inuierno, que con sus inclemencias, y el mar con sus alteraciones los echassen de alli; porque de los demas lugares no auia que hazer caso, q̃ eran abiertos, y poco defensables. A esto replicaua Fonseca, que no era acertado que los soldados tuuiessen ojo a donde retirarse, porque harian mas flaca la defensa; pero mas lo hazia de temor, que si los Franceses se viessen en sitio fuerte, se auian de alçar con todo; y assi tenia puesta la mira en las crueldades que hazia, y queria lleuar adelante sus trayciones, defendiendolas con otras tales. Vltimamente viendo ser conuiniente, se resoluieron desamparar todas las demas Islas, y defender la del Fayal, por estar poblada de 400. Franceses, debaxo del gouierno de Monsiur de Carelo, y auer en ella vn fuerte, aunque pequeño.

Es natural en los ambiciosos la inquietud, como en los pacificos el sossiego. Andauan en Francia a gran prissa poniendo en orden vna gruessa armada, de setenta Nauios, sin otros muchos vasos en que yua Don Antonio con ocho mil Infantes, sin los Caualleros y amigos que tuuieron por gusto acõpañarle, y el tener por cierto el cumplimiẽto de sus esperanças; y assi sufria, y passaua por qualquiera cosa que le era enojosa. Yua por General desta flota

Felipe Strozi, y Monsiur de Brilac. Partieron a los primeros de Iunio 1582. en demanda de las Islas, por saber que vna armada que se aprestaua en España era para alla. Iuzgauanse por superiores en fuerças, por estar con guarnicion de Franceses, y Portugueses. Tambien tenian por cierto el robo de los Nauios que venian de la India, que era lo que mas los auia animado, que la diferencia de los afectos con que vnos y otros venian, mas los condenaua, pues pensauan que se auian de aposentar en Lisboa.

No era ansi en España, porque ygualando la esperança al desseo (y viendo que las cosas se ponian en ygual valança) dezian que no era cordura, sin estar segura la vitoria, poner en trance de vna batalla las Islas, y dar esperança al enemigo de recobrar lo demas, por la poca seguridad de los naturales; bastante a poner el Reyno en mayores peligros, tumultos, y subuersiones, pues aunque son inuiolables las reglas del Derecho Humano, y Diuino, la violencia las oprime; por lo qual seria acertado dexar hazer al tiempo; porque puede ser tan grande el aficion de quien dessea alguna cosa, que quando la tome, no repare que falta en ella lo que mas dessea, y se halle burlado: Que el natural de los Franceses es tal, que ni miran si ay razon, ni reconocen justicia. Espantauanse de que Don An-

tonio huuiesse tenido tanta mano en aquel Reyno, que le huuiesse conmouido a hazer esta jornada; la qual si se huuiera hecho en el año de ochenta, en que no estauan las cosas tan assentadas, podian esperar mas venturosos y felices sucessos. Mas como la passion turba el conocimiento, y acierto de las cosas, no es mucho que la malicia gouierne sin ningun concierto, y dexe el poder sin fuerças.

El gozo que se dessea es menor, por adelãtarse la esperança a lo prometido, y assi son bienes que huyen como sombra. El que tenia la armada Francesa quando se vio en la Isla de San Miguel a quinze de Iunio, era grande; echò sus ancoras, y desembarcò hasta dos mil Infantes. Tiene esta Isla de circuito treynta y tres leguas, y de Leuante a Poniente es tan larga y angosta, que estendiendose mas de treze leguas, no tiene mas de quatro de ancho. La parte por do mira al Medio dia es la mas hauitable, y fuerte, y por la de Septentrion ay muy poca poblacion; la mayor Villa es la que llaman la Viuera. Por aquella parte de Leuante a Poniente, que es la que llaman, el Morro, tiene diuersos pueblos; es Villafranca el primero, que dista del Morro, y tendra quinientos vezinos. El segundo es Agua de Palo. El tercero la Laguna, ambos Lugares pequeños. El quarto la Ciudad q̃ llaman Punta

Isla de Sã Miguel.

Delgada,y es el mayor pueblo, y tiene a la parte de Poniente vn fuerte pequeño. Ay algunos Promontorios que salen desta costa: el primero està antes de llegar a Villafranca,y le llaman Punta de Garça: Otros dos que ay menores llaman Puñete, y Cabeça de Perro. A la punta de Puñete desembarcaron los Franceses, saquearon aquel Lugar, y cebados con el robo passaron mas adelante; que no ay hidropico tan sediento,como vn codicioso,ni en el cosa mas varata que el hazer mal; y si supieran quã acerrimo enemigo es el agrauio, con passos lentos yrian a su execucion; que con la prosperidad no se ha de determinar cosa alguna contra alguno,ni con la soberuia violentarla.

No ay trabajo que mas rinda al hombre que el miedo,ni mayor turbacion para el pusilanime, que el temor,sin esperança de remedio: los de la Ciudad le tenian tan grande,que la desampararon, y como bolaua el miedo, la cobardia los ataua las manos. Hallose en aquella sazon alli Pedro Peyxoto por cabo de cinco Nauios, y por Capitan de ellos Don Lorenço de Noguera,hombre de animo,y valor;juntaron de los de la Ciudad, de Portugueses, Marineros, y Vizcaynos tres mil hombres, y con ellos determinaron salir al encuentro al enemigo. Los Franceses echando de ver que auian dexado poca gente en la fortaleza y Ciudad, torcieron el

camino,

camino,y fueron alla. Supo Noguera lo que passaua,y haziendo lo mismo los fue a encontrar;trauose la escaramuça, y desamparando a Noguera los que lleuaua,le forçaron retraer a la fortaleza,donde murio de pena. Los Franceses contra reglas de buena milicia se estuuieron alli algunos dias, entretenidos en aquella ribera, sin considerar, que si auian venido con animo de assaltar las Naues de la India, y comouer el pueblo para passar a Portugal, no auian de ocuparse en tomar vna Isla flaca,cuyas Ciudades estan sin murallas, ni fortalezas defensables; y que no puede ser señor de ningun puerto, sino es quien lo fuere del mar; y si les sobreuenian Naues Españolas,el peligro era mas conocido,porque estando en tierra,sin entretenimiento, se auian de dar al ocio,y descanso,haziendose inhabiles para la guerra, de que es buen testigo Anibal,pues por lo que se detuuo en Capua,quedaron sus soldados impedidos para las armas. Era tan grande el teson de Don Antonio,que por mas desgracias que tuuo no dexò de meter los pies en el fuego, è inquietar la leonera para salir descalabrado. Alojose junto a San Roque,cerca de la armada, y tratò de rendir aquella Ciudad: Batiola,y con vna bala que se tirò de la Ciudad, mataron vn soldado, a quien estaua dando ciertas ordenes,y otra dio cerca de sus pies, de manera q̃ le cubrio el cuerpo y rostro de tierra,

y el

y el coraçon de miedo, con que se retruxo al armada, y no tratò mas del assidio.

Nombra el Rey Catolico a Don Aluaro Baçan por General de mar y tierra, y parte el armada de Lisboa a las Islas. Cap. II.

VIspera de San Iuan Baptista partio de Lisboa la armada del Rey Catolico, en numero de 76. velas, y en ellas diez mil soldados, la mayor parte Castellanos, y los demas Alemanes, è Italianos, sin los Portugueses auentureros. Los Castellanos yuan debaxo del gouierno de sus Maesses de Campo Don Francisco de Bobadilla, Conde de Puño en Rostro, Don Lope de Figueroa, y Don Iuan de Sandoual. De los Alemanes el Conde D. Geronymo de Londron. De los Italianos Lucio Pinatelo. Y delos Portugueses Dõ Felix de Aragon. Y por superintendente de todos, con cargo de General de mar y tierra D. Aluaro Baçan, Maques de Santacruz. Era la primera vez que Galeras se engolfaron en el Oceano; y porque no perdiessen la ocasion del buen tiẽpo las embiò como mas ligeras a la Isla de San Miguel, con orden de que alli esperassen; y el con los demas Nauios se engolfó, nauegando mas de espacio por las calmas, y a treze de Iulio descubrio tierra; y luego

embiò

embiò vna Zabra a Don Agustin Yñiguez Maesse de Campo, que estaua en Punta Delgada, para que con dos mil Españoles que el año antes auian quedado en guarda de aquella Isla, se embarcassen en las Galeras que auian llegado en saluamento. Y el a los 24. llegò a la Isla de la Tercera con veynte y ocho Nauios, cinco Galeones, y dos Galeaças, sin las Zabras, Vrcas, y Carauelas, y sin quatro Nauios que se auian quedado atras.

Està esta Isla en 4. grados de altura, y en 42. de longitud: tiene treze leguas de circuito, y estiende se a lo largo de Oriente a Occidente, y de ancho tiene mas de quatro leguas. Por parte de Medio dia, como mas acomodada de Playa està mas poblada que las demas, y por la parte de Occidente està la Ciudad de Angra, en vn pequeño seno del mar, poco seguro de los vientos. Toma el nombre del puerto, porque Angra en aquella lengua quiere dezir Seno. Para su guarda tiene vn fuerte, que se hizo en tiempo del Rey D. Sebastian. Dos leguas àzia el Norte cerca de vna ribera està el puer to de las Mulas, con vna pequeña poblacion, q̃ se dize S. Sebastian, y àzia el Setentrion està otro pue blo q̃ llaman Agua Blanca, y dos leguas de alli la Villa de Playa. Al Occidente ay otra pequeña poblacion que llaman Punta de los Altares. De los demas no ay que hazer caso.

A veyn-

A veynte y dos de Iulio llegò el Marques sobre Villafranca, sin auer sabido cosa de la armada enemiga, y el dia antes auia embiado al Capitan Aguirre a tomar lengua della, con cartas para Ambrosio de Aguiar, pidiendole auisase de lo que passaua. Tambien escriuia a Pedro Peyxoto para que se viniesse a el.

Ya que el Marques queria surgir, llegò vna de las tres Carauelas que lleuauan cauallos, y se auian quedado atras, y le dixo, como los tres Nauios q̃ quedaron en el rio Tajo auia dos dias que llegaron a la Isla, y que ciertas Naues Francesas auian tomado las otras dos Carauelas, y ella se auia escapado huyendo. No creìa el Marques que el armada Frãcesa estuuiesse alli, y ansi boluio a embiar otros dos soldados a tomar lengua, que boluieron presto, sin auer visto cosa alguna, por no dexar los de la Isla que tomassen tierra; mas certificado despues de vna de las Carauelas que auian ydo con el Capitã Aguirre, de como quedaua preso por vn baxel Frãces, juntò a consejo, y resoluiose de echar gente en tierra, assi para hazer agua, como para tener mas noticia de lo que passaua; pero no auia señalado bien las personas que auian de yr, quando vieron los enemigos. Boluio el Marques a juntar a cõsejo a Don Pedro de Toledo Maesse de Campo general, al Marques de la Fabara, a Don Francisco de

Boba-

Bobadilla Maesse de Campo, a D. Pedro de Tarsis Veedor general, y a otros Caualleros, y Capitanes, que resoluieron que se pelease: porque no se hã de tratar de tal manera las cosas, que se pongan en peligro las propias, y la reputacion corra detrimento; pues quando retirar se quisiessen no auria a donde, cosa que deurian mirar mucho los Generales en las cosas que tienen a su cargo, porque desamparar el prouecho comun, no solo es contra toda razon, sino contra naturaleza, y por los inconuinientes que se seguirian de no pelear, se daua mas animo al enemigo por no hazerlo, y mas miedo, y temor a los soldados, viendo que se rehusaua el acometer: y sobre todo que no se auia de mostrar flaqueza, porque era doblar las fuerças, y armas al enemigo; que las prudentes deliberaciones con osadia, son las q̃ dan, o quitan la vitoria, y no los animos ciegos de codicia, que hazen que la prudencia no tenga lugar, donde la temeridad quiere tener el mando. Cogieron los Franceses al Capitã Aguirre las cartas que el Marques embiaua a Ambrosio de Aguiar, y supieron por ellas como no venia la armada toda junta, y que se aguardauan los Nauios que faltauan; y ansi antes que con ellos se juntase, trataron con Felipe Strozi, Mos de Brisac, y el Conde Vimioso, lo que se haria: Despues de auer resuelto algunas cosas, determinaron que se pelease, pues traia nuestra

armada las fuerças diuididas, y ansi cō no poca prissa hizieron embarcar la gente q̄ estaua en tierra, y venir a buscar nuestra armada: El Marques, que estaua a la mira, dio orden a los suyos de lo que auian de guardar; y luego como vigilante General puso a la diestra de su Galeon San Martin, el de San Mateo, donde yua Don Lope de Figueroa, y a la siniestra el de Don Francisco de Bobadilla, con quatro Naos de socorro, y las demas repartio por su orden: y porque la Naue donde venia Don Christoual de Heraso tenia el arbol mayor sentido, la dexò para que se viniesse poco a poco. Por no hazer buen tiempo estuuieron las armadas apartadas tres leguas la vna de la otra: sobreuino la noche, y los Franceses se boluieron a la Ciudad, y el Marques anduuo por alli dando bordos, sin tener auiso de cosa, hasta que Iuan del Castillo, que auia sucedido a Noguerola en aquella fuerça, le auisò de como el fuerte estaua por el Rey, y que la armada enemiga era de setenta y ocho velas, sin fragatas, y carauelas; las veynte y ocho grandes, y que en todas seria harto que huuiesse ocho mil soldados.

Luego otro dia por la mañana los Franceses vinieron a enuestir nuestra armada, y la calma fue tan grande, que estuuieron la vna frente de la otra, hasta cerca de medio dia, que refrescando vn poco el

tiempo,boluieron los Franceſes a dar mueſtras de querer acometer, mas viendo que los nueſtros los aguardauan,orgulloſos para el propio efecto, no lo hizieron,antes todos ygualmente fueron caminando haſta que anochecio a la Iſla de Santa Maria, que diſta diez y ſiete leguas de la de San Miguel. Reſueltos los Franceſes de combatir,embiaron aquella noche diez Naues por la coſta de la Iſla,para que quedaſſen a las eſpaldas de nueſtra armada, porque al amanecer la auian de combatir por todas partes. Otro dia calmò de tal manera, que no ſe hizo coſa; antes parece que el tiempo queria eſtoruar, que no huuieſſe rompimiento entre eſtas dos armadas. A los veynte y quatro de Iulio las dos Capitanas ſe acañonearon, como mas proximas,de que recibio mayor daño la Franceſa; porque vna de las Naues que la aſſiſtian ſe fue luego a fondo. Andaua cuydadoſo el Marques por ganar el viento a los enemigos, y para ello mandò, que al cerrar de la noche todas las Naues boluieſſen a la Iſla de San Miguel; y para mas ſeguridad auiſò, que la Capitana no encenderia el farol que acoſtumbraua, porque el enemigo no entendieſſe ſus deſignios y penſamientos; y que a media noche diſpararia vna pieça de artilleria, para que los demas Nauios ſe llegaſſen a donde el ſuyo eſtaua: eſte orden guardaron todos, excepto dos, en que yuan

quattrozientos soldados Alemanes, por no auerles dicho cosa, y ansi no se juntaron, y perdieron de vista a los demas; no parece sino que esta armada cada dia se yua disminuyendo. Disparò el Marques la pieça, y luego encendio el Fanal. Y otro dia que fue a 25. de Iulio, dia del Apostol Santiago Patron de España se ocupò el armada en socorrer la nao de D. Christoùal de Heraso, porque tenia el arbol casi caydo, y por el peligro en que estaua auia dado auiso con vna pieza: que quando el trabajo es grãde, de tal manera perturba al que està en el, que el socorro le parece peligro doblado; y ansi, aunque el remedio està presente, no el contẽto, porque los temores y sobresaltos tienen el animo afligido, el tormento en su punto, y la esperança dudosa. Mientras el armada se entretuuo en este socorro, los Frãceses boluieron a cobrar el viento q̃ auian perdido.

Combaten la vna y otra armada, y es vencida la Francesa. Cap. III.

A Los 26. de Iulio, la vna y otra armada se fueron acercando, de manera, que vinieron a estar la vna de la otra, a menos de tres leguas. Traìa la armada Francesa en su Vanguardia la Naue de Felipe Strozi, y Almiranta, en donde venia el Conde Vimioso, y Monsiur de Bri

sac,

ſac,acompañadas de tres Galeones Ingleſes, a quiẽ ſeguian las demas. Delante de la armada Eſpañola yua la Vrca de D.Franciſco de Bobadilla, a quien ſeguia el Galeon S.Martin, en donde yua el General,q̃ lleuaua remolcãdo el Nauio de D.Chriſtoual de Eraſo: Y en el Galeon S.Mateo venia D. Lope de Figueroa. Eſtos ſe auian adelantado, como por eſcudo de los demas. Los Franceſes traìan repartidos los Nauios que auian de aferrar; pero eſte orden,ni otros muchos que dieron, no tuuieron efecto,porque el mar con ſus mudanças no dio lugar a ſus deſignios. El Galeon S. Mateo, como ſe auia quedado atras fue acometido de la Capitana, y Almiranta Franceſa,y de otras Naues con grã deſtreza. No podia D.Lope valerſe de las velas,y viẽdo que era acometido de tãtos Nauios,pueſto a Orza los eſtuuo eſperãdo. Començoſe vna cruel batalla, con notable daño de vna parte y otra;mas el Galeõ como mayor,y mas grueſſa artilleria,hizo grã daño en los enemigos: vioſe el efecto, porque dentro de breue tiempo dos Nauios Franceſes ſe deſuiaron del. Quedò el Galeon entre la Capitana y Almirãta,y otra,q̃ fueron ſocorridas con gẽte de refreſco; y anſi puſieron a D. Lope en grande aprieto, por començarſe en el a prender fuego de las alcancias que le echaron; pero apagoſe con mucho valor y preſteza. En eſte eſtado eſtuuo mas de dos horas,

ſin

ſin ſer ſocorrido, haſta que lo hizo vn Nauio Vizcayno, de Pedro de Gorra Garça, en que yuan dos compañias de ſoldados Eſpañoles. Bien quiſiera el Marques ſocorrer eſte Galeon, mas no pudo, porque era yr contra el viento; y diole mas pena por ver que le yuan a embeſtir dos Nauios, los mayores que auia en la armada Franceſa, y que ſe yuan acercando; mas fueron tambien reſpondidos de la artilleria de Don Franciſco de Bobadilla, y Capitana, que echaron a fondo vno de los Nauios Franceſes, con que el Marques hizo boluer a ſocorrer al Galeon San Mateo. La mayor parte de la armada al boluerla, vino a quedar la Retaguardia en lugar de la Vanguardia. Y anſi los Nauios de Miguel Oquendo, y del Capitan Villaviciosa, y otro Nauio Vizcayno vinieron a quedar delante, y fueron los primeros que ſocorrieron al Galeon, y embiſtieron al Almiranta Franceſa, que maltratada ſe yua deſaferrando del Galeon: y porque el Nauio del Capitan Venegas ſe auia aferrado con la Capitana Franceſa, no pudiendo el Marques con el ſuyo hazer coſa de prouecho; fue neceſſario yr a dar la bueſta al Almiranta Franceſa, que combatia por proa a la Nao del Capitan Villaviciosa, con tan notable daño, que vino a morir el Capitan Villaviciosa; la de Oquendo que la combatia por popa la detuuo, de manera que entrò gente

dentro,

dentro, y aprisionò algunos, y tomò las vanderas que allia auia, mas viendo que la venian a socorrer, y que de vn cañonazo que auia recibido el Galeon, lo dexò, y se apartò àzia la Isla de San Miguel, y se fue a fondo, las demas Naos Francesas aunque tenian fauorable viento, no se atreuieron à aferrar con las Españolas, y las dos que se aferraron con el Galeon San Mateo, quedaron tan rotas y maltratadas, que tambien se fueron a fondo. La Capitana Francesa, aunque fue socorrida, daua vozes que se rendia, mas como en el Galeon San Mateo no auian quedado sesenta personas, no acudio nadie, y assi tuuo lugar para desaferrarse, y tambien porque llegaron mas de trezientos soldados Franceses de socorro. El Marques que estaua a la mira, dando ordenes, vino sobre ella, con vna Naue del Capitan Vastida, y la rindieron, con muerte de mas de trezientos Franceses: Hallaron en ella a Felipe Strozi tan mal herido, que al punto que lo passaron al Galeon del Marques espirò, con muy grande sentimiento de todos. Al Conde Vimioso, Don Manuel de Portugal, prendio el Coronel Mondina Rio, no viuio sino dos dias; era mancebo de buenas partes, y sino las huuiera manchado con tan fea accion, como la que hizo, no huuiera mas que pidir.

Prendieronse ochenta Caualleros, y entre ellos

treynta señores de vassallos, y otras personas, que serian por todas 300. Cinco horas pelearon, sin conocerse mejoria, hasta que por los nuestros quedò la vitoria. Los Franceses que vieron rendidas Capitana, y Almiranta, se pusieron en huyda, y por sobreuenir la noche no los siguieron, y tambien porque quando quisieran no hizieran cosa. Cobrose vna de las Carauelas que prendieron, en que yuan cauallos. Perdieron en esta batalla los Franceses ocho Nauios los mejores que tenian; murieron mas de 300. personas, y fueron los heridos 500. Y este fue el fin desta batalla Naual, que en su numero en muchos tiẽpos podemos dezir no auer auido otra. Vn dia antes q̃ se diesse la batalla se fue D. Antonio a la Ciudad de Angria con tres vaxeles pequeños; alli le dieron la nueua de la rota del armada; que su biẽ auenturança nadie la puede obuiar, mas es necessario estar atento al fin que tener puede; porque sino vendra a ser añagaza de sus enemigos, y sustento de aduladores; y mouiendose por esperanças vanas, hallarse ha descalabrado: q̃ muchas vezes con su misma mano se castiga el hombre, que quiere executar su enojo, y tomar vengança, como sucedio a D. Antonio, pues por no auenirse con el Rey Catolico verdadero señor del Reyno de Portugal, se vee agora fuera de su natural, afligido, y pobre; vacilando si se quedaria, o no en aquella Isla, por no saber si el

Marques seguiria la vitoria; desmayauanle las pocas fuerças que tenia, y su poco animo no daua lugar a discursos. Deste aprieto salio quando vio q̃ auian llegado 17. Naues de las que huyeron dela batalla, con q̃ començò a respirar para ponerse en saluo.

A los primeros de Agosto saltò en tierra D. Frãcisco de Bobadilla, con quatro cõpañias de soldados, y en medio los prisioneros Franceses, atadas las manos: Lleuolos a la plaça de Villafranca, a vn tablado q̃ alli auia, en donde se les leyò la sentencia en nombre del Marques, en q̃ se dezia. *Que auiendo pazes entre el Rey Catolico, y Christianissimo, aquellos hombres como Cossarios, ladrones, perturbadores de la paz y biẽ comun, auiã venido a robar las Naos q̃ auian venido de la India, y a comouer, y poner en arma aquellas Islas, contra el verdadero Rey y señor el Rey Catolico; por tanto que condenaua a degollar a los veynte y ocho señores, y cinquenta y dos Caualleros, y ahorcar a los demas que passassen de 17. años.* Todos los soldados de cuenta, lastimados del caso, fueron a pidir al Marques la reuocacion de aquella sentencia; pues lo mismo podia auer sido dellos; demas, q̃ en sucessos de guerra, a sangre fria parecia inhumanidad tal execucion. El Marques respondio, q̃ en las cosas de poco momento era biẽ apartarse de la justicia, mas no en las de importancia, q̃ conuenia para la paz que se dessaua entre las dos Coronas,

guardarla entera, ſin apartarſe della, porque a de-mas de ſer orden del Rey Chriſtianiſſimo, era dar animo a los particulares, para inquietar y pertur-bar Reyes y Reynos. Eſta reſpueſta ſe tuuo por de-ſabrida, y por gran rigor la crueldad de tal execu-cion; que permitido es a los hombres el quexarſe, y licito a los vaſſallos, como participantes por el exẽ-plo y conſequencia, a obedecer, porque quando a los oydos del Principe llegaren ſus quexas, ponga el remedio que conuiene, y ſino dirèmos que na-turaleza reſentida, da ſus vltimas voqueadas. De tanta ſeueridad muchos culpauan al Marques; lo cierto es, que cauſaua grande admiracion, ver vn borrachonazo de Tudeſco, con vna bota al lado, deſcabeçando Caualleros, como ſi fueran borre-gos, y yr beuiendo tras cada vno que deſcabeçaua. Mas horrendo y laſtimoſo expectaculo era mirar los que morian ahorcados, por los viſages, y pena que padecian, haſta ſalir el alma de aquellas carnes, por no auer quien los acabaſſe de ahogar; que las ayudas, y ceremonias ſantas y ſagradas, no ſe han de oluidar por las calamidades, y fauſtos en que la vitoria los pone, y entroniza.

Don Antonio ſe detuuo en Angra haſta media do Agoſto, dudando lo que haria, porque aunque la Reyna madre le hazia todo buen acogimiento, temia que con la perdida de tanta Nobleça, las

que-

quexas auian de ser muchas, y mas los particulares, con que se auia de hazer odioso, mas estas, ni otras consideraciones fueron parte para dexar de yrse a Francia. Ya en Francia se sabia la perdida de la armada, y muerte de tanta gente noble, con que embrauezidos, trataron de hazer nueuos aparatos de guerra para el Verano siguiente. Con la dilacion hallò Don Antonio remision en los Franceses, y que estauan mas inclinados a las cosas de Flandes, que a las de Portugal, causa para no auer efeto en cosa.

El Marques tratò luego de yr a la Ciudad de Angria, para acabar de echar de la Isla todos los Franceses. Auiendo llegado, vio en aquel pequeño seno de la Ciudad los Nauios que auian venido de socorro, y otros que se auian juntado de presos y mercaderes. Començaron a cañonearle del fuerte, mas no fue de prouecho, por estar en distancia, que no le podian ofender. No consintio el Marques tirarles tiro alguno, porque veìa no ser de prouecho, pero puso sobre la Ciudad quatro Galeras, que siruiessen de freno, para que aquellas Naues no pudiessen salir.

Tras esto embiò vn trompeta a tierra, con vn largo perdon a los que se rindiessen; no le dexaron llegar los del Fuerte, ni el Marques se cansò en diligenciar lo supiessen por este camino, sino por otro

mas ſeguro, y fue echar en tierra dos Portugueſes, que puſieron a Manuel de Silua el perdon en las manos, de que no hizo caſo, antes le ocultò, porque nadie ſe valieſſe del, y amenazò de muerte a los que le auian traydo. No ſabia Don Manuel, quan acerrimo enemigo es el agrauio; y como con paſſos lentos camina a ſu execucion, y pudiera ſe acordar, que aunque no ſe vee andar la mano del Relox, quando llega la hora da golpe, fuera de que el hombre noble, y de verguença, cumple con ſu deber, mas en quien no la tiene, ni fe, ni firmeza ſe halla.

Gana el Marques la Iſla, echa della a los Franceſes. Cap. IIII.

OTro dia, que fue a los catorze, el Marques con los Maeſſes de Campo, anduuieron reconociendo la Iſla, y hallarõ, que la Ciudad de Angra eſtaua mas bien fortificada, y con mas cuydado de lo que ſe dezia, e informandoſe de vnos Portugueſes que venian preſos en la armada, por que parte ſe podria deſembarcar, dixeron, que no auia otra mas acomodada, que el puerto de las Mulas. El Gouernador Don Manuel de Silua, aunque brauoſeaua, y daua mueſtras de tener en poco los nueſtros, no las tenia todas conſigo, pues teniendo por mas ſegura la fuga, que eſperar, auia

preuenido vnos baxeles. Chartes no estaua bien satisfecho de la gente que tenia, por ser poca para la defensa de treynta fuertes, distantissimos vnos de otros, y menos para poder poner en parte acomodada vn esquadron de gente, y valerse del en qualquier acontecimiento, causa de auer tantos puertos, y trincheas que guardar. El Marques, que auia cõsiderado el sitio, y forma de la Isla, escogio 4500. Infantes, y antes de los 26. de Agosto, sin ser visto, al reyr del alua llegò al puerto de las Mulas, y aunque el lugar naturalmente era aspero, echò la gente en tierra, y todos caminaron al fuerte, donde auia dos compañias de soldados Portugueses, y vna de Franceses, que hizieron tan gallarda resistencia al principio, que mataron 40. soldados, y entre ellos vn Capitan, y Alferez. De los de dentro fueron algunos heridos, y el Capitan de los Franceses muerto. Entròse el fuerte, y luego corrio la nueua de la perdida del puerto. Don Manuel de Silua se encontrò con los Portugueses que lleuaua, con la gente del Marques, y entre ellos se trabò vna bien reñida batalla, que durò hasta la noche, reconociose por los nuestros alguna mejoria. A la noche juntaron los Portugueses mas de mil bueyes, para echar otro dia a los enemigos, entendiendo que les auia de suceder tan bien este ardid, como con Don Pedro de Valdes. Chartes no lo consintio, diziendo,

que no siempre auia de aprouechar aquella estratagema, porque si con seyscientos hombres auia sucedido bien, no era possible, que contra diez mil agora aprouechasse; demas de que no era cordura dar refresco al enemigo, y assi mandò retirarlos; pero el Marques auia ya preuenido a los suyos, para que se abriessen, y los dexassen passar.

No ay viento, por mas metido que estè en las entrañas de la tierra, como el temor en el pecho de vn couarde. Haziasele ya a Don Manuel de Silua tarde para huyr, y quisiera tener alas, o ser inuisible, para hazerlo; a ninguno tenia por amigo, y a todos por enemigos, que no ay inocencia segura del poder de vn tirano. Viose bien su gouierno, en los rigores, è injusticias que hizo para sacar dineros, y tantas ofensas, y afrentas para alçarse con las haziendas agenas, tantos agrauios, y muertes tan exorbitantes a los que seguian las partes del Rey Catolico, o hablauan bien del, tan precito estaua, y con tal teson seguia sus errores, prueua euidente de que vn poderoso haze mas en reprimir su enojo, que vn hombre de valor su colera, porque vna voluntad vehemente, de ordinario es incontrastable, y mas sino ay quien le vaya a la mano, y como abraçan el mal, dan de mano a su remedio. Para la fuga que queria hazer, le parecio seria bien echar fama, que venian mas de 70. Nauios Franceses en su ayuda,

que

que era bien ſalir a recebirlos: y queriendo embarcarſe en vn barcon que tenia aparejado, le dexaron los del fuerte; los quales amedrentados de la eſcaramuça del dia antes, deſampararon a los Franceſes, y ſe retraxeron a la montaña. Chartes que vio la puſilanimidad de Don Manuel, que tanto auia blaſonado en dias atras, tratò de ponerſe en ſaluo con ſus Franceſes. El Marques, aunque con trabajo, por la falta del agua, llegò a Angra con ſu exercito, hallóla deſamparada, diola a ſaco, y lo mas rico della fueron 1500. eſclauos. Los Franceſes ſe retiraron a la montaña, y alli ſe pertrecharon, y viendo que los Portugueſes los auian deſamparado, trataron de acordarſe con el Marques, con los mas honeſtos, y honroſos partidos que pudieſſen. Acordòſe para tratarlo, de valerſe de la amiſtad que auia tenido en Malta con el Maeſſe de Campo Don Pedro de Padilla; eſcriuiole vna carta, para que trataſſe con el General, de que ſe le dieſſe paſage para el, y los ſuyos, hazienda, armas, y artilleria, y para los Portugueſes que con el ſe quiſieſſn embarcar. Eſtas condiciones parecieron a todos demaſiadas, y no querian paſar por ninguna menos, que dexandoſe a ſu voluntad, mas mirandolo con mas acuerdo, ſe concluyò. [Que los Franceſes rindieſſen las armas, y vanderas, quedando con ſus eſpadas en la cinta. Que ſe les daria alojamiento en la Ciudad, y em-

barcacion hasta Francia.] Con estas condiciones baxaron los Franceses a 29. de Agosto, y fuera de la Ciudad rindieron las armas, y 18. vanderas, pifanos, y atambores; y el Comendador Chartes con el Maese de Campo Don Pedro de Padilla, Mos de Esguera, y otros, fue a besar las manos al General, de quien fue bien recibido.

Don Pedro de Toledo Maese de Campo general, fue a allanar el Fayal. Llegò a los primeros de Agosto, y pareciendole que era bien ganar sin sangre aquella Isla, auisò al Gouernador Antonio Guedez de Sosa, cõ Gonçalo Pereyra, Portugues, (que estaua alli casado con hijos y muger) para que se rindiessen, por el peligro en que estauan si se llegaua a meter mano. Mas Antonio Guedez se dio por tan ofendido, que contra el derecho de las gentes, que haze libres los Embaxadores, matò a Gonçalo Pereyra. Don Pedro de Toledo, adiuinando lo que auia sido, a dos de Agosto echò la gente en tierra; salieronles al encuentro 400. Franceses, y otros muchos Portugueses; trauòse la pelea, y dentro de poco tiempo Franceses, y Portugueses se retraxeron a vn fuerte, donde auian recogido su hazienda, y artilleria: mas viendo el poco remedio que tenian, se rindieron en la forma que los de la Tercera. A Sosa cortaron las manos, y ahorcaron de vn pie, con que pagò su bestialidad. No quedaua

en

en esta Isla mas que hazer, y assi dexando en ella por Gouernador a Don Antonio de Portugal, Don Pedro de Toledo se boluio con sus Naues y Galeras a la Tercera.

Solo restaua auer a las manos a Don Manuel de Silua, que se intitulaua Cõde de Torresuedras, Gouernador y Capitan general de las Islas de la Tercera; el qual se fue a Altares, a ver si podria escaparse, pero hallauase tan corto de ventura, que no tenia de quien fiarse; los elementos le eran contrarios, y vnos vaxeles que auia dexado en que saluarse, la tormenta los auia rompido contra las peñas: Consideraua que no podia yr a parte ninguna, sin gran peligro. Dezia, que su sombra le perseguia, pues por ella le podian hallar sus enemigos: Todo le faltaua; todos le acusauan; de todos era objecto de quexas, y culpas, no tenia quiẽ le aconsejasse, ni a donde boluer cabeça: Puso en el disfraz su remedio, y para no ser conocido se vistio en hauitos viles; y desta manera anduuo algunos dias por aquellas montañas, hasta que vna esclaua le dio a conocer a vn Barrachel de Campaña, que aunque le tenia delante de si no le conocia: Lleuole a la Ciudad, y alli con otros facinorosos y rebeldes que fueron condenados a muerte; el lo fue a cortar la cabeça. Pusieron la en el lugar donde acabauan de quitar la de Melchor Alfonso,

que poco antes auia el hecho poner, porque defendia la parte del Rey Catolico. Y sucedio vna cosa de consideracion, que pidiendole los parientes de Melchor Alfonso, que se siruiesse de mandar quitar de alli aquella cabeça, dixo; que lo haria, quando alli pusiessen la suya. Tal es la resolucion de vn soberuio poderoso, aunque mejor diria tirano, que jamas se sugeta al juyzio de la razon, porque su malicia, y violencia arrojan en el abismo del engaño la verdad y justicia.

Sin los dichos fueron degollados Manuel Serradas, el que saqueò la Isla de Caboverde, y Amador Vierra, que con titulo de Embaxador descubrio los que seguian la parte del Rey; y los demas fueron ahorcados. Hecho esto, el Marques, dexò por guarda de aquella Isla a Iuan de Vrbina, con quatro mil soldados de guarnicion, y con el resto del armada dio la buelta al Andaluzia, de que en Castilla se hizieron grandes fiestas, y alegrias.

(?§?)

FINIS.

TA-

TABLA DE LOS CAPITVLOS deste Libro.

LIBRO PRIMERO.

LIBRO SEGVNDO.

LIBRO TERCERO.

FIN.